



● adquiere este texto en formato físico y estarás apoyando el proyecto editorial del socialismo en Chile

visítanos en nuestra página  
[largamarchaeditorial.cl](http://largamarchaeditorial.cl)



# BIOGRAFÍA DE KARL MARX

## VOLUMEN I: DE LA CUNA A LA BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD PARA FUNDAMENTAR LA PROPIA ACCIÓN

---

Luis Lorenzo Denari



Editorial  
Larga Marcha

Denari, Luis Lorenzo

Biografía de Karl Marx : volumen 1 : de la cuna a la búsqueda del conocimiento de la realidad para fundamentar la propia acción / Luis Lorenzo Denari. - 1a ed. - Buenos Aires : C.I.C.P., 2025. 185 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-798-002-2

1. Marxismo. 2. Biografías. I. Título.  
CDD 920

Denari, Luis Lorenzo

Biografía de Karl Marx, Volumen I

Colección Razón Histórica

185 páginas | 14x20 cm

Publicación: Abril de 2025

Santiago de Chile

Equipo Editorial: Centro para la Investigación como Crítica  
Práctica ([cicp@cicpint.org](mailto:cicp@cicpint.org))

Ilustración de la tapa: Nidia Abad

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por Editorial Larga Marcha

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.  
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.  
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en [www.largamarchaeditorial.cl](http://www.largamarchaeditorial.cl)

# Índice

Nota de la edición	5
<b>CAPÍTULO UNO.</b> El universo, el mundo, Europa, la Confederación Alemana, el Reino de Prusia y Trier, a principios del siglo XIX	11
1. El <i>Congreso de Viena</i> y la situación mundial	14
2. La Confederación alemana y el Reino de Prusia	18
<b>CAPÍTULO DOS.</b> La familia Marx	27
1. La década de los 20s	32
2. La década de los 30s	38
<b>CAPÍTULO TRES.</b> Los exámenes finales de la escuela secundaria	69
1. El examen de latín, sobre un tema histórico: ‘¿Merece el reino de Augusto ser considerado entre los períodos más alegres del Imperio Romano?’	72
2. Examen de religión: ‘Una demostración, según el evangelio de San Juan, capítulo 15, versículos 1-14, de la base, esencia, necesidad absoluta y efectos de la unión de los creyentes en Cristo’	80
3. Examen de alemán: ‘Reflexiones de un joven al elegir profesión’	86
<b>CAPÍTULO CUATRO.</b> Marx en la Universidad	109
1. Bonn	109
2. Berlín (1836/1841)	128
Bibliografía	179



## NOTA DE LA EDICIÓN

La obra que presentamos es la primera de las siete partes que componen el proyecto inconcluso de nuestro compañero Luis Denari de escribir una biografía de Karl Marx. Según hemos podido reconstruir con base en su correspondencia, el inicio de este proyecto data de febrero de 1997. Luis falleció en octubre de 2022 cuando todavía se encontraba elaborando esta obra. Se trata, por consiguiente, del trabajo de no menos de 25 años, del que nos consta su continuidad y dedicación. La extensión del manuscrito que nos legó, de cerca de 700 mil palabras, habla por sí sola. Sabemos que el plan de la obra abarcaba desde el nacimiento de Marx hasta los primeros años de su exilio londinense, en la década de 1850. Sin embargo, el manuscrito que tenemos llega hasta el vínculo de Marx con la Liga de los justos, poco tiempo antes de escribir el *Manifiesto del Partido Comunista*, en 1848.

La magnitud de la tarea de editar semejante obra nos llevó a publicarla por partes. Esta primera parte luce bastante acabada. Nuestra intervención no pasó de corregir erratas, solecismos y algunas inconsistencias de estilo propias de un borrador. Con relación a las referencias bibliográficas hemos procurado llenar los vacíos más evidentes, como la falta de fuente o paginación en algunas citas textuales, estandarizar su utilización, y componer un listado de las obras citadas. No tenemos conocimiento de posibles títulos que Luis hubiera previsto para su obra. En cambio, supimos de su intención de anteceder el texto con los epígrafes que se presentan a continuación.

A los lectores les pedimos que nos comuniquen los problemas de edición que adviertan, incluyendo errores o ausencias de referencias bibliográficas. Cuando acabemos de editar las siete partes, nos gustaría componer un texto único con una introducción donde podamos volcar nuestra recepción de la obra.

El campo de la filosofía en este sentido cosmopolita se puede reducir a las siguientes cuestiones:

- 1) ¿Qué puedo saber?
- 2) ¿Qué debo hacer?
- 3) ¿Qué me está permitido esperar?
- 4) ¿Qué es el hombre?

La metafísica responde a la primera cuestión, la moral a la segunda, la religión a la tercera y la antropología a la cuarta. En el fondo se podría considerar todo esto como perteneciente a la antropología, dado que las tres primeras cuestiones se refieren a la última.<sup>1</sup>

[Q]uisiera señalar que el narcisismo universal, el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica.

a. El hombre creyó primero, en los comienzos de su investigación, que su morada, la Tierra, se encontraba en reposo en el centro del universo, mientras que el Sol, la Luna y los planetas se movían en torno de aquella describiendo órbitas. [...] [L]a posición central de la Tierra era para él una garantía de su papel dominante en el universo y le parecía que armonizaba bien con su inclinación a sentirse el amo de este mundo. Asociamos el aniquilamiento de esta ilusión narcisista con el nombre y la obra de Nicolás Copérnico en el siglo XVI. [...] [E]l gran descubrimiento de Copérnico ya había sido hecho antes de él. Pero cuando halló universal reconocimiento, el amor propio de los seres humanos experimentó su primera afrenta, la *cosmológica*.

b. En el curso de su desarrollo cultural, el hombre se erigió en el amo de sus semejantes animales. Mas no conforme con este predominio, empezó a interponer un abismo entre ellos y su propio ser. Los declaró carentes de razón y se atribuyó a sí mismo un alma inmortal, pretendiendo un elevado linaje divino que le permitió desgarrar su lazo de comunidad con el mundo animal. [...] Todos sabemos que fueron los estudios de Charles Darwin, de sus colaboradores y precursores, los que hace poco más de medio siglo pusieron término a esa arrogancia. [...] Pues bien; esta es la segunda afrenta, la *biológica*, al narcisismo humano.

---

1. Immanuel Kant, *Lógica* (Madrid: Akal, 2000), 92.

c. Sin duda que la más sentida fue la tercera afrenta, la psicológica. El hombre, aunque degradado ahí afuera, se siente soberano en su propia alma. Él se ha creado en algún lugar del núcleo de su yo un órgano de vigilancia que examina sus propias mociones y acciones para determinar si armonizan con sus exigencias. Si no lo hacen, son inhibidas y relegadas sin miramientos. Su percepción interna, la conciencia, anoticia al yo de toda clase de procesos significativos que se desarrollan dentro de la fábrica anímica; y la voluntad, guiada por tales noticias, ejecuta lo que el yo ordena, modifica lo que querría consumarse de manera autónoma. [...] Ahora bien, esos dos esclarecimientos; que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no puede domeñarse plenamente, y que los procesos anímicos son en sí inconcientes, volviéndose accesibles y sometiendo al yo sólo a través de una percepción incompleta y sospechosa, equivalen a aseverar que *el yo no es el amo en su propia casa*. Ambos, reunidos, representan la tercera afrenta al amor propio, que yo llamaría *psicológica*.<sup>2</sup>

---

2. Sigmund Freud, «Una dificultad del psicoanálisis», en *Sigmund Freud. Obras completas. XVII* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992), 131-35.



Karl Heinrich Marx nació el 5 mayo de 1818 en Trier, ciudad de la provincia Renana del entonces Reino de Prusia<sup>3</sup> y falleció el 14 de marzo de 1883, poco antes de cumplir los 65 años, en Londres, capital del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Partió de su país en 1844 —a los 25 años, casado—, regresó en 1848, por apenas catorce meses, para participar en la revolución iniciada allí y se fue exiliado tras la derrota del movimiento. Volvió unas pocas veces a Alemania y siempre por períodos breves. En los últimos 34 años de su vida residió, indocumentado, en Inglaterra.

---

3. Hoy pertenece al Estado Rheinland-Pfalz (Renania-Palatinado) de la República Federal de Alemania.



## CAPÍTULO UNO

### El universo, el mundo, Europa, la Confederación Alemana, el Reino de Prusia y Trier, a principios del siglo XIX

Hace aproximadamente unos 4.500 millones de años, en uno de los brazos de la galaxia espiral que llamamos *Vía Láctea*, se condensó una estrella, nuestro *Sol*, y a su alrededor quedaron girando diversos cuerpos, entre ellos la *Tierra*, un globo incandescente. Durante unos mil millones de años los materiales pesados se fueron depositando en su interior y los más ligeros permanecieron en la superficie. Las erupciones volcánicas, con la salida de vapores y gases, dieron lugar a una atmósfera inicial, compuesta de hidrógeno, helio, anhídrido carbónico y vapor de agua. El enfriamiento y condensación de la corteza terrestre provocó fuertes precipitaciones que, además de erosionar la superficie, dieron surgimiento a los océanos. En este cuadro, hace unos 3.500 millones de años, las aguas dieron albergue a los primeros organismos vivos, bacterias primitivas, una formidable diferenciación de la naturaleza.

Tuvieron que pasar unos 700 millones de años para que esas originarias formas de vida evolucionaran en algas unicelulares capaces de realizar la fotosíntesis y expulsar oxígeno a la atmósfera. Hace unos 1500 millones de años se desarrollaron ya las primeras células eucariotas —de núcleo diferenciado— y, unos 500 millones de años más tarde, dieron lugar a seres capaces de intercambiar información genética entre sí, esto es, de reproducirse sexualmente.

Tras una larga evolución geológica, de plantas y especies animales, hace unos 230 millones de años, a finales del triásico, encontramos a los primeros mamíferos, pequeños e irrelevantes dentro del reino animal. Pero, tras la extinción de los grandes saurios, hace 65 millones de años, se aceleró su proceso de multiplicación y diversificación. Los primitivos homínidos bípedos pueden rastrearse 6 millones de años atrás y los más antiguos restos de herramientas hace 2 millones.

En el decir de Carl Sagan, si la historia del universo hoy conocido se representara con un año de 365 días, la aparición del género Homo habría tenido lugar una hora y media antes del 31 de diciembre y, el uso de la escritura, 9 segundos antes de finalizar el año.

Distintas líneas evolutivas de aquellas antiguas criaturas ocuparon África y Eurasia. Hace 300.000 años, durante el paleolítico medio, esas poblaciones habrían alcanzado el millón de individuos. El homo sapiens de piel negra, el antecedente relevante de todos los modernos seres humanos, desde África y alrededor de cien mil años atrás, comenzó la ocupación plena del planeta.

Hace 10.000 años, al inicio del llamado *neolítico*, con el mejoramiento del clima y el desarrollo de la capacidad de trabajo en la agricultura y la minería, los humanos eran, aproximadamente, 8 millones.

El imperio romano, en su momento de mayor extensión, ya en la denominada *era cristiana*, abarcaba alrededor de 50 millones de habitantes, similar a la población del imperio chino en esa época, mientras que otros 100 millones estaban diseminados por el resto del planeta. Hacia principios del siglo XVII la población humana mundial alcanzaba los 500 millones de habitantes y en 200 años más volvió a duplicarse.

Cuando nace Marx, en Asia viven alrededor de 650 millones de personas, en Europa 220, en África 100, en América 30 y en Oceanía 2 millones. Francia orilla los 30, como los países de habla alemana; Italia, 18; España 10 y el entonces Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda 8 millones de habitantes.

Europa encabeza en esa época el despliegue a toda marcha de una nueva forma de organizar la producción y el consumo social (en marcado contraste con la que predominaba en los siglos anteriores y todavía vigente en la mayor parte del planeta): para vivir hay que ofrecer algo en los mercados. Son casi las mismas potencias que prácticamente desde el siglo XVI lideraban el comercio internacional, las que se encargan de impulsarla, por las buenas o por las malas, en todos los rincones de la Tierra donde imponen su dominio directa o indirectamente. De la mano de fuertes cambios en la actividad agrícola y la propiedad territorial, del desarrollo del comercio, la industria y las finanzas, y sobre los hombros de un sistema feudal en descomposición y de las monarquías absolutistas que lo suceden, se conforman las modernas naciones.

La apropiación humana del resto de la naturaleza, que comienza a sustituir la mano y las simples herramientas por la máquina, y a reemplazar

las antiguas fuentes de energía natural y animal por el vapor, valiéndose de un progresivo conocimiento científico, abre horizontes insospechados a la reproducción social de los sucesores de aquellas primigenias bacterias.

El espectacular aumento de la población y la producción —crecientemente en manos de propietarios privados cuyo norte es la obtención de ganancias— comienza a chocar con la organización política jerárquica y despótica de las sociedades tradicionalmente sustentada en una minoría de dueños hereditarios de la tierra y asistida por credos religiosos. Las ideas de libertad e igualdad entre los hombres, que acompañan ese proceso, desafían al orden establecido. En el Reino Unido, la nobleza terrateniente, corazón del poder monárquico, había ido cediendo un lugar parlamentario a la pujante burguesía comercial e industrial. Hacia 1776, como una experiencia novedosa pero relativamente aislada, los autodenominados Estados Unidos de América establecen una sostenible república censataria, liberados de su metrópoli. Poco después, la revolución francesa de 1789 y las guerras napoleónicas abren un cuestionamiento generalizado a la hegemonía monárquica autoritaria en la Europa continental y al poder colonial español en América, desestabilizando el cuadro político mundial imperante.

La transitoria ascendencia napoleónica sobre los pueblos del continente europeo concluye con su derrota en 1814. Entre septiembre de ese año y junio de 1815,<sup>4</sup> las potencias vencedoras se reúnen en el denominado *Congreso de Viena*. Se proponen cerrar aquel ciclo insurgente, restablecer la legitimidad de las casas monárquicas en el continente y alcanzar un equilibrio entre las principales potencias de la época, que implica redelimitar no sólo territorios sino también los ámbitos de influencia en el resto del planeta. La nueva forma de producción no tiene límites geográficos.

En ese nuevo cuadro político general de 1814 se casan, en la Provincia Renana (recuperada por el Reino de Prusia tras una ocupación francesa de 20 años) Heinrich Marx y Henriette Pressburg. Su tercer hijo, Karl, nacerá cuatro años después. Dedicará su vida a entender y a participar activamente en ese tumultuoso proceso humano. Lo que le espera no es un lecho de rosas. El planeta entero gira crecientemente alrededor de la nueva forma de reproducción de la vida humana, dando lugar a un permanente enfrentamiento social por la apropiación de la riqueza

---

4. El 18 de ese mes, la batalla de Waterloo sella el destino final de Napoleón, que intentaba retomar el poder en Francia.

creada. Y no sólo al interior de los cambiantes ámbitos nacionales sino entre ellos mismos, mediante el comercio o abiertamente a través de la guerra. A principios del siglo XIX no hay población humana en el planeta que escape al interés de los que luchan por la hegemonía social mundial. Un proceso que aún hoy está en marcha.<sup>5</sup>

## 1. El Congreso de Viena y la situación mundial

El llamado *Congreso* no funciona como un parlamento de los Estados triunfantes sino sólo como una representación directa de sus ejecutivos: por el Imperio Austriaco, Francisco I de Habsburgo (1768-1835), con su canciller Klemens von Metternich (1773-1859) y presidente del cónclave; por el Imperio Ruso, el Zar Alejandro I (1777-1825), y por Prusia el rey Federico Guillermo III (1770-1840), con el anciano príncipe K. A. von Hardenberg (1750-1822) como canciller. Al Reino Unido lo representa su ministro de Asuntos Exteriores, Robert Stewart, conde de Castlereagh (1769-1822; luego Lord Wellington), y por la restablecida dinastía Borbón en Francia en la persona del rey Luis XVIII (1755-1824), participa, aunque sin voto, el Ministro de Asuntos Exteriores, el veterano político Charles Maurice de Talleyrand (1754-1838). A ellos se suman diversos monarcas de menor relevancia y pretendientes, que aprovechan los banquetes, las recepciones y los bailes en los palacios de Viena para canalizar sus aspiraciones.<sup>6</sup>

En líneas generales, Francia retrocede a sus fronteras anteriores a 1790 y pierde las conquistas hechas desde entonces.<sup>7</sup> Para evitar un posible

---

5. Lo que venimos presentando, y que puede resultar algo tedioso, pretende tener sólo un carácter informativo general para situar a los lectores en el panorama social de la época y en aquellas realidades que, en particular, jugarán un papel importante en la vida de Karl Marx y que, cada vez que sea necesario, ampliaremos. Buscamos dejar afuera cualquier explicación de esos procesos, sobre la que no coincidían sus contemporáneos, al igual que hoy en día. Frente a esas disidencias, Marx elaborará una respuesta propia (como veremos, a contracorriente de las entonces vigentes) y nos proponemos acompañarlo en ese complejo camino desde su inicio.

6. Entre los participantes, el Imperio Ruso, el Austriaco y el Reino de Prusia establecen un acuerdo particular que se conoce como la *Santa Alianza*, coalición de escasa efectividad práctica en el tiempo porque los tres Estados irán cambiando sus compromisos según las circunstancias.

7. Por el Tratado de París, de noviembre de 1815, se le impone, entre otras obligaciones, el pago de una indemnización de guerra, mantener a un ejército de ocupación en

expansionismo futuro se fortalecen los Estados limítrofes, de menor relevancia. En el noreste, el Reino de los Países Bajos (constituido por las antiguas Provincias Unidas –Holanda– y los territorios anteriores de dominio austriaco, que después serán Bélgica y Luxemburgo), regido por la monarquía holandesa de los Orange-Nassau. En el sureste, los cantones suizos son reconocidos como Confederación Helvética (se incrementan a 22) y a la que se le garantiza su neutralidad, y el Reino de Piamonte-Cerdeña (formado por el antiguo reino de Saboya, Niza, la república de Génova y la isla de Cerdeña), gobernado por los Saboya. Por su parte, España vuelve a sus fronteras históricas de los Pirineos y también restaura la dinastía de los borbones. Sus reclamos frente a los procesos independentistas americanos no son atendidos y Portugal mantiene allí a su colonia del Brasil.

El Imperio Austriaco, creado en 1804 para enfrentar a Francia (abarcando también aproximadamente a los territorios de la actual República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumania y norte de los Balcanes), se constituye en una gran potencia centroeuropea. Cede su antiguo dominio en los Países Bajos pero lo aumenta en Italia y Polonia, a la vez que legitima sus restantes territorios. Basado fundamentalmente en la explotación de recursos naturales con mano de obra semiservil a las órdenes de las diversas noblezas terratenientes, en menor medida por campesinos independientes. Es un Estado que engloba pueblos de diferentes lenguas y tradiciones, un preanuncio de futuros conflictos.

Pero la Casa de Austria aspira también a la hegemonía de todos los pueblos de habla alemana, que habían integrado por siglos el Sacro Imperio Romano Germánico hasta las guerras napoleónicas. En este sentido, y delimitando sus pretensiones, el *Congreso* acuerda establecer ‘una confederación perpetua’, la Confederación Alemana (*Deutsche Bund*), que termina reconociendo la soberanía de 38 Estados y cuatro ciudades libres, con alrededor de 30 millones de habitantes. El objetivo es la conservación exterior e interior de Alemania y la independencia e inviolabilidad de los Estados confederados, cada uno con iguales derechos y con el compromiso de darse una Constitución. Los asuntos que corresponden al conjunto se tratarán en una Dieta Confederal<sup>8</sup>, presidida por Austria y con residencia en Frankfurt am Main.

---

su territorio por cinco años y devolver los tesoros artísticos saqueados a otros países.

8. *Bundesversammlung*. Las Dietas son asambleas parlamentarias, que tienen distintos al-

Dentro de la Confederación, los dos Estados más importantes son el Imperio Austriaco y el Reino de Prusia. Éste recupera algo más que los territorios anexados anteriormente de Polonia y la Provincia de Renania<sup>9</sup>, y obtiene partes de Sajonia y Westphalia, el gran ducado de Berg y la Pomerania sueca. De menor relevancia en la Confederación son los reinos de Baviera (Munich y Augsburgo sus ciudades relevantes), Hannover, Württemberg (Stuttgart, Tübingen) y Sajonia (Leipzig, Dresde), a los que se suman los grandes ducados de Baden (Heidelberg), Mecklemburgo (Rostock), Oldenburgo y Hesse-Darmstadt, como así también diversos ducados, principados y ciudades-estado (Bremen, Frankfurt y Hamburgo).

Otro de los grandes vencedores de la Francia napoleónica es el Imperio Ruso, que se extiende desde Siberia (y Alaska en América del norte) a Europa oriental (con hegemonía en el mar Báltico y acceso al mar Negro con Crimea). Retiene y amplía los territorios arrebatados a Polonia a fines del siglo anterior, anexa Finlandia (antes perteneciente a Suecia) y Bessarabia (a los turcos) y también legitima sus fronteras. Básicamente orientado a la explotación de recursos naturales, aunque con un menor desarrollo económico que sus aliados y con más del 80% de la población sujeta al régimen de servidumbre, la autocracia zarista sustenta su poder dictatorial apoyada en una minoría de nobles terratenientes.

Contrastando con todos ellos por su importante desarrollo industrial y comercial, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda se consolida como la principal potencia europea, de ascendencia mundial. Afianza su hegemonía en los mares y extiende su dominio colonial (en la India, el sudeste asiático y Oceanía). Terminado el bloqueo general francés en el continente para sus productos, crece comercialmente en toda el área.

Por su parte, en el territorio italiano se reconocen ocho Estados independientes,<sup>10</sup> mientras que, en el norte de Europa, el Reino de Dinamarca

---

cances en sus resoluciones según los objetivos con que son constituidas por las autoridades gubernamentales.

9. Con territorios al oeste del Rin entre Elken y Koblenz, que incluyen a Köln, Trier y Aix-la-Chapelle.

10. El ya mencionado Reino de Piamonte-Cerdeña; el Reino Lombardo-Véneto (posesión directa del Emperador de Austria); el Reino de las dos Sicilias (bajo la monarquía restaurada de los borbones); los Estados de la Iglesia (al Papado se le devuelven sus antiguas tierras del Lazio, Umbria y Romagna); el Ducado de Parma y el Gran Ducado de Toscana (dependientes de la corona austriaca) y los Ducados de Modena y de Lucca, también bajo influencia austriaca.

pie de Noruega, pero conserva Gröenlandia e Islandia, y el Reino de Suecia, ya sin Finlandia, forma una unión con Noruega.

Vistas las diferencias en la organización social de las principales potencias vencedoras, las únicas recomendaciones del *Congreso* en el terreno 'económico', que tendrán limitadas y disímiles aplicaciones efectivas, son las relacionadas con el comercio de esclavos y la navegación interior de los ríos.<sup>11</sup>

Por otro lado, y fuera de los territorios sobre los cuales trata el *Congreso de Viena*, el Imperio Otomano, que prácticamente no intervino en las guerras napoleónicas, se extiende a tres continentes. En África: Túnez, Libia y Egipto (con amplia autonomía respecto del Sultán); en Asia: todo el Oriente medio, incluidas Arabia y Turquía, y, en Europa: el centro y sur de los Balcanes, Bulgaria y parte de Rumanía. Su capital, Estambul, es el centro de un vasto imperio, con un limitado y rudimentario desarrollo productivo y fuertes tensiones 'nacionalistas' entre sus distintos pueblos, apetecido no sólo por Rusia y Austria con las que linda sino por el resto de las potencias europeas, interesadas en el norte de África y el Medio Oriente.

China y Japón, también sociedades fundamentalmente agrarias y, en general, organizadas en base a relaciones de sujeción personal a una minoría terrateniente, tardan aún en abrirse al comercio y a la influencia exterior. En el resto de África, importante fuente de recursos naturales y de mano de obra esclava, las potencias coloniales completan su presencia periférica y empiezan a penetrar en su interior.

En América del norte, los Estados Unidos consolidan sus 13 Estados y comienzan a extender su territorio hacia el oeste, en manos todavía de poblaciones indígenas originarias, mientras el Reino Unido mantiene

---

11. En la 'Declaración para la abolición de la trata de negros', firmada por los reinos de Austria, España, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Portugal, Prusia y Suecia, se sostiene, no obstante, que "esta declaración no debe influir en el término que cada potencia participante juzgue conveniente fijar para la extinción definitiva del comercio de negros". Desde el siglo XVI, entre 50 y 100 millones de esclavos habían sido llevados desde África en su gran mayoría a América. A principios del siglo XIX, casi la mitad de la población de Brasil, de unos 4 millones, eran esclavos, igual proporción que en Cuba. Por su parte, los procesos independentistas centro y sud americanos de España inician distintas formas de emancipación de sus esclavos. (Haití en 1803; México en 1810; Chile en 1811 y la Provincias Unidas del Río de la Plata en 1813). En cuanto a la libre navegación de los ríos, fue uno de los argumentos de Francia para internarse en el Paraná en su bloqueo a la Confederación argentina en los 30s.

la extensa colonia de Canadá. En América central y del sur, crece y se desarrolla la lucha independentista contra la corona española, bajo precarias formas republicanas, en tanto el Brasil se mantiene como colonia de la monarquía lusitana.

## 2. La Confederación alemana y el Reino de Prusia

El objetivo principal de la Confederación es conformar una unidad política que tenga la capacidad de balancear el juego de poder con las otras potencias europeas. No obstante, es un precario acuerdo: cada uno de los casi cuarenta Estados que la integran conserva su soberanía, una religión cristiana en particular (protestante o católica) y una representación en la Dieta de Frankfurt bastante pareja, que no toma en cuenta la cantidad de población ni la extensión territorial de sus miembros. No menos frágiles son los incipientes y heterogéneos reclamos por un único y fuerte Estado Alemán.<sup>12</sup> Como también es lejana la posibilidad de que alguno de los dos Estados principales pueda imponer su hegemonía al conjunto de los pueblos de habla alemana.<sup>13</sup>

El Acta Confederal firmada en Viena el 8 de junio de 1815,<sup>14</sup> hace hincapié en el objetivo central: “Los Estados de la Confederación se

---

12. Esta aspiración se canaliza más abiertamente a nivel literario (como el famoso poema de 1813, *Des Deutschen Vaterland*, del periodista y escritor nacionalista E. M. Arndt, 1769-1860). En el terreno político, la expresión más conocida es el llamado ‘Festival de Wartburg’. En el simbólico castillo, cerca de Eisenach (Turingia), en octubre de 1817 se congrega medio millar de personas. Impulsado por ‘fraternidades’ estudiantiles universitarias que habían participado en la lucha contra Napoleón, se levanta la consigna de la unidad nacional, flamea la bandera negra, roja y amarilla (colores tomados del regimiento de voluntarios contra el ejército francés, conducido por von Lützow, 1782-1834) y se queman libros de autores considerados extranjerizantes, incluido el Código de Napoleón.

13. La Confederación desaparecerá oficialmente recién cincuenta años más tarde, como resultado de la guerra en la que el Reino de Prusia derrotará al Imperio Austriaco y constituirá, ya sin éste, el primer Reich alemán.

14. En *German History in Documents and Images*. Una iniciativa del German Historical Institute, Washington, DC, con el apoyo de la Max Kade Foundation y el ZEIT-Stiftung Ebelin und Gerd Bucerius. El proyecto ha sido llevado adelante en cooperación con los Friends of the German Historical Institute, el Bildarchiv Preußischer Kulturbesitz y el IEG-MAPS, Institute for European History, Mainz. «Deutsche Bundesakte (8. Juni 1815)», *German History in Documents and Images*, 2024, <https://german->

obligan a defender no sólo a Alemania entera, sino también a cada Estado en particular de la unión en caso de ser atacado, y se garantizan mutuamente sus posesiones comprendidas en esta unión. Declarada la guerra por la Confederación, ningún miembro podrá entablar negociaciones separadas con el enemigo, ni hacer la paz o armisticio sin el consentimiento de los otros. Los Estados confederados se obligan también a no declararse la guerra bajo ningún pretexto y a no ventilar sus diferencias por medio de la fuerza de las armas sino, antes bien, a someterlas a la Dieta, que intentará la mediación por medio de una comisión. Si ésta fracasase y fuese necesaria una sentencia judicial, se recurrirá ante un Tribunal Arbitral bien organizado, al que se someterán sin apelación las partes contendientes”.

Aunque también establece la inmediata apertura de la Dieta Confederal de Frankfurt,<sup>15</sup> con el cometido de resolver las leyes básicas de la unión, aquélla recién aprueba en 1820, por unanimidad, los 65 artículos por los que se regirá su funcionamiento. En ellos, además del objetivo del mutuo sostén de los Estados frente a cualquier agresión externa y que prohíbe cualquier secesión, se extiende en la necesidad de mantener la seguridad ‘interior’ en cada uno de ellos y del conjunto: “Dado que la armonía y paz entre los miembros confederales deben ser preservadas, cuando la tranquilidad interior y la seguridad de la Confederación esté amenazada de cualquier manera, la Asamblea Confederal tomará las medidas para preservarlas o restaurarla”.<sup>16</sup> Y también: “Cuando la paz interior en un Estado confederal es directamente amenazada por la insubordinación de sujetos contra las autoridades, y se teme la diseminación de movimientos rebeldes, o una rebelión real ha estallado, y el gobierno mismo, después de aplicar exhaustivamente los medios legales y constitucionales, pide el apoyo de la Confederación, entonces es incumbencia de la Asamblea Confederal arreglar la asistencia inmediata para restaurar la paz”.<sup>17</sup>

Por otra parte, frente al compromiso formal de los Estados miembros de establecer una Constitución propia, se señala que “la Confederación

---

historydocs.org/de/vom-vormaerz-bis-zur-preussischen-vorherrschaft-1815-1866/ghdi:document-233.

15. No se trata de un parlamento de representantes elegidos por algún tipo de votación ciudadana sino un congreso de delegados designados por los ejecutivos de los Estados miembros.

16. Artículo 18.

17. Artículo 26.

alemana [...] consiste en la soberanía de los príncipes”, que son la cabeza del Estado y en cuyas manos reside la autorización de una asamblea constitucional y lo que en ella pueda ser objeto de debate y decisión. Y cuando sean permitidas, “las reglas de procedimiento deben velar que los límites legales de libre expresión no sean transgredidos, ni en las deliberaciones mismas ni en su forma impresa, de manera que pudieran poner en peligro la paz de un Estado confederal individual o del conjunto”.<sup>18</sup>

La libertad de prensa y la enseñanza universitaria ya han sido regladas de manera provisoria por una Conferencia de los principales Estados de la Confederación, realizada en Karlsbad en septiembre del año anterior,<sup>19</sup> como respuesta al asesinato de August von Kotzebue<sup>20</sup> y al comportamiento de la prensa y de las empresas editoriales. En su primer apartado se establece, para mantener el orden y la seguridad de los príncipes, que “las publicaciones que aparezcan en forma de diario o en tiradas periódicas, y también aquellas que no superen las 20 hojas en la prueba de imprenta, deben contar con el anterior conocimiento y aprobación de las autoridades estatales”. La Dieta Confederal podrá suprimir esas publicaciones cuando atenten contra la dignidad de la Confederación, la seguridad o el mantenimiento de la paz de sus Estados, y por cinco años no se le permitirá al editor publicar algo similar. En el caso de que no figure su nombre en las publicaciones, éstas pueden ser confiscadas de inmediato y su distribución recibir una multa o sentencia de prisión.

En cuanto al ámbito de la educación, se afirma que “los gobiernos de los estados confederales se comprometen entre sí a remover de las universidades y otras instituciones de enseñanza a aquellos educadores universitarios y públicos que, por desviaciones demostrables de sus deberes o por ir más allá de los límites de su profesión, abusen de su influencia sobre la disposición de la juventud a través de diseminar enseñanzas perniciosas hostiles al orden público y la paz y que minen los fundamentos de los mecanismos existentes del Estado [...] Un maestro

---

18. Artículos 57 y 59, respectivamente.

19. La ciudad de Karlsbad, en Bohemia, pertenecía entonces al Imperio Austriaco. Si bien la vigencia de estos decretos tiene un plazo de 5 años, se eliminarán definitivamente recién en abril de 1848.

20. Dramaturgo alemán (1761-1819), señalado como agente secreto al servicio del Zar y asesinado por Karl L. Sand, perteneciente a una agrupación estudiantil de Jena, por “traidor a la patria”.

así exonerado no debe ser empleado otra vez en una institución educativa pública o en ningún otro Estado”.<sup>21</sup>

Por último, la legislación general establece explícitamente que la pertenencia a diversas confesiones cristianas no puede justificar diferencias en cuanto a sus derechos civiles y políticos. En tanto que, respecto de los individuos de confesión religiosa judía, que habían tenido importantes avances en sus derechos ciudadanos durante el período napoleónico, sólo se hace una mención en las normas complementarias. En el Acta de junio de 1815 se señala que “La Dieta Confederal deliberará cómo lograr el mejoramiento civil de los miembros de la religión judía en Alemania de la manera más general posible, en particular cómo garantizarles y asegurarles la posibilidad de gozar de los derechos civiles en compensación por la aceptación de todos los deberes civiles en los Estados de la Confederación; hasta entonces, los miembros de esta religión tendrán salvaguardados los derechos que ya les han sido garantizados por los Estados singulares de la Confederación”.<sup>22</sup>

La rapidez con que se alcanza la reaccionaria legislación común acerca de los derechos políticos de la ciudadanía, contrasta con la imposibilidad de llegar a un mínimo acuerdo de conjunto respecto al libre comercio y producción. El Código de Napoleón<sup>23</sup> había sido aplicado, directa o indirectamente, en muchos de ellos y, si bien aceleró los lentos cambios que se venían dando en las relaciones sociales, había chocado

---

21. Las universidades deben contar con un funcionario gubernamental dedicado a tareas de vigilancia política, que puede extenderse a la censura en la enseñanza, y la exoneración de los profesores es inapelable, sin requerir sentencia judicial. Ya era norma que, además de rendir un examen de habilitación ante un jurado docente, los profesores necesitaban la autorización del Estado para estar al frente de una cátedra, como también la prohibición de todo tipo de asociación de estudiantes. En el caso prusiano, el representante del Estado es nombrado por el Ministro de Cultura que, de inmediato, echa a dos importantes docentes de la Universidad de Berlín y provoca la renuncia de W. von Humboldt, Ministro de Educación, en disidencia con la medida. La aplicación efectiva de estas normas irá variando según el Estado, el momento y el ‘delito’ en cuestión. Ver Ernst Rudolf Huber, *Dokumente zur deutschen Verfassungsgeschichte. Band 1: deutsche Verfassungsdokumente 1803-1850* (Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag, 1961), 91.

22. Lejos de ser una normativa ‘progresista’, al referirse a los derechos garantizados ‘por’ los Estados, y no ‘en’ ellos, deja abierta la interpretación acerca de qué derechos se trata; «Deutsche Bundesakte (8. Juni 1815)».

23. Así suele denominarse al Código civil francés, aprobado en 1804 y que refunde en un solo texto legal la tradición jurídica, estipulando la libertad individual, de trabajo y de conciencia.

fundamentalmente con los privilegios de la nobleza terrateniente y las prestaciones serviles de que disponían aún en amplios territorios en la producción agraria, con las trabas a la libre compra-venta de propiedades rurales, como también con los regímenes de trabajo de los gremios urbanos. Y la disparidad en ese proceso de transformación (en muchos casos se pretende retornar a la situación anterior) son un obstáculo para que la Confederación Alemana pueda ofrecer un fuerte mercado común interno y las mejores condiciones para competir colaborativamente en el comercio mundial.

En pocas palabras, se trata de una frágil entidad política con poca capacidad para constituirse en una unidad de relevancia en el centro de Europa. Por un lado, la soberanía de los Estados no reside en sus pueblos sino en la cabeza de sus monarcas que, arbitrariamente, pueden convocar a formas de consulta y deliberación para que sus habitantes canalicen públicamente sus ideas e intereses. Y en sus manos están la libertad de expresión y de asociación, como así también la administración de justicia. Por otro lado, la principal creación de riqueza, fundamental para fortalecer las ambiciones nacionales y mantener los disipados gastos de las coronas y de los ejércitos que las custodian, depende todavía de una minoría de terratenientes, crecientemente inermes ante la libre iniciativa privada que, en los países más desarrollados, ha venido mostrando su capacidad de expandir la producción, los servicios y el comercio y dar ocupación a sus habitantes. Por lo demás, la productividad del trabajo en general y del agrario en particular ya evidencia estar en relación inversa a la sujeción de sus productores directos a relaciones de dependencia personal. Este vínculo tiene sus años contados frente a la creciente capacidad de apropiarse de la naturaleza sobre la base del trabajo asalariado.<sup>24</sup>

---

24. Hacia principios de siglo, la población era fuertemente rural. Aproximadamente, el 8% vivía en centros urbanos entre 5 mil y 100 mil habitantes, y un 2% lo hacía en ciudades de más de cien mil; Berlín con más de 170 mil y Hamburgo, 130 mil. John Harold Clapham, *The economic development of France and Germany: 1815-1914* (Cambridge: University Press, 1936), 6-28.

Confederación Alemana



El Reino de Prusia, consolidado a lo largo del siglo XVIII tras sucesivas guerras de expansión, es el que más ha avanzado en ir liberando paulatinamente las trabas a las iniciativas de los capitales privados. Después de una cierta resistencia a las imposiciones napoleónicas, con la desfavorable paz<sup>25</sup> firmada con la entonces Francia victoriosa, inicia una serie de reformas del Estado, tanto en el plano administrativo y fiscal como en el militar y educativo. El Congreso de Viena le reconoce a este Reino su participación final en las llamadas guerras de liberación y su lugar en el nuevo equilibrio de las potencias europeas. La recuperación de los territorios perdidos desde 1801 y su extensión en detrimento

25. Por el segundo Tratado de Tilsit de 1807, Prusia pierde casi la mitad de sus territorios y se compromete a sostener al ejército francés en su territorio.

de otros Estados limítrofes, lo ponen en carrera para competir con el Imperio Austriaco por el liderazgo entre los pueblos de habla alemana.

Para el rey Federico Guillermo III y sus ministros el problema es cómo evolucionar, lentamente y sin sobresaltos, hacia una monarquía constitucional al estilo inglés sin perder el control del proceso, esto es, sin dar lugar a irrupciones revolucionarias como la francesa. Por lo pronto, se proponen seguir desarrollando las reformas en marcha, dejando para un futuro sin fecha la convocatoria a la elaboración de una Carta magna del Reino, prometida durante la lucha contra las fuerzas napoleónicas. De ahí que la estrategia de modernizar el Estado (conformando una burocracia calificada y un ejército profesional) y liberar el comercio y la producción, se combina con un férreo monopolio de la autoridad, el silenciamiento de los disidentes y un denso y agobiante sistema de espionaje de los ciudadanos más activos. Mientras los que pretenden apurar la transición son una minoría sin fuerza política (básicamente provenientes del terreno empresario, intelectual y profesional), los que resisten a las reformas son los que todavía tienen gran parte del poder, los principales beneficiarios de la tradicional organización social. Por eso, el proceso de ir relevando a los campesinos de sus prestaciones con los terratenientes, como el de liberar la compra y venta de tierras, es criticado por importantes sectores de la nobleza.<sup>26</sup> Lo mismo que la reforma fiscal, en tanto pretende ir eliminando sus privilegios, y la reestructuración de las fuerzas armadas, que abre los cuadros de oficiales a sectores que no provienen de la nobleza y establece la conscripción universal obligatoria para los varones. Por su parte, la reforma educativa, que implica un sistema unificado, controlado y supervisado por el Estado, impulsa la escolaridad primaria general, la creación de escuelas públicas y la formación docente, relativizando el poder de las confesiones religiosas en ese ámbito. No menos relevante para sostener esta evolución en el papel del Estado es el crecimiento económico del Reino que, aunque predominantemente agrario, se había favorecida por el bloqueo francés a la competencia británica en el continente, acelerando su incipiente desarrollo industrial.

---

26. Los llamados Junkers predominan en el este del Reino. En cuanto a la libertad de comercio de las tierras, la reforma en realidad legitima un proceso que lleva ya algunas décadas de apropiación irregular de propiedades agrarias por parte de empresarios privados ajenos a la nobleza, para los que el régimen de servidumbre es una traba a sus inversiones y rentabilidad.

Un caso especial es su Provincia Renana (*Rheinprovinz*), ocupada en parte por el ejército francés en 1794 y anexada completamente a Francia entre 1801 y 1814.<sup>27</sup> Durante ese período, la aplicación del Código de Napoleón implicó un fuerte debilitamiento de las prerrogativas de la iglesia y la nobleza, la eliminación de toda servidumbre y cargas feudales, la libertad de comercio y producción, de prensa y de oficios, y una apertura a la participación ciudadana en los asuntos de gobierno local. Circunstancias que también favorecieron a la minoría de religión judía.<sup>28</sup>

Ahora, el Reino de Prusia, de mayoría protestante, debe reacomodar esa legislación a sus propias normas y, en el caso renano, sin malquistarse abiertamente con su predominante población católica. La búsqueda de un equilibrio, que no deja de ser conflictivo, bien vale la pena: la Renania es uno de los territorios más desarrolladas del Reino, con relevantes recursos naturales, el río Rhin como vía fluvial clave de comunicación y transporte, y un conjunto de importantes actividades productivas en expansión, cuyos impuestos son significativos para el tesoro real.<sup>29</sup> Y la selección de cuidadosos funcionarios administrativos y judiciales para la Provincia en una primera etapa, contribuye a la futura historia de Karl Marx: Johann Ludwig von Westphalen (1770-1842), padre de su futura esposa, es enviado en 1816, como consejero del gobierno prusiano a la

---

27. El Reino de Prusia, cuya capital es Berlín, integraba el Sacro Imperio Romano y su primer rey fue Federico Guillermo I, reconocido como tal en 1701, proveniente de la unión del Electorado de Brandeburgo con el Ducado de Prusia bajo la dinastía de los Hohenzollern. La Renania (Rheinland), las tierras al este y el oeste del Rhin, formaban parte del Reino. Luego de la derrota del ejército Austriaco a manos de las fuerzas napoleónicas, por el Tratado de Lunéville, firmado en 1801 entre los vencedores y el Sacro Imperio Romano, las tierras al oeste del Rhin pasaban definitivamente a manos de Francia, renunciando ésta a las del lado éste, donde se estableció, en 1806, una Confederación del Rhin, con capital en Frankfurt y bajo la protección del emperador francés. 28. Que, no obstante, se limita y restringe poco después, en 1808, a través de un decreto francés que fue criticado por algunos en su momento como 'infame'.

29. Es una región predominantemente agrícola (granos, centeno, papa, uva, ganadería y madera), con una modesta producción minera (básicamente carbón) y una prometedora actividad industrial. Sus dos centros principales son Aachen y Düsseldorf (textiles –seda, algodón, lino–, tejidos y tinturas, metalúrgicas y fundiciones, vidrio e imprentas, cuero, refinerías azúcar de remolacha y elaboración de vinos, todavía con una escala muy baja de producción y tecnologías ya superadas en el Reino Unido). Ver Jonathan Sperber, *Rhineland radicals: the democratic movement and the revolution of 1848-1849* (Princeton: Princeton University Press, 1991).

ciudad de Trier, a orillas del río Mosela, a 550 km de Berlín, 350 de París y 500 de Londres, en línea directa.

Ubicada en el sudoeste de la Provincia Renana, Trier es un centro de actividades administrativas, judiciales y comerciales, tributario y proveedor de servicios a la principal actividad de su entorno, la vitivinicultura. Su población no llega a los doce mil habitantes.<sup>30</sup> J. W. von Goethe la describió en camino a su viaje por Francia, en 1792: “por dentro está comprimida, presionada por los muros de iglesias, capillas, conventos, colegios, los edificios de los caballeros y los frailes; por fuera está rodeada, más, sitiada por abadías, instituciones de caridad, monasterios cartujos”.<sup>31</sup>

Cuando nace Karl Marx, es una población formada por familias de funcionarios públicos, comerciantes, pequeños propietarios rurales, rentistas, artesanos y algunos profesionales independientes, con una importante mano de obra que sobrevive con tareas informales cuando la estacionalidad agrícola no la requiere. Su actividad productiva central, sujeta a los vaivenes propios de las condiciones climáticas y sanitarias, de los precios y tarifas aduaneras y del creciente parcelamiento de las tierras, no ofrece oportunidades generales de progreso. Aunque no es el caso de Heinrich Marx que, al menos desde principios de 1814, está allí establecido, la Provincia y la ciudad nuevamente en manos del Reino de Prusia.

---

30. Bien atrás dejó sus laureles. La de haber sido fundada por Augusto en el año 16 AC, sede principal del ejército romano en Europa central y capital de la Galia Bélgica, o porque durante siglos el arzobispo de la ciudad fue uno de los principales príncipes electores del Sacro Imperio Romano Germánico. El niño y adolescente Karl Marx convivirá y jugará entre los restos de esa historia: la Porta Nigra, la Basílica de Constantino, la Catedral de San Pedro (con la ‘Santa Túnica’), las termas imperiales y las de Santa Bárbara, la columna de Igel, el anfiteatro y el puente romano sobre el Mosela. También, tal vez, se asombrará por los relatos de la persecución de ‘brujas’, en general mujeres, uno de cuyos resonantes casos tuvo epicentro en la misma ciudad de Trier, en el siglo XVI. Su ‘piadoso’ arzobispo habría ordenado quemar alrededor de 350 ‘brujas’ entre 1587 y 1593.

31. J. W. von Goethe (1749-1832). Johann Wolfgang Goethe, «Kampagne in Frankreich», en *Poetische Werke*, vol. 15 (Berlín: Aufbau-Verlag, 1962), 177.

## CAPÍTULO DOS

## La familia Marx

Heschel Marx (tal su nombre originario) nació en Saarlouis, 40 kilómetros al sur de Trier, aproximadamente en 1782<sup>32</sup>, donde su padre, Mordechai Ha-Levi Marx,<sup>33</sup> era rabino. Su madre, Eva Lwow,<sup>34</sup> que provenía de una familia de religión judía, también era hija de un rabino de Trier, donde vivía la familia en 1788. En 1797 esta ciudad fue anexada al Departamento francés del Sarre y, pocos años después, siguiendo la nueva legislación, se conformó en ella el consistorio judío, con el que Heschel colaboró y presidía su hermano Samuel, rabino de la ciudad.

No obstante, por circunstancias que desconocemos pero que debían estar relacionadas con su vínculo familiar y su interés por independizarse,<sup>35</sup> hacia 1811 Heschel se fue a trabajar como traductor de francés ante

---

32. En esa época la ciudad pertenecía al Reino de Francia. En el acta de nacimiento de su hijo Karl, en 1818, donde figura con 37 años de edad. No obstante, Heinz Monz afirma que fue en 1777. Heinz Monz, *Karl Marx und Trier* (Trier: Druckerei und Verlag Neu, 1964), 130.; como Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 19. Mientras que Harold Mah lo hace más antiguo, en 1774, y nacido en Trier. Harold E. Mah, «Karl Marx in love: The enlightenment, romanticism and hegelian theory in the young Marx», en *Karl Marx's Social and Political Thought*, ed. Bob Jessop y Russell Wheatley, vol. V (London: Routledge, 1999), 3.

33. Otras fuentes lo nombran como Mordejái Marx Lewy, que habría nacido en Postelberg, en los Sudetes de habla alemana, hoy República Checa, en 1743. Era rabino en Trier en 1788, donde murió en octubre de 1804. Sus padres fueron Samuel Mordechai (s/d-1777) y Malka N. (s/d).

34. Eva Lwow, o Levoff, o Eva Chaje Haiem Lwow, nació en 1753, sin lugar definido. Muere en Trier el 13 de mayo de 1823. Sus padres fueron Moses Lwow (s/d-1788), rabino en Trier de 1764 a 1788, y Bella Egger (s/d-1790).

35. En una carta de noviembre de 1836, en referencia a las ideas de su hijo Karl, Heinrich le dice que “esos principios me recuerdan mi pasada juventud, y más porque eran todo lo que yo poseía”. Karl Marx, «Father's Letters (November 1836-February 1838)», en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, vol. 1 (London: Lawrence and Wishart, 1975), 661. Y, en otra de agosto de 1837, le recordará: “Yo, aparte de la vida, no he recibido nada de mi familia excepto, para no ser injusto, el amor de mi madre” Marx, op. cit., 674.

las autoridades judiciales en la lejana Osnabrück (Baja Sajonia) durante dos años. En 1813 retorna a la Renania y se matricula en la Escuela de Derecho de Koblenz, todavía bajo el precario control francés. Al cabo de un año obtiene el ‘diploma de capacidad’, y ya con las tropas prusianas que habían recuperado la región (tras la batalla de Leipzig), se presenta en Trier para ser reconocido como *Avoué*, título con el que se le autoriza a ejercer en el juzgado de la ciudad.

Ya está en condiciones de casarse, y así lo hace, en noviembre de 1814, en Nijmegen (Holanda, 70 km al sur de Amsterdam), la ciudad natal de su esposa, con Henriette Pressburg. Ésta había nacido en 1788, proveniente también de una familia con antepasados rabinos, pero ahora volcada a la actividad comercial. Su padre, Isaac Pressburg (1747-1832), es un próspero comerciante y lector de la comunidad judía de esa ciudad, y su madre, Nanette Cohen (1764-1833), nacida en Amsterdam, es hija de Salomón D. B. Cohen, descendiente de una antigua familia askenazi británica con tradición en el comercio y las finanzas.<sup>36</sup> Heschel no ha hecho un desventajoso matrimonio.<sup>37</sup>

Obtiene en 1815 o 1816, instalada la pareja en Trier, el nombramiento como *Advokat am Kgl. Appellationshof*, abogado que puede representar a sus clientes ante la Corte de Apelaciones local.<sup>38</sup> Si alcanzar esa posición le ha costado no pocos esfuerzos y tensiones familiares, la perspectiva

36. Eleanor Marx —la hija menor de Karl Marx— le dirá a Wilhelm Liebknecht, respecto de su abuela materna, que provenía de una familia donde “los hijos habían sido, a lo largo de los siglos, rabinos” Institut für Marxismus-Leninismus, *Mobr und General: Erinnerungen an Marx und Engels* (Berlín: Dietz, 1965), 159.

A su vez, muchos años después, escribirá: “Es extraño que el parentesco semiholandés de mi padre sea tan poco conocido [...] el nombre familiar de mi abuela era Pressburg y pertenecía por herencia a una antigua familia judía húngara. Esta familia, empujada por la persecución a Holanda, se estableció en aquel país y llegó a ser conocida, como he dicho, por el nombre de Pressburg, en realidad, la ciudad de donde procedían” (el nombre actual es Bratislava, capital de Eslovaquia). Eleanor Marx al socialista holandés Henri Polak, en Werner Blumenberg, «Ein unbekanntes Kapitel aus Marx’ Leben», *International Review of Social History* 1, n.º 1 (1956): 56.

37. En *Karl Marx o el espíritu del mundo*, Jacques Attali afirma, sin citar fuente, que Henriette recibe por su casamiento una dote de más de 4500 táleros, “el equivalente de 15 años de trabajo de un salario honorable”, Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*, 22.

38. Algunos biógrafos dejan indefinido si se trata del permiso oficial para actuar en la profesión o de un cargo asalariado de la administración de justicia. Otros se inclinan por esto último y será, entonces, funcionario público hasta su muerte. En cualquiera de los dos casos, la profesión de abogado o similar está muy regimentada por el Estado.

profesional no es para nada estable. Ahora rige en la Provincia Renana el Edicto dictado por el rey prusiano Federico Guillermo III en 1812 relativo al status civil de los judíos, a los que, en líneas generales, se les concedía iguales derechos que al resto de los ciudadanos. Aunque con algunas excepciones. Por ejemplo, en su apartado 9 decía que el Reino se reservaba el derecho de determinar por ley en qué servicios y funciones públicas eran permitidos. Y la comisión jurídica que pasa a evaluar su aplicación en la región renana interpreta que, entre ellas, no caen las actividades de juez, abogado, farmacéutico y agente del Estado. Que afecta a Heschel y a otras dos personas que trabajan ante la Justicia en la región y provienen de familias de religión judía. Eleva, entonces, un memorando a las autoridades solicitando una dispensa general para los perjudicados,<sup>39</sup> en nombre de la igualdad de todos los ciudadanos. El presidente del Tribunal provincial, Paul von Sethe, también eleva una carta, en abril de ese año de 1816, en la que alaba la formación y el trabajo de los cuestionados y recomienda una excepción a la norma. Tanto el Ministro de Justicia del Reino como el de Interior rechazan el pedido.

Queda, por lo tanto, una única opción si Heschel quiere seguir trabajando en la profesión: bautizarse cristiano. Es lo que, finalmente, hace y, a pesar de que Trier es una ciudad con una abrumadora mayoría católica, elige el protestantismo. La fecha de su bautismo es imprecisa. Si no lo ha resuelto aún a principios de 1818,<sup>40</sup> en ese año se agregan otros dos

---

39. Raddatz estima que, en 1816, vivían alrededor de 125 mil judíos en Prusia y algo más del doble en toda Alemania. Fritz J. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography* (London: Weidenfeld and Nicolson, 1979), 5.

Por su parte, “la población judía del electorado de Trier era poco numerosa, residía principalmente en pueblos y aldeas, y se ganaba a duras penas la vida comerciando con ganado. La comunidad judía de la ciudad todavía era más reducida, de unas cien personas, apenas el uno por ciento de la población municipal”. Jonathan Sperber, *Karl Marx: una vida decimonónica* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013), 25.

40. En el registro de bautismos en la Konstantin-Basilika de la Luterana Iglesia de Nuestro Salvador, perteneciente a la Iglesia Evangélica Establecida del Reino de Prusia, que empieza en el año 1819, no figura su nombre. Franz Mehring (1846-1919), en la primera gran biografía de Marx, lo sitúa en 1824, año en que bautiza a sus hijos. Franz Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida* (Barcelona: Grijalbo, 1967), 10.

No obstante, en la inscripción de Karl Marx se menciona al padre: “antes de la religión mosaica, bautizado durante la actuación del predicador Mühlenhoff”, y a la madre: “israelita; es por sus padres todavía vivos que no se convierte al cristianismo, pero aclaró que ella quiere el bautismo de sus hijos”. Según el Dr. Hubert Schiel, Mühlenhoff, ya fallecido, lo habría bautizado a Heinrich aproximadamente en 1817. Hubert Schiel, *Die*

motivos a tener en cuenta: por un lado, el Reino de Prusia extiende sin fecha el edicto napoleónico de 1808, vigente en la región cuando era francesa, que restringía la actividad de los judíos por diez años.<sup>41</sup> Por otro lado, nace el tercer hijo de la familia Marx.<sup>42</sup> Y los resultados prácticos de esa decisión no serán nada desdeñables: Heschel, ahora definitivamente Heinrich,<sup>43</sup> desarrollará su actividad profesional con un muy buen pasar, le facilitará su integración a la comunidad local y sus hijos irán a escuelas públicas y les cabrán todos los derechos civiles como a cualquier ciudadano del Reino, cubriendo así plenamente las expectativas generales por las que da ese paso. Por su parte, en la elección del protestantismo podría estar pesando que se trata de una confesión más permisiva, menos

---

*Umwelt des Jungen Karl Marx: Ein Unbekanntes Auswanderungsgesuch von Karl Marx* (Trier: Jacob Lintz, 1954).

41. Heschel ya lo había criticado en un escrito de 1815 ante las autoridades prusianas locales. Entre otras cosas decía: “No entraré en la cuestión de cuán extendido vale el reproche de usureros contra muchos de mis correligionarios que lo justifica, ni en buscar las posibles causas de esto en las circunstancias políticas previas [...] Admitido que sea cierto, ¿por qué no se los castiga con la fuerza de la ley? Pero primero debería haber leyes fuertes contra la usura, las que, diría de paso, serían una saludable restricción para varios de los no circuncidados”. Adolf Kober, «Karl Marx’ Vater und das napoleoni-sche Ausnahmegesetz gegen die Juden 1808», *Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsvereins* 14 (1932): 121-24.

42. En 1815 había nacido el primero, Mauritz David, fallecido en 1819. Y, en 1816, Sophie. En el certificado de nacimiento de Karl (N.º 231 del Registro) figura el nombre ‘Carl’, una versión todavía afrancesada de cómo lo llamarán sus padres. Allí consta: “En el año 1818, a los siete días del mes de mayo, a las cuatro de la tarde, comparecen ante mí, registrador de nacimientos, matrimonios y fallecimientos en la oficina municipal del distrito de Trier, Herr Heinrich Marx, domiciliado en Trier, de 37 años, de profesión abogado de la Alta Corte de Apelaciones, quién me mostró un niño de sexo masculino y aseguró que había nacido en Trier, a los cinco días del mes de mayo a las dos de la mañana. Herr Heinrich Marx y su esposa Henriette Presborck desean darle el nombre de Carl a su niño. Después de haber tenido lugar el mostrado del niño y de la anterior afirmación hecha en presencia de dos testigos, a saber, Herr Carl Petrasch, de 32 años, de profesión secretario de gobierno, domiciliado en Trier, y Mathias Kropp, de 31 años de edad, de profesión empleado, domiciliado en Trier, entrego por escrito en presencia de los que muestran al niño y de los testigos, el presente certificado con todo eso en doble original, que luego de haber sido leído en voz alta fueron firmados por el exhibidor del niño, los testigos y yo. – Hecho en Trier en el día, mes y año mencionado arriba. – Carl Petrasch. Kropp. Mane. E. Grach”. N. Ivanov, T. Beliakova, y E. Krasavina, *Carlos Marx. Vida y actividad* (Moscú: Progreso, 1988), 23.

43. La ‘cristianización’ del nombre hubiera tenido lugar aun cuando no se bautizase, porque ese es un requisito legal del Reino.

rígida, a las ideas personales como también que es la propia del Estado prusiano, que le permite desarrollar su profesión y hacer carrera en ella.

Podría pensarse que, con ese bautismo, Heinrich se ‘convierte’ al cristianismo o ‘abjura del judaísmo’. Sin embargo, parece más bien tratarse de la acción de un típico agnóstico, creyente en un dios abstracto y al margen de cualquier culto, que sigue pragmáticamente a cientos de aquellos provenientes de familias de religión judía que en esos años se cristianizan con el simple objetivo de no ser segregados socialmente.<sup>44</sup> Y, en la mayoría de los casos, las restricciones laborales son categóricas para tomar esa decisión. No obstante, debe ser un trago amargo en varios sentidos. Por un lado, porque es someterse a normas claramente discriminatorias, que reflejan, además y todavía, el sentir mayoritario de la población a la que quiere integrarse. Por otro, porque lo obliga a practicar un culto en el que nunca tuvo interés alguno. A su vez, aunque Heinrich ya había mostrado que seguía en su vida un camino independiente (que no era el que esperaban sus padres y abuelos), este bautismo debe ampliar ese distanciamiento y es de esperar que no sea menos problemático con la familia de su esposa. Finalmente, en relación a su propio hogar, si bien Henriette parece acompañarlo sin muchas reservas (sólo espera la muerte de sus padres para bautizarse ella y no se le conoce a lo largo de su vida ningún arrepentimiento) a sus hijos no debe serles indiferente tener que respetar y seguir ideas religiosas que sus padres no comparten, a la vez que diferenciarse de sus primos, tíos y abuelos por razones de identidad religiosa.<sup>45</sup> De cualquier manera, Heinrich debe remontar esos

---

44. Tal es el caso, por ejemplo, de Heinrich Heine (1797-1856), uno de los poetas alemanes más reconocidos de la época, también de familia religiosa judía y bautizado cristiano. En 1831 señalaba que ese cambio era “el billete de entrada para la función de la cultura europea”. Heinrich Heine, «Prosanotizen», en *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke*, vol. 10 (Hamburg: Hoffmann und Campe Verlag, 1993), 313.

Sin embargo, son sabidas las dificultades para que así sea donde priman los sectarismos religiosos y las ideas racistas, que ven en el ‘converso’ a un hipócrita o a un traidor.

45. En cuanto a qué papel jugó esta circunstancia en la vida de Karl, se han hecho diversas interpretaciones, siempre sin mayores fundamentos y con claros intereses políticos: desde que fortaleció la imagen de un padre con ideas racionales modernas y dispuesto a cuidar a su familia por encima de todo, a que fue la fuente de un presunto antisemitismo en Karl. Hay incluso autores que dan por bautizado, pero al catolicismo, también a un hermano suyo. Pero los lectores podrán hacerse una idea propia a medida que avancemos en su vida. Por lo demás, en el inventario de su biblioteca personal luego de su muerte “el único vestigio del pasado judío de Heinrich [...] es un «libro hebreo», sin más

inconvenientes a fuerza de buena voluntad, dedicación y empeño con sus familiares, amigos y conocidos.<sup>46</sup>

## 1. La década de los 20s

En esta década la familia se amplía hasta ocho hijos vivos: tres varones y cinco mujeres, número bastante frecuente para la región en esa época. Heirinch debe prosperar en su carrera jurídica y en sus ingresos.<sup>47</sup> Días antes de nacer Karl Marx se mudan a la vivienda de la calle Brückenstrasse n° 664 (hoy 10) y en octubre de 1819 compran una casa, más amplia, en la Simeonstrasse 1070 (hoy 8). Ahí nacen los seis hermanos restantes y donde Karl vive hasta irse a la Universidad de Bonn en 1835.

La información que se dispone de la niñez de Karl es casi nula. En noviembre de 1824 son siete los hijos de los Marx que se bautizan bajo el culto protestante: Sophie (1816-1886), que tiene ocho años; Karl, seis; Hermann (1819-1842) cinco; Henriette (1820-1845) cuatro; Louise (1821-1893) tres; Emilie (1822-1888) dos y Karoline (1824-1847) recién nacida.<sup>48</sup> Dos años después llega Eduard (1826-1837), el último de los hermanos. Este es el universo familiar inmediato en el que Karl se cría.

detalles". Sperber, *Karl Marx: una vida decimonónica*, 532.

46. Aparentemente ambos cónyuges no dejarán de tener relaciones con el resto de sus familias originarias y Heinrich hasta acompañará legalmente a miembros de esa colectividad en pedidos ante las autoridades locales.

47. En 1820 obtiene el cargo de *Advokatanwalt* ante la recién creada Audiencia provincial [*Landgericht*]. Además del supuesto ajuar de su esposa, se le adjudican otras propiedades. Raddatz afirma, por ejemplo: "un número de viñedos de considerable tamaño", y que en una carta de Karl del 12 de noviembre de 1866 a Francois Lafargue of Bordeaux, padre de su futuro yerno, se describe a sí mismo como un "antiguo propietario de viñas". Da como fuente a Monz, *Karl Marx. Grundlagen der Entwicklung zu Leben und Werk*, Trier, 1973, p. 270 ss. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 7.

48. Se ha dado como argumento para explicar por qué bautizar a los niños en ese momento, no antes ni después, porque Karl tiene que empezar su educación formal. Y es cierto que la *Volkschule* es obligatoria entre los 6 y 10 años y siguen los problemas para integrar en las escuelas a niños no bautizados. No obstante, no consta registro alguno de su escolaridad primaria y la de su hermana Sophie que, con 8 años, debe recibir algún tipo de instrucción. Pero, tal vez, las exigencias de escolaridad femenina no son tan importantes o los padres han dado prioridad al desarrollo educativo de su hijo Karl. También puede facilitarle la decisión a Heinrich que su madre haya muerto un año antes. En cuanto al bautismo de su esposa, aparentemente tendría lugar en 1825 y sin más razón formal que completar la integración social de la familia al medio.

Una madre en constantes embarazos y atención de niños, seguramente con el auxilio de algún personal, y un padre que, además de su actividad laboral pública, debe atender a sus clientes en la casa, tal como es el uso de la época, también con la presencia de algún asistente.

La única referencia indirecta acerca de esos años es la que relata, mucho después, la hija menor de Karl: “Mis tías [Sophie y Louise] me han contado a menudo que, de chico, Mohr había sido un espantoso tirano. Les obligaba a conducir un carruaje a pleno galope pendiente abajo por el monte del Markusberg en Trier. Y, cosa todavía peor, exigía que comieran los ‘pastelitos’ que él mismo preparaba con sus sucias manos y una masa todavía más sucia. Sin embargo, todo ello lo soportaban sin rechistar porque Karl les contaba, a modo de recompensa, unos cuentos maravillosos”.<sup>49</sup>

Con tan escasos elementos, es un tanto arriesgado afirmar, como lo hace Mehring, que estamos ante “una infancia gozosa y libre de cuidados”.<sup>50</sup> Por el contrario, si hubiera que decir algo, el clima familiar debe reflejar, de alguna manera, la tensión que implican los problemas de integración social en un medio poco receptivo, no sólo en el ámbito laboral del padre sino también en el educativo<sup>51</sup>, y ni qué decir con las forzosas obligaciones

---

49. Eleanor Marx-Aveling, «Eleanor Marx-Aveling, Karl Marx», en *Reminiscences of Marx and Engels*, ed. VV.AA. (Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956), 251.

‘Mohr’ (moro) es un apodo que familiares y amigos suelen darle a Karl. Algunos piensan que se lo ponen compañeros de Trier durante su estadía en Bonn, por su tez morena, no tan blanca como los habitantes de la región. Otros lo asocian a uno de los personajes principales del libro de Friedrich Schiller (1759-1805), *Die Rauber*, y también están los que lo ubican surgiendo en un período posterior, ya en Londres, ligado a otro texto, por la temática, *Mohr und die raven von London*, de Vilmos e Ilse Korn.

50. Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 10. O como afirma Attali para esa década, que “acomodada, unida, la familia disfruta, por el momento, de una vida sin complicaciones” Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*, 26.

No faltó quién sacó conclusiones más aventuradas con esa sola cita: un autor soviético afirmaba que ya a esa edad Karl “daba preferencia a los juegos de acción, en los que, por lo general, desempeñaba el papel de líder”. Nikolai Ivanovich Lapin, *El joven Marx* (Moscú: Progreso, 1985), 36.

Por supuesto, la cita ha sido usada también por la derecha política en sentido opuesto, porque allí ya estaría en ciernes el despotismo de sus futuras ideas.

51. Federico Engels (1820-1895) hace una descripción ilustrativa de la situación educativa de esos años en Barmen, también dentro de la *Rheinprovinz*: “Con un poco más de libertad, aunque siempre sometidas a la vigilancia del consejo escolar eclesiástico, actúan las demás escuelas, sobre las que las autoridades civiles ejercen mayor influencia.

confesionales.<sup>52</sup> Esto sin tener en cuenta los problemas económicos de una región que no prospera.<sup>53</sup>

La década de los 20s no aporta mayor información respecto de las ideas y las actividades de Heinrich Marx, aunque es de pensar que se interesa por los principales acontecimientos mundiales y regionales. En América se completa la independencia de las ex colonias de España y ésta le cede a los Estados Unidos de América los territorios de Oregon, La Luisiana, Florida y parte de Texas, donde, a la vez se intensifican las batidas contra sus pueblos 'originarios' y su desplazamiento a territorios menos fértiles. El rey Juan VI de Portugal (1767-1826) reasume el trono y suprime los privilegios concedidos a su colonia americana durante el período napoleónico. Pedro IV (1798-1834), príncipe regente, decide no regresar a Lisboa y declara la independencia del Imperio del Brasil como

---

[...] Mientras que las iglesias parroquiales siguen dedicadas [...] a enseñar a sus alumnos, además de la lectura, la escritura y las cuatro reglas de cálculo, la doctrina del catecismo, en las otras escuelas se dictan los rudimentos de algunas ciencias y un poco de francés, y muchos de los alumnos, estimulados por estas enseñanzas, tratan de seguir desarrollándose aún después de salir de la escuela. Éstas acusan un importante progreso y, después de la entrada del gobierno prusiano, han aventajado considerablemente a las escuelas parroquiales [...] Pero a éstas asiste un número mucho mayor de alumnos, porque cuestan mucho menos y muchos padres siguen mandando allí a sus hijos en parte por rutina y en parte porque ven en los progresos un peligro para su formación religiosa" Friedrich Engels, «Cartas del Wuppertal», en *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, vol. 2 (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), 10-11.

La educación privada particular, bajo el control y la supervisión de las autoridades educativas, también está permitida, aunque no parece ser ésta la alternativa elegida por la familia Marx para sus hijos.

52. Los bautizados deben tener una presencia dominical en el culto y también ser 'confirmados', sacramento que Karl cumple en marzo de 1834, según consta en los registros de la iglesia evangélica de Trier, por el pastor J.A. Küpper.

53. La asistencia pública y privada a los 'pobres' ha ido creciendo en toda la región. En Colonia, importante centro financiero y comercial, un mínimo de 17% de los habitantes (y que crece en los años de crisis) recibe diversos tipos de ayudas. Sperber, *Rhineland radicals*, 34.

Se acostumbra a proveerles de comida, darles trabajos públicos transitorios, préstamos de largo plazo o se instalan locales de venta de pan a precio reducido. En Trier, un proyecto de este tipo es sostenido por la venta de 'acciones' para solventar la infraestructura básica. De las 84 personas que participan, sólo 16 han comprado más de dos acciones, entre ellas Heinrich Marx. El alcalde se ha anotado con 10 y el obispo con 24. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 7 citando a Monz, 'Karl Marx. Grundlagen der Entwicklung zu Leben und Werk', Trier, 1973, p. 97.

Pedro I. En España, una revolución liberal logra sancionar una Constitución, que es abolida pocos después por Fernando VII (1784-1833), con la ayuda de tropas francesas y el apoyo de la Confederación Alemana y el Imperio Ruso. Igualmente sofocados son los levantamientos de los carbonarios, de orientación liberal y patriótica, en Italia, y la revolución decembrista en Rusia, al inicio de los futuros treinta años de gobierno del nuevo zar, Nicolás I (1796-1855). En Grecia se desarrolla la lucha por independizarse del Imperio otomano y, con la posterior intervención armada del Reino Unido, Francia y Rusia, se logra la paz, desatándose pujas internas en el nuevo gobierno. En Francia sube al trono Carlos X (1757-1836), sucesor de Luis XVIII, que a su política interna absolutista suma la invasión de Argel. Jorge IV (1762-1830) es coronado en el Reino Unido, luego de una regencia de diez años por la demencia de su padre, y su ejército completa el dominio en la India.

En la Confederación alemana, varios de sus Estados menores establecen sus Constituciones (entre 1818 y 1820, Baviera, Hanover, Wurtemberg, Baden, Hess-Darmstadt y Brunswick), que garantizan la propiedad privada y, formalmente, la libertad de comercio, de expresión y la igualdad ante la ley de todos sus ciudadanos, con el funcionamiento de Dietas parlamentarias. Con fuertes restricciones a su capacidad legislativa, están compuestas en general por dos cámaras: una integrada por representantes de la nobleza, de los grandes propietarios de tierras y de la Iglesia y delegados del monarca, que aseguran el orden establecido. La otra cámara es elegida por la población adulta, masculina y con ciertos niveles de propiedad o ingresos. Estos Estados menos importantes pretenden que, con las Dietas, se fortalezca el poder monárquico, pero también se convierten en ámbitos de reclamos de los representantes de la cámara baja. Los asuntos de mayor conflictividad son los atinentes al gasto público y al sistema impositivo, y los relativos a la libertad de prensa y asociación, donde los intereses de la corona chocan con las demandas liberales. Una de las herramientas a las que acude el monarca de turno para enfrentar esos pedidos es su discrecional derecho a la convocatoria, funcionamiento y disolución de la Dieta.

El Imperio austriaco no da ningún paso en ese sentido y, en Prusia, Federico Guillermo III anuncia en 1823 el futuro funcionamiento de Dietas en cada una de las ocho provincias reconocidas, con limitados poderes locales y como un primer paso hacia la elaboración de la prometida Constitución del Reino. Y una señal para que se tomaran en serio

esas intenciones lo indicaba una ley anterior por la cual la corona se obligaba a no tomar nuevos empréstitos ni a modificar sustancialmente los impuestos sin el asentimiento de la futura representación de la ciudadanía.<sup>54</sup> Por otro lado, reorganizado el Reino, en 1818 se eliminan todas las aduanas ‘interiores’.

Tampoco debe ignorar Heinrich Marx otras noticias de carácter general y seguramente comentario de los habitantes ilustrados de Trier en esa década. En 1818 había asombrado la primera presentación en un concierto público, en Berlín, de un niño de nueve años, Felix Mendelssohn-Bartholdy (1809-1847) y tres años después se inaugura allí el nuevo teatro de la ópera, con la representación de ‘El cazador furtivo’, de Carl M. von Weber (1786-1826). Por otra parte, Georg W. F. Hegel (1770-1831) publica su *Filosofía del derecho* y muere Napoleón. También en esa década Ludwig van Beethoven (1770-1827) estrena su ‘Novena sinfonía’, coral, y muere poco después, un año antes que Franz Schubert (1797-1828). C. J. H. Heinrich Heine publica su *Libro de las canciones* y consolida su fama de gran poeta alemán. Muere el escritor y compositor musical Ernst T. A. Hoffmann. El navío Savannah hace el primer cruce del Atlántico, entre Georgia y Liverpool, utilizando una máquina de vapor, y se inaugura la primera línea pública de ferrocarril en el Reino Unido, con locomotoras de vapor, entre Stockton y Darlington.

Por el contrario, no deben trascender los descubrimientos del fenómeno electromagnético ni la primera síntesis de un compuesto orgánico en laboratorio por su compatriota Friedrich Wöhler (1800-1882). Quizá tampoco el crecimiento de la prensa y las publicaciones de ideas ‘socialistas’, principalmente en Francia, donde Charles Fourier (1772-1837) da a conocer *El nuevo mundo industrial y societario*. Por su parte, Saint-Simón (1760-1825) publica el *Catecismo de los industriales* y *El nuevo cristianismo*, donde plantea una reorganización de las relaciones sociales sobre la base de una verdadera igualdad humana y el necesario papel del Estado en

---

54. Esta normativa, resultado de la presión de los sectores económicos más importantes, será clave recién 15 años después en la lucha contra el despotismo monárquico. La limitada puesta en funcionamiento de esas acotadas Dietas se hace efectiva recién luego de la revolución de Julio francesa de 1830.

ese sentido. En Trier tiene un vocero, Ludwig Gall (1791-1863),<sup>55</sup> que difunde sus ideas y las de Owen<sup>56</sup> y Fourier.

Por otro lado, luego de haber cumplido los cuatro años de educación primaria obligatoria, en 1828 Karl ingresa a la ‘primera clase’ del *Königliches Gymnasium* de Trier,<sup>57</sup> con el claro objetivo de sus padres de que, al cabo de siete años, obtenga el *Abitur*, certificado necesario para entrar a la Universidad.<sup>58</sup>

---

55. Originariamente funcionario de Trier, tras un viaje en 1819 a los Estados Unidos de Norteamérica, encargado por una sociedad de emigrados para comprar tierras destinadas a una colonización, regresa con la idea de dedicarse a la “socialización de las clases laboriosas” y, en sus escritos, pregona la cooperación obrera y campesina. Señala también que la causa fundamental de la miseria de las clases bajas reside en la “desvalorización del trabajo humano en relación con el dinero que lo domina todo”. Preocupado por el progreso técnico (“millones de individuos no poseen sino su capacidad de trabajo, el valor de la cual se halla determinado por la fuerza de las máquinas”), se dedica el resto de su vida a desarrollar nuevos instrumentos para mejorar los rendimientos agrícolas. Muere en Trier en 1863. Citado por Maximilian Rubel (1905-1996), de F. Bruegel y B. Kautsky, *Der Deutsche Sozialismus von Ludwig Gall bis Karl Marx*, Viena, 1931. Maximilien Rubel, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual* (Buenos Aires: Paidós, 1970), 24; 31.

Nicolaievsky y Maenchen-Helfen aluden a un folleto de Gall de 1835 donde “declaraba que el trabajo era la fuente de toda riqueza y que millones no poseían otra cosa que su capacidad de trabajar”. Y afirmaciones como “los privilegiados, la clase monetaria, y las clases trabajadoras, divididos agudamente como están opuestos diametralmente sus intereses, están en agudo conflicto. Mientras la posición de los primeros mejora, así hace que los segundos pierdan, vengan más miserables y afligidos”. Boris Nicolaievsky y Otto Maenchen-Helfen, *Karl Marx: Man and Fighter* (London: Methuen & Co. Ltd, 1936), 8.

También se le adjudica a Gall el folleto socialista *Was Könnte Helfen* (¿Qué puede ayudar?), publicado in Trier en 1825. Jerrold Seigel, *Marx's Fate. The Shape of a Life* (Princeton: Princeton University Press, 1978), 41; 401.

Que incluso habría recibido el apoyo del Casino local y tema de discusión en el *Gymnasium* de la ciudad. Margaret A. Rose, *Reading the young Marx and Engels: Poetry, parody, and the censor* (London: Croom Helm, 1978), 46, 52.

56. Robert Owen (1771-1858), empresario inglés, crítico de la producción capitalista, propone la formación de fábricas y ‘colonias’ (comunidades de unas 400 familias), donde se organiza el trabajo de manera colectiva, no rige la monogamia y la mujer es equiparada en derechos al varón. Son puestas en práctica primero en EEUU y luego en Gran Bretaña, ambas finalmente fracasadas.

57. Años después llamado *Gymnasium* Friedrich Wilhelm, en honor a varios de los reyes que llevaron ese nombre.

58. El certificado de ‘madurez’ que otorga el *Abitur* dice que Karl inició en 1828 sus

## 2. La década de los 30s

Hacia fines de la década de los 20s puede parecer que se han consolidado los objetivos monárquicos absolutistas acordados en el Congreso de Viena tres lustros antes. Pero la denominada ‘Revolución de Julio’ de 1830 en Francia dispara un nuevo período de luchas políticas y nacionales en toda Europa. Carlos X reinaba hasta ese momento por ‘derecho divino’ y bajo una representación parlamentaria, con una cámara baja producto de un voto censatario muy restringido y una cámara alta hereditaria. Sin embargo, dados los resultados electorales favorables a una mayoría liberal, el Rey la disuelve e implanta la censura a la prensa. El pueblo de París responde a los llamados a la rebelión de sus líderes más democráticos, se levanta y, en tres días de lucha callejera armada, derrota al ejército monárquico. Los diputados reunidos eligen a un nuevo rey, Luis Felipe (1773-1850), que gobernará ‘por la gracia de dios y la fiel voluntad de los franceses’ hasta 1848, bajo una Constitución que otorga amplias libertades políticas y una mayor participación parlamentaria en el gobierno del Estado.<sup>59</sup>

Durante los cinco años siguientes (en los que Karl estará en la escuela secundaria) los acontecimientos franceses repercuten de diversa manera en Europa. Semanas después de la ‘Revolución de Julio’, en las provincias del sur del Reino Unido de los Países Bajos se alza la población por su independencia. Tras vencer en enfrentamientos armados al ejército real, en octubre se realizan elecciones a un Congreso nacional. Sus representantes votan una monarquía constitucional, con tres poderes separados y una corona restringida en sus decisiones. Se la ofrecen a Leopoldo de

---

dos años ‘preparatorios’ para su entrada formal en el *Gymnasium*, con una currícula de cinco años. Auguste Cornu (1888-1981) considera el *Gymnasium* de cinco años. Auguste Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 92. E incluso cita los cursos seguidos en el ‘primer año’ (según el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, 1925, pp. 424-44. Gründberg, *Marx als Abiturient*) y sus profesores. Cornu, op. cit., 94.

Coinciden Francis Wheen, *Karl Marx* (London: Fourth Estate, 1999), 13. Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 11, y David McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas* (Barcelona: Crítica, 1983), 18.

Raddatz también, pero aclara que Karl ingresó “en el tercer año, así que tuvo que haber sido educado antes de manera privada”. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 10.

La duración del *Gymnasium* de la época oscila entre 7 y 9 años de cursado.

59. Es famosa la frase de Thiers de esa época: ‘El rey reina pero no gobierna’.

Sajonia-Coburgo-Saarfeld<sup>60</sup> (1790-1865), el primer rey de Bélgica. En diciembre de ese año el Reino Unido y Francia reconocen su independencia, cortando de cuajo cualquier intento exterior de restauración. Por otro lado, en esos mismos meses, un alzamiento popular en Varsovia concluye en un gobierno provisorio, independiente de Rusia, a la que el Congreso de Viena le había concedido una importante parte de ese territorio.<sup>61</sup> Sin el esperado apoyo inglés y francés, casi un año después, la insurrección es aplastada.<sup>62</sup> Nicolás I elimina los derechos otorgados en su momento, anexa los territorios como una provincia más del Imperio e inicia una represión que obliga a miles de familias polacas a huir del país. Por su parte, la Confederación Helvética va más allá de la misma Francia en otorgar libertades políticas, en sostener la soberanía del pueblo y acordar el federalismo entre sus cantones. Será, en adelante y por muchas décadas, el refugio de políticos de todos los países del continente.

La resistencia contra las monarquías autocráticas se extiende a Italia, en este caso sofocada por el ejército austriaco.<sup>63</sup> En el Reino Unido, donde se habían hecho concesiones a la libertad de asociación y acción gremial en años anteriores, en 1831 se vota un Acta de reforma que duplica el número de ciudadanos con derecho a voto.<sup>64</sup> En España, a la muerte del rey en 1833, se inicia una guerra civil entre absolutistas y liberales por la sucesión de la corona. Por otro lado, en Grecia, el Reino Unido y Francia imponen finalmente una monarquía.

Mientras tanto, en la Confederación alemana la repercusión de la nueva revolución en Francia se manifiesta de distintas maneras. Con fuertes luchas políticas en los Estados menos importantes y una creciente represión y vigilancia en el Imperio Austriaco y el Reino de Prusia, que no están dispuestos a ceder en su carácter absolutista. Sin embargo, el cuadro social general ha cambiado fuertemente desde aquel huracán

---

60. José de San Martín (1778-1850), político y militar argentino, siendo protector de Perú, había enviado a su ministro Juan García del Río para convencerlo de asumir una monarquía en ese nuevo país independiente americano.

61. El zar Alejandro I le había concedido una Dieta elegida por sufragio censatario y ciertas libertades de expresión, aunque regida por un delegado suyo.

62. Por el ejército ruso, que iba destinado a sofocar la rebelión belga.

63. En 1831, Giuseppe Mazzini (1805-1872) funda la 'Giovane Italia', una sociedad secreta en pos de la unidad nacional y la república, cuyo lema es 'dios y el pueblo'.

64. Georg W. F. Hegel (1770-1831) critica ese Reform Bill poco antes de su muerte.

político que provocaron las guerras napoleónicas. Porque, si bien el movimiento del Julio francés se propone consolidar los objetivos generales de la revolución de 1789 de igualdad y libertad, más allá de las provisionales barricadas y el derramamiento de sangre en la capital francesa, se trata de una transición política ordenada, sin la amenaza de un período como el del Terror ni de una secuela expansionista como la napoleónica. Y esta diferencia es crucial para los que pelean por aquellos mismos principios en la Confederación alemana, en dos sentidos. Por un lado, se muestra como un proceso posible de reproducir localmente, ahora sumando a importantes sectores reformistas moderados al proyecto. Por otro, y esto es más relevante aún, permite alianzas entre los opositores a las monarquías absolutistas sin correr el riesgo de ser considerados traidores a la patria. Si durante las guerras napoleónicas las resistencias ‘nacionales’ obligaron a dejar en un segundo plano los reclamos por las libertades civiles, ahora, por el contrario, es posible levantar conjunta y coherentemente la bandera de los derechos ciudadanos y de una organización política antiabsolutista, incluso la de la unidad alemana, frente a la política reaccionaria y competitiva entre el Imperio Austriaco y el Reino de Prusia.

Y si los larvados acontecimientos políticos de los 20s pudieron haber sido ajenos al niño Karl Marx, no pueden serlo los de la primera mitad de la década de los 30s. Porque los habitantes de Trier dan clara prueba de ser conscientes del movimiento político general en el continente, en la Confederación alemana y en el Reino de Prusia en particular. Que se expresa de distintas formas y que nos ofrece hasta la participación de Heinrich Marx en diversas demostraciones políticas públicas.<sup>65</sup>

En lo inmediato,<sup>66</sup> en septiembre de 1830, en el Reino de Sajonia,<sup>67</sup> se producen importantes disturbios y luchas callejeras en Leipzig y Dresde.

---

65. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 9 siguiendo a Monz, op cit., p. 262, n. 18, 19, 20, 21.

Señala sus distintas posiciones: así, mientras en diciembre de 1830 declina una invitación al banquete a celebrarse en honor del Teniente general prusiano von Ryssel, en ese mismo mes figura dentro de una lista de ciudadanos a cargo de mantener la ley y el orden, como se ha puesto en práctica en muchas ciudades del Reino y de Estados vecinos, previendo posibles protestas antimonárquicas al influjo del Julio francés.

66. M. Ph. Le Bas lista la repercusión de la revolución de Julio en Alemania. Philippe Le Bas, *Panorama Universal. Historia y descripción de todos los pueblos. Estados de la Confederación Germánica* (Barcelona: Imprenta del Imparcial, 1843).

67. Es uno de los Estados más desfavorecidos en el reparto del Congreso de Viena por

Se canta la Marsellesa, hay gritos de ¡viva la libertad, muera la policía!, se destruyen edificios públicos y nobles y grandes propietarios forman milicias para mantener el orden. La nueva Constitución que la monarquía concede, con sus dos cámaras tradicionales, en poco supera la ya existente en cuanto a los derechos civiles y sus facultades legislativas. Algo similar sucede, a principios de 1831, con disturbios y enfrentamientos armados en Osterode y Göttingen, en el Reino de Hanover, cuya nueva Constitución recién se pone en vigencia en 1833. En el Electorado de Hesse hay luchas callejeras y hasta la sublevación de un destacamento militar. La Dieta que concede la Constitución en 1831 es disuelta y hay nuevos disturbios en Hanau. En el Ducado de Brunswick se llega a incendiar y saquear el palacio real, pero la vieja Constitución no es modificada. En la Dieta de Baden, que el príncipe se ve obligado a convocar, los diputados liberales reclaman la ampliación de los derechos civiles y llaman a una unidad nacional alemana democrática.<sup>68</sup>

Todas estas luchas políticas encuentran eco en la ciudadanía, que rechaza las restrictivas condiciones de participación y de expresión pública. A su vez, el dispar desarrollo económico ha creado importantes tensiones entre los Estados de la Confederación con un panorama incierto. Y a los enfrentamientos con las autoridades se suman las luchas confesionales entre católicos y protestantes, cuando no peleas por la sucesión monárquica dentro de la misma nobleza.

Por su parte, la manifestación de masas más importante, también por su contenido político, es la que se da en el Reino de Baviera. Para comenzar, en septiembre de 1830 hay disturbios en Munich. A los reclamos de la ciudadanía y a los de la Dieta del Estado, el rey Luis I (1786-1868; ascendido al trono cinco años antes, con un espíritu abierto a las demandas civiles) responde con la disolución de aquella asamblea, represión, mayor censura y destierro a los líderes opositores. El bajo Palatinado, que había formado parte de la Confederación del Rin durante la presencia francesa desde 1803 y pasó a pertenecer al Reino de Baviera según el Congreso de Viena, mantiene una importante tradición liberal. En esta oportunidad se canaliza en la formación de una asociación por la libertad de prensa y de expresión y en la posterior organización de un

---

su tendencia pro francesa durante el orden napoleónico.

68. Carl T. Welker (1790-1869), político, profesor de derecho y periodista, propone un parlamento común a todos los Estados alemanes.

gran banquete público, un ‘festival de los alemanes’, en mayo de 1832. Se realiza frente a las ruinas del castillo de Hambach, 50 km al sur de Frankfurt, con el fuerte apoyo de las asociaciones estudiantiles de la región. Se calcula que alrededor de 25 mil personas se concentran en el lugar y los principales discursos critican el absolutismo monárquico, señalan el estado de atraso económico y de pobreza y reclaman la unidad nacional alemana.<sup>69</sup>

La reacción no se deja esperar. Un mes después, y a instancias del Imperio Austriaco y del Reino de Prusia, se reúnen los miembros de la Confederación alemana y establecen que las Dietas de los Estados que hayan declarado su Constitución deben subordinar sus atribuciones a la legislación general de la Unión. Explícitamente, aquellas que tienen alguna injerencia en la aprobación de impuestos, en ningún caso pueden limitar, directa o indirectamente, los poderes monárquicos de hacer cumplir los objetivos de la Confederación, en particular las contribuciones monetarias a las que están obligados con ella. También se insiste en la limitación ya establecida de que los debates parlamentarios sólo pueden hacerse públicos en tanto no pongan en peligro la paz de los Estados o de la Confederación.

En julio de 1832, en otros doce artículos, reiteran lo ya resuelto en 1819 acerca de la censura a la prensa y del control de la docencia, y prohíben todo tipo de asociación política o con ese propósito. También, todo tipo de asambleas o ‘festivales’ sin autorización previa y, una vez acordada, no se pueden hacer discursos políticos. Será penado llevar todo tipo de insignias con colores que no sean los propios del Estado, como así también plantar los llamados ‘árboles de la libertad’ o símbolos rebeldes similares. En cuanto a la vigilancia policial, será estricta para todos los

---

69. Los principales oradores son juristas, docentes y periodistas, entre ellos, P. J. Siebenpfeiffer (1789-1845), J.G.A. Wirth (1798-1848) y A. C. Scharpff (1804-s/d) y, por los estudiantes, K. H. Brüggemann (1810-1887). Se critica la opresión del Imperio Austriaco y del Reino de Prusia sobre los pueblos alemanes, su alianza con Rusia y el apoyo a la reacción en Polonia, Hungría, España e Italia. A la vez, se ensalza el gran papel que puede llegar a jugar en Europa una Alemania unida y libre. Los símbolos son, nuevamente como en la lucha antinapoleónica, la bandera tricolor negra-roja-amarilla y el llamado a jurar por los versos del *Tell* de Schiller (“Juramos ser un único pueblo de verdaderos hermanos / no separarnos en caso de ninguna necesidad ni peligro / juramos ser libres como nuestros padres lo fueron / antes la muerte que vivir esclavos”). Si bien las consecuencias inmediatas fueron la persecución y el arresto de los dirigentes, el Festival es una importante semilla de nuevos activistas liberales y democráticos.

residentes locales que, a través de discursos políticos públicos, escritos o acciones, hayan hecho conocer sus actividades o su participación en planes sediciosos. En particular los extranjeros que no puedan aclarar suficientemente su presencia, y también los nativos que vengan de países donde se hayan formado asociaciones que se proponen derrocar a los Estados de la Confederación y se sospeche su participación en ellas. Por lo demás, se deportará de inmediato a aquellos que hayan cometido ofensas políticas o crímenes en otros Estados de la Confederación, y se llama a compartir, entre los Estados miembros, la información policial de que dispongan y a comprometerse a la más pronta asistencia militar al que lo demande.

Desde ya, la aplicación efectiva será despareja y selectiva según los ámbitos, los momentos y las condiciones de fuerza entre las coronas y sus disidentes, pero una espada de Damocles pendiente sobre las cabezas de estos últimos. Pero los problemas que enfrentan esas monarquías absolutistas van mucho más allá del mayor o menor carácter represivo que adopten. Están en el medio de un terremoto social que las trasciende. Y no se trata de un fenómeno local sino del que se ha venido dando crecientemente en Europa por lo menos desde hace ya dos siglos, con epicentro fundamental en el Reino Unido y Francia. Es la nueva organización de la producción social basada en libres individuos privados, independientes unos de otros, asociada a una revolución productiva en todos los ámbitos: agrícola, industrial, minero, comercio, comunicaciones, transporte, los servicios en general y en las finanzas. Las viejas estructuras productivas sustentadas en relaciones de sujeción personal de grandes masas de trabajadores a una ínfima minoría de la población (tal como todavía existe en la mayor parte del planeta), poco pueden oponer a ese nuevo y silencioso ejército sin armas que invade a todos los países: las mercancías.

Por eso, la política general de libertad de comercio interior que impulsa la monarquía prusiana y la mayoría de los Estados alemanes menores es la mensajera concreta de los tiempos que corren. La competencia política entre las naciones, por más que apele a su capacidad de fuego, debe sustentarse en primera y última instancia en la creación de riqueza. Federico Guillermo III y sus asesores no necesitan leer a los 'padres' de la economía política inglesa para descubrir que se produce más, mejor y más barato bajo el régimen de libre mercado: es lo que les dice la experiencia inmediata. Y si el Reino de Prusia se propone ser una potencia

europaea, como ya lo son el Reino Unido y Francia, es por ese camino. No es sino lo que por su propio movimiento, aunque lentamente, ya se venía desarrollando y al que las guerras napoleónicas dieron un impulso enorme. En este sentido, las reformas en marcha, si bien pretendidamente administradas de las maneras más prudentes, sacuden el conjunto de la población.

Vale la pena, entonces, dar un breve panorama de los principales ‘actores’ sociales que se desarrollan en la Confederación Alemana, a la luz de los movimientos políticos del resto de Europa, durante los últimos años de escuela secundaria de Karl Marx.

En este sentido, hasta los tradicionales aliados de las monarquías se encuentran en una situación contradictoria. La nobleza terrateniente, por su lado, se resiste a las transformaciones en curso porque ve estrecharse la doble base de sustentación de su tradicional poder político: la propiedad irrestricta de la tierra y la disposición de amplios sectores de la población en condiciones semiserviles, cuando no serviles. Y por más aprecio que les tengan las coronas, sus ‘amigos’ deben adaptarse a las nuevas reglas de juego. No obstante, con la riqueza que todavía poseen y el poder político que eso les da, están en condiciones de postergar, por diversos caminos, la efectividad de las reformas. Se ven, además, con la ventaja de ser ‘hermanos de sangre’ de las casas gobernantes y no tienen diferencias de principios con la figura de la monarquía absolutista, incluso considerada como sostén de la nacionalidad. Pueden ofrecerle su acompañamiento condicionado, con lo que su capacidad de negociación se amplía de manera considerable.<sup>70</sup> Porque, además, siguen siendo los principales proveedores de funcionarios para los altos cargos del Estado y de las fuerzas armadas. Cuentan con una prensa adicta a la que sostienen financieramente, con sus representantes en las Dietas provinciales y en los consejos municipales, y con los intelectuales que les dan fundamentos en los claustros y en sus escritos. Desde ya, el cumplimiento de las nuevas Actas complementarias de la Confederación Alemana no es su problema.

Otro sector social tradicionalmente aliado a los poderes de turno, que tiene que reacomodarse frente a las reformas en curso, son las iglesias cristianas. En este caso, con menor poder económico pero con un peso relevante en la formación de las ideas de la población. Si bien con las

---

70. Sólo una minoría irá descubriendo la mayor potencia que le da afirmarse en otra ‘hermandad’, la del dinero, y buscará conformar otras alianzas políticas.

guerras napoleónicas terminaron de perder gran parte de sus propiedades rurales y no pocas urbanas, su presencia es fundamentalmente ‘espiritual’, en abierta connivencia con el poder de los príncipes, de los que son sus sostenes ideológicos claves.<sup>71</sup> Las dos grandes confesiones son la protestante (con sus diversas iglesias) y la católica, que tienen mayor o menor importancia según los distintos Estados de la Confederación Alemana. Ésta, en sus actas de fundación garantiza el libre culto de ambas y no se inmiscuye en el vínculo que con ellas establezca cada uno de sus miembros. En general, hay una iglesia oficial que recibe, además de subsidios estatales, más privilegios que las otras, circunstancia que es fuente continua de conflictos. Las universidades, públicas pero no gratuitas, no sólo cuentan con un generoso plantel docente confesional, sino que producen anualmente un importante grupo de teólogos y asistentes que proveen a las iglesias de altos funcionarios para su gestión. Las escuelas secundarias públicas, semi gratuitas, como el caso de los *Gymnasium*, en las que la presencia de docentes confesionales no es menor, también forman mano de obra que termina manejando parte del culto. Y, a nivel primario, su presencia docente es mucho más amplia aún.<sup>72</sup> Por otro lado, en todas las cámaras altas de las Dietas de los Estados miembros de la Confederación que han establecido su Constitución, las iglesias cristianas tienen presencia oficial a través de representantes directos. Se consideran los firmes custodios de la moral y poseen tribunales especiales para juzgar, en determinados asuntos, a sus propios miembros. Por lo demás, una acusación pública de ateísmo a una persona constituye todavía un baldón social difícil de levantar.<sup>73</sup>

No obstante, el monolitismo dentro de cada iglesia fue perturbado, durante el período de las guerras napoleónicas, por un minoritario sector clerical de ideas liberales y antimonárquicas, semejante a lo sucedido en la revolución francesa. En el caso de la católica, conformada bajo una rígida jerarquía, la principal y repetida fuente de tensión es la compleja doble fidelidad a la corona de turno al mismo tiempo que al pontífice

---

71. Si bien en plena retirada de sostener el origen ‘divino’ de las coronas, siguen defendiéndolas como las principales responsables de garantizar la unidad, el orden social y las buenas costumbres.

72. Aunque, como ya mencionamos, la reforma educativa pública en el Reino de Prusia fue recortando su injerencia en todos esos ámbitos.

73. Vale recordar que Voltaire y Rousseau también fueron considerados más peligrosos por su crítica a la religión convencional que a las monarquías.

romano. En las iglesias protestantes, con mayor tradición en la libre interpretación de los textos bíblicos y del culto correspondiente, los debates teológicos son relevantes y ya en la década de los 30s comienzan a dejar traslucir diferencias políticas en sus contenidos. Es cuando intervienen en polémicas filosóficas más amplias, que no pueden dejar afuera el papel de la divinidad y de sus intérpretes terrenales.<sup>74</sup> En su inmensa mayoría, insospechables de toda perturbación del orden existente, tampoco la aplicación de las nuevas Actas confederales los tiene por víctimas.<sup>75</sup>

Pero el problema principal de las monarquías absolutistas no son los resquemores de sus aliados ‘naturales’ sino aquéllos de los que tienen que depender cada vez más: los que disponiendo de cierto capital encarnan las nuevas formas de producción social, en particular la industrial. A eso se dedican y saben hacerlo. Aunque, considerados de conjunto, no tienen la capacidad económica suficiente como para negociar y/o exigir la contraparte que les corresponde por organizar crecientemente la producción de la riqueza: su abierta participación e influencia en las decisiones del Estado. Es la denominada clase burguesa,<sup>76</sup> que al menos de manera considerable lo ha logrado en el Reino Unido y se lo está planteando alcanzar plenamente en Francia.

En el territorio de la Confederación alemana coinciden en mayor o menor medida con la política económica que impulsa el libre movimiento de los capitales y de la mano de obra, que, en este último caso, implica la gradual eliminación de toda forma de servidumbre y de reglamentación por parte de los antiguos gremios artesanales. Pero deben negociar palmo a palmo sus problemas particulares y generales con fluctuantes y arbitrarias autoridades cuyos intereses políticos sólo parcial y eventualmente coinciden con los de ellos. Con otras tres grandes restricciones que restan a su posibilidad de una expresión política unificada. La primera,

---

74. La filosofía kantiana había abierto un gran debate dentro de la iglesia protestante hacia fines del siglo XVIII, terreno en el que las ideas liberales lograron filtrarse, con la apariencia de un debate que no trascendía las abstractas afirmaciones filosóficas. Ya volveremos sobre el tema.

75. La confesión judía también supo de disidencias, ante las reglamentaciones que le exigían las autoridades francesas en la época de Napoleón, entre ellas la conformación de consistorios que supervisarán el culto y el cumplimiento de las leyes civiles.

76. Todavía en las publicaciones de la época, como recordando su lugar en el proceso de ascenso social, se la suele llamar ‘las clases medias’, es decir, que están entre la nobleza territorial y el obrerío, la plebe, que no posee capital propio.

su propia y exigente competencia entre sí; la segunda, sus diferencias en la capacidad económica y, finalmente, su fragmentación territorial en diversos Estados, que genera múltiples diferencias regionales y limita la conformación de un gran mercado nacional. Que implican, además, que los efectos de la política económica no sean iguales para todos. Basta ver el papel que juegan en ellos los aranceles aduaneros internos y externos, o la promoción de ciertas ramas de actividad, vía impuestos, subsidios o auxilio financiero. Todo esto sin siquiera mencionar otro gran frente de problemas, por momentos el mayor: la competencia externa.

En este sector social, como en una pirámide achatada, hay una minoría que dispone de importantes capitales para poner a trabajar a cientos de trabajadores asalariados, a veces miles, y una mayoría que cuenta con limitados fondos con ese objetivo, burgueses a los que, llegado a una cierta escala, se les suele llamar 'pequeños'. Los artesanos que tienen bajo su mando personal, generalmente unos pocos aprendices, pueden considerárseles como los de menor tamaño. Otro sector de la población nada despreciable son los trabajadores independientes, que cuentan con sus propios medios para desarrollar sus actividades, de manera personal y sin contratar a terceros. Pueden ser sastres, ebanistas, herreros, albañiles, comerciantes, realizar servicios personales, etc.,<sup>77</sup> y, por su calificación, también se los puede llamar artesanos, aun cuando difieren de los antes así mencionados.

Por su parte, la producción agraria también presenta diferencias importantes, con el agregado de un sector especial y clave: una minoría de dueños de grandes extensiones de tierra, los llamados terratenientes. En los casos que entregan en alquiler su propiedad, el capitalista que organiza la producción en base a trabajo asalariado se lleva su ganancia y además les paga una renta. Desde ya, los diferentes tamaños del recurso natural dan lugar a diversos tipos de propietarios y de arrendatarios, además de los productores directos, que pueden ser asalariados o siervos en sus distintas variantes.

Volviendo a la burguesía, todas las características mencionadas juegan al momento de hacer oír sus intereses. Y son los de mayor peso económico los que pueden canalizar más efectivamente sus demandas, en

---

77. Una medida de la importancia de los oficios independientes la puede dar el censo de 1849, que en la Renania, con ser la provincia de mayor desarrollo económico, superaba a los trabajadores industriales incluidos los domiciliarios.

un cuadro de represión que limita la existencia de toda asociación con abiertos objetivos políticos. En su reemplazo, están las cámaras de comercio, en su mayoría de nivel local, que pueden presentar oficialmente sus requerimientos colectivos, hacerlos públicos y mostrar su preocupación por el interés general. También, los representantes electos en los consejos municipales y en las Dietas (donde existen y funcionan). En todos los casos implica un cierto grado de organización y movilización ciudadana. Pero la, por así decir, voz cantante la tiene la prensa adicta, que llega a amplios sectores de la población alfabeta, sin ser desdeñable contar con docentes e intelectuales que forman a los estudiantes en las ideas liberales y fundamentan su política. No en vano, las monarquías de la Confederación Alemana centran su acción represiva en todos estos ámbitos, desde donde se influye en la ‘opinión pública’.

Conscientes de la necesidad de la más amplia unidad nacional en el marco del libre comercio (que los habilite también para enfrentar exitosamente la competencia mundial), de un Estado capaz de reflejar los intereses de todos los sectores que participan en la organización de la producción, y de que estos logros se alcancen de la manera menos socialmente conflictiva posible, no es de extrañar que la mayoría de la burguesía, incluida la pequeña, se inclinen por una monarquía constitucional al estilo inglés, con amplias libertades cívicas en un cuadro de orden social y que limite las arbitrariedades de la corona.

En cuanto a la idea de una república, asociada a la de una democracia representativa, en tanto conlleva una ruptura más radical con la tradición monárquica y con los poderes establecidos (que es de esperar que no aceptarán pacíficamente entregar sus privilegios), exige un enfrentamiento social de proporciones, como mostró la revolución francesa de 1789 y otros intentos posteriores. Es una minoría la que la reclama, generalmente portada en jóvenes radicales e intelectuales, provenientes de familias de buena posición económica pero con un horizonte precario de vínculo laboral. Están convencidos de que las coronas no sólo no van a renunciar a sus plenos poderes, sino que tampoco están interesadas en Constituciones que se los coarten. Hay que obligarlos.<sup>78</sup>

---

78. George Büchner (1813-1837), escritor y médico alemán: “Si algo puede salvarnos en esta época, es en verdad *la violencia*. Nosotros sabemos qué podemos esperar de nuestros príncipes. Todo lo que nos conceden les ha sido arrancado por la fuerza”. Carta a su familia, 5 de abril de 1833. Georg Büchner, *Friede den Hütten. Krieg den Palaesten*, Herausgegeben von Kurt Pinthus, Berlín, Rowohlt, 1919, pág. 22, citado en Rubel, *Karl*

A su vez, diferencias de horizontes y de capacidad para llevar adelante sus objetivos plantean distintas herramientas para concretarlos. De conjunto, les es fundamental la difusión de las ideas a través de la tribuna, la prensa y los intelectuales, y los une el reclamo por la libertad de expresión y asociación. En esa misma perspectiva, defienden el desarrollo de las fraternidades de estudiantes universitarios (*Burschenschaften*). Distinto es el caso de las movilizaciones masivas en las calles, incluso armadas, que en general responden a situaciones locales intolerables para un sector significativo de la población. Las tendencias favorables a una monarquía constitucional las ven con reticencia aunque, eventualmente, les sirve de elemento de presión a los gobiernos, que les permite llegar a la mesa de negociaciones con mayor fuerza. Por el contrario, para las corrientes más radicales, con escaso respaldo económico, abren un rápido aprendizaje político de denuncia y organización, a replicar e impulsar.<sup>79</sup> Y pocos son los que entienden que un golpe de mano puede ser el punto de partida de una movilización popular.<sup>80</sup>

Finalmente, está la inmensa población trabadora cuya asalarización crece de la mano del libre desarrollo de la producción, el comercio y los servicios, como de las actividades del Estado. Tal como es la experiencia del Reino Unido y Francia, también se alimentan de los expulsados del campo por las mejoras técnicas y por la liberación de la servidumbre, o

---

Marx: *Ensayo de biografía intelectual*, 23.

79. Uno de los pocos ejemplos en esos años es el que emprendieron en Hesse, en 1834, el mismo Büchner y Friedrich Ludwig Weidig (1791-1837), pastor y docente, con su folleto *Hessische Landboten* (El mensajero del país de Hesse), bajo la consigna: “paz a las cabañas, guerra a los palacios”. Considerando la empobrecida situación del campesinado de la región, los llaman abiertamente a rebelarse, y no sin un tono religioso. Denunciados por alguien del propio grupo, son perseguidos. Büchner huye finalmente a Zúrich, que le había otorgado el título de doctor, para morir poco después; Weidig es apresado y se suicida luego de ser torturado. Büchner escribe a Karl Gutzkow: “La relación entre pobres y ricos es el único elemento revolucionario en el mundo, sólo el hambre puede llegar a ser la diosa de la libertad”. Carta de julio de 1835, en Georg Büchner, *Friede den Hütten. Krieg den Palaesten*, Herausgegeben von Kurt Pinthus, Berlín, Rowohlt, 1919, pág. 22, citado en Rubel, op. cit., 23.

80. Tal es el caso del ataque armado por un grupo de estudiantes revolucionarios contra una guarnición (*Konstablerwache*) en Frankfurt, en 1833, que fracasa sin lograr el apoyo de la población. Büchner escribe poco después de esa experiencia: “Desde luego, yo actuaré siempre según mis principios, pero he aprendido *hace poco* que sólo la necesidad imperiosa de las masas puede arrastrar al cambio; toda la agitación y todos los clamores de los hombres *aislados* es trabajo vano y estúpido”. Citado en Rubel, op. cit., 23-24.

de los tradicionales oficios que no logran enfrentar la competencia de la producción en masa, tal como se pone más en evidencia en los centros urbanos. Aún cuando muy dependientes del vaivén de las fuentes de trabajo en las que se fragmentan, y compitiendo además entre sí por el empleo, ya han mostrado en las principales ciudades europeas la necesidad de una expresión política que levante las reivindicaciones de sus propios intereses.<sup>81</sup> Por su lado, los trabajadores independientes, propietarios de sus instrumentos de producción, crecen también aunque en menor medida y, dada su mayor formación en diversas actividades especializadas y su precaria situación, suelen interesarse en las cuestiones políticas. Todos ellos son los principales afectados por las transformaciones en curso que ya plantean, al igual que en el Reino Unido y Francia, la llamada ‘cuestión social’. La pobreza, la desocupación, el hacinamiento habitacional en los centros urbanos y, en general, las deplorables condiciones de vida de la mayoría de la población, también empieza a ser tema de debate en Alemania. La prensa diaria se hace eco de esas realidades, se publican libros al respecto y hasta algunos profesores universitarios los llevan a sus cátedras.

Una última mención en el arco de la oposición a las ideas absolutistas es la relativa al papel de los artistas, que en todas estas décadas no podían sino expresar, conscientemente o no, directa o indirectamente, los grandes cambios en la organización de la vida social. Un sector de ellos puso su talento al servicio de los objetivos políticos de la libertad y la igualdad<sup>82</sup> y también como reivindicación de sus nacionalidades, más aún cuando oprimidas. En el caso alemán, son algunos escritores, básicamente dramaturgos o poetas, los que utilizan sus obras para intervenir en el debate político abierto contra las monarquías absolutistas. El ejemplo más representativo es quizás el de Heinrich Heine, ya un importante poeta. En sus textos en prosa no oculta su adhesión a las ideas generales de la revolución francesa y satiriza a las monarquías alemanas. En sus *Letters*

---

81. En el Reino de Prusia se agrega, además, un particular incremento de los asalariados del Estado. Y de manera similar que en las actividades productivas y comerciales, aquí la pirámide jerárquica implica una minoría con un salario alto y una enorme masa de empleados que apenas puede sostenerse con su ingreso, tanto en las actividades municipales, la educación y las fuerzas armadas.

82. Un caso paradigmático es el del pintor francés F. V. E. Delacroix (1798-1863), con su cuadro ‘La libertad guiando al pueblo’, del año 1831, en homenaje a la Revolución de Julio.

from England lo expresa así: “Libertad es la nueva religión, la religión de nuestros días [...] Los franceses son el pueblo elegido para esa religión, porque en su lengua están escritos los primeros evangelios y su primer dogma: París es la nueva Jerusalén y el Rhin es el Jordán que separa la tierra santa de la libertad del país de los filisteos”.<sup>83</sup> También critica al romanticismo, que había florecido en Alemania de la mano de Goethe, Friedrich Schiller (1759-1805), Novalis (1772-1801), E. T. A. Hoffmann (1776-1822) y Friedrich Hölderlin (1770-1843), basado en la exaltación de la individualidad, el sentimiento y la espiritualidad, en contrapunto con el racionalismo.<sup>84</sup> Por el contrario, en el caso de Goethe, también consagrado poeta alemán, su actitud oscila entre la indiferencia y el rechazo a los acontecimientos del Julio francés.<sup>85</sup>

También, como resultado de esa revolución, un grupo de escritores, entre ellos Karl Gutzkow (1811-1878), Heinrich Laube (1806-1884), Theodor Mundt (1808-1861) y Ludolf Wienbarg (1802-1872), conforman una corriente bajo el nombre de ‘Joven Alemania’ (*Junges Deutschland*).<sup>86</sup>

---

83. Heinrich Heine, *Cuadros de viaje* (Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C<sup>a</sup>, 1906), 149.

Heine viaja a París en 1831, entusiasmado con la Revolución de Julio y molesto por la censura en su país. Decide quedarse en Francia, donde residirá los últimos 25 años de su vida. Hacia la década de 1840 se revela que viene recibiendo un subsidio del gobierno.

84. En su libro *La escuela romántica*, dentro de su historia de la literatura alemana que había comenzado a publicar en 1833, la critica por su introspección, particularismo y apoliticismo. Heinrich Heine, *La escuela romántica* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007).

85. Rubel relata que “absorbido por su obra poética y no obstante haber tenido el presentimiento de los próximos estallidos, se rehusaba a leer el *Temps* y el *Globe* a los que estaba suscrito. Cuando su amigo Eckermann corrió hasta la morada del poeta, alarmado por las noticias parisienses, fue recibido con estas palabras: «Y bien, ¿qué piensa usted de este gran acontecimiento? ¡El volcán acaba de entrar en erupción, todo está en llamas y ya no es más un debate a puertas cerradas!» Para su sorpresa, Eckermann supo que el suceso que Goethe exaltaba no era la revolución, sino el debate que había enfrentado a Georg Cuvier (1769-1832) y a Geoffroy Saint-Hilaire (1772-1844) en la Academia de Ciencias, durante la sesión del 19 de julio: a los ojos del poeta, el conocimiento sintético de la naturaleza triunfaba sobre el método analítico. Algunos meses después, Goethe anula su suscripción al *Globe*, el cual, ya convertido en diario político, le resultaba chocante por su tono revolucionario”, citado de J. P. Eckermann, *Gaespäche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*, Leipzig, 1918, pág. 596, de la conversación que tuvo lugar el 2 de agosto de 1830. Rubel, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, 4-5.

86. Su nombre provendría de una dedicatoria a un libro de uno de sus miembros, donde se dice: “A ti, joven Alemania, dedico este trabajo, no a la vieja”. Ludwig Wienbarg, *‘Ästhetische Feldzüge’*, ed. Jürgen Jahn, Berlín, 1964, citado por Eda Sagarra, *Tradition and*

Uno de sus miembros escribe: “Hay gente en Prusia que se avergüenza de decir la palabra Constitución, y no son aún los peores. En Francia, la política y la lucha de los partidos abarca todas las áreas de la escritura y del pensamiento [...] ¡La necesidad de la politización de nuestra literatura es innegable!”<sup>87</sup> Por más lavados que buscan presentarse, encuentran de inmediato el ucace de las autoridades de la Confederación Alemana, que también habían puesto en su mira a Heine y lo asociaban con ese movimiento.

Karl Marx debe haber leído a alguno de esos autores, seguramente a Heine, y no puede ignorar el permanente acoso de que son víctimas.<sup>88</sup> Su padre tampoco dejará de comentar en la mesa familiar, en esos primeros años de la década de los 30s, que mueren Hegel y Goethe; que Chopin, exiliado en París (donde el cólera hace estragos), hace una gira por la Renania; que en Berlín se estrena ‘Die erste Walpurgisnacht’, de Félix Mendelssohn y que, en la vecina Bélgica, se inaugura la primera línea de ferrocarril continental, entre Bruselas y Mechelen. Pero el acontecimiento ‘económico’ más relevante es el establecimiento de una Unión Aduanera (*Zollverein*), a iniciativa del Reino de Prusia, a partir del año 1835, que libera de impuestos a la circulación de mercancías entre la mayoría de los Estados de la Confederación, excluyendo al Imperio Austriaco.<sup>89</sup>

---

*Revolution: German Literature and Society, 1830-1890* (New York: Basic Books, 1971), 310. No obstante, no es el primer movimiento de jóvenes en Europa que en esa época de rechazo a los gobiernos autocráticos se identifica de esa manera y exalta su respectiva nacionalidad.

87. Karl Gutzkow, ‘*Briefe eines Narren an eine Närrin*’, Hamburg, 1832, p. 215, citado en Jost Hermand, *Das Junge Deutschland: Texte und Dokumente* (Stuttgart: Philipp Reclam, 1966), 161.

88. En algunas biografías, sin una fuente documental precisa, se sostiene que Karl Marx formó parte, en la escuela secundaria, de un círculo poético ligado a la ‘Joven Alemania’. Que puede ser cierto, dado que era frecuente que los estudiantes de ese nivel conformaran efímeros grupos de ese tipo.

89. Con la posterior adhesión de Bavaria y Württemberg a la Unión Aduanera prusiana, suman 18 Estados que abarca a unos 23 millones de habitantes. Dos años después, ya con Baden y Frankfurt adentro, son 25 los Estados, con una población de 26 millones. Austria no se interesa en participar de este mercado. Su canciller Metternich afirma que ellos ya tienen su propio *Zollverein*, sin advertir su proyección económica y política. Hanover, Oldemburgo, Mecklemburgo y las tres ciudades que forman la Liga Anseática (Lübeck, Bremen y Hamburgo) no adhieren tampoco, todos ellos bajo la esfera de Austria. Alan Farmer y Andrina Stiles, *The Unification of Germany 1815-1919* (London: Hodder Education, 2008).

No menos prometedor, a la vez que extraordinaria, es la concesión que otorga el rey Luis I de Baviera a principios de 1834 para la construcción del primer ferrocarril en tierra alemana.<sup>90</sup>

El *Gymnasium* estatal de Trier en el que cursa Karl su ciclo secundario, hasta mediados de 1835, prepara a sus alumnos con el objetivo de habilitarlos tanto para una carrera universitaria<sup>91</sup> como para continuar con una formación eclesiástica. Los estudiantes son exclusivamente varones, hijos de comerciantes, agricultores, funcionarios públicos, artesanos, etc., en su mayoría de religión católica y que, por su nivel económico, no están obligados a insertarse tempranamente en el mercado laboral.<sup>92</sup> En cuanto a las adolescentes de esas familias, no tienen lugar en el sistema educativo medio y suelen armar grupos en distintas casas para aprender todo tipo de tareas domésticas, preparándose para el matrimonio. La formación del *Gymnasium* es de carácter humanista y aborda estudios ‘clásicos’ (en sus lenguas originales, latín y griego), matemáticas, ciencias, alemán y un segundo idioma, historia, geografía, teología y otras materias menores.<sup>93</sup>

---

Ya en 1831, la libre navegación de los ríos de la Confederación había sido un paso adelante hacia la necesaria unidad económica.

90. El primer ferrocarril accionado por medios mecánicos, conocido como *Ludwigsbahn* (*Bavarian Ludwig Bahn*) comienza a circular en diciembre de 1835, en un trayecto de 6 km, entre las localidades de Fürth y Nuremberg.

91. En 1830, casi el 40% de los alumnos universitarios alemanes hace la carrera de teología (en proporción de 3 a 1 entre protestantes y católicos), casi un 30% cursa leyes, un 15% estudia medicina y el 15% restante se prepara para el servicio público o la filosofía. Thomas Nipperdey, *Germany from Napoleon to Bismarck: 1800-1866* (Princeton: Princeton University Press, 1996), 421.

92. En una carta que Karl le mandará, muchos años después (17 de septiembre de 1878) a su amigo Engels, habla peyorativamente de sus compañeros del secundario, de la “torpeza y vejez” de los “patanes de la comarca que se preparaban para el seminario católico y vivían, en su mayoría, de estipendios”, Karl Marx, «Marx an Engels. 17. Sept. 1878», en *Karl Marx Friedrich Engels Werke*, de Karl Marx y Friedrich Engels, vol. 34 (Berlín: Dietz, 1966), 78.

Marx se refiere aquí al sistema de becas que otorgaba el *Gymnasium* para alumnos de familias de menores ingresos. Según Bernardo Regal Alberti son 13 los alumnos que seguirán la carrera eclesiástica. Bernardo Regal Alberti, «Heinz Monz: los años de educación de secundaria de Karl Marx», *Revista de Ética y Filosofía Política*, 2009.

93. La participación de las distintas materias hacia 1830 era aproximadamente la siguiente: 45% de las horas de estudios correspondían a las lenguas clásicas; 18% a matemática y ciencias; 8% a historia y geografía; 8% idioma alemán; 6% religión, 5% francés y otro tanto a dibujo y caligrafía, 4% canto y el resto a filosofía. Nipperdey, *Germany from*

No obstante la orientación predominantemente laica, la instrucción religiosa brindada por sacerdotes y pastores incluía actividades de culto durante la semana. De los 32 alumnos que se presentan a los exámenes finales, lo aprueban 22 y siete de éstos seguirán estudiando teología.

El director de la escuela es Johan H. Wyttenbach (1767-1848), quien ya en su juventud había impresionado favorablemente a Goethe como un “adepto de la filosofía kantiana”,<sup>94</sup> esto es, para esa época, como un librepensador. Desde 1804, bajo el régimen francés, asumió la dirección de esa escuela, donde ya era profesor, y continuó bajo las autoridades prusianas. Estuvo a cargo de la biblioteca de la ciudad<sup>95</sup> y fue cofundador de la ‘Sociedad para investigaciones útiles’ que, entre otras cosas, procuraba resguardar el patrimonio histórico local. Así como había editado el libro de poemas titulado *Canciones para los libres*, escribió un texto para los estudiantes acerca de los derechos y deberes del hombre y el ciudadano.<sup>96</sup> El prestigio alcanzado lo hace casi un ‘intocable’ y le permite mantener en el plantel de profesores a varios que los informes policiales consideran personas ‘peligrosas’.

En cuanto al lugar de Karl en la escuela secundaria, sólo se dispone de la referencia de su hija Eleanor, que recordará que su padre era “a la vez querido y temido por sus compañeros; querido por estar siempre dispuesto a travesuras juveniles y temido por la facilidad con que componía versos y pasquines satíricos contra sus enemigos”.<sup>97</sup> Y la única amistad que perdurará de esos años estudiantiles es con Edgar von Westphalen, hermano de la que será su esposa, Jenny.

Por su parte, la repercusión de la Revolución de Julio en la vecina Francia se hace sentir de distintas maneras en Trier y en la vida escolar. Las primeras medidas del gobierno prusiano son un mayor control sobre

*Napoleon to Bismarck: 1800-1866*, 402.

94. Goethe, ‘*Die Campagne des Frankreichs*’, octubre de 1792, citado en McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 18.

95. En un informe que elevó al Ministerio del Interior de Francia, en 1812, contabilizaba poco más de 70 mil libros, de los cuales la mitad eran de teología, 11 mil de historia y 6700 de jurisprudencia. Puede que Karl Marx la haya utilizado mientras vivía en Trier.

96. ‘*Lieder für Freie*’ y ‘*Handbüch für den Unterricht in den Pflichten und Rechten des Menschen un des Bürgers*’, respectivamente. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 11.

97. Eleanor Marx, en ‘*Progress*’, Londres, 1885, citado por McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 19.

el movimiento de pasajeros que se hospedan en la ciudad,<sup>98</sup> el adelantamiento del toque de queda en una hora, a las nueve de la noche, y las fuerzas policiales dejan de estar bajo la autoridad del alcalde, Wilhelm Haw (1793-1839), que había asumido en 1818 y también considerado sospechoso de ser francófilo. Después del Festival de Hambach y en cumplimiento de las nuevas disposiciones de la Confederación Alemana, el control policial se acentúa y más de una vez ingresa personal de la fuerza al *Gymnasium* de Trier para operativos de registro, alegando ‘denuncias’. En la casa de un alumno que acaba de dar su examen final se encuentran materiales de propaganda de aquél encuentro liberal y un profesor de la escuela es acusado de ser su proveedor.

También están bajo vigilancia las actividades que se desarrollan en la ‘Sociedad Casino de Trier’, fundada durante el período francés como lugar de encuentro social y referencia para los vecinos con inquietudes culturales. Cuenta con una biblioteca, un salón de conferencias y allí se pueden leer importantes periódicos alemanes e incluso algunos franceses.

Una de las formas de manifestación ‘pacífica’ que los liberales han desarrollado, y que no se prohíbe explícitamente en la legislación represiva, son los ‘banquetes’, que se repiten en diversas ciudades alemanas. En Trier, en enero de 1834, y a consecuencia de los resultados electorales para la Dieta Renana (que el rey Federico Guillermo III ha terminado convocando, con limitados poderes incluso locales), se organiza una ‘feierliches Festmahl’<sup>99</sup> para celebrar la nominación de varios diputados liberales de la región. Están presentes el alcalde de la ciudad, vecinos distinguidos y también Heinrich Marx, que pronuncia uno de los cinco discursos.

Además del reconocimiento público a su persona que eso significa, sus palabras nos ayudan a conocer el lugar que asume y el tono general que tiene el encuentro en el que participa. Allí dice: “¡Queridos amigos! Un sentimiento nos une en este festejo, un sentimiento anima en este momento a los honorables ciudadanos de esta ciudad: el sentimiento de gratitud para sus representantes, de quienes estamos convencidos que han de luchar con la palabra y la acción, con sacrificio y coraje por la

---

98. Por ejemplo, los que están de paso y provienen de Francia sólo pueden quedarse un día.

99. Una ‘fiesta solemne’. Heinz Monz, «Die rechtsethischen und rechtspolitischen Anschauungen des Heinrich Marx», *Archiv für Sozialgeschichte* 8 (1968): 270.

verdad y el derecho. Pero antes de abandonarnos totalmente al vórtice de este sentimiento, cumplimos un deber civil tan grato como sagrado, dirigiendo nuestro más íntimo agradecimiento y nuestro más caluroso voto a nuestro Soberano, a cuya generosidad debemos las primeras instituciones de representación popular. De la plena posesión de sus poderes, ha dispuesto de su libre voluntad la Dieta [...] Colocamos por eso la máxima fe en un sereno futuro, porque reposa en las manos de un padre benévolo, de un rey ecuánime. ¡Su noble corazón acogerá siempre benévolamente los votos legítimos y racionales de su pueblo! ¡Que viva muchos, muchos años en el seno de su señorial familia y sea ejemplo para sus sucesores en el trono, en quienes nosotros colocamos nuestra máxima fe, para que puedan completar sabiamente la gran obra suya iniciada con tanta gloria! ¡Viva su majestad el Rey!<sup>100</sup>

Y sólo dos semanas después, bajo la excusa del aniversario de la fundación del Casino, se realiza un nuevo banquete. Los informes policiales afirman que se canta el himno nacional polaco, la *Parisienne* (canción de la Revolución de Julio en Francia), la *Marsellesa* y hasta se exhibe una bandera francesa. La reacción de las autoridades del Reino no se hace esperar. Karl tiene 16 años y debe enterarse de la noticia de que J. G. Schneemann, profesor de historia del *Gymnasium*, es acusado de haber participado en las canciones francesas. No es la primera denuncia sobre profesores: Heinrich Schwender, sacerdote, está bajo vigilancia, sospechado de participar en círculos políticos. Johann Steininger, también profesor de Karl, de matemáticas y física, es considerado ‘materialista’ y ‘ateo’ por los conceptos que vierte en sus clases de ciencias naturales. El propio Wyttenbach debe defender su puesto, ya bastante criticado por las libertades que concede en el *Gymnasium*. Un año después, las autoridades de Berlín le nombran un co-director, el profesor de alemán y lenguas clásicas, el pastor Vítus Loers, que lo sucederá en el cargo muchos años después.

Pero detengámonos unos momentos en Heinrich Marx.

Estas expresiones son las únicas que se cuentan de Heinrich Marx. Y si bien, por el hecho de trascender públicamente, deben haber sido

---

100. El discurso figura reimpresso en Monz, *Karl Marx und Trier*, 88.

En 1831, Heinrich Marx ya había sido nombrado Consejero jurídico de Prusia en Trier (*Dr. Jur., Rechtsamvált - conseiller juridique en Prusse*) y poco después se le otorgará el título de *Justizrat*, honorario entre los abogados.

cuidadosamente calculadas para no ser penado legalmente, no desentonan con algunas de las apreciaciones que constan acerca de él. Por ejemplo, su nieta Eleanor se referirá a él, su abuelo paterno, diciendo que estaba “empapado de las ideas liberales francesas del XVIII sobre política, religión, la vida y el arte”.<sup>101</sup> O que era “un auténtico francés del XVIII, que conocía de memoria su Voltaire y su Rousseau”.<sup>102</sup> Edgar von Westphalen también recordará que, “quien pasó muchas horas de su juventud en la casa de los Marx, recordaba a Heinrich en sus últimos años como un «protestante a la Lessing»”.<sup>103</sup> Y también se ha dicho, en referencia a Karl: “Su padre, Heinrich Marx, de profesión abogado, hombre culto y libre de prejuicios religiosos, era gran admirador de la literatura filosófica del siglo XVIII e indujo a su hijo a leer las obras de escritores como Locke, Voltaire y Diderot”.<sup>104</sup>

Todas estas caracterizaciones no se apartan del espíritu general propio de los imbuidos de la llamada Ilustración europea, que Heinrich también dejará traslucir en las cartas que enviará a su hijo Karl en la universidad y a las que más adelante haremos referencia. Esto es, podríamos dar por cierto que se trata de un hombre que sostiene las ideas de igualdad entre los seres humanos y de libertad de expresión y organización para participar responsable y ‘racionalmente’ en la vida social, sin prerrogativas de sangre ni confesionales.<sup>105</sup> En cuanto a la forma política de Estado que más se acerca a ese ideario es la República, con sus tres poderes independientes y el más amplio sufragio masculino posible, tal como se viene desarrollando, por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica. Pero para la

---

101. Eleanor Marx-Aveling, «Karl Marx», *Die neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens* 1, n.º 10 (1883): 441.

102. Eleanor Marx a Wilhelm Liebknecht, en Wilhelm Liebknecht, «Wilhelm Liebknecht. Reminiscences of Marx», en *Reminiscences of Marx and Engels*, ed. VV.AA. (Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956), 130.

Wilhelm Liebknecht las repite, agregando que Heinrich Marx leía también a Racine. Wilhelm Liebknecht, *Karl Marx: Biographical Memoirs* (London: Charles H. Kerr, 1908), 14.

103. Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 5.

Gotthold E. Lessing (1729-1781) era considerado como uno de los principales escritores de la ilustración alemana.

104. David Riazánov (1870-1938). David Riazanov, *Marx-Engels* (Madrid: Alberto Corazón Editor, 1975), 44.

105. Desde ya, como la inmensa mayoría de sus contemporáneos, esto no se extendería sin restricciones a los derechos de las mujeres.

experiencia europea, de larga tradición monárquica, implicaría una violenta ruptura con ésta. Algo que se considera que no está en la cabeza de la vasta mayoría de la población y que sería brutalmente rechazada por los poderes vigentes. En este terreno, Heinrich no parece estar lejos de los que aspiran a una monarquía parlamentaria, al estilo inglés. Y, como un tránsito hacia ella, antes que mediante un enfrentamiento abierto con la corona prusiana, si se quiere, ‘empujarla’ con los pocos medios legales a disposición para que se incline por ese curso en el plazo más cercano. Es lo que surge de sus palabras y debe expresar el pensar mayoritario de los que forman el círculo de sus relaciones.

Los biógrafos de Karl Marx le asignan cierta relevancia a las ideas del padre, en tanto serían una importante influencia en su formación, y la escasa documentación existente al respecto se presta a diversas y contrapuestas interpretaciones.<sup>106</sup> Por lo pronto, para Heinrich, ¿cómo compaginar la idea ‘kantiana’ de individuos igualmente libres con la existencia de un monarca, o que uno pueda llegar a comportarse como tales individuos no por una decisión propia sino por una concesión graciosa del príncipe? Esto es, hace un precario equilibrio entre sus convicciones y la contundente realidad que tiene adelante porque, en las circunstancias que estamos relatando, no se trata de ser ‘leal’ o no al rey: no hay manera pública legal de no serlo para un ‘súbdito’ prusiano que pretende mantenerse en libertad.<sup>107</sup> Pero, además, no hay por qué esperar que tenga tomada una posición fuertemente definida acerca del

---

106. Por ejemplo, Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 10-11. y Werner Blumenberg, *Marx* (Barcelona: Salvat, 1985), 29-30. lo ubican como un monárquico moderado. Por su parte, con una gran dosis de exageración, Nicolaievsky y Maenchen-Helfen lo señalan como “líder del partido constitucional moderado en Trier”, Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 7. Raddatz oscila entre calificarlo como un liberal francófilo o un servil prusiano, *Karl Marx. A Political Biography*, 9.; y Arnold Künzli, *Karl Marx. Eine Psychographie* (Wien: Europa Verlag, 1966), 38, sin más documentación que su febril imaginación, lo señala como un apologista de la monarquía prusiana. También se ha querido inferir las ideas de Heinrich de los libros de su biblioteca particular, como si tener los escritos publicados de los principales pensadores de la época implicara comulgar con ellos. Y de conclusiones apresuradas suelen salir resultados, más que pueriles, interesados. Por caso, dado un Heinrich Marx monárquico constitucional confeso, ¿cómo no esperar que su hijo Karl adhiera a esas ideas?

107. A Kant también se ha solido criticarlo porque, frente al cuadro igualmente o más represivo de su época, afirmaba que siempre había que obedecer; cuando también reclamaba libertad para decir lo que se piensa.

futuro que pretende ni de la manera de alcanzarlo, como les debe estar pasando a sus contemporáneos ilustrados. Que, lo iremos viendo, está llena de opiniones dispares al respecto.

Queremos también aprovechar el tratamiento que hicimos de esta intervención de Heinrich Marx para dejar en claro brevemente a los lectores de dos problemáticas ya aquí presentes y que se repetirán en adelante, si de considerar textos de terceros se trata, ya sea en una biografía o en estudios específicos. Que complican su abordaje pero no pueden ser soslayadas, a riesgo de terminar afirmando cualquier cosa. Tal vez son demasiado obvias, pero no parecen ser tenidas en cuenta con la frecuencia necesaria.

La primera, dicha vulgarmente, es: lo que alguien públicamente manifiesta en voz alta o edita en letras de molde no necesariamente expresa lo que realmente está pensando al respecto. Ni qué decir cuando una palabra dicha demás conlleva la pérdida del empleo, el encierro y hasta la vida. Veamos el ejemplo del discurso de Heinrich. Puede que sea un republicano a ultranza y no quiera decirlo, vistas las condiciones de represión policial. Exalta entonces lo que más se parece a sus ideas; el que haya representantes políticos de la población, sin aclarar que es todo un acontecimiento, por más limitadas que hayan sido las condiciones de su elección y hartos pobres sus atribuciones. Más aún, señala que “han de luchar con la palabra y la acción, con sacrificio y coraje por la verdad y el derecho”. Es un formidable grano en el oído de cualquier monarca absolutista, lo hayan registrado así o no sus espías presentes. Y las palabras que agrega suenan respetuosas sólo formalmente, sólo pretenden ponerlo a resguardo de ser punible. Entonces, ¿es un republicano a toda prueba que, con “coraje” y prudencia, dice algunas verdades, o un monárquico constitucionalista, algo blando?

Más allá de que no es de importancia clave dar una respuesta fundamentada ni de etiquetarlo, como si esto ayudara a entenderlo, nos hicimos una composición de lugar con la escasa documentación disponible. Y todo lo que resultó es que ‘parece’ ser, en su circunstancia, un hombre medio de su tiempo. Los casos que iremos abordando no serán tan sencillos de resolver y menos aún cuanto más trascendentes sean. Y confrontadas a la luz de estas consideraciones, muchas de las ligeras

afirmaciones que se hacen sobre ellos pueden llegar a lo asombroso, como también veremos.<sup>108</sup>

La segunda problemática no tiene la relevancia de la anterior, pero en algunos momentos puede ser significativa. Incluye básicamente el ‘factor’ tiempo. Tiene presente que, aquello que llega a un público en voz alta o en letras de molde, no necesariamente se lo está pensando por primera vez en ese instante. Y toma en cuenta también el momento en que se elaboraron esas ideas y aquél en el que se enhebraron en un discurso interno o se volcaron a un texto privado, porque suelen no coincidir. Ya nos encontraremos con casos que merecen esa consideración. Por lo pronto, en el de las palabras de Heinrich, no parece jugar ningún papel para su comprensión. Seguramente meditó con cuidado acerca de lo que iba a decir y puede que el clima de la reunión lo haya influido para ir un poco más allá o más acá de lo pensado originalmente. No lo sabemos y no agrega nada a su contenido central.

Pero volvamos al discurso de Heinrich Marx en el aspecto que más nos interesa: cómo puede haber impactado en su hijo Karl. Sólo algunas impresiones, sin un fundamento documentado, que no lo hay, pero que son de esperar en un adolescente que vive en primera persona el cerco policial y la arbitrariedad del absolutismo monárquico, y que sabe que, por eso mismo, su padre ha sido humillado al punto de tener que disfrazarse de cristiano para que se lo considere como un ciudadano en igualdad de escasos derechos. Él mismo debe utilizar idéntica careta, sin que por ello dejen de señalarlo algunas veces por las calles. Y sería extraño que en éstas no se cruzara con los andrajosos vendedores ambulantes, los que duermen al descampado y con los que piden limosna, ni oyera las quejas de los trabajadores por su salario o la de los artesanos por la escasez de clientes. Por su parte, así como su padre lee la prensa alemana y extranjera, Karl debe también prestarle atención y, más de una vez, conversará con él al respecto en la cena. En esta oportunidad, las elecciones primero y luego el banquete en el que participará Heinrich y en el que prevé hacer uso de la palabra, le tienen que ser toda una novedad. E impactante si es la primera vez que se exhibe abiertamente involucrado

---

108. Por otra parte, podría pensarse que esta problemática no es válida para la correspondencia privada. Sin embargo, debe tenérsela también en cuenta en circunstancias donde y cuando es de uso la violación policial de la correspondencia.

en los asuntos públicos. De lo que se desprende una última apreciación: Karl debe sentirse orgulloso de su padre. No tiene que ser muy avezado para darse cuenta de que está dando un paso honorable, en defensa de las convicciones que día tras día le transmite, y con el coraje necesario para correr cierto riesgo. Ya veremos cómo evoluciona su relación.

Por el momento podríamos considerar a otra de las personas que Karl valora, y que él mismo se encargará de explicitar: Ludwig von Westphalen (1770-1842), el padre de Jenny, su futura esposa. El proyecto de publicación de su tesis doctoral, en 1841, lo dedicará como unas “líneas como homenaje de cariño filial a su queridísimo y paternal amigo”. Y, entre otras cosas, señala que ha tenido “la dicha de admirar a un viejo pletórico de fuerza y de juventud que saluda todos los progresos de su tiempo con el entusiasmo y la prudencia de la verdad”. Más aún, “que jamás ha retrocedido frente a las sombras de los fantasmas retrógrados ni ante el cielo con frecuencia oscuro y encapotado de su época [...] dotado de una energía divina y de una mirada virilmente segura”.<sup>109</sup> Eleanor Marx también hará mención, muchos años después, a la camaradería que había logrado su padre, cuando muy joven, con aquél: “Sus primeros amigos fueron los hermanos de Jenny von Westphalen. Del padre de éstos, el barón von Westphalen, aprendió Marx a gustar de la escuela romántica. Mi abuelo paterno le hablaba de Voltaire y Racine; von Westphalen orientaba sus aficiones hacia Homero y Shakespeare, que fueron siempre sus autores predilectos”.<sup>110</sup> Y algunos autores señalan que von Westphalen era un atento lector de Saint Simon, cuyas enseñanzas transmitidas al joven Karl lo habrían iniciado a éste en las primeras ideas ‘socialistas’.<sup>111</sup>

---

109. Karl Marx, «Tesis doctoral. Diferencia entre la filosofía de la democriteana y epicúrea de la naturaleza», en *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, vol. 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 16.

Toda la dedicatoria exalta la actitud ante la vida que habría tenido von Westphalen, la de formarse intelectualmente y abierto a los cambios, antes que señalar alguna ‘influencia’ ideológica suya en particular. Pero ya volveremos sobre esa dedicatoria.

110. Marx-Aveling, «Karl Marx», 441.

111. Ha llegado la hora de presentar a los lectores una inclinación singular de los biógrafos y estudiosos de Karl Marx: la de ser competitivos cazadores de influyentes, a los que más adelante haremos mención. Acá tenemos un buen ejemplo para introducirlos. Marx no nació con ideas socialistas, así que es altamente probable que alguien se las haya transmitido. En este caso, Nicolaievsky y Maenchen-Helfen afirman, sin fuente, que, de las charlas que mantenían, a Marx le gustaba recordar aquellas en las que von Westphalen despertaba en él su primer interés en la personalidad y las enseñanzas de

Las citas mencionadas, aunque breves, son contundentes respecto de la profundidad del vínculo que han establecido. Sin embargo, no deja de sorprender, se trata de un adolescente y un hombre de más de 60 años. Por supuesto, es el lazo entre un joven y el padre de su enamorada, aunque éste se enterará algunos años después de esa pasión por su hija. Pero, para inferir algo más de esa ya importante relación<sup>112</sup> y, a la vez, conocer el ámbito en que se cría Jenny, una breve historia familiar de los Westphalen puede ofrecer algunas pistas.

El padre de Ludwig se llamaba Philip y, simplemente, Westphal (1723-1792). Pero, por sus servicios como asistente privado del duque de Brunswick (1735-1806) durante la llamada ‘guerra de los siete años’,<sup>113</sup> en

Saint-Simon; Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 27.

Por su parte, Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 22; Blumenberg, *Marx*, 34; Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 100, repiten la versión. Rubel va más allá en la búsqueda de argumentos. Encuentra, en una carta de Marx a Freiligrath, del 23 de febrero de 1860, donde le dice interesarse por “la clase más numerosa y más pobre”, expresión que sería de claro corte saintsimoniano. Más aún, ofrece el posible origen de esa reiterada versión: “El joven Marx se impregnó de la doctrina saint-simoniana en casa de su suegro, Ludwig von Westphalen, como lo sabemos gracias a Máximo Kovalevski, a quién Marx relatara ese detalle” Rubel, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, 32 n. 35. Kovalevski (1851-1916) publicó en 1905 lo que Marx le habría contado 40 años antes: que “el viejo von Westphalen [...] era un ferviente partidario de la doctrina de Saint-Simon y uno de los primeros en hablarle sobre él”. Maxim Maximovich Kovalevsky, «M. Kovalevsky. Meetings with Marx», en *Reminiscences of Marx and Engels*, ed. VV.AA. (Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956), 298.

Por el contrario, Monz señala que von Westphalen poco podría haberse interesado en las ideas saintsimonianas, siendo un empleado leal, si no reaccionario, del Estado prusiano. Monz, «Die rechtsethischen und rechtspolitischen Anschauungen des Heinrich Marx», 273.

Por supuesto, como veremos, la historia es completamente intrascendente, pero ya volveremos sobre las afirmaciones de Monz.

112. Raddatz se juega entero: ese vínculo “marcó un punto de quiebre en el desarrollo de Marx”. Más aún: “en Ludwig von Westphalen vio al hombre que él mismo quería ser”. Raddatz, *Karl Marx. A Political Biography*, 22.

Pero no hay que tomar muy en serio esas impresiones, porque pronto leeremos que este autor es capaz de decir cualquier cosa.

113. Sus principales protagonistas fueron, por un lado, el Reino de Prusia (bajo Federico ‘el grande’) y el Reino Unido, y, del otro, Francia, España, Rusia y Austria. De trascendencia internacional, se estima que alrededor de un millón de personas perdieron la vida en esa guerra, que se prolongó desde 1754 a 1763.

1765 se convirtió en el barón ‘von’ Westphalen, por gracia del rey Jorge III del Reino Unido.<sup>114</sup> Título que no deslucía frente a Jeanie Wishart (1742-1811), una noble escocesa descendiente de los Argyll,<sup>115</sup> con la que se casó poco después. Ludwig fue su cuarto y último hijo. Inició estudios en la Universidad de Göttingen y los abandonó, a la muerte de su padre, para entrar al servicio civil<sup>116</sup> en Brunswick, Ducado perteneciente al Reino de Prusia. En 1797 se casó con Elisabeth von Veltheim y pretendió ganarse la vida con la compra de un campo. Pero no le fue bien y, ya con tres hijos, en 1804 volvió al servicio civil. En 1807 tuvieron otra hija más y, poco después, murió la esposa.<sup>117</sup> Ludwig fue trasladado en 1809 a Salzwedel, en la baja Sajonia, como viceprefecto, donde, ayudado por su madre, crió a sus cuatro hijos. Allí conoció a Caroline Heubel (1776-1856), cuyos padres eran primos hermanos, él un cuidador de caballerizas en el ejército.<sup>118</sup> Tras la muerte de la madre de Ludwig, se casaron en 1812. Para Caroline era un claro ascenso social y la posibilidad de armar un hogar y, para él, un apoyo necesario a su paternidad.

---

114. El ‘von’ que antecede al apellido vale, para la época, como un certificado de pertenecer a la nobleza.

115. Karl Marx habría dicho, “orgullosos”, que “uno de los ancestros escoceses de mi esposa era un rebelde en la guerra de liberación contra James II y fue colgado en plaza del mercado de Edimburgo”. Heinz Frederick Peters, *Red Jenny: A Life with Karl Marx* (New York: St. Martin’s Press, 1986), 5, con fuente MEGA III, 1, p. 337.

Si fuera cierto, debió tratarse de una broma, porque el protestante Archibald Campbell (todavía ‘conde’ de Argyll) participó en una rebelión por la sucesión del trono del Reino de Inglaterra, Escocia e Irlanda, y ejecutado en 1685 por James II, el último rey católico. Para ese entonces, la participación del clan Campbell en la ‘independencia’ de Escocia había quedado muy atrás. Lo único que parece ser más bien cierto es que, de ese antiguo linaje, debe provenir la vajilla de plata labrada que heredará Jenny y que empeñará varias veces con su marido.

116. Tal como se acostumbraba en la época, una de las opciones del ‘noble’ sin tierras era hacer carrera como funcionario público. A diferencia de la tradición inglesa, en el norte de Alemania todos los hijos (no sólo el primer varón) y sus descendientes, tenían el derecho a seguir ostentando el ‘von’, título de nobleza. Siguiendo esa práctica, Jenny se presentará ocasionalmente, en su exilio en la sociedad inglesa, con una tarjeta como ‘baronesa’. Única constancia que ha dado pie a encontrarle a Jenny supuestas veleidades ‘nobles’ y que, biógrafos conservadores, se han encargado de remarcar con sorna.

117. Ese año, el ducado de Brunswick pasó a formar parte del Reino de Westfalia, cuyo rey era Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleón.

118. «Amalia Julia Carolina (Heubel) von Westphalen (Abt. 1779 - 1856)», 2024, <https://www.wikitree.com/wiki/Heubel-1>.

Sus padres fueron Julius C. Heubel (1742-1818) y Sophie F. Heubel (s/d-s/d).

Ya en abierta lucha de las tropas prusianas, con el auxilio ruso, contra el ocupante francés, en abril de 1813 los cosacos ocuparon Salzwedel por unos días y fueron recibidos con entusiasmo por la población, a la que se sumó Ludwig von Westphalen, no obstante ser un funcionario público que venía aplicando eficientemente la legislación liberal francesa. Cuando el ejército napoleónico logró retomar la ciudad, lo detuvieron por ‘traición’ y lo enviaron a la prisión de Gifhorn, 50 km al sudeste. Pocos meses después, ya con el retiro definitivo de las fuerzas invasoras, Ludwig fue liberado y retomó su función en Salzwedel, ahora ascendido a prefecto. En febrero de 1814 nació Jenny<sup>119</sup> y, en 1816, el Ministerio del Interior del Reino de Prusia decidió enviarlo a Trier (vista su fidelidad a la monarquía y su experiencia con los franceses), ahora como Consejero (*Regierunsrat*). Las dos hijas del primer matrimonio<sup>120</sup> quedaron al cuidado de familiares, Ferdinand (1799-1876), el mayor, marchó a sus estudios universitarios para entrar al servicio público y sólo Carl (1803-1840) los acompañó a su nuevo destino en la Renania.

Los von Westphalen se trasladan a Trier y deben esforzarse para integrarse al medio, dada la representación monárquica que ostenta el padre y la confesión protestante de la familia. Allí nacen, en lo inmediato, Laura, que fallece cuatro años después, y en 1819 Edgar, que será compañero de Karl en el *Gymnasium*, en un año posterior. Poco se sabe del desempeño de Ludwig hasta su retiro en 1835. Y que no haya sido ascendido en esos casi 20 años puede expresar, quizá, su falta de celo en hacer cumplir la legislación prusiana. Una carrera burocrática al servicio de la corona muy diferente es la de su hijo Ferdinand, que en 1838

---

119. Luise Dornemann, en su libro *Jenny Marx: der Lebensweg einer Sozialistin* (Berlin: Dietz, 1980), señala que, habiendo nacido Jenny en febrero de 1814, tuvo que haber sido concebida aproximadamente en mayo del año anterior, fecha en la que Ludwig estaba preso en Gifhorn. Más curioso aún es el argumento que, al respecto, desarrolló Lutz Schwerin von Krosigk en su biografía *Jenny Marx: Liebe und Leid im Schatten von Karl Marx: eine Biographie nach Briefen, Tagebüchern und anderen Dokumenten* (Wuppertal: Staatsverl, 1975).

Este nieto de ‘Lisette’ von Westphalen (ver nota siguiente) fue un alto jerarca del régimen nazi, juzgado en Nüremberg y condenado a 10 años de prisión como criminal de guerra, devenido luego historiador. En su libro afirma, en defensa del honor de su ‘tía abuela’, que la detención de Ludwig von Westphalen tuvo, en el medio, una interrupción de un mes, durante la cual vivió en su casa de Salzwedel y concibió a su hija. Cosas veredes Sancho ...

120. Luise ‘Lisette’ (1800-1863) y Franziska (1807-1896).

llegará a ser *Oberregierung* en el ‘círculo’ de Trier, cargo que no alcanzará su padre. Es posible que ese carácter de ‘forastero’ y de protestante le haya acercado a la relación con Heinrich Marx, además del vínculo que pueden establecer un alto funcionario público y un abogado que trabaja en los tribunales. Y también suponer una cierta comunidad de ideas políticas respecto de las necesarias libertades que deberían caberle a una monarquía moderna. En cuanto al nivel de vida de ambas familias puede que sea algo diferente, pero no como para que no compartiesen los principales ámbitos sociales.<sup>121</sup>

Los von Westphalen se habían instalado en la Haus n° 389 (hoy Neustrasse 83), vecina de la casa de los Marx. Jenny y Sophie Marx, a pesar de llevarse dos años de diferencia, parecen establecer una amistad duradera. No hay constancia de que hayan concurrido a alguna escuela y puede que ambas recibieran juntas su educación informal. Jenny es confirmada bajo el culto protestante en 1828 y, en 1831, con 17 años, recibe su primer pedido de compromiso matrimonial. La descripción que hace de ella, mucho después, su hermano Ferdinand, es por demás elogiosa: “Jenny estaba dotada con los encantos de la juventud, una linda muchacha, con un rostro expresivo que se destacaba por su aguda inteligencia y su carácter enérgico. Era inevitable que la siguieran en su movimiento los ojos de todos los jóvenes. Un oficial de la guarnición de Silesia, Herr von Pannwitz, cortejó su mano [...] Jenny finalmente rechazó ese pedido”.<sup>122</sup>

Otro lugar de encuentro de ambas familias, además de las reuniones sociales que se hacen en la Sociedad Casino, pueden ser las veladas artísticas. Trier tiene un teatro, en el antiguo convento de los capuchinos, que funciona regularmente desde principios de siglo y en el que hay una intensa actividad. Por ejemplo, en los cuatro meses de la temporada

---

121. Monz afirma, por ejemplo, que el sueldo de este asalariado del sector público era de 1800 táleros anuales. Heinz Monz, «Unbekannte Kapitel aus dem Leben der Familie Johann Ludwig von Westphalen», *Archiv für Sozialgeschichte* 8 (1968): 247-60.

No obstante, si se comparan las herencias dejadas a la muerte de ambas esposas, ya viudas, la de la madre de Karl es sustancialmente mayor. La “herencia dejada por la madre de Jenny en 1856 era bien pequeña”, dice McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 25, siguiendo datos de Monz.

122. Ferdinand von Westphalen, ‘Lebenserinnerungen’, citado en Heinrich Gemkow, «Aus dem Leben einer rheinischen Familie im 19. Jahrhundert. Archivalische Funde zu den Familien von Westphalen und Marx», *Jahrbuch für westdeutsche Landesgeschichte, Koblenz*, 2008, 512.

1833-34 (Karl tiene entre 15 y 16 años) hay 67 presentaciones: 22 óperas, 24 comedias, 16 obras de teatro, cinco recitales corales, además de tres 'vaudeville'. En las óperas francesas se destacan las obras de D-F. Auber, J. F. Halévy, F. Herold y G. Meyerbeer. En las alemanas domina Mozart, luego C. M. Weber y Beethoven y, en las italianas, V. Bellini, G. Donizetti y G. Rossini. En el teatro se presentan obras de Schiller, Goethe, Kleist, Shakespeare y Calderón.<sup>123</sup>

Cuando Karl termina su *Gymnasium*, en junio de 1835, su vínculo con Ludwig von Westphalen se ha desarrollado plenamente, y la mutua atracción con Jenny, aunque ella cuatro años más grande que él, es algo que ambos seguramente reconocen. Que padre e hija se encuentren seducidos por un joven de 17 años muestra que están ante una personalidad muy particular, capaz de cautivar tanto por su inteligencia y su avidez de conocimientos como por su sensibilidad. Y, tal vez, lo que más les atrae es poder compartir los gustos artísticos, la afinidad con alguien que va más allá del interés por la actividad práctica inmediata y los placeres cotidianos, que se pregunta por el sentido de la vida. Para Karl, frecuentar a este hombre le ofrece tres puertas de innegable y superlativo valor: el conocimiento, el arte y el amor. Asuntos que, hasta acá, no sabemos si los comparte con Heinrich y, mucho menos, si coinciden. Tal vez, la dedicatoria en su tesis doctoral, que ya mencionamos, nos anticipa quién ha sido más receptivo de sus inquietudes.

Con los exámenes finales en el *Gymnasium*, Karl cierra un primer ciclo de su vida. Por lo pronto, después de ellos partirá hacia Bonn para iniciar sus estudios universitarios y no volverá a residir en Trier sino transitoriamente. Pero ya nada será como fue hasta ahora.

Antes de entrar a considerar esos exámenes, vale la pena señalar que Karl es el octavo en su clase en cuanto a las calificaciones y está por encima del promedio. Que nos puede estar diciendo que, en realidad, se 'aburre' en clase, que los temas que estudia y cómo se los estudia no

---

123. De Mozart: 'El rapto en el serrallo'; 'Don Juan', 'La flauta mágica' y 'Las bodas de Fígaro'; de Weber: 'El cazador furtivo', 'Preciosa' y 'Oberon'; de Beethoven, 'Fidelio'. De Bellini: 'Norma', 'Sonámbula' y 'Romeo y Julieta'; de Donizetti: 'Elixir de amor', 'La favorita' y 'Belisario', y de Rossini: 'Otelo', 'El barbero de Sevilla', 'La urraca ladrona' y 'Tancredo'. Michael Embach, «Das Trierer Theater im Spiegel der Zeitschrift "Treviris": ein Beitrag zur Musikkritik des 19. Jahrhunderts», *Kurtrierisches Jahrbuch* 53 (2013): 235-205.

son los que lo preocupan. Pero, además, que ese no es un ámbito para intercambiar libremente el conocimiento. Ya sabe que, bajo un Estado semipolicial, no se puede decir (o escribir) lo que se piensa si esas ideas chocan con el orden social existente, a riesgo de poner en peligro las posibilidades de estudio y de empleo, cuando no la libertad y hasta la vida. Por lo pronto, pues, es de esperar que se haya dedicado a 'hacer bien los deberes', es decir, a cumplir los requisitos mínimos que le exigen sus examinadores, con el claro objetivo de ingresar a la Universidad y desarrollar una vocación ya resuelta que, como enseguida veremos, no tiene cabida en su familia ni en esa pequeña ciudad de provincia. Y enseguida tendremos, por primera vez, su palabra escrita.



## CAPÍTULO TRES

## Los exámenes finales de la escuela secundaria

En los llamados *Abiturientenarbeiten*<sup>124</sup> Karl debe demostrar lo que aprendió en lenguas (alemán, latín, griego y francés<sup>125</sup>) y de las ideas religiosas, de la historia y las matemáticas que le enseñaron. Sobre religión escribe ‘Una demostración, según el evangelio de San Juan, capítulo 15, versículos 1-14, de la razón, naturaleza, necesidad y efectos de la unión de los creyentes en Cristo’.<sup>126</sup> En lenguas, traduce del griego los versos 140 a 176 de la *Trachiniae* de Sófocles, un texto en francés, hace una *extempore* del latín y, el trabajo que califica su dominio del idioma alemán, se titula ‘Reflexiones de un joven al elegir profesión’.<sup>127</sup> También, en latín, analiza una situación histórica: ‘¿Merece el reino de Augusto ser considerado entre los períodos más alegres del Imperio Romano?’<sup>128</sup> y, finalmente, responde ejercicios matemáticos (geometría, trigonometría y álgebra).

---

124. ‘Trabajos de graduación’, que hizo entre el 10 y el 17 de agosto de 1835. En la primera MEGA, Karl Marx, «Sieben Abiturientenarbeiten von Marx. Trier 1835, August 10-16», en *Karl Marx. Friedrich Engels. Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, vol. 1 (2) (Frankfurt am Main: Marx-Engels-Institut Moskau, 1929), 164 y ss.; o la segunda MEGA, Karl Marx, «Abiturarbeiten», en *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, vol. I, 1 (Berlin: Dietz, 1975), 449 y ss.

El de idioma alemán en Karl Marx, «Reflexiones de un joven al elegir profesión», en *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, vol. 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 1-4.

125. Es el segundo idioma que elige Karl. Se supone que, mientras la opción ‘hebreo’ puede servirle para el estudio de los textos bíblicos, el francés parece más pertinente para alguien de quién se espera que siga la carrera de abogado. Y también debe jugar que está familiarizado con ese idioma, de uso cotidiano en la región.

126. ‘Die Vereinigung der Gläubigen mit Christo nach Joh. 15,1-14, in ihren Grund und Wesen, in ihrer unbedingten Notwendigkeit und in ihren Wirkungen dargestellt’. Probablemente rendido el 10 de agosto.

127. ‘Betrachtung eines Jünglings bei der Wahl eines Berufes’. Rendido el 12 de agosto.

128. ‘An principatus Augusti merito inter feliciores petates rei publicae Romanae numeretur?’ Probablemente rendido el 15 de agosto.

La constancia de haberlos aprobado, expedida por el *Königliches Gymnasium* de Trier,<sup>129</sup> termina así:

La abajo firmante comisión examinadora, considerando que está ahora dejando este *Gymnasium* para estudiar jurisprudencia, lo premia con el certificado de madurez y lo absuelve, abrigando la esperanza de que llenará favorablemente las expectativas que sus aptitudes justifican.

Y la evaluación desagregada es la siguiente:

Karl Marx, desde Trier, de 17 años de edad, de fe evangélica, hijo de un abogado de leyes, Señor de la Justicia Municipal en Trier, estuvo cinco años en el *Gymnasium* en Trier, y dos años en la primera clase.

I. El comportamiento moral hacia sus superiores y compañeros fue bueno.

II. Aptitudes y diligencia. Tiene buenas aptitudes y, en lenguas antiguas, alemán e historia, mostró una muy satisfactoria diligencia; en matemáticas, satisfactorio y, en francés, sólo una liviana diligencia.

III. Conocimientos y logros

1. Lengua:

a) En alemán, su conocimiento gramatical y composición son muy buenas.

b) En latín, aún sin preparación, tradujo y explicó con facilidad y circunspección los pasajes más fáciles de los clásicos leídos en el *Gymnasium*; y, después de una debida preparación o con alguna asistencia, frecuentemente también los pasajes más difíciles, especialmente aquéllos en los que la dificultad consiste no tanto en la peculiaridad del lenguaje como en el contenido del tema y el entrenamiento del pensamiento. Su composición muestra, en relación al material, una riqueza de pensamiento y una visión profunda del contenido del tema, pero frecuentemente se sobrecarga con irrelevancias; en relación al lenguaje, muestra evidencia de mucha práctica y esfuerzo por un latín genuino, aunque no está libre aún de errores gramaticales. En el latín hablado, adquirió una fluidez bastante satisfactoria.

---

129. Karl Marx, «Certificate of Maturity for Pupil of the Gymnasium in Trier Karl Marx», en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, vol. 1 (London: Lawrence and Wishart, 1975), 643-44.

c) En griego, su conocimiento y habilidad, en relación a la comprensión de la lectura de los clásicos en el *Gymnasium*, son casi las mismas que las del latín.

d) En francés, su conocimiento de la gramática es bastante buena; con alguna asistencia lee también los pasajes más difíciles y tiene cierta facilidad en la expresión oral.

e) En hebreo, [vacío]

2. Ciencias:

a) Conocimiento religioso. Su conocimiento de la fe cristiana y la moral es bastante claro y bien fundamentado; sabe también, hasta cierto punto, historia de la iglesia cristiana.

b) Matemáticas. Tiene un buen conocimiento de las matemáticas.

c) En historia y geografía es en general bastante progresivo.

d) Física [y estudios naturales]. En física su conocimiento es moderado.

3. Logros. [vacío].<sup>130</sup>

Afortunadamente, se conservan, entre otros, los exámenes de latín (con un tema histórico), de religión y el de idioma alemán, en los que Karl ofrece bastantes elementos para pensar las ideas que tiene a mediados de 1835 y qué se propone hacer en adelante. En este sentido, estos tres textos pueden considerarse una unidad, y no sólo porque fueron escritos casi al unísono (con diferencia de días) sino porque en ellos Karl nos deja entrever la mirada que tiene sobre la vida humana en su conjunto, la política, las ideas religiosas y su vocación personal.

La mayoría de los estudiosos de Marx los han leído buscando precisar las influencias bajo las cuales se movería a sus 17 años, las ideas que rondarían su cabeza e identificar incipientes adhesiones ideológicas o filosóficas, tempranos antecedentes de conceptos y categorías de sus

---

130. El certificado, fechado en Trier, septiembre 24 de 1835, está firmado por la “Comisión real examinadora”, formada por “Brüggemann, Comisionado real, Wyttenbach, Director, Loers, Hamacher, Schwendler, Küpper, Steininger, Schneemann”. En una copia en borrador, que guarda el *Gymnasium*, figura una información más detallada de su manejo del griego: “Su conocimiento y habilidad, en relación con la comprensión de los clásicos son casi tan buenas como en latín, pero su habilidad en la traducción de los clásicos leídos en el *Gymnasium* se debe a una falta de sólido conocimiento de gramática y porque es menos seguro que en latín, aunque frecuentemente explica correctamente incluso los pasajes más difíciles; en su conjunto, traduce satisfactoriamente” Marx, op. cit., 758 n. 200.

grandes textos posteriores. Esto es, en general, como un joven que se ha ido formando en ciertas ideas y que podría estar anticipando alguna intuición sobresaliente de sus futuros desarrollos. En nuestro caso, pretendemos darle la palabra a él, sin presupuestos. Y, tal vez, nos sorprenda. De tal manera que nos detendremos en cada uno de los tres exámenes, desde lo general a lo más particular, con resultados provisorios, y haremos luego un balance de conjunto para pensar dónde está parado Karl y hacia dónde se dirige. Comencemos, pues, con las formas ‘políticas’ bajo las cuales las sociedades de los seres humanos se organizan para reproducir su vida.

**1. El examen de latín, sobre un tema histórico:  
‘¿Merece el reino de Augusto ser considerado entre  
los períodos más alegres del Imperio Romano?’<sup>131</sup>**

Formalmente, el objetivo del examen es evaluar al alumno en su manejo del latín, que deberá utilizarlo en el tratamiento de un hecho histórico que ha sido estudiado en el *Gymnasium*. Y es la dirección la que propone el tema acerca de la importancia de la época de Augusto en las experiencias de la sociedad romana. En este sentido, que se interroge por los alcances de ese tipo de gobierno (por más lejano en el tiempo y en el espacio que haya sido) en un Reino absolutista como el prusiano, convierte al examen también en una forma de evaluación política del aspirante. Muy sucinta y formalmente, cabe recordar que, a un primer período monárquico romano, le sigue (alrededor del 500 a.C.) una *res publica*, con limitadas formas de representación ciudadana.<sup>132</sup> En el 27 a.C. se instituye el *principado*, la combinación de un poder autocrático, representado por el *príncipe*, o primer ciudadano, y el del viejo orden se-

---

131. Primera publicación en Karl Marx, «An principatus Augusti merito inter feliciores aetates rei publicae Romanae numeretur?», *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* 11 (1925).

Las citas provienen de Rafael Vázquez Velázquez, «El principado de Augusto: edición crítica, traducción y comentario del ensayo “An principatus Augusti merito inter feliciores aetates rei publicae Romanae numeretur?” de Karl Marx» (Licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010).

132. Con posterioridad a las guerras púnicas (entre el 260 y 200 a.C.) y la extensión del dominio de Roma, hay un período de guerras civiles, incluso el levantamiento de esclavos que lidera Espartaco.

natorial republicano. Se lo considera como el inicio del imperio romano. Como puede observarse, no se trata de una pregunta ingenua. Veamos, pues, cómo lo encara Karl, que se entera del tema que debe desarrollar recién cuando se sienta frente a su escritorio y cuenta de cuatro a cinco horas para pensarlo y redactarlo.

Comienza señalando: “Al que investiga de qué naturaleza fue la época de Augusto se le presentan muchas cosas a partir de las cuales se puede tener un juicio sobre ella. Primero, una comparación con las otras épocas de la historia de Roma, pues si demuestras que la época de Augusto fue similar a épocas anteriores, a las que llaman prósperas, pero distinta de aquellas a las que la opinión de antiguos y modernos [llaman funestas] por las costumbres deterioradas y cambiadas a su peor aspecto, la República dividida en partidos, además de las hazañas de guerra mal emprendidas, puedes elaborar una conjetura sobre esta época, a partir de las otras; y luego se debe indagar qué dijeron sobre ella los mismos antiguos, qué pensaron del imperio romano los pueblos extranjeros —si lo respetaron o lo despreciaron— y, finalmente, cómo fueron sus artes y su literatura”.

Respecto al último criterio para emitir un juicio acerca del período en cuestión, ya veremos qué poco se extiende en él. Acerca de la opinión de los antiguos es igualmente parco. Sólo afirma que a Augusto “lo llaman divino y no lo consideran un hombre, sino más bien un dios, lo cual no podría decirse según solamente el testimonio de Horacio. Pero el diligente historiógrafo, Tácito, siempre habla de Augusto y su época con la más grande reverencia, con la más alta admiración y hasta con afición”.<sup>133</sup>

Karl concentra, entonces, su respuesta en la confrontación con dos épocas que considera relevantes a esos efectos. Anticipa que, “para no extenderme más de lo necesario, compararé la más hermosa época anterior a Augusto, a la cual hicieron próspera la sencillez de costumbres, el amor por las virtudes y la integridad tanto de los magistrados como de la plebe —época en la que el sur de Italia comenzó a ser sometido—, y también la de Nerón —no hay una peor—, con la época de Augusto”.

En cuanto a la primera, anterior a las Guerras Púnicas (que se iniciaron hacia el 260 a.C.), los romanos nunca “se apartaron tanto del estudio de las

---

133. Los evaluadores del *Gymnasium* observan respecto de esto último: “¡De ninguna manera! Ver *Annali*, I, 1-10”. Y agregan: “podrías haberte contenido de hacer esas disquisiciones”. Es decir, que no debía haberse metido en el tema de si los monarcas o emperadores lo son por decisión divina o de los hombres.

artes liberales [...] la instrucción era estimada en menos”. Y agrega: “Pero toda esa época estuvo colmada de la pugna de patricios y plebeyos”, que compiten “por el derecho de unos y otros”, con “leyes que los tribunos o los cónsules crearon, con enorme esfuerzo de una u otra parte”. Con esto, advierte, “hemos dicho ya qué se debe elogiar de aquella época”.

Por su parte, la etapa de Nerón no puede ser peor: son “asesinados los mejores ciudadanos, gobernando un juicio infame, violadas las leyes, incendiada la capital y procurando los generales la gloria en la paz más que en la guerra”. Y concluye: “¿quién preguntará cómo fue aquella época?”.

En cuanto a la época de Augusto, es claramente “distinta”, tan “notable por su clemencia” (comparado con Nerón) que “los romanos pensaban que ellos gobernaban”. “Aun cuando”, prosigue, “se les había desvanecido toda libertad, incluso toda apariencia de libertad [...], y no veían que la libertad les había sido arrebatada, que las instituciones y las leyes habían cambiado por decreto del príncipe [...] que el emperador tenía otro nombre que designaba los poderes que antes habían poseído los tribunos y cónsules, los había privado de su libertad [...]. En la guerra, sin embargo, los romanos nunca fueron más afortunados”.<sup>134</sup> Y concluye: “Por lo tanto, en la paz y en la guerra la época de Augusto no debe ser comparada con el tiempo de Nerón ni de los peores príncipes”.

Marx señala que, terminados los partidos y sus luchas, “Augusto reunió en sí mismo todas las facciones, todos los cargos públicos y toda soberanía, y así, el imperio no pudo apartarse de sí mismo, porque atrae el mayor peligro a todo el Estado, disminuida su autoridad entre los pueblos extranjeros, y los asuntos públicos siendo administrados más por ambición que por el bienestar de la ciudadanía”. Pero advierte que “la época de Augusto no debe de este modo llamar nuestra atención para pasar por alto que es inferior a aquella otra edad en muchos aspectos; porque disminuidas o de plano suprimidas las costumbres, la libertad y la virtud, mientras reinan la avaricia, la lujuria y el exceso, esta misma época no puede ser llamada próspera. Pero el gobierno de Augusto, las instituciones y las leyes de los hombres a los que él había elegido para

---

134. Enumera los pueblos vencidos y agrega: “pero los germanos, los peores enemigos de los romanos, a los que César había combatido en vano, superaron a los romanos en cada combate, con traición, con trampas y bravura, y en sus bosques. Pero la fuerza de muchas tribus de Germania estaba ya abatida completamente, tanto por la ciudadanía romana, que Augusto ofreció a cada pueblo, como por las armas que los generales experimentados sostuvieron, y por la enemistad surgida entre ellos mismos”.

que restituyeran la república trastornada y la mejorasen, lograron en gran manera que el desorden, ocasionado por las guerras civiles, terminara”. Da el ejemplo de la purga de los corruptos en el Senado, “habiendo introducido a muchos, que destacaron por su valor e inteligencia”. También, que los “hombres notorios por su reputación de valor y sabiduría siempre disfrutaron de las delicias de la administración pública”.

Marx continúa con su comparación. “Contemplamos el mismo genio del príncipe, aunque nunca estuvo despojado de la envoltura del fingimiento [...] no abusando de su autoridad. [...] y si bien la República, tal como fue antes de las guerras púnicas, era la más adecuada para aquel momento, porque incitaba los ánimos a grandes empresas, convirtió a los hombres en temibles para sus enemigos, suscitó la más bella rivalidad entre patricios y plebeyos [...], la república que Augusto había instaurado me parece también la más adecuada para su tiempo, pues ya debilitados los ánimos, eliminada la sencillez de las costumbres, incrementado el tamaño de la ciudadanía, el emperador es más capaz de llevar la libertad al pueblo que una República libre”. Por lo demás, bien visto por los historiadores de su época, en ninguna otra “florecieron más la literatura y las artes, pues en ella vivieron muchísimos escritores, de cuyas fuentes casi todos los pueblos bebían su conocimiento”.

Marx resume finalmente sus consideraciones: “dado que parece que el Estado está bien establecido, deseoso el príncipe de traer la prosperidad al pueblo, mientras los más excelsos hombres ejercen las magistraturas según su legislador; y dado que, al parecer, la época de Augusto no es inferior a las mejores épocas de la historia de Roma, sino diferente a las malas; y como verás que han desaparecido los partidos y las luchas, pero que las artes y la literatura realmente florecen, el principado de Augusto debe ser contado con razón entre las mejores épocas, y debe ser considerado como un hombre muy poderoso, que aun cuando todas las cosas le eran permitidas, una vez que logró el poder se dedicó, no obstante, tan sólo a establecer el bienestar del Estado”.

La evaluación de Wyttenbach y Loers señala que “con la excepción de algunos pasajes, que se indican en las observaciones anteriores, y unos pocos errores, particularmente al final, la composición revela el

conocimiento de historia en el trato del tema y el dominio de la cultura y la lengua latina en general”.<sup>135</sup>

Por lo pronto, entonces, Karl consigue lo que está buscando: lo aprueban. Y si el empeño estuvo puesto en mostrar su manejo del latín y que conoce la historia romana, no menor fue en cuidarse de no dar lugar a una posible reprensión por sus palabras. Porque ninguna mejor estrategia estudiantil, más aún en ese momento y para el objetivo que el alumno tiene en mente, que decir lo que sus profesores quieren escuchar, esto es, lo que imparten en clase. En este sentido, los dos últimos párrafos son un claro y postrer esfuerzo para quedar bien parado, para que no haya malentendidos con lo que desarrolló hasta ahí. Porque Karl sabe que ha hecho un trabajo a la apurada que incluye deslices que lo exponen más de la cuenta, aunque insista en que sus apreciaciones son sólo “parecer”. Por ejemplo, yendo al contenido más general, ¿qué es eso de que cada forma de gobierno es relativa a su momento y que sólo en referencia a él puede considerársela adecuada o no? Que bien puede ser leído como que no hay una forma específica de gobierno que sea mejor que otra y que, por lo tanto, rija en general. Igualmente cuestionable puede ser incluir la opinión de reputados pensadores ajenos al poder y peor aún que los artistas desplieguen su creatividad, para juzgar una época, que menoscaba la legitimidad de cualquier autócrata.<sup>136</sup> Pero Karl complicó un poco más las cosas al hacer énfasis no sólo en la falta de libertad en la época de Augusto, sino también de toda apariencia de ella y el engaño al que se somete a la ciudadanía. Entonces, ¿de qué bienestar se puede hablar cuando no hay ‘leyes’ elaboradas por tribunos y cónsules sino ‘decretos’ del príncipe? Por lo demás, no hay ningún ejemplo de ese bienestar, sólo menciona que es “deseado” por el príncipe. Y si todo esto fuera poco, por momentos Karl se desboca. Por ejemplo, al advertir que se trata

---

135. Aunque se quejan: “¡Pero qué atroz escritural!”. Algo por lo que Karl, lo adelantamos, será criticado el resto de su vida. En este caso, los nervios habrán agregado su parte. Por lo pronto, su trabajo quedó en décimo lugar, con otros tres que obtuvieron la misma calificación que el suyo.

136. En el caso de considerar también el estado de las artes y las letras al momento de evaluar una época, si bien no es un criterio novedoso, es interesante tenerlo en cuenta. Debe haberle prestado mucha atención a esa área de la vida social, más aún para el que se llamará ‘el siglo de Augusto’. En él se destacaron los poetas Virgilio, Horacio, Propertio, Tibulo y Ovidio, entre otros. Algunos escribieron poemas históricos y también cultivaron el género teatral.

de un período en el que no sólo se socava la libertad sino también las costumbres y las virtudes. Y, sin que fuera estrictamente necesario, vierte opiniones de la época sobre el origen de la legitimidad del autócrata, algo que molestó a sus evaluadores. De ahí que pueda entenderse que la clemencia que tanto alaba en Augusto no es otra que la que le pide a sus examinadores. Y, por suerte para él, lo son.

Por otro lado, después de todo el desarrollo anterior, terminar el examen con esos dos párrafos que leímos parece una fina ironía. Porque es lo único que podía afirmarse bajo el reinado de Augusto y mantenerse en libertad. Difícilmente fuera esa su intención, pero Karl sabe que no puede finalizar su escrito de otra manera en la que lo hizo, bajo el reinado de la monarquía absolutista prusiana, si quiere ir a la Universidad. Pensara lo que pensase.

Y vuelve a aparecer, entonces, algo que señalamos en su momento, porque aquí disponemos sólo de un texto suyo, no de lo que está pensando a sus 17 años. ¿Qué de lo allí escrito es lo que realmente piensa? Algún biógrafo leyó lo que explícitamente afirma Karl: que el principado de Augusto está “entre las mejores épocas” de la historia de Roma, no obstante la absoluta falta de libertad reinante. Y saca la conclusión de que Karl “parece haberse decidido por la dictadura sobre cualquier otra forma de gobierno que tenga la intención de conducir al pueblo a la mayor felicidad”.<sup>137</sup> Esto es, este biógrafo se suma a los que suponen que los textos son en general fieles al pensamiento de su autor, con prescindencia del contexto y en particular del público al que el autor se dirige. Que, si bien parecen pecar de ingenuidad, por decirlo de manera amable, en general responden a claras intenciones políticas, como ya tendremos ocasión de ver.<sup>138</sup>

No obstante tratarse de un texto breve, escrito a vuelo de pluma y del que no es posible extraer con seriedad ninguna posición política definida, ha dado lugar también a otra conclusión, aunque menos temeraria que la anterior, acerca de lo que está pensando Karl. Se le ha encontrado allí ya

---

137. Robert Payne, *Marx* (New York: Simon & Schuster, 1968), 38.

138. Payne, por ejemplo, continúa la cita anterior afirmando que “la actitud de Marx respecto a la dictadura no cambió; era de esos que la contemplaban serenamente, como una etapa necesaria en el desarrollo de la humanidad” Payne, op. cit., 38.

Esto es, ya siendo adolescente le brotaba la veta despótica, como cuando jugaba con sus hermanos.

un cierto tufillo ‘liberal’, incluso proclive a una monarquía constitucional o que es simplemente un ‘monárquico’. Ya sea por su insistencia en el tema de la libertad, forzando la interpretación de algunas palabras o especulando con la influencia del ambiente en el que se mueve.<sup>139</sup> Y parecería, en principio, una opción atendible si se descarta, por un lado, un apoyo irrestricto a los regímenes autocráticos, porque lo hubiera explicitado allí abiertamente y no casi de compromiso. Por otro, si se desecha toda inquietud democrática radical, que no podría haberla expuesto y no se le conocen actividades, lecturas ni influentes en esa línea. Por lo demás, en el examen no aparecen referencias a alguna condición ‘material’ de vida para evaluar los procesos sociales.<sup>140</sup> Por el contrario, abundan las disposiciones personales (las costumbres, la virtud, las ambiciones, etc.), de alta consideración para el pensamiento liberal. De modo que, si no es absolutista ni radical y, siendo la ‘república’ un punto de ruptura política demasiado fuerte para el concierto de monarquías europeas, ¿qué otra posición puede tener Karl?

En ese afán equívoco de poner etiquetas se suele dejar de lado lo que sí es posible extraer de este examen: que maneja los principales interrogantes del debate político en curso a mediados de los 30s. y le preocupan. Salta de inmediato a la vista en su comparación de las épocas romanas. ¿Qué nos dice? Lo que allí está planteado es cómo, esa sociedad en particular, se sostiene en su desarrollo de manera independiente de las que la rodean, avanza en el bienestar de sus integrantes y cuál es la forma de gobierno que le es la más apta para lograrlo. O, si se quiere y más en general, cómo mantener la unidad social en un proceso nacional sin limitar la libertad

---

139. Por ejemplo, considerando el párrafo final del examen: “No hay que excluir de estas palabras de Marx una transliteración escolar de su adhesión a las ideas monárquicas (la necesidad y positividad de una autoridad monárquica por sobre la lucha de facciones y partidos), aunque además exista subsumida una valoración de la eticidad de la República romana primitiva. Sintomáticamente el joven Marx nunca llama a Augusto *dictator* (dictador) sino *princeps* o *imperator*, y a su gobierno *imperium*. Son ideas comunes y típicas del *corpus* ideológico del liberalismo alemán de la época, tal como podían sostenerlo desde su padre Heinrich, su suegro von Westphalen o el director Wytttenbach en el *Gymnasium*”. Nicolás González Varela, «Marx, lector anómalo de Spinoza (I)», en *Cuaderno Spinoza*, de Karl Marx (Barcelona: Montesinos, 2017), 25-26.

140. Por condición ‘material’ los biógrafos aluden a las circunstancias ‘económicas’, que suelen tomar como referencia para medir el grado de avance hacia su posterior evolución. Los patricios y los plebeyos que menciona Karl no son suficientemente ‘materiales’ para entrar en esa categoría.

de sus individuos, que además tienen intereses particulares, pero de los cuales es posible esperar virtud, empeño e instrucción. Sin olvidar que los pueblos vecinos tienen idénticos problemas y las diferencias con ellos acostumbran a resolverse de manera violenta. Son esas realidades que privilegia las que organizan (subyacen a lo largo de) su texto, llaman su atención y sabe que, obviamente, trascienden a la experiencia romana. Por ejemplo, ¿la “república libre”, como tal, si alienta las expresiones individuales, no termina inevitablemente en luchas facciosas, como la de patricios y plebeyos, creando inestabilidad interna e inseguridad externa? O, ¿un absolutismo, supuesta garantía de la unidad del país al estilo Augusto, qué bienestar puede proveerle al pueblo si le arrebatara su libertad? ¿A qué bienestar puede aportar? No menos revelador es cuando se extiende en las razones de la derrota de los pueblos alemanes frente a las conquistas romanas. Ya sin ocupantes de la península itálica, pone sobre la mesa la experiencia que todavía atraviesan aquéllos, sus examinadores y él, con una fragmentación no superada.

Esto es, parece tener una idea formada de lo que está en juego ya no en la antigua Roma sino en la presente Alemania, y que, por lo pronto y nada menos, sabe que no es ajeno a las alternativas a su propia existencia. Ha leído acerca de experiencias políticas de la antigüedad y sigue los acontecimientos relevantes de las sociedades modernas, seguramente la inglesa, la francesa y la de América del norte, además de la suya propia. Y es razonable pensar que, más que respuestas, tiene interrogantes. Es decir, le dejamos abierta la posibilidad de que se esté preguntando por qué tienen ese curso y no otro. Desconocimiento que, responsablemente, lo retiene de adherir a alguno de los pensamientos políticos en danza, cuyas explicaciones acerca de la marcha de la vida social son harto pobres y, por lo tanto, también sus propuestas de acción. En este sentido, de su examen no se desprende, por acción u omisión, que comulgue con alguna posición definida, porque no la tiene. Y de ahí que sus afirmaciones finales no tienen nada que ver con su verdadero pensamiento. Su salida, por lo tanto, fue del estilo de la del padre en el discurso del banquete. Y con la misma mínima dignidad: les digo lo que les place escuchar porque no tengo otra opción, pero no puedo callar algunas verdades que los ofende.

En nuestras provisionales conclusiones diferimos, entonces, de aquellos que transliteran al joven Karl lo que es una experiencia extendida en su momento y también hoy día, la de hablar sin saber, que irremediablemente lleva a actuar sin saber. En este caso, se suman a ella presumiendo

arbitrariamente que tiene conformada una posición política, un cierto ideario, que consideran todavía inmaduro en vistas de lo que terminará sosteniendo. Por ahora es un adolescente inquieto por el “bienestar del pueblo”, ignorante y algo irresponsable pero disculpable por su edad.

Nosotros preferimos la extrema cautela, más aún con alguien que hoy no puede contestar a semejantes fantasías. Leamos, entonces, los otros dos exámenes, que nos podrán dar más pistas para saber qué le está rondando la cabeza.

## **2. Examen de religión: ‘Una demostración, según el evangelio de San Juan, capítulo 15, versículos 1-14, de la base, esencia, necesidad absoluta y efectos de la unión de los creyentes en Cristo’<sup>141</sup>**

El objetivo de este examen es que el alumno muestre haberse sometido a la instrucción ideológica confesional que las autoridades monárquicas consideran necesaria para un aspirante a la real universidad prusiana. Y Karl también consigue lo que se propone: lo aprueban. El que lo evalúa es su profesor de religión, el mismo pastor que tiene a su cargo la pequeña comunidad protestante de Trier, Johann A. Küpper (1779-1850), que, por lo tanto, mantiene un trato periódico con toda la familia Marx. Y, si bien en el ‘certificado de madurez’ se afirma que el alumno tiene un conocimiento bastante claro y fundamentado de la fe cristiana y la moral, el visto bueno que le dan a este examen es, lo menos, a regañadientes: “Es profunda en pensamiento, brillante y poderosamente escrita, merecedora de admiración, aunque el tema (la esencia de la unión) no se elucida; su causa es tratada solo de un lado y su necesidad no está probada adecuadamente”.<sup>142</sup> En pocas palabras, poco y nada es lo que se salva.

En el texto, Marx apela a la historia (“la gran maestra de la humanidad”) para demostrar la necesidad de la unión de los creyentes en Cristo. Por un lado, están los pueblos que, aunque hubieran “alcanzado el más alto grado de civilización”, fueron incapaces de “cortar las cadenas de la su-

---

141. Primera publicación en Karl Marx, «Die Vereinigung der Gläubigen mit Christo nach Johannes 15,1-14, in ihrem Grund und Wesen, in ihrer unbedingten Notwendigkeit und in ihren Wirkungen dargestellt. Religions auf satz», *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* 11 (1925).

142. Marx, «Sieben Abiturientenarbeiten von Marx. Trier 1835, August 10-16», 174.

perstición, de concebir dignas y verdaderas ideas de sí y de la divinidad”, con su eticidad y moral limitadas y sus virtudes originadas en pasiones personales y no en “la búsqueda de la verdadera perfección” (y ni qué hablar de los pueblos salvajes, que pretenden expiar sus pecados ofrendando sacrificios a sus dioses). Y, sin lograrlo, hasta “el divino Platón expresaba su anhelo por una esencia superior, cuya apariencia llenaría la insatisfactoria búsqueda de verdadera luz”. Por otro lado, al considerar la naturaleza humana, si bien se encuentra “una chispa de la divinidad en su pecho, una pasión por lo que es bueno, la búsqueda del conocimiento y la verdad”, no obstante se impone el deseo, el pecado, el interés por “los bienes terrenales” y el “poder de las mentiras”, convirtiendo al ser humano en “el único ser en la naturaleza que no llena su propósito”, que no lo hace “merecedor del dios que lo creó”, que “lo hizo un ser de la nada”. Y concluye: “Habiendo visto cómo la historia de los pueblos y la consideración de los individuos prueban la necesidad de la unión en Cristo, examinemos la última y más segura prueba, la palabra de Cristo misma”, y recurre a los versículos en los que el evangelista Juan desarrolla la llamada parábola del viñador.

Y de ahí, advierte Karl, que “nuestros corazones, la razón, la historia y la palabra de Cristo” señalan “convincentemente que la unión con Él es absolutamente esencial, que sin Él no somos capaces de llenar nuestros objetivos”. Y como “la base para ello —nuestra necesidad de redención, nuestra naturaleza pecadora, nuestra ondulante razón, el corazón corrupto y nuestra iniquidad—” está clara ante nuestros ojos, “no necesitamos investigar más qué es”. Y nadie mejor que Cristo en esa parábola para mostrar la naturaleza de esa unión, que nos permite “por primera vez amar a dios” y dirigir “nuestro corazón simultáneamente hacia nuestros hermanos, a quienes Él ha unido a nosotros, y por quienes también se sacrifica”. Ese amor suyo nos lleva “a guardar su mandamiento sacrificándonos uno con otro [...] sólo por el amor a Él”. Esto último es uno de los más grandes efectos de esa unión y muestra “el gran abismo que separa la virtud cristiana de cualquier otra y la eleva por encima de todas”. Diferente de la que surge de la filosofía estoica o de la “doctrina del deber”, porque es una virtud que nunca podría describir “la razón humana”. Es esa unión en Cristo la que brinda “exaltación interior, consuelo en el sufrimiento, una calma seguridad y un corazón abierto al amor a la humanidad, a todo lo que es noble, a todo lo que es grande, no por ambición, no mediante el deseo de la fama sino sólo

por Cristo”. Y termina lamentando el “regocijo que se esfuerzan por capturar vanamente los epicúreos en su frívola filosofía o el pensador profundo en las ocultas profundidades de su conocimiento, un regocijo conocido sólo por una mente cándida como de niño, unida con Cristo y a través de él con dios”.

No se puede sino coincidir con el refunfuño de su evaluador: Karl no logra responder con fundamentos a lo que se le pide. Pero el manejo de la terminología religiosa, la utilización de ciertas frases claves e inevitables sobre el tema, si bien no alcanzan para reemplazar la tarea al menos muestran que ha prestado atención a lo que le transmitieron en la escuela y en la iglesia protestante. Además, es un alumno inteligente y disciplinado que, un año antes, cumplió con sus deberes confesionales y se confirmó bajo ese rito.<sup>143</sup> ¿Podría tratarse, entonces, de un fiel ‘creyente’ que no ha ahondado todavía lo suficiente en su fe, que tal vez no comprendió bien la pregunta o que no rindió lo esperado por los nervios de estar rindiendo un examen? Son las dudas que le deben asomar al evaluador al momento de firmar la nota y que a su vez no ignora que de ella depende un ingreso a la Universidad. Pero, ¿cómo es que el alumno hasta se ‘olvidó’ de señalar que esa ‘unión’ es, nada menos, que ¡la Iglesia!, a la que ni se le ocurre mencionar?<sup>144</sup>

En realidad, en este examen Karl se encuentra ante una grave dificultad: se le pide que dé explicaciones racionales a un conjunto de ideas (las religiosas) que no pretenden sustentarse de esa manera. Y trata de salir del paso: por ejemplo, sostiene que la necesidad de la unión en Cristo, de la fe, surge de las debilidades de los seres humanos, que las tendrían porque... no tienen fe. Obviamente, un argumento circular. Y por eso no es extraño (¿otra fina ironía?), entonces, terminar dando cuenta de

---

143. Según Hal Draper (1914-1990), en marzo de 1834, por el mismo pastor J. A. Küpper; como padrinos figuran tres abogados, colegas de su padre y un oficial de gobierno. En Hal Draper, *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia* (New York: Schocken Books, 1985), 3.

144. Es interesante comparar (aun cuando no pretendemos inferir que Karl lo tenga presente de esta manera) cuán fácilmente identifica, en el examen de latín/historia, que la unidad social de un pueblo se expresa en el Estado y aquí no se le ocurre, como pregona la religión cristiana, que la unidad de la sociedad humana creyente se encuentra en la Iglesia.

la necesidad de la fe llamando a comparecer a Cristo para que declare ¡sobre la verdad de sí mismo! Pero donde la paciencia del evaluador se hace más evidente es ante la insistencia de Karl, a lo largo de todo el escrito, de que esa unión en Cristo no es un tema para la razón, en todo caso lo es para el sentimiento, cuando se supone que, de lo que se trata, es del conocimiento y la verdad. Peor aún: la necesidad de esa unión es algo a la que sólo una mente “cándida” como la infantil puede acceder. Es decir, le devuelve a su pastor, descarnadamente, sin necesidad de arabescos teológicos, el relato que ‘vende’ a su rebaño asustado por sus incertidumbres: por más que se esfuercen personalmente nunca llegarán a la perfección, a la verdadera luz; son criaturas pecadoras. ¡Ni Platón lo logró!<sup>145</sup>

A Karl podemos considerarlo, por el momento, como un heterodoxo típico de su contexto social. Porque en éste, en términos generales, los pocos que se inclinan por la defensa de los derechos civiles, la libertad y el progreso, apelando a la ‘razón’ como su sustento, chocan con el ideario religioso, de corte oscurantista, autocrático y tradicional bastión intelectual de los poderes conservadores. Pero no sólo en el terreno político: así como la ciencia y la fe aparecen contrapuestas, lo mismo sucede con las posibilidades de elaborar una moral privada propia al margen de los ‘mandamientos’ seculares de las iglesias, que pretenden reglar hasta toda intimidad. Y la juventud que puede acceder a cierta formación intelectual y se suma a las nuevas ideas en curso, es la más sensible a todos esos mandatos de sustento bíblico hartos limitativos.<sup>146</sup>

---

145. Karl no hace otra cosa que repetir lo que debe haber escuchado en las lecciones de su profesor y en los sermones de su iglesia. Un ejemplo de ello puede ser la idea que reitera del ‘sacrificio’, una línea interpretativa que se considera importante dentro del protestantismo, en particular del pietismo. McLellan también piensa que “el ensayo de Marx reflejaba mucho en realidad la visión de su profesor” McLellan, *Karl Marx: Su vida y sus ideas*, 21.

146. El abate Felicidad R. de Lammenais (1782-1854) se había hecho famoso algunos años antes cuando publicó, entre 1817 y 1823, su *Ensayo sobre indiferencia en materia de religión*, sentimiento que se extendía en los jóvenes. El Papa Gregorio XVI condenó sus ideas ‘liberales’ en la encíclica *Mirari vos*, de 1832. Lammenais reconoció la crítica, cesó en todas las funciones sacerdotales y en 1834 escribió *Palabras de un creyente*, por las que también fue inmediatamente condenado, esta vez por la encíclica *Singulari nos*. Para la alta jerarquía apostólica, este abate seguía siendo demasiado ‘liberal’.

En ese cuadro, imaginarlo como un ‘creyente’ a Karl, a sus 17 años e informado acerca de los procesos de cambio social y de los debates en curso, suena completamente extemporáneo. ¿Es pensable que haya ‘comprado’ el relato religioso, que habla de un ser humano cuya razón es incompetente para dar cuenta de la verdad de lo que tiene adelante y de actuar en consecuencia? ¿Que la humanidad no es capaz de vérselas consigo mismo, como dictamina precisamente la parábola del viñador a través de un supuesto e ignoto vocero ‘oficial’, que “sin mí nada podéis hacer”? Esto es, ¿nada de poner esperanzas o expectativas en la capacidad de los seres humanos sino en un ‘tercero’ que no son ellos?<sup>147</sup>

No obstante, algunos autores entienden que en este examen Karl está diciendo lo que verdaderamente piensa y siente, aunque por momentos no se exprese de la manera más adecuada, desmañada y a veces irrespetuosa con la religión cristiana. Se apoyan en algunas afirmaciones contemporáneas suyas, en la prueba de alemán que enseguida veremos, donde hace referencia a la existencia de una “divinidad” (que creó a los seres humanos, les da un “fin” y hasta les “musita” ideas en el corazón), además de señalar que la religión “nos enseña que el ideal al que todos aspiran es el de sacrificarse por la humanidad”. Esto es, Marx tiene una mente “cándida” y confía en los relatos evangélicos.<sup>148</sup>

---

147. No faltó quien se “asombrara” de encontrar en este examen “ya presagiadas, como claras intuiciones (no conceptos), sus hipótesis fundamentales posteriores: la esencia objetiva y real de la humanidad tiene que ver con un paradigma en cuyo centro está la Comunidad, con la comunicación o circulación de la vida”. Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx* (Navarra: Verbo Divino, 1993), 31-32.

Cabe recordar que en la parábola mencionada figura un dictum famoso: “que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”, que puede dar pie a esas elucubraciones. Pero, más allá de adjudicarle arbitrariamente a Marx una preocupación por los “conceptos” y las “hipótesis”, la comunidad sobre la que le piden que se exprese en este examen, la ‘unión en Cristo’, como insiste en señalar en el texto, es la conformada por seres humanos incapaces de conocerse objetiva y realmente, y por lo tanto imaginariamente necesitados de un ser que les es ajeno. Pero no sólo extraño, hay que bajar la cabeza ante él, porque, como dice también la parábola: “Vosotros sois mis amigos si hicieris las cosas que yo os mando”.

148. Adjudicarle a estos trabajos las primeras expresiones, a nivel intuitivo, de una genuina y profunda religiosidad, que habría subsistido de diversas maneras en sus futuros desarrollos y para nada incompatible con éstos (son numerosas, por ejemplo, las alusiones a textos y autores bíblicos en sus principales textos, incluido *El capital*), no suele ser ingenua. Pretende sentar precedentes sobre la posibilidad de una convergencia entre la espiritualidad religiosa y las ideas revolucionarias de Marx.

Para respaldar nuestras conclusiones, además del contexto, apelaremos a algo que se acostumbra a utilizar en general pero que trataremos de hacer lo menos posible, que es valerse de ideas posteriores de Marx para inferir sus posiciones. En este caso es bastante esclarecedor acudir al carteo familiar, con él ya estudiando en la universidad y que veremos en su momento. No hay allí el más leve indicio de una crisis espiritual que lo lleve a dejar de creer en la necesidad de ‘la unión en Cristo’. Y su padre llega a recriminarle que hasta un “ateo” debe creer en ‘algo’. Reproche que refuta también la idea de los que infieren que, tal como es común entre los monárquicos ‘liberales’, Karl podría ser un “deísta”. Es decir, alguien que cree que hay ‘algo’ superior en ‘algún lugar’, muy propio de los librepensadores de todas las épocas y mucho más a medida que envejecen. Como es el caso de Kant (1724-1804), que, aunque lo simplifiquemos, no tendría nada que objetar al dicho popular de que, ‘finalmente, en algo hay que creer’.<sup>149</sup>

En pocas palabras, entendemos que este escrito de puño y letra de Karl no es sino una mascarada, obligado frente a un ambiente institucional completamente hostil a todo signo de irreligiosidad.<sup>150</sup> Y la fraseología confesional con que lo llena es sólo el esfuerzo por cumplir con los requisitos necesarios para obtener su aprobación y poder entrar a la universidad.<sup>151</sup> Aunque, a diferencia de sus evaluadores, que piensan que están frente a un alumno que no entiende lo sustancial del tema, Karl bien parece comprenderlo y le preocupa sus implicancias, que los seres

---

149. McLellan señala, por ejemplo, refiriéndose a este examen, que “Marx tenía una concepción deísta muy distante e incolora de Dios, afín a la de su padre y a la del pastor J. Küpper”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 20.

El deísmo también suele asociársele a Kant, como cuando Cornu afirma que en su examen Karl “reducía la religión a la moral”, tal como se considera que hace ese filósofo. Y va más lejos aún en sus especulaciones, le supone un pasado religioso. Afirma que, “a partir de esta época, Marx se muestra desligado, como su padre, de toda creencia dogmática, y la filosofía racionalista predomina en él sobre la religión”, filosofía “que le hace replazar la concepción religiosa de la vida humana por la creencia en el destino moral del hombre”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 6.

150. McLellan lo dice a su manera, refiriéndose al examen de alemán: “No hay huella en el ensayo de Marx de un Dios trascendente: las palabras Dios, naturaleza y creación son intercambiables y el proceso de la historia es inmanente”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 21.

151. Y lo mismo vale para su ‘confirmación’ en manos, nada menos, que de su profesor de religión y evaluador del examen.

humanos no pueden alcanzar por sí un conocimiento de quiénes verdaderamente son y de actuar en consecuencia. Pasemos, pues, al último texto, que será mucho más rico y por ello también más controvertido. Aprovechemos la fortuna de contar con su palabra.

### 3. Examen de alemán: ‘Reflexiones de un joven al elegir profesión’<sup>152</sup>

El objetivo formal de esta prueba es considerar si el alumno maneja el idioma nativo, tanto en su gramática como en su composición. Sin embargo, pedirle que lo demuestre desarrollando una reflexión acerca de cómo ha elegido la profesión (ya vimos que en el certificado de ‘madurez’ que le extiende la escuela es obligatorio declarar la carrera a seguir), pone en evidencia, como en los otros dos exámenes, que la evaluación del aspirante al estudio universitario incluye también indagar en sus ideas para lograr el mayor control político posible.

Nos vamos a detener un poco en la consideración de este texto de carácter más personal, porque puede abrirnos la posibilidad de entender qué está pensando Karl a sus 17 años y darnos elementos para prever lo que hará en los próximos años, al menos en su primer ciclo de estudios universitarios de jurisprudencia en Bonn. Empecemos, entonces, con un apretado y fiel resumen del texto, remarcando las ideas que suelen señalarse como las más importantes allí vertidas.

Karl comienza señalando que la “divinidad” le ha dado al ser humano un “fin general: el de ennoblecer a la humanidad y ennoblecerse a sí mismo, pero encargándole al mismo tiempo de encontrar los medios para alcanzarlo; dejando que sea el encargado de elegir el puesto que dentro de la sociedad considere más adecuado para su persona y desde el cual pueda elevarse mejor él mismo y elevar a la sociedad”. Se trata de un privilegio entre todos “los demás seres de la creación” que, no obstante, “puede destruir su vida entera” y hacerlo infeliz. Por eso hay que indagar en “la convicción más profunda” acerca de lo que se quiere, “según la voz más recóndita del corazón” ya que la “divinidad, aunque hable en voz baja, su voz es siempre segura”. No sea que se vea confundida por el entusiasmo pasajero, por fantasías o imágenes falsas (creyendo que

---

152. Marx, «Reflexiones de un joven al elegir profesión».

“nos la ha sido trazada por dios”), o por la ambición misma. En este sentido, “nuestra propia razón no es nunca buena consejera” y nuestro corazón no aconseja nada mejor que acudir a la experiencia de los padres. Sin embargo, “no siempre podemos escoger en la vida aquella posición hacia la que nuestra vocación nos llama, pues las relaciones en que nos encontramos dentro de la sociedad se encargan, hasta cierto punto, de decidir por nosotros antes de que nosotros mismos lo hagamos”. Están la naturaleza física personal, o la falta de talento para la profesión elegida, que, de ser ignoradas, llevan al conflicto “desventurado entre el principio físico y el espiritual”, al “desprecio de uno mismo”. Y señala también que “las profesiones que, en vez de entrelazarse con la vida, se alimentan de verdades abstractas, son las más peligrosas de todas para el joven cuyos principios aún no están formados”. Dentro de este cuadro general, hay que procurar elegir aquella profesión “que nos ofrezca la mayor dignidad, que descansa sobre ideas de cuya verdad estemos profundamente convencidos”. Y la gran preocupación que debe guiarnos “debe ser la de servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección”, aspectos inseparables. Y agrega que el hombre más dichoso es el que ha sabido hacer dichosos a los demás, que “la misma religión nos enseña que el ideal al que todos aspiran es el de sacrificarse por la humanidad”. Es un sacrificio en interés de todos y, “quien obre así, no se contentará con goces egoístas, pequeños y mezquinos sino que su dicha será el patrimonio de millones de seres, sus hechos vivirán calladamente, pero por toda una eternidad, y sus cenizas se verán regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles”.

Ante tanta devoción, sumisión, entrega y buenos propósitos, sin incursionar en ningún tema irritante para las autoridades, no podía ser reprobado. El director del *Gymnasium*, Wyttenbach, lo califica como “realmente bueno”, y argumenta que aprecia la “riqueza de pensamiento y la bien planeada organización del material”. Pero agrega que “el autor cae de nuevo en su error habitual: una búsqueda exagerada de un modo de expresión desusado y metafórico. En consecuencia toda la presentación, como lo indican los numerosos pasajes marcados, carece de la claridad necesaria y a veces hasta de exactitud; y esto se puede aplicar tanto a las expresiones aisladas como a la estructura total”.<sup>153</sup>

---

153. Marx, «Sieben Abiturientenarbeiten von Marx. Trier 1835, August 10-16», 167.

Sobre este texto hay un acuerdo bastante general sobre la explícita vocación de este adolescente renano de ponerse, ya y esforzadamente, al servicio de la humanidad y de alcanzar así su propia perfección. Es decir, acerca de cuán comprometido está con el curso de la vida social. Los que encuentran a un Marx “deísta” en el examen de religión confirman sus presunciones y, los que adhieren a sus ideas posteriores, distinguen en él, aunque con algunas diferencias, dos puntos relevantes a mencionar: que ya tempranamente le asigna un papel importante a las relaciones sociales en las decisiones individuales<sup>154</sup> y parece preferir las profesiones que ‘se entrelazan en la vida’, que entienden como prácticas, a las que se alimentan de ‘verdades abstractas’.<sup>155</sup>

---

154. Por ejemplo, Franz Mehring señala al respecto que “así apuntaba en él ya, en su adolescencia, el primer chispazo de la idea, que de hombre había de completar y desarrollar en todos sus aspectos y que, corriendo el tiempo, iba a ser mérito inmortal de su vida”, Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 13.

En la misma línea, Riazánov, fundador del Instituto Marx-Engels en la Rusia soviética, dice que en ese examen se afirma que “las condiciones de nacimiento del hombre predeterminan su profesión, así como, en sentido general, su concepción del mundo. Aquí puede verse el embrión de la concepción materialista de la historia”. Riazanov, *Marx-Engels*, 46.

Cornu, es más cauto: “Sin exagerar la importancia de esta frase, que en esta disertación impregnada de idealismo sólo tiene el valor de una observación incidental, y sin ver en ella el preanuncio del materialismo histórico, es interesante de todos modos observar que, por primera vez, Karl Marx subraya aquí la función de las relaciones sociales en la determinación de la vida de los hombres”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 96-97.

Por otra parte, hay otros autores que ven ahí ya una fatal determinación de las relaciones en la sociedad o de las relaciones existenciales o vitales, pero una observación sagaz y nada desdeñable es la de McLellan: “Esta proposición ha sido vista como germen primigenio de la posterior teoría de Marx del materialismo histórico. No obstante, el hecho de que la actividad humana se vea, de continuo, limitada por el medio ambiente pre-estructurado es una idea tan antigua, al menos, como para la Ilustración y los enciclopedistas”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 22.

155. Para Cornu, Marx afirma allí lo decisivo de trabajar por el bien de la humanidad y que eso “debe apartarnos de las profesiones que transforman al hombre en un instrumento pasivo o que lo alejan de la actividad práctica, pues —y aquí se perfila ya, igualmente, una de las concepciones fundamentales de Marx— para realizar una obra útil no hay que separar el ideal de la realidad, el pensamiento de la acción. “Las profesiones más peligrosas para un joven” —escribe— “son aquellas que, en vez de integrarlo en la vida, se ocupan de verdades abstractas”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 97.

Rubel coincide: “El adolescente ya sabe que elegirá la profesión que le permita trabajar para la causa de la humanidad, la única digna de sus esfuerzos. Y sabe que debe evitar sobre todo las profesiones que alejan de la acción directa sobre la vida, aquellas se sólo

Sin embargo, hay algo en el texto que llama la atención: el final, a toda orquesta, ¿no es totalmente desproporcionado y fuera de lugar respecto de lo que se podría esperar de su examen? No dudamos del convencimiento que tiene del proyecto de vida que apasionadamente promete pero, tal como lo presenta, excede largamente lo que podría brindarle la carrera de jurisprudencia que menciona el certificado de madurez del *Gymnasium*. ¿Es imaginable que las cenizas incluso del más digno jurista de la historia puedan llegar a verse “regadas por las ardientes lágrimas de todos los hombres nobles” y por “toda una eternidad”? Wyttenbach mismo, en su evaluación, percibe que hay algo que no encaja: ¿para qué usar expresiones tan desusadas y exaltadas metáforas? Y aquí no podemos argumentar que Karl lo hace para convencer a los evaluadores de que es un digno súbdito de su majestad y así poder entrar en una de sus universidades. ¿Entonces?

Entendemos que en esas oraciones finales se manifiesta abiertamente un grave y angustioso conflicto personal, que lo lleva a desbordarse de esa manera. Y que no puede ser otro que la misma elección de la carrera, su radical disidencia con lo que sus padres han decidido para él, como veremos más adelante. Una nueva lectura de su texto, más detallada, lo mostrará claramente. Además, si bien ese ‘desahogo’ es clave para entenderlo, la desmesura del esfuerzo en el que está dispuesto a empeñarse nos da elementos para pensar qué quiere hacer y qué realidad social le preocupa a Karl.

Pero antes de avanzar en lo que está en juego en el examen de alemán, debemos tener en cuenta ciertas circunstancias familiares para comprender por qué se matriculará en pocas semanas en la carrera de jurisprudencia en la Universidad de Bonn, que un año después continuará en Berlín. Y como los elementos disponibles a agosto de 1835 ofrecen poca o ninguna información, debemos anticiparnos a la que irá surgiendo con el paso de los meses (la correspondencia familiar y las primeras materias que cursa) para mostrar qué están pensando en la familia Marx al respecto.

Por un lado, los padres quieren que estudie derecho, algo que explícitamente se menciona en esas cartas. En ese sentido, Heinrich no anda con

---

se ocupan de verdades abstractas”. Rubel, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, 25.

No faltan los que señalan que ahí ya está presente una cierta repugnancia por las formas alienadas de trabajo teórico y la ansiedad por la unidad entre idea y mundo, razón y vida, teoría y praxis.

vueltas cuando le escribe a su hijo acerca del sentido de sus expectativas en esa profesión o similar: “la esperanza de que puedas algún día ser un soporte para tus hermanos y hermanas es demasiado hermosa y alegre para un corazón bondadoso, como para que quiera privarte de ella”.<sup>156</sup> Es decir, el padre ya no es un hombre joven, tiene al menos 57 años y, aunque ha hecho un buen desarrollo profesional, ahora piensa en quién podrá continuarlo y convertirse en el seguro sostén de la numerosa familia, en un plazo no muy lejano. De sus tres hijos varones, Karl es un genio;<sup>157</sup> de Hermann, ya adolescente, opina: “espero mucho de su diligencia, pero menos de su inteligencia”,<sup>158</sup> que además tiene problemas de salud, como Eduard, el menor, y dos de las cuatro hijas, Henriette y Carolina. Para Heinrich, su hijo mayor es, indiscutiblemente, el futuro de la familia.

Por otro lado, en cuanto a Karl, hay muchas referencias de que las letras, y en particular la poesía, son de su interés, pero imprecisas respecto del alcance de esa vocación.<sup>159</sup> Ya en el secundario había comenzado a escribir poemas, alguno de los cuales figurarían en el diario personal de su hermana Sophie.<sup>160</sup> En la correspondencia familiar, durante su

156. Carta de febrero o marzo de 1836, en Karl Marx, «Father's Letters (November 1835-June 1836)», en *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, vol. 1 (London: Lawrence and Wishart, 1975), 651.

La manipulación que hace el padre para hacerle sentir a su hijo ese mandato es, además de manifiesta, constante.

157. En las cartas que le escribe, lo repite una y otra vez.

158. Carta del 9 de noviembre de 1836. Marx, «Father's Letters (November 1836-February 1838)», 663, en la que relata que ha conseguido finalmente colocarlo en una casa comercial de Bruselas, esto es, que su futuro no está en la universidad.

159. Cornu, por ejemplo, afirma que ya en Bonn, “con grandes inclinaciones por la poesía, y sintiéndose él mismo poeta, Marx habría preferido, evidentemente, estudiar literatura en vez de derecho. Esto explica que, además del curso de derecho, haya seguido también cursos de literatura y de estética”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 102.

160. Sobrevivirían algunos poemas cortos de Karl, pasados en limpio y conservados por su hermana Sophie. Según Hal Draper, se trataría de 12, donde hay tres que no figuran en los dedicados a Jenny en 1836 o al padre en 1837. Uno que es de fecha dudosa ('O Schwester hold'), otro que sería de 1833 ('Auf Karl den Grossen') y un tercero probable de ese momento ('Menschenleben'). Según '*Gedichte aus einem Notizbuch von Sophie Marx*', con poemas probablemente entre 1833 y 1837. Karl Marx, «Gedichte aus einem Notizbuch von Sophie Marx», en *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, vol. I, 1 (Berlin: Dietz, 1975), 760-63.

En Hal Draper, *The Marx-Engels Register. A Complete Bibliography of Marx and Engels*'

estadía en Bonn, también aparecen numerosas manifestaciones de esas inquietudes. Ya en la segunda carta que le envía el padre,<sup>161</sup> por ejemplo, le pide a Karl, vista la “dolorosa situación del buen señor Wyttenbach”, que le envíe algunos versos para él, indicando que su afición a la poesía era conocida más allá del ámbito familiar. También, a mediados de noviembre de 1835, Karl envía una carta a su familia en la que incluye un poema y, en respuesta, su padre le hace ciertas observaciones. La madre, en esa misma carta, alude a la “musa” de Karl y, en un correo posterior, hace referencias a su poesía. Poco después, en respuesta a una carta de Karl desde Bonn, el padre muestra su agrado por el pequeño círculo literario en el que participa su hijo. Le aconseja: “haces bien en esperar para imprimir”, y le agradece “por tu muy filial observación de que me enviarás tu primer trabajo para la crítica antes que a cualquiera”.<sup>162</sup>

También, a fines de 1836 y ya en Berlín, le enviará a Jenny, como regalo de fin de año, tres libros de poemas y, a principios de 1837, uno para el cumpleaños del padre, conjuntamente con fragmentos de una comedia y de un drama, ambos en verso. Y tampoco puede dejarse de lado, dado sus intereses literarios, la predilección por Shakespeare y Homero que habría compartido con Ludwig von Westphalen. De modo que esa inclinación de Karl es reconocida en la familia, incluso con alguna expectativa. Sin embargo, que se matricule en la carrera de abogacía en la Universidad de Bonn parecería estar señalando que se trataría de un interés secundario, quizás complementario. Y una medida de la importancia relativa lo podría dar también la proporción de materias que cursará allí en el primer año: seis sobre estudios de jurisprudencia y cuatro de contenido artístico, sin reproches importantes por parte de los padres.

No obstante esta inclinación, Karl se presenta a dar sus exámenes habiendo explicitado en documento público su intención de estudiar abogacía, tal como quieren los padres. Ya veremos más adelante cómo llega a ese resultado y qué curso tendrá. Por ahora consideremos lo que

---

*Individual Writings. Volumen 2 of the Marx-Engels Cyclopedia* (New York: Schocken Books, 1985), 69.

Sobre el segundo poema algún autor llegó a encontrar incluso influencias de Wyttenbach.

161. Carta de 18/29 de noviembre de 1835. Marx, «Father's Letters (November 1835-June 1836)», 648.

162. Carta de febrero o marzo de 1836, en Marx, op. cit., 650-51.

pone por escrito en su prueba de alemán, donde nos cuenta qué quiere hacer de su vida. Volvamos a leer bien lo que dice.

En la primera parte del texto, como ya vimos, Karl ‘hace los deberes’. Se ocupa de exponer lo que la moral y las buenas costumbres de la época dicen respecto de la elección de la carrera universitaria para un joven hijo de una familia con recursos para solventar ese proyecto. Argumentos que coinciden con los que las autoridades están acostumbradas a oír y a evaluar como satisfactorios. Así es que comienza repitiendo el consabido relato religioso que le han enseñado y es *vox populi*: hay una “divinidad” que ha creado a los seres humanos y que los lanza a la vida con un “fin”: ennoblecer a la humanidad y ennoblecerse. Y aun cuando los impulsa a elegir qué camino tomarán para lograrlo (en este caso, qué profesión seguir), no por ello deja de ‘susurrarles’ consejos en los oídos de los mortales. Pero éstos son débiles, por naturaleza. Las tentaciones bajo la forma del capricho, los impulsos irrefrenables, las fantasías, la ambición o el brillo suelen llevarlos por el camino equivocado, incluso arrastrando a la razón. ¿Cómo, entonces, no engañarse ni precipitarse y terminar haciendo de su vida una desgracia? Para eso están los padres, con su experiencia en la vida, para confirmar o desestimar lo que aparece en principio como la propia vocación.<sup>163</sup>

Este final ‘feliz’ es al que seguramente llegaron varios de sus compañeros de graduación. Karl tranquilamente podría haber terminado el examen aquí y no hablar de lo que le está pasando. Pero debe estar muy enojado y necesitado (más o menos conscientemente) de poner por escrito que la profesión que sus padres le han elegido no es, para nada, el camino que él está dispuesto a recorrer. El problema es cómo decirlo sin explicitar abiertamente su disidencia, sin contradecir al certificado de ‘madurez’. Así que comienza exponiendo su situación, aunque de manera oblicua y parcial: en forma impersonal, todavía ‘educada’, presenta dos limitaciones que pueden darse en un joven que tiene las mejores intenciones de aceptar el mandato paterno. Por eso, cuando la reflexión sobre la elección de la profesión parece haber concluido, de pronto afirma que, sin embargo, no siempre se puede seguir la vocación, “pues las relaciones en las que nos encontramos dentro de la sociedad se encargan, hasta cierto punto,

---

163. A diferencia del examen de religión, Karl ni hipócritamente señala que se podría acudir a otros consejeros ‘espirituales’, a los que se postulan como voceros autorizados a traducir ‘susurros’ si hubiera alguna duda. En este caso alcanza con los padres.

de decidir por nosotros antes de que nosotros mismos lo hagamos”. Es decir, toda la familia puede coincidir en lo que es más adecuado para el hijo (final ‘feliz’), pero hay dos circunstancias que ya están presentes antes de tomar esa decisión y que, de no tenerlas en cuenta, el resultado corre el riesgo de ser un fracaso. Y las nombra. La primera, la salud física, es completamente pueril por obvia, porque a ninguna familia se le ocurriría en esa época enviar a un hijo minusválido a la universidad.<sup>164</sup> La otra objeción es atendible: el aspirante debe tener talento para la carrera elegida, algo que también ya es posible distinguir antes de pensar esa opción. Y debe ser uno de los argumentos que seguramente Karl ha utilizado para convencer a sus padres, sin éxito: definitivamente, no sirvo para abogado.

Y aquí también parece concluir el examen, porque afirma: “Después de meditar todo esto y si las condiciones de nuestra vida nos permiten realmente escoger la profesión deseada, debemos procurar elegir aquella que nos ofrezca la mayor dignidad, que descansa sobre ideas de cuya verdad estemos profundamente convencidos, que abra ante nosotros el mayor campo de acción para poder actuar en bien de la humanidad, que nos permita acercarnos a la meta general al servicio de la cual todas las profesiones son solamente un medio: la perfección”.

Éste podría haber sido otro buen cierre de su escrito y, con seguridad, habría recibido los mismos elogios de su evaluador y menos reproches. Porque ha dicho bastante: qué trascendencia tiene en la vida la elección de una profesión; la necesidad de estar plenamente convencido de lo que se quiere hacer; escuchar la voz ‘interior’; la importancia de los consejos paternos y del acuerdo familiar, las limitaciones que hay que tener en cuenta para no frustrarse y, por último, la finalidad personal y social que debe guiar esa decisión.

Sin embargo, ¡sigue escribiendo! Debe sentirse insatisfecho con esas últimas digresiones que, sólo con esfuerzo, podrían dar pie a pensar que hay una disidencia en curso. Además, el rotundo ‘no’ de sus padres a su proyecto personal debe ser un duro hueso de roer para su juvenil orgullo. Y, como señaló al principio, lo que está en juego no es la elección de una u otra ‘profesión’ sino la vida entera, el fracaso o el éxito de todos

---

164. Además, no es el caso de Karl, que no tiene ninguna discapacidad física que le impida seguir cualquier carrera y ejercerla luego, como puede ser la situación de alguno de sus compañeros de graduación. Pero bien puede ser que a Karl la abogacía le produce náuseas. Y ni qué pensar si tendrá que gastar sus energías en pleitos judiciales.

los planes personales, la felicidad misma. Seguramente vuelve a dudar si proseguir.<sup>165</sup> Pero, ¿por qué no ponerle palabras (medias palabras, en realidad, como veremos) a la vocación a la que está absolutamente dispuesto a entregarse y que confronta abiertamente con el dictamen paterno que ya ha sido resuelto? Es un desafío enorme para un joven de 17 años que ya tiene decidido lo que va hacer de su vida, cueste lo que cueste. La situación lo desborda y no puede sino desahogarse de lo que tiene atragantado, aunque no guarde ya toda la compostura que quisiera y el texto pierda la coherencia original. Veamos, entonces, en qué convierte lo que podría haber sido sólo una abstracta y general reflexión sobre la elección de una profesión, donde la carrera de abogado calzaba sin inconvenientes.

Ya ha señalado el valor supremo que está en cuestión: la “dignidad del ser humano”. Pero ahora le agrega: “es lo que más eleva al hombre, lo que le confiere mayor nobleza a sus actos y a todas sus aspiraciones, lo que le permite mantenerse intacto, admirado por la multitud y elevarse, al mismo tiempo, por encima de ella”. Y terminantemente afirma: “una profesión sin dignidad nos humilla”. Por si hay dudas respecto de lo que está diciendo, aclara: “sólo puede conferir dignidad aquella profesión en la que uno no se convierte en un instrumento servil, sino que puede elegir por sí mismo en el círculo en que se mueve. Solamente aquella profesión que no impone ninguna clase de hechos reprobables y ni siquiera el vislumbre de ellas, puede ser abrazada con noble orgullo por los mejores. Y las que más garantizan esto no son siempre las más altas, pero sí las más dignas de ser elegidas”. La crítica es muy fuerte, pero logra contenerse: no nombra qué profesiones pueden ser pasibles de esa ‘indignidad’, aunque, obviamente, no son las de ingeniero, químico o paleontólogo. ¿No estará señalando, en su enojo, lo que piensa acerca de lo que su padre ha hecho con su carrera de abogado, y tal vez algo más?<sup>166</sup>

---

165. Es posible suponer que Karl piensa que su padre va a pedir a la escuela leer sus exámenes.

166. Porque esa también puede ser la idea que tiene de Wyttenbach, al que no le enviará el poema que le pidió Heinrich ni, que sepamos, volverá a frecuentar en sus esporádicos regresos a Trier. Tampoco estaríamos muy errados si afirmáramos que ese es el rasero con que también juzga (en este caso para bien) lo que ‘no’ ha hecho en su profesión Ludwig von Westphalen, por eso congelado por años en su escalafón, que contrasta con la prometedora carrera oficial bajo la monarquía prusiana de su hijo Ferdinand.

Pero Karl ha perdido la calma en su exposición y no va a retroceder: nos dirá cuál es su vocación y cuán irrevocable es. Aunque lo hará también de manera soterrada, para no ventilar la disputa familiar pero sin dejar de pelearlos a sus padres por su decisión. En realidad, a ellos se dirige y se esfuerza por usar las palabras claves de la disidencia para que lo entiendan: “Aquellas profesiones que, en vez de entrelazarse en la vida, se alimentan de verdades abstractas son las más peligrosas para el joven cuyos principios aún no están formados, cuyas convicciones no son aún firmes e inmovibles, aunque puedan considerarse, al mismo tiempo, como las más altas de todas si han echado profundas raíces en nuestro pecho, si somos capaces de sacrificar la vida y todas nuestras aspiraciones por las ideas que en ellas predominan. Podemos considerar dichoso a quién se siente llamado por estas actividades, aunque destruyen a quien las abraza precipitada y atolondradamente dejándose llevar por los impulsos del momento”.

De manera críptica para sus evaluadores, Karl les está diciendo a sus padres que no quiere dedicarse a profesiones como las de abogado, burócrata público o director de escuela, que se ocupan de los asuntos inmediatos de la vida, sino entregarse a aquéllas que se nutren de “verdades abstractas”. Porque él no es un atolondrado, no se mueve por impulsos, precipitadamente, como piensan ellos. Por el contrario tiene sus principios formados y sus convicciones firmes, y siente la dicha de ser llamado por esas profesiones tan especiales, ¡las más altas de todas! Que, además, “nos confiere una posición superior dentro de la sociedad, acrecienta nuestra propia dignidad y hace que nuestros actos sean inmovibles”.

Pero, entonces, ¿a qué se refiere? ¿Hay profesiones por las cuales se puede llegar a ser “admirado por la multitud” o cuya dicha sea “el patrimonio de millones de seres humanos”? ¿En qué consistiría alimentarse de “verdades abstractas”, vocabulario que debe haberse utilizado en las discusiones familiares? Es evidente que Karl no se está refiriendo a las carreras tradicionales que ofrecen las universidades sino a vocaciones que van más allá y por fuera de ese encuadramiento institucional. Y no sólo va a nombrar a las que considera que cumplen esa característica sino que, además, les pone una condición: “servir al bien de la humanidad y a nuestra propia perfección”. Por eso afirma: “cuando el hombre sólo se preocupa de sí mismo, puede llegar a ser, sin duda, un famoso erudito, un gran sabio, un excelente poeta, pero nunca llegará a ser un hombre

perfecto, un hombre verdaderamente grande”. Pero ya sabemos las inquietudes que explícitamente le ha mostrado Karl a su familia, ni erudito ni sabio. Esto es, les está diciendo a sus padres que quiere trabajar por el bien general convirtiéndose en un gran, enorme poeta, que le hable a la conciencia y al corazón de los seres humanos con el idioma universal de los sentimientos y las imágenes.<sup>167</sup>

Y tan convencido está que los desafía: “sacrificarse por la humanidad” es una “aspiración que nadie se atrevería a destruir”. Sin embargo, sus padres lo están intentando: le requieren que se preocupe de sí y de su familia, primero y principal, y, si se da la ocasión, colaborar con la comunidad, como lo han venido haciendo ellos en su vida. Para eso, una profesión respetable que provea de un ingreso acorde, nada de enredarse con filósofos o artistas, que se mueven entre “verdades abstractas” y carecen de trabajos decorosos. Pero Karl tiene aspiraciones que van muy en otro sentido, y lo dice tan exaltadamente como lo tiene decidido: quiere ser lo que entiende como un hombre “perfecto”, verdaderamente grande, “admirado por las multitudes” y que sus realizaciones vivan “calladamente pero por toda una eternidad”. Y, para ello, no escatimará ningún esfuerzo: “jamás flaqueará ante las cargas que pueda imponerle, ya que éstas no serán otra cosa que sacrificios asumidos en interés de todos”.

Karl se ha desencajado y hasta su evaluador lo registra, aunque no sepa lo que allí está en juego. Pero es gracias a ese carácter impulsivo e intransigente suyo que podemos conocer mucho de lo que piensa a los 17 años. Y ya tenemos suficientes elementos, con los tres exámenes, para hacernos una composición de lugar de los pasos que va a dar. Veamos, entonces, más concretamente, las conclusiones que es posible extraer de estos textos.

En primer lugar, en este último examen Karl nos dice explícitamente qué quiere hacer de su vida, aquello que piensa que lo engrandece, lo dignifica y lo perfecciona. En sus palabras, trabajar por el bien general, por la dicha y la excelencia de sus semejantes, estar a su servicio y ennoblecer a la humanidad, y convencido de que, para ello, es preciso contar con las

---

167. Aquí debe entenderse ‘poeta’ en un sentido amplio, que no se limita a escribir ‘poesías’ sino también obras dramáticas, teatrales, redactadas en verso (como ya eran del estilo textos famosos de Goethe y Schiller y, ya más lejanamente, su admirado Shakespeare) o en prosa.

ideas de las que uno esté completamente convencido de su verdad. Por la edad suponemos que no las tiene todas pero que las está buscando. Que, por supuesto, nada tienen que ver con las imaginéras religiosas, que se apoyan en la supuesta minusvalía de los seres humanos y de su razón, tal como sostiene en el examen respectivo.

Por lo demás, conoce en carne propia la persecución política, la represión policial, la discriminación por ideas religiosas, las diferencias sociales y la pobreza de la mayoría de la población. Y las virtudes que resalta a lo largo de sus exámenes están lejos de ser las que proliferan en las nuevas sociedades. No es ese el rumbo que están tomando en el Reino Unido, Francia o los Estados Unidos de América, que se presentan como los futuros posibles a imitar por los alemanes y el resto de la humanidad. Es decir, cuando los pueblos comienzan por primera vez en la historia a independizarse de toda relación de sujeción personal y a tomar conciencia de la libertad y la razón como los atributos más dignamente humanos, en lugar de conformar sociedades que se guíen por el bien común sus miembros dan prioridad a satisfacer sus intereses individuales y el provecho particular. En las luchas por el poder predomina el egoísmo, la mezquindad, el servilismo y las ambiciones personales, y las naciones no le van a la zaga en las razones de su enfrentamiento entre sí. Lo que está planteado, por lo tanto, es una transformación social de incalculables proporciones, superadora del estado de cosas existentes. Y es por lo que quiere aportar a ese proceso de tal envergadura que Karl no puede menos que decir que está dispuesto a sacrificarse al punto de entregar su vida entera.

Por su parte, los ejemplos que maneja en el examen de latín sobre la historia de Roma parecen decir que no es precisamente en las formas políticas donde reside el problema de las sociedades humanas. Más bien, es la conciencia y la espiritualidad de los individuos lo que hay que revolucionar y en las que cabe indagar. Y su vocación poética se le debe presentar como la herramienta más potente para avanzar en ese sentido. Conlleva el desarrollo de un lenguaje de conceptos e imágenes que pueden impulsar a reflexionar sobre los valores más altos y profundos que surgen de las experiencias vitales y de las tradiciones humanas. Desde ya, que le permita incidir activamente en la vida social de su pueblo y trascender las fronteras nacionales.

Por lo pronto, si aspira a ser uno de los mayores poetas, dramaturgos, de habla alemana, ¿quién podría ser su referencia más relevante? Para lo

que ya es el canon en este momento, ¿a un nuevo Goethe, o un Schiller,<sup>168</sup> que con su arte lograron que sus obras fueran más allá del simple disfrute estético individual para influir en la cultura y las ideas de su sociedad, en particular rescatando la dignidad del individuo libre y aportando al desarrollo de una identidad nacional alemana? Sin embargo, en el caso del primero no se trata, precisamente, de un ejemplo de ‘sacrificio’ ni de un cuestionamiento profundo de su sociedad,<sup>169</sup> como sí se lo había propuesto, de alguna manera, Schiller.<sup>170</sup> Tal vez, y ya más contemporáneamente aunque con menor trascendencia, el referente podría ser un Heine, o incluso un Georg Büchner (1813-1837), quienes con más renunciaciones personales y vigor se han valido de su arte para confrontar con los poderes dominantes e imaginar una vida diferente.<sup>171</sup>

Karl, sin embargo, no deja trascender ningún nombre ejemplar ni tampoco muestra inclinarse por una corriente estética en particular.<sup>172</sup> No debe tener claro cuál es el camino que quiere y puede abrirse en ese terreno. La poesía ya es de por sí un arte complejo, pero más aún si se la ha elegido como el medio para intervenir en la transformación de las conciencias y llegar a las más amplias capas de la población. En este

---

168. Karl defiende a ambos de ciertas críticas de sus contemporáneos, por superficiales y acartonadas, en los ‘epigramas’ que incluye en un álbum de poemas que dedicará poco después a su padre.

169. En una carta, Goethe señala: “Si cada uno hace individualmente su deber y actúa con honestidad y valentía en la esfera exclusiva de su ocupación, es indudable que el bien del conjunto quedará asegurado. En mi profesión de escritor jamás pregunté qué desea la gran masa y cómo podría hacerme útil al conjunto de los hombres. Por lo contrario, siempre me he esforzado por ser yo mismo más racional y mejor, por profundizar en mi personalidad, por no decir jamás otra cosa que aquello que yo mismo hubiera reconocido como bueno y verdadero”. Rubel, *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*, 22 citando a J. P. Eckermann, ‘Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens’, Leipzig, 1918, p. 598.

170. Que expone en su proyecto de una *Educación estética del hombre*, además de conducta consecuente de no someterse a las órdenes arbitrarias de su príncipe.

171. Otro ejemplo también podría ser el ascendente Víctor Hugo (1802-1885), en Francia, enfrentado finalmente al poder monárquico absoluto. O quizá quiera asemejarse a un Shakespeare, revalorizado por esos años en Alemania, frente a un clasicismo que viene más bien asociado al orden social existente.

172. El romanticismo del momento en Alemania ya se ha orientado políticamente, en gran parte, hacia la monarquía absolutista.

sentido, no sería ajeno a la rica herencia cultural de los pueblos alemanes de la que se jactan sus principales pensadores.<sup>173</sup>

Por otro lado, para adentrarse en la conciencia humana que pretende contribuir a su subversión, se requiere comprender las razones del comportamiento humano. En ese sentido, en su examen de religión Karl le dice a su propio pastor que los relatos bíblicos, según los cuales una divinidad tendría alguna presencia en la vida social, sólo puede creérselos una mente ‘cándida’, no la razón. ¿Quién podría estar convencido de esa ‘verdad’? Y en el texto sobre la elección de la profesión, que puede generalizarse a toda acción, abunda en aquello en lo que no hay que guiarse para tomar una decisión: las apariencias, los caprichos y la precipitación, las fantasías y los sentimientos. E incluso afirma que “nuestra propia razón no es nunca buena consejera”, porque no se trata de moverse con consejos, argumentos personales, sino con ideas ‘verdaderas’ acerca de la realidad humana. Sin ellas, las poesías más hermosas podrán realzar la estética e incursionar en los sentimientos pero no le hablarán al individuo de sus propias reservas y potencialidades espirituales. Por eso tampoco puede sorprender que, ante las expresiones en defensa de la razón y de los derechos individuales, las alternativas políticas al absolutismo monárquico prusiano le deben resultar completamente insuficientes, con sus acciones fundamentadas en pareceres e intenciones.

En pocas palabras, tenemos ante nosotros a un joven de 17 años, ‘idealista’ en el sentido vulgar del término, conocedor del penoso panorama social en el que vive y que aspira con vehemencia a participar activa y conscientemente en una transformación radical de las conciencias y de su realidad. En lo inmediato a través del desarrollo de una trascendente obra poética, que se sustente en un verdadero saber del sentido de la vida humana, convencido de que la razón, libre de impresiones personales, puede alcanzar a dar cuenta de ello. ¿A qué sociedad aspira y aportará su poesía? No nos lo dice y seguramente no lo sabe. De su examen de latín apenas se desprende su atención puesta en la tensión que encuentra entre la búsqueda del bienestar común y la libertad individual, y también en el constante enfrentamiento entre los pueblos.

---

173. Que valoran fuertemente el debate que abrió la Reforma de Lutero (1483-1546) acerca de la libertad, la razón y la fe, y el consecuente desarrollo necesario de la reflexión filosófica, que terminó proyectándose a la vida social en general.

Por el momento, y siguiendo sus propias palabras, Karl nos ha dicho que está decidido entregar todas sus fuerzas vitales en pos de aportar a una transformación de la conciencia y la vida humana, de indefinidas características y alcance pero que se le presenta como radical, mediante el desarrollo una no menos imprecisa actividad artística que le permita intervenir en el proceso social en curso. Es cierto, con desmesuradas expectativas de trascendencia que, en todo caso, nos hablan de la enorme confianza que tiene en sus propias fuerzas. Particularmente en su capacidad intelectual, porque es con la que podrá ahondar en las verdades y en la creatividad resultante, donde ha puesto el sustento a su acción.

Desde ya, no debe ser la única persona que en este momento se plantea, más allá de su vaguedad y su escaso desarrollo, objetivos similares y con el mismo empeño, incluso en el ámbito artístico. Pero hemos detectado lo que entendemos que es una peculiaridad suya y que, de ser acertada, comienza a diferenciarlo de sus contemporáneos y abre un imprevisible horizonte. Cuando lo acompañemos en sus siguientes pasos podremos confirmarla o, eventualmente, desecharla, pero no queremos que pase desapercibida y les pedimos a los lectores una muy especial atención. Detengámonos un poco en ella.

Esa singularidad la encontramos en dos explícitas afirmaciones de Karl, para nada desdeñables. La primera es acerca del énfasis que pone en considerar que una profesión es digna de sí en tanto “descanse sobre ideas de cuya verdad estemos profundamente convencidos”. En realidad, se trata de algo exigible de cualquier acción, pero de la profesional en primer lugar porque se supone que el especialista se ha preparado para operar en su ámbito concreto, que dispone de un saber que lo habilita para actuar con la mayor pericia posible. Y Karl le reclama aquí una completa certidumbre sobre la verdad de las ideas con las que se mueve. Esto es, que aquello que piensa acerca de lo que tiene adelante, y por lo cual se solicita su presencia, se refiera verdaderamente a eso y no a otra cosa. En sus palabras, que esté convencido de la verdad de las ideas que se ha formado sobre la realidad que aborda y en la que interviene. Por así decir, nada de actuar basado en suposiciones, conjeturas, barruntos, impresiones. Ya en esa época era pedirle una acción basada en un conocimiento ‘científico’. Desde ya, según lo que éste haya avanzado y con las limitaciones que de ahí puedan surgir y suelen aflorar Y parece tan atendible como hoy en día.

Pero la exigencia de Karl sería prácticamente redundante, por obvia, si quisiera dedicar completamente su vida a construir puentes y diques, a descubrir nuevos elementos químicos y su aplicación o a datar restos fósiles. Por el contrario, como está dispuesto a sacrificarse en pos de una enorme transformación de la vida social aportando con su creatividad, el saber verdadero acerca de la sociedad humana, de las razones de su existencia y la de sus cambios, se le presenta como un imperativo fundamental. No sea que suponga estar haciendo una contribución relevante y sólo sea una ilusión más.

Veamos, tomando algunas de las preocupaciones que se desprenden de sus exámenes, preguntas elementales que Karl debe, entonces, estar haciéndose a sus 17 años para pensar su acción, para elegir y desarrollar su ‘profesión’. ¿Por qué hay una monarquía absoluta en el Reino de Prusia, una constitucional en el Reino Unido, repúblicas censatarias en América y un despótico zarismo en Rusia? ¿Por qué fracasó el proyecto napoleónico y por qué, tras la restauración monárquica en Francia, hubo una revolución en 1830? Y, si se quiere, más en general: ¿Qué hace que algunos pueblos dominen y otros padezcan el avasallamiento y hasta su extinción? ¿Por qué se organizan políticamente de una u otra manera (autocracia, monarquía, república, etc.)? ¿A qué responde que prosperen unas ideas y no otras? Y, más clave aún si se propone jugar algún papel en sus procesos de vida, de qué depende que cambien las existentes?

Fácilmente se comprenderá, por lo tanto, la dimensión del desafío que se estaría planteando Karl. Y que es consciente de su inmensidad pero también ya de las dificultades que implica parece advertirlo con una segunda llamativa afirmación suya: qué verdades son las ineludibles de alcanzar, para que una profesión, una acción, sea digna de sí, dignamente humana. Sólo las nombra, las “verdades abstractas”. Podemos suponer que no ha avanzado mucho en el asunto, porque es claramente complejo y, como Karl mismo señala, objeto de consideración por ‘eruditos’ y ‘sabios’. Pero sí lo suficiente como para distinguirlas de las verdades en general. No sabemos con certeza a qué se refiere pero entendemos posible acercarnos a su significado, a la luz de lo que hemos venimos encontrando en sus palabras. Simplifiquemos su abordaje, al que nos veremos obligados si Karl se enfrenta con él.

Sin mucho margen de error podemos considerar que esas verdades no son las que se muestran de inmediato a la observación empírica, si se quiere, las que se conocen por la simple experiencia práctica y que,

sólo para contraponerlas, llamaremos verdades ‘concretas’. Se trata, por el contrario, de aquellas que hablan de qué se trata realmente eso que la verdad ‘concreta’ ha encontrado; por así decir, cuál es la razón de su existencia, que hace que sea eso y no otra cosa. Abstractas y no por ello menos reales, entonces, en el sentido de que sólo resultan de un proceso de razonamiento que reproduce en la cabeza todo lo que aquello que se le ha presentado a los sentidos dice de sí, lo que de verdad es.

Llevémoslo a un ejemplo sencillo que bien debe tener presente Karl. El rey prusiano gobierna a su sola voluntad, sin consultar ni atenerse a lo que la ciudadanía piensa y/o reclama. Decide incluso quiénes enseñan y quiénes pueden aprender. Para hacerse obedecer dispone de un ejército y policías en todas las localidades y de una corte de otros empleados suyos que hacen cumplir sus órdenes. Además de contar con el apoyo de un sector de la población y la indiferencia o pasividad del resto. Y, dado ese manejo del poder político, se lo puede denominar monarca absolutista. Esas son las verdades ‘concretas’, constatables empíricamente y, por ello, a las que llegan sin mayor esfuerzo los súbditos, estén o no de acuerdo con esa realidad. Pero puede darse el caso de que esa manera de manejar el orden (o el desorden, si se prefiere) social afecte a una mayoría de intereses particulares y que, entonces, éstos se planteen cambiar las reglas políticas establecidas hasta ese momento. Circunstancias que no dejan de ser más que otras verdades concretas, verificables: enojo de un lado y desprecio del otro. Si, sólo en base a todas ellas, se mueven los diferentes actores sociales, se puede decir que lo hacen, por ser amable, a ciegas. Desconocen las verdades ‘abstractas’ de su situación, esto es, las razones de por qué viven así y de por qué podrían dejarlo atrás. Peor aún, ignoran que son ellas las únicas que pueden dar cuenta del curso de los acontecimientos, del derrocamiento del monarca o de la matanza de una mendicante masa de población. Sólo teniéndolas en cuenta puede esperarse una acción consciente o, por así simplificarla, con conocimiento de causa.

Si de esto se tratan las ‘verdades abstractas’, se entiende claramente por qué Karl afirma que está dispuesto a sacrificar la vida y todas sus aspiraciones, por qué la recompensa que merece no puede ser menor. No es simplemente por la exaltación y el entusiasmo de un adolescente sino también y fundamentalmente porque sabe, sin lugar a duda todavía de manera general, que le espera un largo y duro camino a recorrer. No conoce a nadie que se esté planteando las cosas de esa manera en el

amplio campo de la intervención en la vida social, no sólo en su entorno cercano sino por las lecturas de los grandes pensadores.<sup>174</sup> Por lo demás, los fundamentos de las proclamas monárquicas y de los programas opositores, incluso de las propuestas republicanas, no dan cuenta de que exista algo parecido a lo que él ha encontrado. Cada uno resalta y condimenta arbitrariamente las verdades concretas que le parecen más relevantes a tener en cuenta y, enarbolando principios que no son más que especuladoras e intencionadas expresiones de deseos, llaman a la acción. Sin más. Y se comprende también, entonces, que Karl recele de todos estos vendedores de espejitos de colores. Sabe que ningún líder político aceptaría que una dolencia suya fuera tratada por un coleccionista de verdades concretas ni por alguien que ofrezca recetas basadas simplemente en su deseo de que el paciente se cure. Pero sí están más que dispuestos a hacer sus propuestas de acción siguiendo esos criterios.

Por lo demás, sabe que no hace sino seguir los pasos de la ciencia de los últimos siglos frente al oscurantismo religioso. Defender su gran bandera de que la razón es capaz de explicar la naturaleza y causa de las cosas, de dar cuenta ciertamente de por qué existen. Lo suyo no es un exabrupto ni un genial descubrimiento. Sabe que si hay algo que distingue al conocimiento científico es por ir más allá de las verdades ‘concretas’ y buscar en su movimiento una ley que regula su comportamiento. No en vano, la familia Marx no acude a curanderos sino a médicos para aliviar sus dolencias, que muestran la potencia, y también las limitaciones, que les dan sus estudios y sus investigaciones.

Es cierto que quizá somos demasiado exigentes con Karl. Pero, en todo caso, le estamos adjudicando continuar el camino que han venido recorriendo los seres humanos a lo largo de su historia como tales: tratar de saber qué es eso que tienen delante de sí para decidir las acciones más eficaces en pos de lo que necesitan y se proponen. Le abrimos la posibilidad de estar transitando un camino que no sigue la inmensa mayoría de sus contemporáneos y que, por ello, puede llegar a ser rechazado y hasta repudiado, esto es, condenado a la soledad. Pero es un crédito más que

---

174. Así puede haber leído o escuchado que Rousseau construye sus ideas sobre la base de que los seres humanos son buenos por naturaleza, con la misma ligereza que Hobbes afirma, antagónicamente, que el hombre es un lobo para el hombre. Sólo inferencias generales basadas en acotadas verdades concretas o hipotéticas postulaciones acerca de su realidad.

razonable dado los elementos que nos aportaron estos exámenes. Somos conscientes de que la apuesta es fuerte y estamos dispuestos a aceptar que la perdimos si nos muestra que estuvimos equivocados.

Por lo pronto, si ese Marx fuera el real, da para contrastarlo con los etiquetadores de mano rápida y los cazadores de influencias, con sus improvisadas e interesadas interpretaciones que han hecho de estos exámenes y de este joven. Por ejemplo, presumir que se está ante un liberal monárquico, convencido o no, frente a un republicano o a un demócrata en ciernes, lo rebaja a Karl al estatus de un joven impulsivo con inquietudes sociales. Casi un parlanchín que habla porque tiene boca, disculpable por su inmadurez. Tampoco se lo puede suponer como un kantiano. En este caso, es cierto que se ignora cuánto conoce Karl de ese filósofo en 1835 pero, apenas se ponga a estudiar sus *Críticas*, no podrá sino descubrir que ese no es precisamente el lugar adónde ir a buscar una respuesta fundada acerca de los seres humanos y la vida social. Por último, en cuanto a las ideas religiosas, además de asignarle un insensato e inútil a todas luces pasado de creyente, inventarle restos deístas busca anularlo como un joven pensador radical opuesto a toda fantasmagoría y a cargarlo con sentimientos espirituales ‘superiores’ desde el principio. A la inversa, no sería extraño que ya no se detenga en sus incongruencias y la función que cumplen sino que se esté preguntando por qué hay seres humanos que las necesitan. Por así decir, la razón de su existencia, una verdadera y mortífera crítica.

Finalmente, vale señalar que mientras no encontremos lo contrario, seguiremos atentos a la peculiaridad que hemos descubierto de su pensamiento. Que ya, en cumplimiento de los objetivos que se propone alcanzar en su vida, nos dice que en su primer año universitario de Bonn lo atormentará saber de qué se trata la realidad que tiene adelante. Mientras tanto, concentrarse también en la producción poética le ofrece un camino y un respiro, que no le exige respuestas inmediatas. Hay un difícil oficio que aprender y un estilo propio para encontrar.

Por lo pronto, a mediados de 1835, hacia fines de sus estudios secundarios, todas las preocupaciones de Karl deben estar concentradas en una muy importante y crucial: qué carrera universitaria seguir y dónde. El certificado de ‘madurez’ de la escuela secundaria lo habilitará para iniciar los estudios superiores de jurisprudencia pero en qué Universidad ya lo debe haber resuelto la familia Marx para ese entonces, en la de

Bonn. Todo, tal como desprendimos de su examen de alemán, no sin una ardua disputa. Aunque no se cuenta con documentos al respecto podemos intentar, teniendo en cuenta el cuadro general de la situación, una reconstrucción de cómo pudo haberse llegado a ese resultado.

Ya mencionamos el interés, la necesidad, de los padres para que su hijo mayor desarrolle una profesión tan honorable y rentable como la que tiene actualmente la cabeza del hogar. Y no es muy difícil conjeturar las ideas que toda familia 'ilustrada' y 'de bien' de la época tienen sobre los artistas: son individuos que se pierden en divagaciones indefinidas y etéreas abstracciones,<sup>175</sup> alejados de toda actividad práctica (léase: sin perspectivas económicas ciertas) y, en general en el límite de lo permitido socialmente. Además, no hay diplomas universitarios que los respalde y las posibilidades de obtener ingresos firmes es tan aleatoria como demorada en el tiempo. A esto se agrega la imagen que Heinrich tiene de su hijo, y que se lo expresará patéticamente en sus cartas: lo menos, como un joven impulsivo e inestable emocionalmente. Por lo demás, y tal como se acostumbra, dado que el padre es el que dispone del dinero para solventar la formación profesional, decide qué carrera debe seguir el hijo. Es, por lo tanto, esperable un categórico 'no' a cualquier carrera que le permita a Karl desarrollar su vocación. Que debe proponer la de filosofía, la más cercana a sus proyectos con la profundidad que quiere darle, y en Berlín.

Es probable que la oferta paterna sea relativamente contemplable. Seguir la carrera universitaria de abogacía, una profesión honorable y que, ya recibido, contará con la ventaja de la experiencia del padre en el medio y su clientela. Y, en los ratos de ocio, si lo desea, podrá dedicarse a escribir poesía. Tampoco cabe oponerse, como corresponde a un Heinrich 'liberal', a que el nuevo profesional formado y en actividad se haga conocer, además, por sus dotes artísticas. En cuanto a la Universidad, la renana en Bonn es la más adecuada. Es una institución con buen nombre en el Reino, los gastos de alojamiento y comida son claramente inferiores a los de Berlín,<sup>176</sup> y la cercanía geográfica facilita la comunicación,

---

175. Hablan de *la* belleza, de *el* amor y los sentimientos en general, de las fantasías y las ensoñaciones, cuando no de *la* dignidad, *el* bien, *la* justicia, etc.

176. Las tarifas anuales para los estudios regulares universitarios no son muy diferentes, pero hay materias que pueden cursarse con profesores 'oficiales' pero no asalariados por el Estado, siempre y cuando el alumno pague los honorarios correspondientes. Y Berlín ofrece un menú de opciones muy superior al de Bonn, que encarecería la carrera.

los viajes a la casa natal y el control sobre el estudiante. De hecho, son varias las familias de Trier que envían a sus hijos a aquella universidad.

La situación de Karl es compleja. Siente una inmensa vocación por una ‘profesión’ que sabe que sus padres no aprueban. Y, nada despreciable, es uno de los pocos temas sobre los cuales Heinrich no se anima a dar su opinión, como sí hace sobre la inmensa mayoría de las cosas. Esto es, un terreno en el que Karl no tiene que cuidarse de obtener la aprobación del padre. Pero la familia tampoco acuerda con eso de ‘sacrificarse’ por la humanidad. Una cosa es simpatizar y hasta contribuir a causas sociales nobles y otra perder el juicio por ellas. Porque, además, ¿cómo es eso de pretender ser un gran literato y entregar la vida en ello? Por lo tanto, está claro que no hay dinero para sostener una vocación que no comparten. ¿Romperá Karl las amarras, replicando la rebelión que parece haber sido alguna vez la de su padre con los suyos, o buscará un acuerdo?

En realidad sabe que, sin el financiamiento paterno, tampoco podrá desarrollar su vocación como quiere. El proceso de convertirse en un poeta consagrado es lento y dificultoso, necesita tiempo, y cuantas menos preocupaciones tenga, mejor. Ni qué decir si tiene que salir a trabajar. Además de producir obras, tiene que relacionarse con el ambiente artístico, participar en sus círculos y discutir con sus iguales, frecuentar las expresiones culturales y concurrir a algunos cursos universitarios. Pero no sólo eso: para empezar a ganarse la atención de sus contemporáneos tiene que publicar, y nada más engorroso que depender de eventuales editores, cuyo norte es la ganancia, no el promover arte. Por lo tanto, es impensable hacer todo eso sin que lo mantengan pero, además, el único destino que puede proveerle todas esas oportunidades es Berlín. Bonn es una pequeña ciudad de provincia.

Como se ve, ambos se necesitan. Hay que encontrar alguna salida razonable en la que no haya ni ganadores ni perdedores a ultranza. Para ello, la familia cuenta con una ventaja: la capacidad intelectual del hijo mayor está puesta fuera de duda y bien puede hacer la carrera de abogado y disponer de tiempo para dedicarse a sus ‘inquietudes’ personales. Karl piensa lo mismo, pero desde su lado: puede ir ‘entregándoles’ a sus padres, sin mayor desgaste, materia jurídica tras materia jurídica, a la vez que concurrir a otros cursos vinculados a su vocación y dedicarse a escribir. Por lo demás, confía que su talento no tardará en mostrarles a sus progenitores de lo que es capaz en el terreno artístico y los irá convenciendo de las bondades de sus verdaderas aspiraciones. Para los

padres, como los derechos y las obligaciones van juntas, y aquellos pueden interrumpirse ni bien no se cubran éstas según lo acordado, deben verlo como un convenio aceptable. Pero abre una incertidumbre, porque para ponerlo en marcha hay que empezar acordándole al joven un crédito inicial y esperar que cumpla. Un resguardo sería adelantarle sólo seis meses y ver cómo progresa en sus estudios. Lo peor que les puede pasar es perder esos recursos.<sup>177</sup> Para Karl ese primer período es toda ganancia. Probablemente también por eso, los padres se ponen firmes en una condición: un primer año en Bonn y, si todo marcha según lo previsto, la carrera podrá continuarla en Berlín. Es toda una garantía que el pase de una universidad a otra requiera de una certificación escrita de las autoridades educativas donde consten los progresos hechos en la carrera.

Por supuesto, no es lo que Karl quiere, pero es la posibilidad cierta de comenzar a llevar adelante su vocación. Las limitaciones provincianas iniciales serán más que compensadas con las libertades que le ofrecerán luego algunos años en Berlín, donde además será más fácil eludir el control paterno. Es probable que también piense en una alternativa, lejana pero no imposible: la familia holandesa de su madre tiene un muy buen pasar económico y la podría tantear como otra fuente de recursos para una independencia artística con menos condiciones.<sup>178</sup>

Y así es que Karl se marcha a Bonn, con todas las expectativas de formarse profesionalmente y dedicarse a su vocación. Por primera vez dispondrá del manejo de su tiempo, sin tener que dar cuenta cotidiana de lo que está haciendo, sin la presencia vigilante de sus padres ni la permanente y bulliciosa de sus hermanos. Aunque, también por primera vez en su vida, deberá ocuparse de quién le proveerá de la comida diaria, le lavará y planchará la ropa y procurarse el aseo de su cuarto. Además, con el rencor propio de haber tenido que acatar las condiciones paternas de estudio. Pero ya verá la manera de ‘cobrárselos’ sin romper el pacto.

---

177. Por las cartas posteriores, Karl se va a Bonn con 110 táleros, que debe ser el cálculo estimado de gastos para el primer semestre, al cabo del cual volverá a Trier para las cortas vacaciones de semana santa.

178. La hermana de la madre, Sophie Pressburg (1797-1854), está casada con Lion Philips (1794-1866), fabricante textil y comerciante de tabaco, té y café, e hijo de Benjamín Philips (1767-s/d), iniciador de la empresa. Uno de los hijos de esta pareja es August Philips (1823-1891), primo entonces de Karl, con el que mantendrá el contacto mucho después. Otro de los hijos, Frederik (1830-1900), será el padre de Gerard Philips (1858-1942), el fundador de la que, finalmente, es la actual multinacional.

El proyecto de convertirse en un gran artista, sin desobedecer abiertamente el mandato familiar, es un desafío y está convencido de poder superarlo. Y, seguramente, también extrañe a la amiga de su hermana Sophie, Jenny von Westphalen, cuatro años mayor que él, con la que debe haber participado en más de un juego, entablado muchas conversaciones y cruzado cientos de miradas, donde aspiró a sentirse correspondido. Probablemente haya estado en el muelle de Trier junto con su padre y la familia Marx, despidiéndolo y agitando los brazos. El modesto buque de pasajeros va empequeñéndose con la distancia y Karl, con sus 17 años, no debe sospechar el incalculable paso que está dando.

## CAPÍTULO CUATRO

## Marx en la Universidad

Karl cursará su carrera académica entre octubre de 1835 y marzo de 1841, primero en Bonn y luego en Berlín, y egresará con el título de doctor en Filosofía, otorgado por la Universidad de Jena. En ese período, la información directa más importante la proveen la correspondencia familiar<sup>179</sup> (aunque hay una sola carta suya, extensa y, como veremos, clave), las materias que cursa y algunas pocas referencias de contemporáneos suyos a los que se vincula. La tesis doctoral será el primer escrito, después de sus exámenes del secundario y la carta que mencionamos, en la que mostrará palmariamente el camino que ha tomado en esos casi seis años de estudios superiores. Y nos encontraremos entonces con un Marx (su padre muere en 1838 y entonces ya podremos llamarlo simplemente por su apellido) de 23 años, completamente distinto.

## 1. Bonn

La Universidad Renana, fundada en 1818 en Bonn, es una de las seis creadas en ese período por el rey prusiano Federico Guillermo III,<sup>180</sup> y la primera en la provincia. Su antecedente era la *Kurkölnische Akademie Bonn* que, junto con la Universidad católica de la ciudad y la protestante de Duisburg, fueron cerradas a fines del siglo anterior con la ocupación francesa de las tierras al oeste del Rin. Allí se imparten teología (católica y protestante), medicina, leyes y filosofía. Sólo un año después de su creación, y por los decretos de Carlsbad, la represión en la universidad tuvo su primer exonerado docente en Bonn, el escritor e historiador Ernst Moritz Arndt (1769-1869), patriota destacado en las luchas contra el ejér-

179. Marx, «Father's Letters (November 1835-June 1836)»; Marx, «Father's Letters (November 1836-February 1838)», donde se publicaron en ese idioma por primera vez.

180. Las otras universidades fueron las de las ciudades de Greifswald (Mecklenburg-Vorpommern, 1815), Berlin (1810), Königsberg (hoy Kaliningrado, Rusia, 1811), Halle (Sajonia-Anhalt, 1817) y Breslau (hoy Wrocławski, Polonia, 1811).

cito francés. Recién en 1840 el nuevo rey, Federico Guillermo IV, decide ponerle nombre a la institución: *Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität*.

Bonn, la ciudad natal del laureado Beethoven, que también había tenido su período ‘francés’ y contado dos veces con la presencia personal de Napoleón, mantiene, en líneas generales, su famoso Código civil. Con alrededor de 40 mil habitantes, casi triplica la población de Trier. Es un importante centro comercial de la región, en la que la Universidad, con sus más de 700 estudiantes y 60 profesores, tiene una presencia destacada. La tradición ‘liberal’ de la época francesa convive, no obstante, con un régimen universitario que está bajo un fuerte control político del Reino de Prusia, que prohíbe las asociaciones de estudiantes, puede ‘juzgar’ su conducta y hasta detenerlos en lugares de confinamiento propios.

Karl llega el 15 de octubre de 1835 a Bonn<sup>181</sup> y dos días después se matricula oficialmente en la carrera de derecho. Y si, al partir de Trier, las recomendaciones de los padres deben haber sido muchas, él decide no prestar atención a la más elemental: no les escribe inmediatamente. La zozobra de la familia resiste algo más de veinte días. Con fecha 8 de noviembre, su padre le hace llegar una carta, airado: “Querido Karl, ¡Han pasado más de tres semanas desde que te fuiste y no hay señales tuyas! ¡Conoces a tu madre cuán ansiosa es, y no obstante, muestras esta negligencia sin límites! Esto, desafortunadamente, sólo confirma con mucha fuerza mi opinión de que, sin detrimento de tus varias y buenas cualidades, en tu corazón predomina el egoísmo”. A Heinrich se le disparan todas las sospechas acerca del posible incumplimiento del pacto y apunta a dos críticas que deben ser sensibles para Karl: por un lado, lo acusa de que antepone el interés propio, a él, que pretende sacrificarse por la felicidad de la humanidad y, por otro, la de que perturba la tranquilidad de su madre.

Karl contesta casi de inmediato:<sup>182</sup> está molesto por las palabras del padre; se disculpa de su tardanza en escribir, que le llevó tiempo

---

181. Se aloja en Stockenstrasse 1, más tarde Josephstrasse 764. Draper, *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia*, 3, y compartiría la habitación “con un estudiante de filosofía de Trier altamente respetado”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 27.

Podría tratarse de Christian H. Wienenbrügge (1813-1851), que Heinrich Marx menciona en una carta y que, finalmente, estudiará teología.

182. Su carta se ha perdido pero se puede inferir el contenido por la respuesta posterior de la familia.

encontrar alojamiento y acomodarse; se inscribió en nueve cursos, sin dar mayores detalles, y se queja del bajo nivel de algunas cátedras y de la fuerte impronta religiosa de la Universidad. Y acompaña un poema, uno de los tantos que debe estar escribiendo.

Sin embargo, durante el primer semestre, el llamado ‘de invierno’ y que finaliza en marzo de 1836, cursa efectivamente sólo seis materias, con una buena apreciación por parte de sus profesores.<sup>183</sup> Las tres directamente relacionadas con su carrera son: ‘Encyclopaedia de jurisprudencia’, una introducción general al derecho, con el profesor Eduard Puggé (1802-1836), especializado en derecho romano y representante de la llamada escuela histórica<sup>184</sup>; ‘Instituciones’, con Eduard Böcking (1802-1870), posterior editor de obras de derecho de la antigüedad clásica, e ‘Historia del derecho romano’, dictada por Ferdinand Walter (1794-1879), defensor de los derechos de la Iglesia católica y futuro diputado monárquico en 1848. Las tres materias restantes nada tienen que ver con el proyecto paterno: ‘Mitología griega y romana’, con el profesor Friedrich G. Welcker (1784-1868), reconocido filólogo orientado al arte y la religión antigua; ‘Historia moderna del arte’, con Joseph W. E. D’Alton (1772-1840), arqueólogo, grabador y coleccionista de arte, y ‘Cuestiones sobre Homero’, con August W. Schlegel (1767-1845), toda una ‘institución’.<sup>185</sup>

---

183. No hay una ‘calificación’ numérica ni exámenes finales. Se trata, en realidad, del concepto que le merece al docente. Así figura en el certificado de la Universidad de Bonn, del 12 de agosto de 1836, con las materias que ha cursado. Puggé lo da como “muy diligente y atento”; Böcking, “muy diligente y con constante atención”, como Walter; Welcker con “excelente diligencia y atención” y D’Alton, “diligente y atento”. Marx, «Father’s Letters (November 1835-June 1836)», 657-58.

184. Pronto volveremos sobre esta Escuela y sus concepciones generales sobre el derecho.

185. Junto con su hermano, Friedrich von Schlegel (1772-1829), reconocido como uno de los filósofos del romanticismo alemán, fundaron en 1798 el periódico *Athenaeum*, vocero de ese movimiento y crítico de las corrientes clásicas de la crítica literaria. August se destaca básicamente por sus excelentes traducciones al alemán de obras clásicas, como las de Shakespeare y de Calderón de la Barca (que Marx debió haber leído), y de textos indios, a la vez que por iniciar los estudios del sánscrito. Sus *Vorlesungen über dramatische Kunst und Literatur*, de 1816, se tradujeron al inglés y al francés. Desde 1818 es profesor de literatura e historia del arte en Bonn. Heine, que fue alumno suyo en 1819/20, en la materia ‘Historia de la poesía y la lengua alemana’, lo criticará luego acerbamente por reaccionario. Se cuenta que, todavía, antes de comparecer en el aula, un sirviente coloca velas en el pupitre y las enciende, deja un vaso de agua azucarada y una carpeta con el texto que se va a leer en la clase, costumbre ésta bastante difundida

La familia le escribe a mediados-fines de noviembre. El texto es sumamente instructivo acerca de las personalidades del padre y la madre de Karl, como así también del vínculo familiar. Heinrich comienza disculpándose del tono y el contenido de su anterior carta<sup>186</sup> e insiste en la confianza que le tiene a su hijo: “Por supuesto, no abrigo dudas sobre tu buena voluntad, tu diligencia y tampoco en relación a tu firme propósito de hacer lo que sea bueno”. Y añade: “que continuarás siendo moralmente bueno, realmente no lo dudo”. En cuanto a su performance universitaria, le señala: “Nueve cursos me parecen algo mucho y no me gustaría que hicieras más que lo que tu cuerpo y mente pueden soportar. Si, sin embargo, no encuentras ninguna dificultad al respecto, puede estar todo bien. El campo del saber es inmenso y el tiempo corto”, y agrega que “en tu próxima carta seguramente me presentarás un informe algo más largo y detallado. Sabes cómo me interesa mucho todo y de cerca en cuanto a ti”.<sup>187</sup>

Y después de opinar acerca de los cursos de derecho más convenientes e incluso respecto de su relación con el arte,<sup>188</sup> le recuerda la clave del pacto: “Quiero ahora |...| que cumplas lo que yo en circunstancias menos favorables |...| no pude lograr. Me gustaría ver en ti lo que quizás yo habría podido hacer si hubiera venido al mundo bajo auspicios tan favorables como los tuyos”.<sup>189</sup> Y continúa: “Tú puedes satisfacer o destruir mis

---

en los claustros.

186. Aunque hacia el final no cambia el modo, al reprocharle: “Increíblemente, no sabemos aún ni tu dirección exacta”.

187. Karl no responderá a esa inquietud de su padre; éste vuelve a reiterarle, tres meses después que, “aún, y a pesar de tus dos cartas”, que no conoce su “plan de estudio, que, sin embargo, por supuesto, es de gran interés para mí”. Heinrich quiere controlar lo que hace su hijo y éste lo elude.

188. La carta conservada tiene muchas palabras que no pueden distinguirse y hacen difícil comprender algunos contenidos. En las cartas con esa limitación, lo señalamos con esta marca en particular: |...|, y que se distingue del tradicional [...], que indica que se obvia un texto que no es relevante para lo que se está hablando.

189. Heinrich debe aludir a que sus estudios de derecho no tuvieron la jerarquía de un título universitario.

mejores esperanzas. Es quizás injusto y asimismo imprudente construir las mejores esperanzas sobre otra persona y así, quizás, socavar la propia tranquilidad. ¿Pero a quién otro que a la naturaleza hay que culpar, si hay hombres que no son tan débiles pero que sí lo son como padres?” E inmediatamente agrega: “Has tenido una buena fortuna, querido Karl, que se da a pocos jóvenes de tu edad. En la importante etapa inicial de la carrera de tu vida has encontrado a un amigo, y un amigo muy digno, más viejo y más experimentado que tú. Debes saber apreciar esta fortuna. La amistad en el verdadero y clásico sentido es la joya más hermosa de la vida, y a esta edad es para la vida entera. Será la mejor piedra de prueba de tu carácter, tu mente y tu corazón, y por supuesto de tu moralidad, si conservas a tu amigo y permaneces digno de él”.<sup>190</sup>

Por otro lado, respecto de la bondad que reconoce en su hijo, observa: “Sin embargo un gran apoyo para la moral es la pura fe en dios. Sabes que soy todo menos un fanático. Pero esta fe es, más pronto o más tarde, una verdadera necesidad del hombre, y hay momentos en la vida en que incluso el ateo está involuntariamente arrojado a la adoración del Todopoderoso. Y es común [...], para lo que Newton, Locke y Leibniz creían, cada uno puede [...] someterse”.<sup>191</sup>

Heinrich hace también mención al nuevo co-director del *Gymnasium* de Trier, de fuertes convicciones monárquicas absolutistas, que “ha tomado muy mal que no le hiciste una visita de despedida”.<sup>192</sup> Y agrega que “tuve que decidirme a una mentira piadosa y decirle que pasamos por allí durante su ausencia”. Mucho más comedido fue con Wyttembach, cuya situación encontró “extremadamente dolorosa. Habría podido llorar por la ofensa que se le ha hecho a este hombre, cuya única falla es ser demasiado bueno de corazón. Hice lo mejor que pude para demostrar el alto respeto que tengo por él y, entre otras cosas, le dije cuán devoto

---

190. Muchos biógrafos de Marx suelen suponer que Heinrich se está refiriendo a su amistad con Ludwig von Westphalen. Pero todo el sentido del texto, y la personalidad que nos van descubriendo estas cartas, apunta a que está hablando de sí mismo.

191. Además de caracterizar a su hijo como ateo, que ya hemos comentado, no deja de sorprender ¡con quiénes lo compara!

192. Heinrich advierte que hubo también uno más que no se despidió de las autoridades, un tal Clemens, y no pierde oportunidad de señalar que la asociación de Karl con él le “gustaba poco”. En cambio, se siente orgulloso de su relación con Wienerbrügge en Bonn: “me pondría muy contento si ambos nos visitan en Pascua y, se entiende, permanecen junto a nosotros”. Como se lee, el control paterno pretende ser total.

eres de él y que querías componer un poema en su honor, pero que no has tenido tiempo. Eso lo hizo muy feliz. ¿No me harías el favor de enviarme algunos versos para él?”<sup>193</sup>

La resistencia a las ambiciones artísticas de su hijo se trasluce en las observaciones al poema que le enviara y que ha leído “palabra por palabra. Absolutamente franco, te confieso, Karl querido, que no entiendo ni su verdadero sentido ni su orientación. En la vida común, es indiscutible que con el cumplimiento de nuestros deseos más ardientes, el valor de lo deseado disminuye mucho y, a menudo, desaparece por completo. Eso no es seguramente lo que quisiste decir. Eso sería, como máximo, digno de consideración como un principio moral, porque guiado por esa idea uno ahuyenta placeres inmorales e incluso desplaza lo permitido, para con el aplazamiento perseverar en el deseo o aún en un mayor disfrute. Algo parecido dice el dichoso Kant en su *Antropología*. ¿Quieres encontrar la felicidad solamente en el abstracto idealizar (algo análogo a un ensueño imaginario)? En pocas palabras, dame la clave, admito mi estrechez”.<sup>194</sup>

En la carta familiar también escribe la madre,<sup>195</sup> sin ahorrar expresiones de amor por su hijo. Comienza con un “Muy amado, querido Carl” y termina con “mi querido amado Carl, sé recto y bueno y guarda siempre a dios y a tus padres ante tus ojos, *adieu*, tu amante madre Henriette Marx. Todos los chicos te saludan y besan y como siempre es lo acostumbrado, tú eres el más amable y mejor”. En el texto se preocupa también por cómo se las arregla en su vida cotidiana y le aconseja: “nunca debes considerar la limpieza y el orden como algo secundario porque la salud y el estado de ánimo dependen de ellas; insisto puntualmente que tus cuartos estén siempre fregados y fijas un tiempo definido para hacerlo —y tú, mi querido Carl, te friegas con esponja y jabón— ¿Cómo andas con el café, lo haces tú o cómo es?” Y le señala además algo que ya mencionamos:

---

193. Se desconoce si Karl responde a ese pedido, aunque parece poco probable.

194. Heinrich no menciona el deseo sexual, pero todo el párrafo parece incluirlo. Metido en todo, en ese terreno es muy posible que haya también aconsejado a su hijo hacer lo que se acostumbra en las familias acomodadas de la región: iniciarse y satisfacerse sexualmente con prostitutas. Por lo demás, no entiende de qué habla su hijo pero igual le da consejos. El arte es un terreno en el que Heinrich debe lamentar que Karl y sus pensamientos se le escurran entre los dedos.

195. Que tratamos de reproducir lo más textualmente posible, agregándole algunas puntuaciones.

“tu amable musa no se sentirá insultada por la prosa de tu madre, dile que mediante lo más bajo se consigue lo más alto y mejor”.

Si bien las asociaciones estudiantiles con algún sesgo político están prohibidas, los jóvenes universitarios se las arreglan para reunirse de manera ‘legal’ en círculos que, formalmente, no presentan ese carácter. Uno de los tradicionales es agruparse por ciudad de origen, y los de Trier tienen el suyo, al cual se integra Karl.<sup>196</sup> Los encuentros suelen hacerse en tabernas, con el fin de compartir noticias de ‘casa’ pero que son principalmente de esparcimiento y diversión. Otro tipo de organización son los ‘clubes’ con algún interés temático en particular. En este caso, las autoridades locales exigen la redacción de un estatuto, con sus propósitos y cuándo y dónde se encuentran para realizar su actividad. En el que participa Karl, dedicado a la poesía, el objetivo es compartir el amor por las bellas letras y desarrollar los talentos artísticos mediante la lectura y crítica de obras, y establecer contactos con otros clubes similares. No obstante esas declaraciones formales, parece ser usual que la policía se ocupe de contar con algún confidente para monitorear el carácter de las reuniones.<sup>197</sup> Por lo pronto, en el certificado de pase libre a la Universidad de Berlín extendido a Karl, se señalará que “no ha sido sospechado de participar en ninguna asociación prohibida de estudiantes”. Aunque, si bien éstos deben cuidarse de lo que hablan, no debe pasar sin

---

196. Según Cornu, los alumnos provenientes de Trier llegaban a la treintena y Karl habría sido uno de los cinco presidentes. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 72-73.

197. “Bajo su apariencia literaria, este club ocultaba probablemente una actividad política. Lo cierto es que la policía tuvo sus sospechas y realizó un allanamiento de la sede. Es posible pensar que esta sospecha no estaba del todo injustificada, si se piensa que los fundadores del club eran Biedermann, antiguo alumno del liceo de Trier que había sido acusado de redactar poesías revolucionarias, y Fenner von Fennerleben, ex miembro de la Asociación de los Intransigentes, fracción extremista de la *Burschenschaft*, que habría de desempeñar más adelante, en la revolución de 1848, un activo papel. De este club también formaban parte E. Geibel y Karl Grün, uno de los futuros fundadores del «socialismo verdadero», quien estaba en estrechas relaciones con el club poético de los estudiantes de Göttingen, que debía tener las mismas tendencias políticas, puesto que contaba entre sus miembros a T. Creiz y Moritz Carrière, L.F.C. Bernays, futuro colaborador de los *Anales franco-alemanes* de Carlos Marx y director, en 1844, del periódico revolucionario alemán de París, el *Vorwärts*”. Cornu, op. cit., 104-5.

Por su parte, Nicolaievsky y Maenchen-Helfen trae memorias de Moritz Carrière (1817-1895), del círculo de Göttingen, que recuerda que Karl era uno de sus más activos, junto con Emmanuel Geibel (1815-1884) y Karl Grün (1817-1887). Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 18.

comentarios el ucace del Parlamento de la Confederación Alemana, en diciembre, que prohíbe las publicaciones de los principales escritores del movimiento de la Joven Alemania, en el que, posteriormente, incluyen a Heine.<sup>198</sup> Tampoco será inadvertida la aparición del volumen X de las *Vereinausgabe* de Hegel, en el que Heinrich G. Hotho (1802-1873) publica la primera parte de las clases de estética, en base a los cursos de 1818 dictados por el filósofo en Heildelberg y los posteriores de la década de los 20s en Berlín.<sup>199</sup> Y ya lejos de todo interés político-policial para los sabuesos del Reino, pero de impacto científico y seguramente poético, también debe ser tema de conversación la presencia del cometa Halley, que en noviembre alcanza su perihelio.

En las cortas vacaciones de las navidades de 1835, extrañamente, Karl no vuelve a Trier sino que va a Nijmegen, Holanda, la ciudad natal de su madre, a visitar a sus parientes. Con este breve contacto, inicia una relación que se extenderá en el tiempo, la mayoría de las veces asociada a su necesidad de un apoyo económico, como veremos. En esta ocasión, la correspondencia familiar no ayuda a aclarar el objetivo real de ese viaje. En una carta que poco después le manda el padre desde Trier,<sup>200</sup> se refiere a ese hecho de dos maneras: “Tu viaje era oportuno si era beneficioso para tu salud, sólo que debieras haber enviado algunas palabras de antemano”, y luego pregunta, calculador: “¿Cómo es, Karl querido, que tu viaje no figura en los gastos? No lo habrás hecho pidiendo, ¿no?”. Su madre sólo agrega, complacida, “qué te pareció mi ciudad natal —el lugar es realmente hermoso y espero que te haya inspirado tanto como para darte material para la poesía”.

Karl les envía correo recién a principios de año (no se conserva) y la respuesta de sus padres, poco después, nos da información acerca de sus actividades y sigue aportando elementos para comprender el curso de la trama familiar. La preocupación sobre la salud del hijo ya había aparecido en la carta anterior, pero aquí se acentúa. Heinrich escribe que “los pecados de los jóvenes, en cualquier placer inmoderado o de

---

198. El argumento público es que en sus textos, accesibles a toda clase de lectores, atacan a la religión cristiana y degradan la moralidad y la disciplina.

199. Como veremos, algunos discípulos de Hegel tienen presencia destacada en la Universidad en Berlín, con los que no comulga en general el claustro de profesores de Bonn, de corte más conservador.

200. De aproximadamente febrero-marzo de 1836, en Marx, «Father's Letters (November 1835-June 1836)», 649-52.

suyo perjudicial, se vengan terriblemente”, aludiendo a fumar, beber e incluso al estudio excesivo. Y agrega, capciosamente, “por el contrario, el ejer|cicio| moderado, como caminar, el mismo montar a caballo de vez en cuando, pero no enloquecidamente, es muy beneficioso; el ánimo sereno y rele|gar| todos los caprichos es aún mejor”. Con el mismo doble mensaje, cierra la carta: “repito solamente mi consejo de que te cuides y conserves tu salud. No hay ser más deplorable que un genio enfermo ni padres más desafortunados que los que ven desvanecer a un hijo prometedor, por cuya educación ellos han hecho sacrificios”.

En cuanto a la carrera, además del mencionado pedido de su plan de estudios, señala: “Por lo que veo, no tomarás materias de historia natural y, si física y química se enseñan realmente tan mal, sería mejor, en efecto que atiendas esos cursos en Berlín. Solamente, me parece que una introducción general al cameralismo sería apropiado, porque siempre es útil tener una idea general de lo que uno tendrá que hacer”.<sup>201</sup> Esto es, Karl debió haber mencionado qué cursos estaba pensando hacer en el próximo semestre (el llamado de verano), y la respuesta del padre confirma, sin ninguna duda, que ya estaba acordado que prosiguiera los estudios en Berlín.

Pero en lo que se extiende Heinrich (preocupación que no lo deja descansar) es el tema de la vocación artística de su hijo, a la que éste también debió hacer referencia en su carta. Por un lado señala que “tu pequeño círculo me agrada, créemelo, más que las reuniones de taberna. La gente joven que encuentra disfrute en tales encuentros es, necesariamente, gente formada y perciben mejor su valor como futuros excelentes ciudadanos que aquellos que encuentran su sobresaliente valor en la grosería sobresaliente”. Por otro lado, indica: “Haces bien en esperar para imprimir. Un poeta, un literato, debe hoy tener la cautela de entregar algo bueno si quiere presentarse al público. [...] si en todos lados la primera aparición al mundo es en gran parte decisiva, esto es descollante para el caso de estos semidioses. Su superioridad debe demostrarse en el primer verso, de modo que cada uno reconozca inmediatamente su inspiración divina. Te lo digo francamente, estoy profundamente contento con tus aptitudes y espero mucho de ellas, y lamentaría verte aparecer como un poetastro ordinario; y eso sería todavía bastante para que deleites al

---

201. El cameralismo es una disciplina que se ocupa de las prácticas y políticas referidas a la administración del Estado.

entorno cercano del círculo familiar. Sólo la excelencia tiene el derecho a llamar la atención a un mundo mimado que tiene a un Schiller – las mentes poéticas dirían probablemente a «dioses». Y le agradece “por tu muy filial observación de que me enviarás tu primer trabajo para la crítica antes que a cualquiera. [...] lo tendré en mente y esperaré para ver si fue simplemente un cumplido”

Si Heinrich le imputa a Karl un cierto carácter exaltado, con estas palabras podríamos decir que tiene a quién salir. Porque la referencia a los ‘semidioses’, a ‘un Schiller’ o al ‘genio’ muestran su propio arrebató, aunque también el desafío con el que pretende apurar a su hijo, no señalar su desconfianza en que éste pueda sostener su palabra y mínimamente un orden en su vida. Esto último lo refuerza con sus observaciones sobre los gastos: “tus cuentas, Karl querido, son *à la Carl*, sin conexión y sin resultados. [...] y también se espera un orden de un estudiante, especialmente de un jurista práctico”. Por lo demás, considera que “es contraproducente e importuno de momento la adquisición de muchos libros, especialmente las grandes obras históricas”. No obstante, le adjunta una orden por 50 táleros y le recomienda que no use “más de lo que es necesario”.

Finalmente, hace un comentario que lo describe de pies a cabeza: insólitamente, consiguió, de un sacerdote católico de Trier, “una recomendación para el señor Walter. Se la envié con una carta –¿has oído algo sobre eso? Estarás contento con esto, porque era precisamente este profesor el que te gustaba en particular”. Sin palabras.

Por su parte, la madre vuelve a reiterar su preocupación, de la manera más cariñosa, por el bienestar de su hijo, a quién tanto conoce: “no deberías acalorarte ni beber mucho vino ni café y no saborear nada picante, mucha pimienta u otras especias, no deberías fumar ningún tabaco ni permanecer despierto mucho tiempo en las noches, y levantarte temprano. Cuídate también de no enfriarte y no bailes querido Carl hasta que estés absolutamente recuperado”. Si Henriette muestra, como en su anterior carta, una marcada inquietud por la salud de su hijo universitario y comenta la de sus hermanos, en ésta aparece una mención especial que vale señalar: “el querido padre ha estado bien todo el invierno gracias a dios”.<sup>202</sup>

---

202. Heinrich, en alguna de sus cartas, presenta a su esposa como alguien ‘débil’, a la que hay que proteger y cuidar. Pero, notablemente, en esa familia la única que parece

Poco después, reciben carta desde Bonn (que tampoco se conserva) con el pedido de más dinero, presuntamente por gastos ya realizados. Y el padre responde, sorprendido: “Has estado en total cinco meses afuera y todavía no me sabes decir cuánto necesitas. Eso, a todas luces, es extraño. Karl, querido, te repito que hago todo muy predispuesto pero que, como padre de muchos niños –y tú bien sabes que no soy rico–, no estoy dispuesto a hacer más de lo que es necesario para tu bienestar y progreso”<sup>203</sup>. Concluye que “se ha malgastado dinero. Estoy convencido de que es posible manejarse con menos”, y agrega que su “ingreso ha disminuido. No te lo digo, de ninguna manera, para apenarte sino, lejos de ello, para aclararte mi firme decisión de una vez por todas”. No obstante, le pone a su disposición más táleros.

Para las Pascuas, a principios de abril de 1836, Karl viaja por unos días a Trier y regresa de inmediato a Bonn para seguir sus estudios. Pero, en cierta forma, algo ha cambiado. Es de sospechar que haya vuelto a discutir las condiciones del acuerdo pactado, sin éxito, donde la prioridad está puesta tanto en las materias a cursar como en los gastos, que Marx dedica en gran parte a la compra de libros. Pero también puede que haya intentado obtener algún compromiso de su ‘amiga’ Jenny, también sin resultados o, tal vez, algo relativo a sus estudios, como luego veremos. Lo concreto es que para el ‘semestre de verano’, de abril a agosto, cursa ahora sólo cuatro materias: ‘Historia del derecho alemán’, nuevamente con el profesor F. Walter; ‘Derecho internacional europeo’ y ‘Derecho natural’, ambas otra vez con E. Puggé, y concurre a una nueva cátedra de A. von Schlegel: ‘Elegías de Propertius’.<sup>204</sup> Ahora la proporción es tres a uno entre cursos de leyes y artísticos, que, en todo el año lectivo, suman seis y cuatro, respectivamente,<sup>205</sup> una performance de un promedio de cinco materias por semestre.

---

no enfermarse es ella.

203. Carta del 19 de marzo de 1836.

204. Sexto Propercio (42 a.C.-15 a.C) fue un poeta lírico, contemporáneo de Virgilio y Ovidio. Entre sus obras, las *Elegías*, compuestas por cuatro libros de poemas, son las más conocidas.

205. Walter lo califica como “diligente”; Schlegel, “diligente y atento” y, Puggé fallece antes de poder dar su nota.

De este período sólo se conservan dos cartas de Heinrich y ninguna desde Bonn. La primera,<sup>206</sup> responde a una que Karl habría enviado a principios de mayo. Allí le confiaba a su padre los problemas surgidos por haber sido detenido en Colonia por portar armas prohibidas, con el propósito de batirse a duelo.<sup>207</sup> Por la gravedad del asunto, que podría llegar a afectar su permanencia en la Universidad de Bonn, parece no haber tenido más remedio que sincerarse con la familia y pedir ayuda económica para pagar a un abogado. Heinrich le agradece su franqueza pero le reprocha los argumentos que debe haber esgrimido Karl para defender su actitud: “¿Y batirse a duelo está, entonces, tan estrechamente ligado a la filosofía? Respeto tu opinión, de hecho le temo. ¿Y qué clase de opinión? ¡No siempre exactamente la de mejor clase, y sin embargo...! Por todas partes, el hombre tiene tan poca consistencia –no dejes que esta inclinación, y si no es inclinación, manía, se enraíce. Podrías en el fondo privarte, y a tus padres, de las esperanzas más delicadas que la vida ofrece”.<sup>208</sup> Heinrich hace una primera reflexión: “seguramente vendrás algo más sabio y, también, tendrás que interesarte en las cosas más pequeñas, porque, dios sabe, a pesar de toda la filosofía, que estas cosas más pequeñas le agrisan a uno muchos los cabellos”. Y además le señala: “No has guardado tu palabra –recuerda tu promesa– y, más bien, me enorgullecí de tu reconocimiento de mi crítica. Sin embargo, como

---

206. Carta de aproximadamente mayo-junio de 1836.

207. En el certificado materias cursadas que expedirá con fecha 22 de agosto la Universidad de Bonn, necesario para inscribirse en la de Berlín, consta que ha sido “acusado de haber llevado armas prohibidas en Colonia. Las investigaciones están aún pendientes”. Marx, «Father's Letters (November 1835-June 1836)», 657-58.

208. Los duelos son todavía algo ‘usual’ en el ámbito universitario de la época. Cornu afirma, sin citar fuente documental, que en este caso fue “contra un miembro del Borussia-Korps”, organización que nuclea a estudiantes provenientes de sectores aristocráticos prusianos. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 106.

Versión que Nicolaievsky y Maenchen-Helfen amplían, también sin fuente, a un creciente conflicto entre ese agrupamiento y los clubes de ‘taberna’, especialmente con el de los originarios de Trier, que termina dando lugar al duelo de Marx en agosto. Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 10-20.

Otros autores llegan, sin ninguna fuente, a agregar que ese tipo de nucleamiento le exige a Karl arrodillarse y jurar lealtad a la corona, frente a lo cual éste decide comprar una pistola para defenderse de esas humillaciones. Y, dos meses después, acepta el reto a duelo con un soldado. También hay diferencias respecto si fue a pistola o a sable. Draper ubica también el duelo en agosto. En realidad, no hay constancia de que el duelo se haya llevado a cabo.

los políticos optimistas, tomo el estado real de las cosas como es, pero mucho me gustaría tener un cierto conocimiento propio acerca del asunto, es decir, de las negociaciones realizadas, porque quizás podría confrontar mejor que Schäfer —y también, si fuera posible, con conocimiento de la materia en cuestión”.<sup>209</sup> Y vuelve a enviarle dinero.

Por otro lado, Heinrich también le aconseja a su hijo conseguir certificados de médicos competentes en los que conste que su “pecho es débil, por lo menos actualmente”, y se ofrece a enviarle uno del médico de cabecera de la familia en Trier. El objetivo es ser exceptuado para el servicio militar, algo que finalmente logra. Por último, en otra muestra pintoresca de lo que es el padre, éste le cuenta a Karl la gestión que ha hecho por un joven amigo suyo, que le escribió porque “lo están persiguiendo gravemente”. Por intermedio de un contacto personal, obtiene una carta de recomendación del obispo católico de Trier dirigida al decano de la Facultad de medicina de Bonn, que termina redactando el mismo Heinrich!

La segunda carta es brevísima.<sup>210</sup> En una postdata le pide a Karl que escriba “francamente, y sin reservas, verdaderamente”, que lo calme a él y a su esposa, “y pronto olvidaremos los pequeños sacrificios económicos”. Y adjunta la nota del consentimiento paterno para el cambio de Universidad: “No sólo garantizo a mi hijo el permiso, sino que es mi voluntad que él entre en la Universidad de Berlín en el próximo semestre con el objetivo de continuar allí sus estudios de leyes y cameralismo, que comenzó en Bonn”.

La Universidad le concede el pedido, con el listado de las materias cursadas y la evaluación correspondiente, en la que señala, además de la observación ya mencionada de los hechos de Colonia, que, “en relación a su comportamiento, debe hacerse notar que ha incurrido en el castigo de detención de un día por perturbar la paz nocturna por pendencia y embriaguez; no consta ningún otro conocimiento más en menoscabo respecto de su moral o economía”.<sup>211</sup>

---

209. Algún autor, sin citar fuente, asegura que sólo un pedido del padre a un juez de Colonia logra que las autoridades no mantengan los cargos. Y el tal Schäfer sería el representante legal de Karl.

210. Carta del 1 de julio de 1836.

211. Draper ubica esta detención a mediados de junio. Algunos autores señalan, sin citar la fuente, que se trata de una pena liviana, en tanto sus compañeros pueden compartir con él comida y jugar a las cartas. Este episodio ‘alcohólico’ es el único que se

A mediados de agosto de 1836, terminados sus dos semestres de estudios en Bonn, Karl regresa a Trier, donde permanecerá por dos meses hasta mediados de octubre.

Pero antes de trasladarnos allí es interesante hacer un balance de esa experiencia, importante para Marx. Que, además, tiene la virtud de mostrar cómo la mayoría de sus intérpretes no encuentra un hilo en su desarrollo y comienzan a llenarlo adjudicándole ideas propias. En ese sentido, es notable la imagen que suelen ofrecer de ese primer año universitario de Karl: un joven disipado, indolente y pendenciero, con algunas veleidades artísticas pero sin ningún producto concreto, esto es, que se ha tratado de un año ‘perdido’. Que contrastaría abiertamente con lo que entienden que será su actitud ante la vida más adelante. E incluso algunos sostienen que esa predisposición al jolgorio habría sido una de las razones por las que el padre decide ‘sacarlo’ de Bonn y enviarlo a estudiar a Berlín. Se trata de la interpretación de los hechos que inaugura Mehring y que ha sido repetida incansable e irresponsablemente hasta nuestros días, aun contando con la misma documentación que hemos volcado hasta acá.<sup>212</sup>

---

conoce ciertamente durante su estancia en Bonn.

212. Mehring dice: “pasó un año, dedicado no tanto seguramente a estudiar jurisprudencia como a hacer «vida de estudiante». Tampoco acerca de este período de su vida poseemos noticias directas, pero a juzgar por lo que de él se refleja en las cartas de su padre, parece que este año fue un año de expansión para su juventud” Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 14. McLellan, con la misma documentación que hemos volcado nosotros, concluye: “Cuando no bebía o se enzarzaba en riñas, Marx pasaba la mayor parte de su tiempo escribiendo poesía”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 27.

Nicolaievsky y Maenchen-Helfen titula su capítulo II: ‘Un año feliz en Bonn’. Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 15, y, sumándose a las ideas que tendría el padre: “Una más larga estadía en Bonn no le habría dado ningún provecho y sólo duelos amenazantes por un lado y persecución policial por otro” Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, 20.

Cornu afirma: “participa con los otros estudiantes del club de una vida disipada y jovial” en una “existencia algo tumultuosa y desorbitada”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 104.

En cuanto a las razones y oportunidad del cambio de universidad, las fantasías abundan también. Mehring señala que, la de Berlín, no compartía “las magnificencias de la vida estudiantil que Carlos Marx había gozado ya bastante en Bonn, según el modo de ver de su celoso padre”, Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 19. Y Cornu adhiere: “El año transcurrido en Bonn, para gran desilusión del padre, resultó ser un año prácticamente perdido y, a fin de sustraer a su hijo de un medio que juzgaba poco favorable, decide

Esto es, en lugar de un joven dispuesto a servir a la humanidad mediante su fuerte vocación poética, cursando materias de jurisprudencia para satisfacer los requerimientos paternos y otras para su formación artística (¡diez! en total), tendríamos a un Karl a la deriva, vacío y a la búsqueda de inspiración, acompañando con botellas de vino el paso del cometa Halley. Extremándolo, parece que habría pasado de querer sacrificarse por el bien común a ser un violento y borracho contumaz.

Por el contrario, más allá de los dos incidentes mencionados, Karl ha logrado superar exitosamente la prueba a la que lo han sometido los padres y está en condiciones de iniciar su segundo año universitario, ahora en su ansiada Berlín y bajo un control familiar de hecho sustancialmente menor. Y para entender en qué ha llenado su tiempo, no menos de 16 horas diarias de lunes a domingo durante casi un año, están sus materias cursadas, las que corresponden a un prometedor estudiante de leyes y, a la vez, las que lo forman artísticamente.<sup>213</sup> Pero no sólo se ha puesto a estudiar y a leer intensamente, se ha dedicado a escribir poesías y a imaginar la trama de sus futuras obras dramáticas sobre las que ya debe estar trabajando. Por lo demás, sabía que se estaba jugando la autorización paterna para su traslado a Berlín y la continuidad del financiamiento de sus estudios y del desarrollo de su vocación. Y no ha desperdiciado la oportunidad.

Sin embargo, aún no hemos abordado lo principal: en qué ha centrado su esfuerzo intelectual. Para los fabricantes de mitos de un supuesto joven ‘liberal’, ‘monárquico’, ‘kantiano’ o ‘deísta’, y agotado por el momento el stock de influentes, se comprende que encuentren sólo a un juerguista, incluso con la información de su rendimiento en los estudios. Y nada

---

que continúe sus estudios en la Universidad de Berlín”, debido a la “agitada existencia que llevó Marx en Bonn”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 106.

¡Como si las oportunidades de diversión, alguna vez, pudieran ser menores en la capital de un país que en una ciudad de provincia! Mehring completa su idea, copiada por numerosos biógrafos: “no fue el mismo estudiante quien se decidió por Berlín, atendiendo a un deseo personal. Carlos Marx amaba su soleada tierra natal, y la capital de Prusia le repelió todos los días de su vida. [...] Añádase a esto su gran alejamiento de la mujer amada”. Y respecto de la decisión paterna: “puede que también influyese en la elección de Berlín su patriotismo prusiano”, el de Heinrich, Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 19-20.

213. Aprueba 10 materias dos semestres. En Berlín cursará exitosamente 14 en nueve semestres (en ninguno más de tres), que hace un promedio de ¡una materia y media por semestre!

pueden agregar. Pero nosotros, que hemos leído atentamente sus exámenes, filtrados de todo lo que evidentemente eran requisitos mínimos para su graduación, entendimos que está dispuesto a sacrificarse y hasta dar la vida por el bien de la humanidad, una acción que no puede sino basarse en la verdad de las propias ideas, en la certeza de lo que se está pesando, a riesgo de no estar aportando realmente a ese objetivo sino a las propias quimeras. Es lo que, entonces, nos permite reconstruir las preguntas y las búsquedas a las que se ha dedicado en Bonn, por qué celebra marchar a Berlín, tal como había ansiado, es tan importante para él. Que no puede ser sino indagar a qué sociedad, la que tiene presente pero que desconoce las razones de su existencia, le dirigirá su arte, con la musa en la que su madre confía. Veamos cómo puede estar planteándose.

Para Karl, su vocación poética no se agota en sí misma sino que es el medio por el cual se propone aportar a la transformación de la sociedad humana (el núcleo de su proyecto). Por ello, además de dedicarse a escribir versos, debe comenzar a comprender el lugar del arte en la vida social, a preguntarse por los fundamentos estéticos y si alguno podría contribuir a su objetivo más que otro. No otro sentido tienen las cuatro materias que, al respecto, cursa en la universidad: mitología antigua e historia moderna del arte, como así también el Homero y el Propertius que dicta Schlegel, expresiones estéticas relevantes de las sociedades de Grecia y Roma. Y también podría desprenderse que Karl no se interesará por el romanticismo, como sugieren algunos autores.<sup>214</sup> Es un movimiento cultural, al menos en Alemania, que ha ido perdiendo liderazgo entre las nuevas corrientes artísticas, más comprometidas con el proceso de transformación política en curso. Surgido en contraste con el racionalismo y la reivindicación de lo clásico por parte de la Ilustración europea, su exaltación de la plena libertad interior, la prioridad de los sentimientos y el contacto con la naturaleza en que ha derivado (y que tanto atraen al artista), entran en conflicto con el proceso de reclamos políticos contra el autoritarismo de las monarquías y por formas más racionales y equitativas de vida colectiva, como puede ser la represen-

---

214. Cornu, por ejemplo, señala: “La inclinación por el romanticismo, incitadas por las lecturas y las conversaciones con el barón Westphalen, y también por el gusto general de la época, remplazaría en él la influencia, predominante hasta ese momento, del racionalismo. Esta conversión al romanticismo debía completarse en la Universidad de Bonn, centro intelectual de Renania”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 101.

McLellan repite casi textualmente lo mismo. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 26.

tación constitucional. Si Karl se está planteando una sociedad de seres humanos dignos de tales, esto es, que actúen convencidos de la verdad de sus ideas en pos de un bienestar general, no primaria precisamente la introspección y la acentuación de la individualidad sino su capacidad de relacionarse racionalmente. Pero, para esto, debieran saber quiénes son. Algo que siglos de pensadores no se han puesto de acuerdo y que, sin embargo, asoma en cuanta discusión se plantea acerca de qué hacer.

Por otro lado, y estrechamente vinculado a esa problemática, lo que comenzó siendo la estricta obligación filial de estudiar abogacía, no puede sino llevarlo a Karl a preguntarse por el contenido de las ideas en danza acerca del ‘derecho’. En realidad, se presenta como el conjunto de normas y principios que reglan las relaciones entre los individuos y que hasta atribuyen al Estado su observancia y cumplimiento. Pretenden presentarse, inspiradas en ideas de justicia y orden, como el fundamento teórico del comportamiento social. ¿Qué de verdad hay en esas ideas?<sup>215</sup> ¿Cómo surgen, se conforman y van siendo reconocidas, adoptadas como las más ‘adecuadas’ para su tiempo? Y, sin embargo, tampoco se sostiene, cambian. Así parece ser desde los inicios de la vida humana. Por eso, además de las materias propiamente jurisprudenciales, la historia del derecho romano y alemán y su interés por comprar “las grandes obras históricas” que su padre le objeta, muestran esa necesidad de abarcar la totalidad de los procesos sociales, donde indagar por sus razones. Y debe buscar asociaciones entre hechos relevantes, repeticiones sistemáticas, al estilo que hacen los investigadores en las ciencias naturales.

De ahí, en cuanto al derecho mismo, Karl sabe que sus preocupaciones nada tienen que ver con las de su padre. Ya no se trata del ordenamiento legal de las prerrogativas y obligaciones individuales, que sirve de fuente de ingresos a aquel que lo ejerce como profesión, tal como ha venido haciéndolo Heinrich, sino de la reflexión, aunque más no sea en su expresión formal, sobre las relaciones entre los individuos, un lugar desde el cual se presume poder juzgar acerca del orden de la vida humana.<sup>216</sup>

---

215. Sólo en Nicolaievsky y Maenchen-Helfen encontramos una idea parecida: “Un tanto para su sorpresa, Marx descubrió un gusto por el derecho”. Nicolaievsky y Maenchen-Helfen, *Karl Marx. Man and Fighter*, 17, aunque no con el contenido que estamos señalando.

216. Y tal vez sea una de las razones de su cambio en el segundo semestre de estudios. Vale anticipar, en ese sentido, que en Berlín ya no concurrirá a cursos que aborden temas artísticos sino básicamente de derecho.

No en vano, las diferentes corrientes del pensamiento jurídico apelan un fundamento filosófico, que supone contar con los principios de los cuales se desprenden la esencia, la propiedad, de las cosas y en particular de los seres humanos. Y no se puede esperar sino que Karl se sumerja seriamente en sus pensadores más reputados.

Por su vinculación con el derecho, Kant será seguramente uno de ellos. Con el mismo sentido aunque en menor medida, también Johann G. Fichte (1762-1814). Y si de pensar sobre el papel del arte se trata, leerá algún texto de Friedrich Schelling (1775-1854) y es de suponer, que también algo de Hegel, al menos sus clases de estética. No hay duda que Karl está ampliando el horizonte en el que su vocación está inmersa, de una complejidad creciente en la medida en que ya no alcanza con mirar sólo a la sociedad humana, o a sí mismo en particular (desde ya un enorme galimatías), sino que se abre a la pregunta por lo existente en general. Hasta el ‘tiempo’ y el ‘espacio’ dejarán de ser algo indiferente y se agregarán a las “verdades abstractas” de la belleza, la verdad, el bien, el saber, etc. Sin solución de continuidad, el arte, el derecho y la filosofía, productos de la acción humana, conforman una unidad en cuyo contenido cabrá indagar. Y, por supuesto, las respuestas no podrá sino buscarlas en los grandes pensadores de la humanidad.

En pocas palabras, y a contramano de las lamentables interpretaciones de sus estudiosos, podemos decir, sin la menor duda, que Karl aprovechó con mucha energía su tiempo para avanzar en la definición de su vocación, abriendo puertas, una tras otra. No fue un año ni ‘perdido’ ni ‘vacío’. Leyó, estudió y escribió sin descanso, por lo demás, para nada incompatibles con unas buenas borracheras y alguna riña. Pero, además, así como no se cuenta con ningún argumento fuerte para sostener que ha abdicado de ponerse al servicio de la humanidad,<sup>217</sup> tampoco lo hay para pensar que ha sido un año ‘feliz’ o ‘disipado’. En realidad, todo lo

---

217. McLellan afirma, con la mayor e irresponsable ligereza: “el primer contacto de Marx con la Universidad berlinesa provocó un gran cambio en las opiniones que había expresado en el ensayo final de la escuela. Ya no volvió más a estar inspirado por el pensamiento al servicio de la humanidad ni preocupado por situarse en el lugar donde mejor podría sacrificarse por este noble ideal; sus poemas de 1837 revelan, por el contrario, un culto del genio aislado y un interés introvertido por el desarrollo de su propia personalidad aparte del resto de la humanidad”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 33.

Es que, de un borracho y pendenciero en Bonn, ¿qué otra cosa podría esperarse?

contrario. Porque la escasa producción literaria que debe juzgar como insatisfactoria y las preguntas principales sin respuesta, incluso sin encontrar la manera de comenzar a contestarlas, deben llenarlo de angustia, como el sentimiento de soledad, con un objetivo de vida tan esforzado y peculiar por delante. En ese plano, no nos sorprendería tampoco otra zozobra nada menor para el ‘poeta’ Karl. Tanto buscar la razón de las cosas, su verdad “abstracta”, ¿hasta dónde ser consecuente con esa idea? ¿Por qué escaparía él mismo a esa realidad? Dicho de otra manera: ¿podrá seguirse viendo como una simple voluntad libre individual que se propone actuar sobre sus contemporáneos o deberá reconocerse como el resultado de una trama social que va más allá de él, a la que hay que comprender?

Por lo pronto, Karl regresa a Trier para sus dos meses de vacaciones con altas expectativas. Tendrá tiempo para pensar y escribir. Además, sus inquietudes por el contenido del derecho pueden ser un importante punto de contacto con el padre y esperará mitigar cualquier tensión familiar. También, compartir con todos algunos de sus poemas más logrados. Por su parte, la ansiedad por marchar finalmente a Berlín debe agigantarse por un proyecto muy personal que se propone concretar antes de partir a la capital del reino: arrancarle un ‘sí’ a Jenny. Y debe pedirle a su hermana Sophie que oficie de cómplice en los encuentros furtivos, a solas, de la pareja. Mientras tanto, en su casa los problemas son de cuidado: Hermann no está en condiciones ‘mentales’ de cursar el *Gymnasium*, la tuberculosis de Eduard no remite y tanto Henriette como Carolina no gozan de buena salud. Y la merma de los ingresos familiares tiene que ver con la salud de Heinrich, que no es la de antes.

De todo esto nos enteraremos enseguida por la correspondencia familiar. También, que Karl consigue que Jenny acepte ‘esperarlo’, pero con la condición de que, por el momento, nadie se entere del ‘compromiso’. Qué dudas tiene la enamorada y qué le promete Karl lo ignoramos. Como la despedida con su padre, que debe llenarlo de recomendaciones y contactos a visitar en la capital. Difícilmente intuirá alguno de los dos que esa es la última vez que se estrecharán en un abrazo en el muelle del puerto de Trier, desde donde partirá el barco. No nos queda, pues, sino seguirlo a Berlín, en octubre de 1836. Convencidos, por lo demás, de que tampoco tendrá en adelante años ‘perdidos’ o ‘vacíos’, y difícilmente ‘felices’ o ‘disipados’ con semejante vocación e inquietudes a cuestas.

## 2. Berlín (1836/1841)

Karl tendrá allí su residencia habitual entre octubre de 1836 y abril de 1841, fecha en que presentará su tesis a la Universidad de Jena para recibirse de doctor en filosofía. Son cuatro años y medio cruciales en los que se propone transformar su vida. Su padre muere en 1838 y consolida, a pesar de la distancia, su relación con Jenny. Dejará atrás su vocación poética como herramienta para aportar al desarrollo de la humanidad y se sumará, ya en 1837, a un grupo de discípulos de Hegel. Su adhesión inicial a esa filosofía, y ya veremos de qué se trata, no es sino una respuesta al proceso de crisis personal que viene incubando desde Bonn y que se profundizará en Berlín. Entrelazada con las otras dos experiencias vitales que mencionamos, la del amor y la de la muerte, ese paso es de una trascendencia tal que el contenido central de las ideas a las que se acerca merece un tratamiento especial. Porque, sin él, no entenderíamos la angustia y el conflicto que lo sacude y tampoco, fundamentalmente, hacia dónde se dirige y sus futuras ideas. Para ello, tendremos que abordar antes la filosofía hegeliana y sus antecedentes inmediatos, que desarrollaremos en la Segunda Parte.

Mientras tanto, aprovecharemos cierta información secundaria, básicamente la correspondencia disponible de la familia Marx,<sup>218</sup> para reconstruir el cuadro general de ese proceso y los problemas inmediatos que Karl tiene que resolver. De ese período sobrevive una única carta, de noviembre de 1837,<sup>219</sup> dirigida a los padres, muy importante porque

---

218. Hasta principios de 1838. Además de ofrecer un hilo cronológico de lo sucedido en ese año y medio, las cartas son muy ricas para mostrar la trama familiar y el lugar de Karl y de su futura esposa. Elegimos las citas más expresivas de las ideas allí volcadas y de las circunstancias de tal manera de ahorrarnos las mayores observaciones posibles.

219. Karl Marx, «Carta al padre», en *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, vol. 1 (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 5-13.

Fue publicada por primera vez en el órgano de la Socialdemocracia alemana, *Die Neue Zeit*, en 1898, con una introducción de la hija menor de Karl, Eleanor. Allí explica que la carta fue encontrada por su prima Carolina entre los papeles de su madre, Sophie, la hermana mayor de Marx.

Vale la pena leer esa extensa presentación de Eleanor:

“He tenido que vencer una gran resistencia para dar publicidad a una carta como ésta, destinada únicamente a su amado padre [...] No cabe duda de que Marx escribió esta carta poco después de comprometerse con Jenny von Westphalen. Cuando se hizo novio de ella, Karl era todavía un muchacho de diecisiete años. Y, como suele ocurrir,

tampoco en este caso fue liso y llano el camino del verdadero amor. Se comprende fácilmente que sus padres no vieran con buenos ojos el compromiso matrimonial de un joven de tan pocos años, y las expresiones de disgusto que se contienen en la carta y el calor con que el autor de ella trata de convencer a su padre de la fuerza de su amor a pesar de toda la oposición con que tropezaba, tienen su explicación en las escenas bastante violentas que este asunto había provocado. Mi padre solía decir, hablando de esto, que era, por aquellos años, una especie de Orlando furioso. Pero pronto se arreglaron las cosas y, poco antes o después de cumplir los dieciocho años, se «formalizaron» las relaciones. Siete años duró el noviazgo entre los dos enamorados, que a Karl «le parecieron siete días; tan grande era su amor por ella». [...] Unas cuantas aclaraciones más sobre algunas alusiones contenidas en la carta. Lo del «amor sin esperanza» ha quedado ya aclarado. Lo de «las nubes que ensombrecen nuestra familia» se refiere, de una parte, a ciertas pérdidas de dinero y a los consiguientes problemas de que recuerdo haber oído hablar a mi padre y que creo ocurrieron por aquel entonces, y sobre todo, a la grave enfermedad de Eduardo, su hermano menor, al delicado estado de salud de otros tres hermanos, muertos todos en temprana edad, y a los primeros síntomas de la enfermedad del padre, llamada a tener también un desenlace fatal.

Marx sentía profunda devoción por su padre. No se cansaba de hablar de él y llevaba siempre consigo una fotografía suya, copia de un viejo daguerrotipo. No le gustaba, sin embargo, enseñársela a los amigos, pues decía que se parecía muy poco al original. Yo encontraba el rostro muy bello, con los ojos y la frente parecidos a los del hijo, pero la boca y la barbilla más finas; el conjunto de la cara tenía un marcado aire judío, pero de un tipo indiscutiblemente hermoso. [...]

No cabe duda de que la carta que aquí se publica es asombrosa, si se tiene en cuenta que fue escrita por un joven de diecinueve años. Vemos en ella al joven Marx en proceso de desarrollo, al muchacho que anuncia ya al hombre del mañana. La carta nos revela aquella capacidad casi sobrehumana de trabajo y aquella laboriosidad que caracterizaron a Marx a lo largo de su vida entera; ningún trabajo, por demasiado duro que fuera, le metía miedo, y no encontramos en sus obras ni un solo instante de pereza o desaliento. Se revela aquí ante nosotros un joven capaz de acometer en unos cuantos meses trabajos que asustarían a un hombre hecho y derecho; le vemos escribir docenas de pliegos y destruir luego sin la menor vacilación todo lo escrito, preocupado tan solo por «ver claro ante sí mismo», hasta llegar a esclarecer y dominar por completo los problemas que le torturaban; lo vemos criticarse y criticar severamente lo que hace —cosa, a la verdad, verdaderamente extraordinaria en un hombre joven, como él lo era—, todo ello con una gran sencillez, sin la menor pretensión, pero con admirable sagacidad. Vemos cómo brillan ya en esta carta, que es lo más sorprendente para sus años, chispazos de aquel humorismo sardónico y peculiar que más tarde habría de caracterizarlo. Y encontramos, por fin, ya aquí, como más adelante, al lector infatigable que todo lo abarcaba y todo lo devoraba, sin dar jamás pruebas de estrechez o unilateralidad. Todo, jurisprudencia, filosofía, historia, poesía, arte, era agua buena para su molino; en nada de lo que emprendía se quedaba nunca a medias. Pero esta carta pone, además, de manifiesto una faceta de Marx de la que el mundo, hasta ahora, sabía muy poco o no

cuenta qué hizo y pensó desde que llega a Berlín, que nos servirá para acompañarlo en ese primer año en la capital prusiana.<sup>220</sup>

En ella, por ejemplo, relata su estado de ánimo al partir de Trier: “Cuando los dejé, había surgido para mí un mundo nuevo, el del amor, que, al principio era un amor embriagado de ansiedad y vacío de esperanzas. El mismo viaje a Berlín, que, de otra manera, me hubiera encantado en grado sumo para excitar la contemplación de la naturaleza e inflamar las ganas de vivir, me dejó frío, me puso de visible mal humor, porque las rocas que vi no eran tan escarpadas ni más indomables que los sentimientos de mi alma, las animadas ciudades no eran tan vivas como mi sangre, ni los restaurantes se sobrecargaban de tan indigeribles manjares que los que traía en mi fantasía, y, finalmente, el arte no era tan hermoso como Jenny. Llegado a Berlín,<sup>221</sup> rompí todas las relaciones que tenía hasta entonces, hice con desgano escasas visitas y busqué hundirme en la ciencia y en el arte. Dado mi estado de espíritu, en aquellos días tenía que ser la poesía lírica, necesariamente, el primer recurso a que acudiera o, por lo menos, el más agradable y el más inmediato, pero, como correspondía a mi situación y a toda mi evolución anterior, puramente idealista. Del mismo modo, mi cielo y mi arte eran un inalcanzable más allá, como mi amor. Todo lo real se desdibuja y los contornos borrosos no encuentran límite alguno; agresiones a la realidad presente, palpitantes sentimientos, amplios y sin forma, nada natural, todo construido como en la luna, oposición

---

sabía nada: su apasionada ternura por cuantos estaban cerca de él, su temperamento rebosante de amor y de entrega.

Ha resultado penoso para mí poner al desnudo las intimidades de este corazón. Pero no lo lamento, si de este modo contribuyo a hacer que Karl Marx sea mejor conocido y, por tanto y con ello, más amado y más respetado”. Eleanor Marx-Aveling, «Ein Brief des jungen Marx», *Die neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens* 16, n.º 1/1 (1898): 4-6.

*Orlando furioso* es una obra de Ludovico Ariosto (1474-1533), que trata del amor del caballero de ese nombre por Angélica, en un tono de ironía acerca de la épica medieval. Lo curioso es que allí el héroe pierde los estribos, pero ante el desdén de su dama.

220. Por el momento nos atendremos a sus lineamientos generales, básicamente de sus actividades, y recién mucho más adelante profundizaremos en aquellas afirmaciones que aportan para pensar las ideas que se ha ido formando y su acercamiento a las de Hegel.

221. Se aloja en Mittelstrasse 61 y, el 22 de octubre, se matricula en la escuela de derecho de la *Friedrich Wilhelm Universität*, hoy *Humboldt-Universität zu Berlin*. Draper, *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia*, 5.

completa entre lo que es y lo que debería ser, reflexiones retóricas en vez de pensamientos poéticos, pero tal vez también cierto calor sentimental e ímpetus de alcanzar cierto brío”.<sup>222</sup> También le dice a sus padres cuáles eran sus planes en lo inmediato, porque “la poesía debía y podía ser sólo un acompañamiento; tenía que estudiar jurisprudencia y sentía, sobre todo, afán de luchar con la filosofía”. A eso se dedicará en lo inmediato.

Por lo pronto, durante el semestre de invierno (octubre 1836-marzo 1837) cursa tres materias, dos directamente asociadas a la carrera de leyes, ‘Pandectas’,<sup>223</sup> que dicta F. K. von Savigny,<sup>224</sup> ‘Derecho penal’, con Gans,<sup>225</sup> y ‘Antropología’, a cargo de Steffens.<sup>226</sup> Y, en cuanto a su actividad artística, se dedica a terminar tres álbumes de poemas,<sup>227</sup> que

---

222. Karl agrega que “he ahí todo lo que yo creo que se contiene en los primeros tres volúmenes de poemas que he enviado a Jenny. Todo lo amplió de un anhelo, que no ve límites, late en muchas formas y hace de la poesía algo difuso”.

223. *Pandectas* o *Digesto*. Compendio de las leyes civiles romanas (*Corpus Juris Civilis*), ordenadas por el Emperador bizantino Justiniano I (483-565), en el siglo VI d. C. El profesor lo califica como ‘diligente’.

224. Friedrich K. von Savigny (1779-1861), jurista alemán, uno de los fundadores de la llamada Escuela histórica del derecho (*Historische Rechtsschule*). Su famoso *Das Recht des Besitzes. Eine civilistische Abhandlung* fue publicado en 1803 en Viena. Es profesor de derecho romano en la Universidad de Berlín, desde su fundación. En 1815, junto con A. F. Eichhorn (1776-1856) y J. F. L. Göschen (1778-1837) fundan la *Zeitschrift für geschichtliche Rechtswissenschaft*, revista de jurisprudencia histórica opuesta a la corriente que sostiene la necesidad de un derecho civil general para Alemania. Se casa con Kuni-gunde Brentano, hermana de Clemens, esposo de Bettina von Arnim, célebre por sus salones literarios. Ejerce tareas de gobierno en el ámbito de la justicia y renunciará con la revolución de 1848.

225. Eduard Gans (1797-1839), jurista alemán, discípulo de Hegel, a cuyas clases asistió en Heidelberg. Desde 1828 es profesor de derecho en la Universidad de Berlín y luego de la muerte de su maestro publicó sus *Lecciones de historia de la filosofía*. Califica a Marx como ‘excepcionalmente diligente’. Ya volveremos sobre él.

226. Heinrich Steffens (1773-1845), científico, filósofo y escritor alemán. Profesor en mineralogía en la Universidad de Kiel, asistente a clases de Fichte y amigo y seguidor de Schelling en temas de la naturaleza. Se alistó como voluntario en las guerras antinapoléonicas. Desde 1832 es profesor de filosofía natural y antropología en la Universidad de Berlín. Su calificación es ‘diligente’.

227. ‘Libro del amor’, en dos partes, y ‘Libro de las canciones’. *Buch der Liebe, I* (Berlín 1836, *am ende des Herbstes. K.H.Marx, Erster Theil*) y *II* (Berlín 1836. *November. Zweiter Theil*), y *Buch der Lieder* (Berlín 1836. *Von Karl Marx*). Los tres llevan como subtítulo una dedicatoria: “Meiner theuren, weiggeliebten Jenny v. Westphalen ...” (Mi querida y siempre amada ...).

le enviará a Jenny hacia fines de 1836. Ya veremos cuán autocrítico es Karl de su producción literaria.

Por su parte, la carta que le envía la familia desde Trier a principios de noviembre<sup>228</sup> nos brinda información relativa a los contactos que le recomendó hacer el padre<sup>229</sup> (que está intentando abrirse a otras fuentes laborales<sup>230</sup>), a la situación de sus hermanos varones,<sup>231</sup> a la importancia de cuidar la salud<sup>232</sup> y al dinero disponible para gastar. Pero también nos muestra a un Heinrich que ya se ha enterado del vínculo entre Karl y Jenny y se fastidia porque su hijo rehúsa precisarle el alcance que tiene. Es un tema que se convierte en un nuevo y fuerte motivo de tensión familiar y que, por momentos, también en una verdadera comedia de enredos. Al respecto, Heinrich insiste, como en la carta anterior, que le aclare los términos del compromiso que ha tomado: “No soy un ángel, es

---

228. Del 9 de noviembre de 1836. Hay una anterior, enviada por Heinrich desde Frankfurt, donde señala que está allí buscando un trabajo para su hijo Hermann (no se conserva).

229. Heinrich, contento por la disposición de su hijo a visitar a las personas que él le ha recomendado, le señala a Karl: “Que el señor Esser te tratara con tal respeto, lo encuentro un tanto inesperado y te hace un honor, porque esta circunstancia prueba que, a pesar de tus estrictos principios, eres capaz de relacionarte con las más diversas clases de personas a nivel humano”. Y, en general: “Estoy particularmente contento de que te relaciones con gente bien educada y que no te juntes mucho con gente joven, al menos con aquélla que no conoces bien acabadamente”.

230. Heinrich comenta dos alternativas: una es establecerse en una firma comercial, la otra es presentarse a un concurso para la Corte de Apelaciones de Colonia.

231. En la misma carta, Heinrich le informa que Hermann entró a trabajar en una casa comercial en Bruselas —luego de haber intentado colocarlo en otra en Frankfurt, adonde había viajado—, en la que, como era usual, en contraprestación a un pago de dinero, lo introducirán en las transacciones comerciales, en la perspectiva de que termine independizándose. Las expectativas del padre son muy bajas: “Espero una gran cantidad de su diligencia, pero menos de su inteligencia. [...] Es una pena que esta bien intencionada juventud no haya conseguido un mejor cerebro”. En cuanto a Eduard que, a pesar de su precaria salud, va al *Gymnasium* “entusiasmado”.

232. Karl debió haber hecho mención a problemas de la vista en su carta. Y Heinrich le pide: “no te sobrepases con el estudio sino que te mantengas bien físicamente y que ahorres tu mala y deteriorada visión. Estuviste concurriendo a muchos e importantes cursos —naturalmente, tienes toda la razón para trabajar una gran cantidad—, pero no te agotes. Tienes aún, con la voluntad de dios, un largo tiempo para vivir, para beneficio tuyo y de tu familia y, si no me equivoco en mi sospecha, para bien de la humanidad”. Lo último, con cierta ironía, debe hacer referencia a algunas palabras de Karl en su carta.

verdad, y sé que el hombre no vive sólo de pan. Pero en pos de cumplir con un deber sagrado, las intenciones subsidiarias deben dejarse de lado. Lo repito, no hay más sagrado deber para el marido que el que asume para con su esposa, que es más débil. Por lo tanto, en esto, como en todo otro respecto, seme bien franco como lo haces con un amigo. Pero si, luego de un autoexamen, realmente persistes en tu decisión, debes de inmediato mostrarte que eres un hombre. Que, aunque de todas formas no previene el ardor poético, la aspiración a cumplir con el deber de uno también es muy poético”.<sup>233</sup>

No se conserva la siguiente carta del padre, con el mismo pedido de explicaciones (ya más iracundo) y tampoco la respuesta de Karl en la que, finalmente, se franquea ante la familia acerca de sus pretensiones amorosas y acompaña tres libros de poemas para Jenny. Le contestan el 28 de diciembre. Heinrich intenta disculparse, aunque advierte que “una vez metido en un tema —que en sí mismo no es precisamente agradable para mí— que implica un sentimiento de deber hacia una persona realmente de lo más merecedora, me obligaba a estar extremadamente sensible ante un silencio que era inexplicable [...] Si no tuviera una alta opinión de tu amable corazón, no estaría en general tan pendiente de ti y sufriría menos por las aberraciones, porque sabes qué alto estimo tus dones intelectuales, que en ausencia de un buen corazón no tendrían ningún interés para mí en absoluto. Pero tú mismo confiesas que me diste previamente algún motivo para guardar algunas dudas sobre tu propia abnegación. Y a la vista de todo esto, podrías muy bien ser un poco menos patético con tu padre”.

Heinrich no ahorra en duras observaciones: “has asumido grandes obligaciones”, pero “con todas las exageraciones y exaltaciones del amor en una mente poética, no puedes devolverle la tranquilidad a un ser al que te has ofrecido enteramente; al contrario, corres el riesgo de destruirlo. Sólo mediante el comportamiento más ejemplar, principalmente a través de esfuerzos firmes que, en todo caso, ganen la voluntad y el favor de la gente, podrás asegurar que la situación esté enderezada y que ella se eleve a sus propios ojos y a los ojos del mundo, confortada. Hablé con Jenny y me hubiera gustado ser capaz de lograr que su mente descansa-

---

233. Le pide que la respuesta la incluya por separado en la carta: “Verdaderamente, como regla, nunca guardo nada secreto para tu buena madre. Pero en este tema, en el que estoy comprometido actualmente, le produce mucha ansiedad”.

ra por completo. Hice todo lo que pude pero no es posible contar con argumentos para todo. Ella todavía no sabe cómo tomarán la relación sus padres. Y no es el juicio de los parientes ni del mundo una cuestión frívola. Temo por tu no siempre justa sensibilidad y, por lo tanto, te lo dejo para que aprecies la situación. [...] Ella está haciendo un sacrificio inapreciable por ti. Está mostrando una abnegación que sólo puede apreciarse completamente a la luz de la fría razón. ¡Aflíjete si alguna vez en tu vida podrías olvidarte de esto!”

Hasta aquí, al padre le había preocupado si su hijo era capaz de cumplir con el acuerdo familiar, es decir, avanzar realmente en su carrera para terminar trabajando en una profesión que le asegurara un ingreso cierto y fuera el respaldo de la familia. Ahora teme que la relación con Jenny, en lugar de ayudar a consolidar ese proyecto, sea un nuevo factor desestabilizante para la impulsividad, inconstancia e inmadurez que piensa de Karl. Si le costaba imaginárselo con un buen título universitario, más aún ahora verlo presentarse ante sus futuros suegros para solicitarles la mano de su hija, con la promesa de una perspectiva seria de formar efectivamente un hogar en un plazo razonable. Y a la vergüenza social que siente, porque Heinrich duda si Karl podrá asumir ese compromiso, se agrega la inestabilidad emocional que percibe en Jenny. En este cuadro de cierto tremendismo, trata de llamarlo a razón sin ser demasiado severo. Apenas lo logra. Por ejemplo, Karl debe haberle comentado (en la carta que no se conserva) sus avances en la búsqueda de elaborar un nuevo fundamento del derecho, a lo que Heinrich le reconviene: “Tus opiniones sobre la ley no carecen de verdad, pero es muy probable que despierten tormentas si están hechas dentro de un sistema; ¿no estás enterado cuán violentas son las tormentas entre los bien educados? Si lo que ofende en sí mismo, en esta materia, no puede ser eliminado enteramente, por lo menos la forma debe ser conciliatoria y aceptable”. Como se lee, Karl no sólo se ha adentrado en el tema del derecho sino que también critica sus fundamentos. Y Heinrich trata de que no lleve su crítica sin tapujos al medio.<sup>234</sup>

---

234. Más aún cuando le sigue recomendando personas con las cuales vincularse en Berlín, que no son precisamente los que pueden aceptar esas ideas. Tal el caso de Eichhorn que, tres años después, se convertirá en el Ministro de Cultura del nuevo y absolutista Rey de Prusia, que perseguirá ‘hegelianos’ molestos en las universidades.

Pero Karl también debió haber escrito acerca de las amplias posibilidades de conseguir un puesto académico, y el padre trata de que sea realista: le pregunta si sabe a qué edad eso es posible. Y le señala “que te ayudará a lograr esa posición lo antes posible, incluso en un nivel bajo, y deberías intentarlo, escribiendo [...] La poesía debe ser seguramente el primer apoyo; aquí, el poeta, por supuesto, debe ser competente. Sin embargo, la clase de poesía que produce un efecto mágico es preferentemente la que trata temas que abordan los sabios y hombres de mundo. En la vida ordinaria bien podría ser demasiada exigencia para un joven, pero aquél que emprende deberes superiores debe ser consistente, y aquí la sabiduría y la conducta serán santificadas a los ojos del poeta mismo por el alto y encomiable cumplimiento del deber”. No obstante, es cauto cuando le aconseja “renuncia a todas las empresas inaplicables, a toda la desesperación, y abandona la poesía si no embellece tu vida y no la hace feliz”. Respecto de los pedidos de dinero de Karl, le informa que le hace llegar una orden y le da instrucciones de cómo ahorrar en el envío de la correspondencia.

En esa misma carta, la madre le envía “los besos más calurosos” y Sophie le escribe: “Tu última carta, Karl querido, me hizo llorar amargas lágrimas; ¡cómo podrías pensar que descuidaría darte noticias de tu Jenny!? Sueño y pienso solamente en ustedes dos. Jenny te ama; si la diferencia de edad le preocupa, es debido a sus padres. Ella ahora intentará gradualmente prepararlos; después de eso, escríbeles tú mismo; ellos realmente tienen una muy alta idea de ti. Jenny nos visita con frecuencia. Ella estuvo con nosotros ayer y lloró lágrimas de placer y de dolor al recibir tus poemas. Nuestros padres y tus hermanos y hermanas la aman mucho, el último más allá toda medida. A ella nunca se le permite dejarnos antes de las diez, ¿qué te parece eso? *Adieu*, querido y buen Karl, mis anhelos más ardientes para el éxito del deseo de tu corazón”.

Mientras tanto, ¿qué hace Karl en Berlín en ese invierno de 1836-37? Tal como lo cuenta en su carta de noviembre, además de las materias de ese semestre, estudia jurisprudencia y filosofía: “Ambas estaban tan

unidas que, en parte, traté a Heineccius,<sup>235</sup> Thibaut<sup>236</sup> y a las fuentes de una manera puramente acrítica y sólo como estudiante, y así, por ejemplo, traduje al alemán los dos primeros libros de las *Pandectas*, y en parte busqué de llevar a cabo una filosofía del derecho que atravesara todo el campo del derecho. Como introducción anticipé algunas proposiciones metafísicas y continué ese infeliz *opus* en el derecho público, un trabajo de cerca de trescientos pliegos”.<sup>237</sup> Allí incluye críticas a Kant, Fichte y von Savigny, y se extiende en sus estériles intentos, aunque se detiene en un momento para plantear: “Pero, ¿a qué seguir llenando páginas con cosas que yo mismo he desechado?” Aunque salva que ello “me permitió, por lo menos en cierto modo, cobrar amor por la materia y abarcarla en una mirada panorámica”. Y concluye que, “de nuevo, se me hizo claro que sin filosofía no hay cómo abrirse paso. Así pude volver a echarme en sus brazos con la buena conciencia y escribir un nuevo sistema metafísico fundamental, al final del cual me vi obligado a volver a reconocer la falsedad de todos los anteriores esfuerzos del sistema y los míos propios”. La frustración y la confusión respecto de lo que tiene por delante no pueden ser mayores. Por lo pronto, señala que “a todo esto, me había acostumbrado a hacer extractos de todos los libros que leía, como con el *Laocoonte* de Lessing,<sup>238</sup> el *Erwin* de Solger,<sup>239</sup> la *Historia del arte*, de Winckelmann,<sup>240</sup> la *Historia alemana* de Luden,<sup>241</sup> y así garrapatear

---

235. Johann G. Heineccius (1681-1741), jurista alemán nacido en Turingia. Consideraba al derecho como una ciencia racional, basada en los principios de un sistema filosófico, en contraste con los que sostenían la prioridad de la experiencia para definir las leyes.

236. Anton F. J. Thibaut (1772-1840), jurista nacido en Hannover, especializado en derecho romano y alemán, partidario de elaborar un código civil general.

237. Si existió y en esa extensión, no se ha conservado. Es de suponer que el mismo Karl no tiene interés en guardarlo.

238. Gotthold E. Lessing (1729-1781), escritor y ensayista, fue una de las figuras claves de la ilustración germana, con una influencia significativa en la evolución de las letras alemanas. Su *Laokoon oder über die Grenze der Malerei und Poesie* fue publicado en Leipzig en 1766.

239. Karl W. F. Solger (1780-1819), filósofo, crítico y filólogo alemán, de orientación romántica. Su *Erwin, Vier Gespräche über das Schöne und die Kunst*, publicada en 1815 en Berlín, influyó en la *Estética* de Hegel.

240. Johann J. Winckelmann (1717-1768), considerado como uno de los fundadores de la historia del arte y de la arqueología moderna. Experto en arquitectura antigua y teórico del movimiento neoclásico. Su *Geschichte der Kunst des Altertums* fue publicada en Mainz en 1764.

241. Heinrich Luden (1778-1847), historiador alemán que defendía la idea de la sobe-

de paso mis reflexiones. Traduje, al mismo tiempo, la *Germania* de Tácito, los *libri tristium* de Ovidio<sup>242</sup> y comencé por mi cuenta, es decir, con la gramática, el inglés y el italiano, sin haber logrado nada hasta ahora; léi el *Derecho penal* y los *Anales* de Klein<sup>243</sup> y lo más nuevo de la literatura, aunque esto último menos”. En cuanto a su producción lírica a la que se dedica en ese primer semestre en Berlín, no es nada bondadoso, tal como leímos en su carta acerca de cómo se sentía al llegar.

Karl no encuentra cómo fundamentar filosóficamente el derecho que su experiencia en Bonn le debió haber indicado como necesario e ineludible. Y los autores de que se vale para construir un camino propio no le dan los resultados que está esperando. Pero lo más grave es que, entonces, el sentido mismo de su producción artística comienza a perder sustento. Su exaltación amorosa puede impulsarlo ahora a los poemas más ardientes e imaginativos, pero tienen un pobre futuro si de aportar a la transformación de la humanidad se trata. Porque, en realidad, ¿en qué sociedad futura pensar, si no puede dar cuenta de la que tiene adelante? Y si esto no fuera suficiente, debe abrirse paso hacia una actividad que le aporte los medios de vida mínimos para pensar en formar un hogar en el que comparta el corazón de su amada. La crisis es total. El proyecto con el que partió de Trier en octubre de 1835 parece naufragar sin remedio y no hay a la vista, en lo inmediato, ninguno alternativo. Las cortas vacaciones de fines del año 1836, en las que permanece en Berlín

---

ranía del pueblo y de la nación alemana, desde su cátedra en Jena. En 1817 participó, junto con el doctor Dietrich G. von Kieser (1779-1862) y los filósofos Lorenz Oken (1779-1851) y Jakob D. Fries (1773-1843) en el festival de Wartburg. En 1820 fue elegido diputado del Gran ducado de Saxony-Weimar-Eisenach. En 1832, por los decretos de Karlsbad, se le prohibió enseñar temas políticos en la universidad. Su *Geschichte des deutschen Volkes* fue publicada en 9 tomos, en Gotha, entre 1825 y 1845.

242. Publio O. Nasón (43 a.C.-17 d.C.), poeta romano, famoso por recoger leyendas mitológicas y sus componentes eróticos. En sus *Tristia* desarrolla una autobiografía poética.

243. Ernst F. Klein (1743-1810), jurista y representante del iluminismo alemán. Formuló, junto con Karl G. Svarez (1746-1798) el proyecto de derecho general de Prusia —una de las primeras codificaciones de la época moderna—, fundada principalmente en las doctrinas iusnaturalistas de Christian Wolff (1679-1754). Su *Grundsätze der natürlichen Rechtswissenschaft nebst einer Geschichte derselben* fue publicada en 1797 en Halle, y su *Annalen der Gesetzgebung und Rechtsgelehrsamkeit in den preussischen Staaten* entre 1788 y 1809 en Berlín.

cuidando sus gastos, son, seguramente, las más lúgubres y desesperanzadas de su joven vida.

Además, la ciudad debe conmoverlo. Por su extensión,<sup>244</sup> la magnificencia de sus edificios,<sup>245</sup> el hormigueo de la gente, los negocios y el mercadeo en las calles, el congestionamiento de carruajes y caballos, su sistema de iluminación a gas, el voceo de los periódicos, el movimiento en la universidad con su variedad en la oferta de materias, las librerías, los cafés, los salones literarios, y la presencia periódica del ejército real, aunque más no sea con su banda ofreciendo música al público, además de la numerosa policía. Y también por el contraste que surge de las diferencias sociales: mujeres a la moda junto a mendigos y familias enteras viviendo casi a la intemperie, los amplios palacetes y las miserables ‘chozas’ de los suburbios.<sup>246</sup> ¿Qué puede pensar Karl cuando, de pronto, en medio de la tarde, como respondiendo a una orden general, todos los transeúntes se detienen y los hombres se sacan sus sombreros para observar, en actitud reverencial, el paso del carruaje real? ¿Cómo no preguntarse por qué los seres humanos se conducen de la manera que lo hacen, eventualmente, por qué estarían dispuestos a cambiar sus ideas y su comportamiento? Esto es, ¿quiénes son aquellos a los que pretende cautivar con sus ideas, todavía con las armas de la fantasía y la belleza?

---

244. Se estima que en esa época había superado los 300 mil habitantes, ya la segunda ciudad de habla alemana más importante después de Viena. Federico Engels, que la conocerá pocos años después, la caracteriza “con su burguesía apenas formada, su pequeña burguesía chillona y chabacana, tan pusilánime y servil, su clase trabajadora aún completamente desorganizada, su masa de burócratas y chupópteros de la nobleza y corte, su pleno carácter de mera «residencia»”, citado en Karl Marx, *Dokumente seines Lebens* (Berlín: Philip Reclam, 1970), 80.

245. Karl F. Schinkel (1781-1841), artista y pintor alemán, fue el encargado de las reformas de la ciudad luego de la derrota napoleónica y es considerado como uno de los artífices del Berlín de esa época. Sus edificios más conocidos son el Neue Wache, el Schauspielhaus, el Gendarmenmarkt y el Altes Museum, todos ya existentes cuando Karl llega a Berlín.

246. Las biografías de Marx suelen sostener que conoce por primera vez al proletariado cuando llega a París, como si Berlín fuera una villa veraniega. No obstante, Ernst Dronke (1822-1891) hace una lista exhaustiva de los oficios por sexo y su ingreso a principios de los 40s. Ernest Dronke, *Berlín (1846)* (Berlín: Rütten & Loening, 1953). Por su parte, en 1837 comienza a funcionar allí la fábrica Borsig, de máquinas y fundición de hierro, que cuatro años después produce la primera locomotora en Alemania.

En ese conjunto de circunstancias por la que está pasando Karl en ese primer semestre en Berlín, tanto en lo intelectual como en lo emocional, hay otra que debe estar creciendo en importancia y que no ha sido considerada con atención: la salud del padre, aunque no sabemos cuán consciente es de ello. En su estancia en Trier no pudo no haber sido, al menos calladamente y con la madre, tema de conversación, porque también está afectando la capacidad laboral de Heinrich. En las sucesivas cartas a lo largo de los primeros meses de 1837 irá tomando (de una manera u otra) mayor presencia. Hasta que, en agosto, el padre le escribirá desde Bad Ems, una localidad renana cercana a Koblenz, cuyas fuentes termales son utilizadas para el tratamiento, entre otros problemas respiratorios, de la tuberculosis. Es la confirmación explícita de que los acontecimientos se precipitan.

Por su parte, los biógrafos, que generalmente hacen hincapié en el profundo amor de Karl por su padre, no han encontrado ninguna relación entre el curso que están tomando sus ideas y dicha enfermedad: siguen sólo un criterio de tipo cronológico, donde Karl se vincularía con los ‘hegelianos’ (sus próximos compañeros de ruta) cuanto más temprano hacia marzo-abril de 1837 y el padre muere en febrero de 1838. Sin embargo, la tuberculosis no declara sus síntomas con demasiada antelación y, en el curso de unos pocos meses, culmina en la muerte. En este sentido, como señalamos anteriormente, la pesada presencia de la enfermedad ya es evidente hacia fines de 1836. Y si la perspectiva no debe ser halagüeña para un hombre de la edad de Heinrich, menos aún en una familia que tiene antecedentes.<sup>247</sup> Por eso, si a principios de 1837 Karl está en una fuerte crisis existencial, porque su decisión irrenunciable de aportar al bienestar de la humanidad a través de las letras no encuentra un contenido que la sustente, ni encuentra la creatividad estética necesaria,<sup>248</sup> la percepción más o menos consciente del posible vacío paterno, no puede sino agudizar su movilización emocional para replantearse, ya con desesperación, el sentido de toda existencia. El drama de ese momento que nos contará en su carta de noviembre de

---

247. Por lo demás, no es el único de la familia con esa enfermedad. Eduard, el hermano más chico de Karl, afectado desde hace tiempo, morirá a fin de año.

248. Karl, como hemos visto, no alega criterios estéticos para evaluar a sus poesías sino limitaciones y pobreza de contenidos. Sin embargo, no hay duda que las dificultades para lograr productos artísticamente relevantes (que no parecen brotarle fluidamente) deben ser también un factor de desaliento.

1837, es de esa envergadura. Y en la filosofía de Hegel encontrará que nada queda afuera, ni aún la muerte.<sup>249</sup>

Pero antes de adentrarnos en ese paso fundamental, la correspondencia familiar nos sigue hablando de sus proyectos y actividades. En la primera carta que disponemos de 1837, la del 3 de febrero, Heinrich le escribe a Karl (en respuesta a una de su hijo, que no se conserva), que está alegre “porque te apartas de las pequeñas debilidades que, a propósito, me inquietaban, reconoces tu posición y te estás esforzando con energía y dignidad para asegurar tu futuro”. Pero le recomienda no caer en el extremo opuesto: ni procurarse apoyo de ciertas personas que no sea de una “manera honorable y digna”,<sup>250</sup> ni descuidar la salud, “el bien más grande para cada uno, para los genios sobre todo”. También, que es bueno y adecuado “avanzar en las materias de formación”, pero que, como tomará su tiempo, mientras tanto algo hay que hacer sobre el tema Jenny y, para ello, “no queda más que el escritor”. Y, entonces, se pregunta: “¿cómo comenzar? [...] ¿tendrás éxito inmediato en ganar la confianza de un buen editor?” de lo que no duda porque “eres en general un hombre afortunado”. Y agrega: “Algo filosófico, algo legal o ambos juntos, parecen excelentes para establecer una base. La pura poesía podría ocupar un segundo rango; ella nunca daña la reputación, excepto a los ojos de algunos pedantes. Los artículos polémicos ligeros son los más útiles y, con algunos buenos títulos, si son originales y tienen un nuevo estilo, puedes aguardar decentemente y con seguridad un puesto de profesor, etc., etc., etc.”, dando por descontado que “no es de ninguna manera tan difícil para ti, como fue para tu papá, convertirse en abogado”.

---

249. Por supuesto, si alguien leyera que estamos sugiriendo que Karl se acerca a Hegel ‘porque’ presente que el padre se va a morir pronto, es que nos habríamos explicado mal. Porque, como es obvio, todo individuo que avizora la falta inminente de un progenitor no pasa a adherirse a esas ideas. De lo que se trata, en todo caso, es que una filosofía ‘totalizante’, como pretende ser la de Hegel, puede contribuir a desestimar los pruritos de Karl con ella, o que una próxima ausencia muy dolorosa puede hacer constantemente presente la pregunta por la esencia de lo real y el sentido de la vida misma.

250. Le aconseja a Karl visitar a algunas personas importantes para su carrera y cómo vincularse con ellas. Y agrega, como buen traficante de recomendaciones que es: “No sería tanto menos bueno si buscaras un contacto algo más cercano con, por lo menos, uno de los profesores más influyentes”.

Además de reiterar que hará los sacrificios que sean necesarios “si el bien de mis hijos lo requiere”, Heinrich se extiende en dar consejos sobre el tema amoroso: “me he ganado la confianza ilimitada de tu J[enn]y. Pero la buena y amable muchacha se atormenta incesantemente —tiene miedo de hacerte daño, inducirte a un sobreesfuerzo, etc., etc. Es abrumador para ella que sus padres no sepan o, como creo, no quieran saberlo. Ella no puede explicarse cómo es, pensando que es una persona muy cerebral, que se dejó llevar de esta manera. Ser un poco tímida puede tener algo que ver. Una carta tuya [...], que no debería dictarla el poeta fantasioso, puede traerle consuelo. Debe, por supuesto, como no tengo ninguna duda que así será, estar llena de sentimientos tiernos y entregados y de amor puro, pero debe dar el parecer sobre la relación de un modo claro y evidente y discutir e iluminar las perspectivas. Las esperanzas declamadas deben ser expuestas sin rodeos, claramente y con una firme convicción, de modo que sean contundentes. Debe ser enunciada la firme seguridad de que la relación, lejos de hacerte daño, tiene para ti los efectos más felices, que es lo que en cierto modo yo mismo creo. Y en adelante expresarlo con la solidez y la audacia propia del hombre, que encuentre a la pobre niña cuidada, que ahora ella no dude, no mire atrás, sino que espere con tranquilidad, confianza y firme mirada al futuro”.

También le envía dinero: “una cantidad más alta que la que pediste. Pero no quise modificarla, porque ahora tengo confianza en que no la utilizarás más de lo necesario”. Respecto de la posibilidad de pasar unas vacaciones en Trier, le dice: “No estoy en absoluto a favor de esa idea; si consideras tus circunstancias y las de las personas que son queridas para ti, deberías estar de acuerdo conmigo”. En realidad, su hijo no tiene nada concreto para ofrecer a la familia von Westphalen. Incluso le señala que es posible que él viaje a Berlín, otra manera de desalentarlo a la vez que minimizar sus problemas de salud. Y en una posdata termina: “A Jenny la veo poco, no puede hacer lo que quiere. Puedes estar tranquilo que su amor es verdadero”.

A este correo tan cordial y alentador, Karl, en medio de su crisis personal, responde con otro en el que trata de mostrarse consciente de sus responsabilidades, acompañando una carta para Jenny. Y aunque esta no se conserva, puede deducirse que propone, por un lado, explicarles a los Westphalen, por escrito, sus pretensiones para con su hija y su firme objetivo de labrarse un futuro responsable. Por otro, además de los estudios, piensa que su producción escrita puede ayudar, y prefiere

abocarse a un drama, por su repercusión, antes que a artículos de filosofía y derecho (ya vimos cuán paralizado está sobre estos temas).

¿En qué está empeñado Karl hacia febrero-marzo de 1837? Tal como lo relata recién en noviembre, “al final del semestre volví a dedicarme al baile de las musas y a la música de los sátiros, y ya en este último cuaderno que os he enviado el idealismo se debate con un humorismo forzado y a través de drama fantástico malogrado, hasta que, finalmente, da un viraje total y se convierte en un puro arte formal, la mayor parte sin un objeto que entusiasme y sin ímpetu alguno en el curso de ideas”. Se refiere a frage tos de manifiesto en el desordenado libro de poemas que, para el cumpleaños del padre, el 15 de abril, le envía a Trier.<sup>251</sup>

En medio de ese esfuerzo por retomar su vena lírica, pretendiendo postergar, aunque más no sea por semanas, los problemas con los que está chocando su vocación, le llega otra carta del padre, fechada el 2 de marzo, esta vez patética y conmovedora. El pequeño dato que arroja al final, como al pasar, es el que da cuenta del lugar sombrío desde el que ha escrito todo el texto: le pide a su hijo que le informe a un conocido en común que no ha podido hacer lo que le ha encargado: “Estuve ocho días con un enfriamiento y no me he aventurado desde entonces más allá de participar en la Junta”.

Se entiende que a Heinrich lo atormente si su amado hijo de casi 19 años tendrá la capacidad suficiente para hacerle frente a la vida, algo que sospecha que no llegará a ver: “No quiero ni puedo ocultar mi debilidad por ti. A veces, mi corazón disfruta al pensar en ti y en tu futuro. Y, a veces, sin embargo, no puedo librarme de las ideas que me provocan tristes presentimientos y miedo cuando se me filtra como un relámpago el pensamiento: ¿está tu corazón en correspondencia con tu cabeza, con tus talentos? ¿Tienes lugar para los sentimientos terrenales, pero

---

251. Dedicado a Heinrich: ‘*Gedichte, meinem teurem Vater zu seinem Geburtstage, 1837, als schwache Zeichen ewiger Liebe*. K. H. Marx’ (Poemas a mi querido padre en su cumpleaños, 1837, como una fuerte marca de amor sin fin...), escritos de febrero en adelante. Nueve de los poemas y tres baladas ya los había volcado en los libros enviados a Jenny. Y también incluye los fragmentos de las dos obras mencionadas. Draper, op. cit., 69-70. De este álbum son los ‘epigramas’ a que nos referiremos más adelante y los dos únicos poemas que publicará en vida, cuatro años después. Bajo el título de *Wilde Lieder* (Canciones salvajes), escritos entre febrero y abril de 1837, aparecerán en *Atbenäum*, n° 4 (Berlín), del 23 de enero de 1841, p. 59, firmado K. Marx. Son ‘Der Spielmann’ (El trovador) y ‘Nachtliebe’ (Amor nocturno), que él mismo debe sugerir. Draper, op. cit., 93.

apacibles, que en este valle de dolor son tan esenciales para consolar a un hombre de sentimientos? En ese mismo corazón, evidentemente animado y gobernado por un demonio no concedido a todos los hombres, ¿ese demonio es de naturaleza celestial o faústica? ¿Serás, —y esa no es la duda menos dolorosa de mi corazón—, alguna vez capaz de una felicidad verdaderamente humana, de una felicidad doméstica? ¿Alguna vez —y esta duda no me ha torturado menos recientemente desde que he llegado a amar a cierta persona como a mi propio hijo— serás capaz de dar felicidad a los que están inmediatamente alrededor de ti?” Y agrega: “Preguntarás, ¿qué ha producido este curso de ideas en mí? A menudo, antes, me acometían las mismas inquietudes pero fácilmente las espartaba, porque siempre sentía la necesidad de rodearte con todo el amor y cuidado de los que mi corazón es capaz, y me las olvidaba con ganas. Pero veo un fenómeno llamativo en J[enn]y. Ella, que se dedica tanto a ti, con su ánimo ingenuo y puro, revela a veces, involuntariamente y contra su propia intención, una clase de miedo, de un miedo cargado de presentimientos que, no se me escapa, no sé explicar, y que ella intenta borrar toda huella en mi corazón tan pronto como se lo hago notar. ¿Qué debe, qué puede ser eso? No puedo explicármelo, pero desafortunadamente mi experiencia no permite que me deje desviar fácilmente”. Y si bien tiene la esperanza de verlo prosperar y que su nombre alcance una elevada reputación, “puedo asegurarte que la realización de estas ilusiones no podrían hacerme feliz. Solamente si tu corazón sigue puro y late de una manera puramente humana, y no hay genio demoníaco capaz de enajenar tu corazón de los mejores sentimientos —sólo entonces encontraría la felicidad que por muchos años soñé encontrar a través tuyo; de otro modo, vería el más hermoso objetivo de mi vida destruido”.

Y, como dice Heinrich: “paso a los temas positivos”. Respecto de Jenny y de la propuesta de escribirle a los padres, señala: “Ella parece aprobar tus razones, pero teme el paso mismo, y eso es muy comprensible. Por mi parte, lo considero bueno y loable”. Y agrega: “La buena muchacha merece toda tu consideración y, lo repito, sólo toda una vida llena de tierno amor es capaz de compensar lo que ella ha sufrido ya, y aún por lo que sufrirá, porque serán santos de cuidado con los que ella tratará”. Pero señala que lo que importa es la estrategia de conjunto: por un lado, avanzar en la carrera, y por otro, “que pronto des un paso adelante afortunado en el mundo, porque eso le brindará tranquilidad, al menos es lo que yo creo”. Se trata de un primer texto literario, que podría

concluirse en tres meses y cuya publicación tenga cierta repercusión.<sup>252</sup> Y con esa carta en la mano, podría aparecer por Trier. Heinrich sale así al cruce de la propuesta que debe haber hecho Karl, de una gran obra: “Sabes que, aunque soy un hombre práctico, no estoy tan desgastado como para ser insensible a lo que es superior y bueno, pero, sin embargo, no dejo que me saquen completamente de la tierra donde tengo mi fundamento y que me transporten exclusivamente a las esferas aéreas donde no se siente ningún cuerpo firme. [...] Has abrazado el drama y, por supuesto, contiene mucho de verdad. Pero a su importancia, a su gran notoriedad, se le une muy naturalmente el peligro de fracasar. Y no siempre, especialmente en las grandes ciudades, son necesariamente los valores interiores los decisivos. Intrigas, cábalas, celos —en las cuales, quizá, la mayoría ha caído— prevalecen a menudo sobre lo que es bueno, especialmente si esto último todavía no es incorporado y sustentado por un nombre conocido”. Por eso cabe que “esta gran prueba sea precedida por una más pequeña, que implique menos peligro, pero que sea suficientemente importante para que, en caso de éxito, salgas aunque más no sea vencedor con un nombre destacado. Si, sin embargo, esto se lograra con un tema menor, entonces todo el material, el asunto, las circunstancias, deben tener algo excepcional”.

Y le cuenta qué idea se le ocurrió: “El tema debe ser uno salido de un período de la historia pr[usiana] —no tan prolongado como para que exija una epopeya, sino un momento apretado en el tiempo donde, sin embargo, un destino decisivo haya estado en cuestión. Debe ser honorable para Prusia y existe la posibilidad de asignarle —si es preciso, por la inteligencia de la muy noble reina Louise— un papel al genio de la monarquía. Un momento como ese es el de la gran batalla de la *Belle Alliance*: Waterloo. El enorme peligro, no sólo para Prusia, para su monarca, para toda Alemania, etc., de etc. De hecho, aquí Prusia decidía esa gran partida y esto podría, en todo caso, por lo tanto, ser una oda en su género heroico o, por el contrario, lo que tú entiendas mejor que yo. [...] si es elaborada con un espíritu alemán patriótico y lleno de sentimientos, una oda semejante sería por sí misma suficiente para fundar una reputación y consolidar un nombre”. Señala, por otro lado, que el “costo no sería muy considerable y, en caso de necesidad, lo soportaría yo”. Y fundamenta políticamente el sentido de esa obra, algo que Karl ya debe conocer:

---

252. Hasta le pone fecha: 18 de junio, aniversario de la batalla de Waterloo.

“es inconcebible que falte entusiasmo por ese momento, porque su fracaso habría impuesto eternas cadenas a la humanidad y especialmente al espíritu. Solamente los híbridos liberales de hoy pueden endiosar a un Napoleón. Y, en verdad, bajo su gobierno no habría ninguno que se atreviera a pensar en voz alta lo que diariamente y sin interferencia se está publicando en toda Alemania y especialmente en Prusia. Y quien haya estudiado su historia y lo que él entendía por el absurdo término de ideología, puede celebrar grandemente y con buena conciencia su caída y la victoria de Prusia”. Así Karl podrá “ver a la buena J[enn]y tranquila y que sea capaz de alzar orgullosa la vista. La buena muchacha no debería consumirse. Y si lo logras –y lo que se demanda no está más allá de tus energías– entonces estarás seguro y podrás además abandonar algo de la vida de invernadero”.

Pero Heinrich ignora totalmente lo que le está pasando a Karl en esos meses de marzo y abril de 1837, que éste nos lo relata en noviembre. Allí dice: “De modo que por todas estas ocupaciones durante el primer semestre, las muchas noches en vela, los tantos combates reñidos, la constante tensión interior y exterior hicieron que, al final, saliera de todo esto bastante maltrecho y que el médico me aconsejara dejarlo todo, la naturaleza, el arte, el mundo y los amigos, para salir por vez primera de las puertas de esta ancha ciudad y descansar algún tiempo en Stralow.<sup>253</sup> Pero no podía sospechar que, en pocos días, mi cuerpo, lánguido y pálido, se tornaría fuerte y robusto. Había caído el telón, mi santuario se había desmoronado y era necesario entronizar en los altares a nuevos dioses”. Como dice al principio de esa misma carta: “Hay en la vida momentos que se presentan como marcas límite de una época ya transcurrida pero que, al mismo tiempo, parecen apuntar decididamente en una nueva dirección”. Y este es el inicio de ese momento.

Si ha buscado, para fundamentar su acción, explicarse las razones de lo que tiene delante de sus ojos, ya no sólo de la vida social humana sino de lo existente mismo, tal como avanzó en Bonn, ahora ha llegado a un punto de quiebre. Reconoce que todos los pensadores en los que había depositado expectativas para encontrar una respuesta (Kant, Fichte, Schelling, etc.), no tienen nada para decirle al respecto. Peor aún, terminan

---

253. Era, entonces, un suburbio de Berlín. Habría alquilado una habitación en la posada de Gottlieb Köhler, también pescador de la zona. En la actualidad, *Karl-Marx-Erinnerungsstätte* en Berlin-Stralau.

afirmando que no hay manera de contestar esos interrogantes. Y Karl debe preguntarse: ¿puede ser que no la haya y que los seres humanos deberán moverse a prueba y error por toda la eternidad? No nos queda duda: ¿cómo no entrar, entonces, en una crisis total? Sin embargo, ha encontrado a alguien que critica de conjunto a esos autores y, sorprendentemente, presume de contar con una respuesta fundada en la razón. Y le dice a sus padres que ya “había leído fragmentos de la filosofía hegeliana, cuya grotesca y escarpada melodía no me gustaba”. Pero que hizo un último intento de desarrollar, aunque más no sea, un camino alternativo: “Escribí un diálogo de unos veinticuatro pliegos titulado *Cleantes, o el punto de partida y el avance necesario de la filosofía*”,<sup>254</sup> y concluye, respecto de ese trabajo inconcluso, que “todavía hoy casi no puedo imaginarme que esta obra, mi criatura más amada, engendrada a la luz de la luna, pudiera echarme como una falsa sirena en brazos del enemigo”, Hegel. ¿Y qué hace Karl? “Pasé unos cuantos días sin acertar, de rabia, a conciliar mis pensamientos; corrí como un loco por los parques que bañan las sucias aguas del Spree, aguas que ‘lavan las almas y oscurecen el té’,<sup>255</sup> me lancé incluso a una partida de caza con el dueño de la casa en que me alojaba y, al volver a Berlín, loco de contento, recorría las calles de la ciudad y quería abrazar a cada vagabundo en las esquinas”.

Resulta conmovedor leerlo, a sus 19 años recién cumplidos, ahora ya no tan solo con sus preguntas y decidido a no retroceder ante ellas. Tomando sus propias palabras, ¿qué dignidad puede pretender alcanzar un individuo que no llega a encontrar la verdad de sus propias ideas?

Pero Karl parece seguir postergando el sumergirse con todo en Hegel, porque dice: “Poco después me atosiqué sólo con estudios positivos; el estudio de *La Posesión*, de Savigny, *Derecho penal*, de Feuerbach<sup>256</sup> y Grol-

---

254. Y continúa: “El arte y la ciencia, que hasta entonces habían marchado cada cual por su lado, se hermanaban hasta cierto punto aquí y me puse a andar como un vigoroso caminante, poniendo manos a la obra, que venía a ser un desarrollo dialéctico de la divinidad, tal como se manifiesta en cuanto concepto en sí y en cuanto religión, naturaleza e historia. Terminaba yo por donde comenzaba el sistema hegeliano, y este trabajo, para el que hube de familiarizarme hasta cierto punto con las ciencias naturales, con Schelling y con la historia, y que me causó infinitos quebraderos de cabeza, aparece [...] escrito de tal modo —ya que se trataba de ser, propiamente, una nueva lógica”.

255. Del ciclo poético de Heine: *Die Nordsee* (El Mar del Norte), Ciclo I, ‘La Paz’.

256. Paul J. A. Ritter von Feuerbach (1775-1833), criminalista y filósofo alemán, redactor del código penal de Baviera y presidente de la corte de apelaciones. Su *Blick auf die deutsche Rechtswissenschaft y Entwurf des Gesetzbuches über Verbrechen und Vergehen für das*

mann<sup>257</sup>, *De verborum significatione*, de Cramer,<sup>258</sup> el *Sistema de pandectas*, de Wening-Ingenheim<sup>259</sup> y *Doctrina pandectarum* de Mühlenbruch,<sup>260</sup> en el que todavía trabajo, y, por último, algunos títulos de Lauterbach, acerca del proceso civil y, sobre todo, de derecho eclesiástico, habiendo llegado a leer y extraer casi totalmente la primera parte, el *corpus* de la *Concordia discordantium canonum*, de Graciano,<sup>261</sup> así como también el Apéndice, las *Instituciones*, de Lancelotti.<sup>262</sup> Luego, traduje una parte de la *Retórica*, de Aristóteles, leí el *de augmentis scientiarum* del famoso Bacon de Verulamio,<sup>263</sup> me ocupé mucho con Reimarus,<sup>264</sup> cuyo libro *Sobre los instintos superiores de los animales* examiné a fondo, con voluptuosidad; di también con el derecho germánico, pero, sólo fundamentalmente en tanto trataba con las capitulares de los reyes francos y las bulas de los papas”. Y en ese semestre de verano (abril-agosto de 1837) también cursa tres materias, todas con Heffter<sup>265</sup>: derecho eclesiástico, derecho procesal civil y derecho procesal prusiano.<sup>266</sup>

---

*Königreich Baiern* fueron publicados en München en 1810.

257. Wilhelm H. von Grolman (1777-1843). Jurista alemán, presidente de la Prussian Kammergericht y Wirklicher Geheimer Rat. Su *Grundsätze der Criminalrechtswissenschaft* fue publicado en 1798, y su *Über die Begründung des Strafrechts und der Strafgesetzgebung nebst einer Entwicklung der Lehre von dem Maasstabe der Strafen und juristischen Imputation* un año después, ambos en Giesen.

258. Andreas W. Cramer (1760-1833). Esa obra fue publicada en Kilia en 1811.

259. Johann N. von Wening-Ingenheim (1790-1831), jurista alemán. Entre sus libros se encuentran *Über den Geist des Studiums der Jurisprudenz*, publicado en Landhut, Krull en 1814, y su *Lehrbuch der Encyclopädie und Methodologie der Rechtswissenschaft*, en 1821.

260. Christian F. Mühlenbruch (1785-1843), jurista alemán. Su *Doctrina Pandectarum* fue publicada en Halis Saxonia en 1830.

261. Graciano (fs. Siglo XI-c. 1160), canonista italiano. Ese libro, editado con el título *Decretum Gratiani* formó parte del *Corpus iuris canonici* y se convirtió en la recopilación canónica más utilizada hasta la publicación del código de derecho canónico.

262. Giovanni P. Lancelotti (1522-1590), también canonista italiano. Su libro fue publicado en Magdeburgo en 1717.

263. Francis Bacon (1561-1626), filósofo y canciller de Inglaterra. Su *De Dignitate et Augmentis Scientiarum* fue publicado en Darmstadt en 1605.

264. Hermann S. Reimarus (1694-1768), filósofo y filólogo alemán de la ilustración. Bajo la idea de que mediante la razón se podía conocer a dios, sin necesidad de la revelación, investiga la existencia histórica de Jesús. Su *Allgemeine Betrachtungen über die Triebe der Thiere, hauptsächlich über ihre Kunsttriebe* fue publicado en Göttingen en 1762.

265. August W. Heffter (1796-1880), jurista y profesor de la universidad de Berlín. Califica a su alumno de ‘diligente’ en todas las materias.

266. Hay autores que estiman que Karl sigue viviendo en Stralau, al menos tempora-

Karl sigue explicando lo que le sucede en esos meses, y recapitula: “Disgustado por la enfermedad de Jenny y por mis inútiles y fallidos trabajos sobre temas espirituales, consumido por la rabia de tener que convertir en ídolo una concepción que odiaba, caí enfermo [...] Una vez recobrada la salud, quemé todas mis poesías y esbozos de relatos literarios, etc., en la esperanza de que de aquí en adelante podré mantenerme apartado de estas cosas”. Además, “durante mi enfermedad, estudié de cabo a rabo a Hegel y a la mayoría de sus discípulos”.<sup>267</sup> También, “a través de algunos amigos, con quienes me reuní en Stralow, fui a dar a un club de doctores, entre ellos algunos profesores de la universidad y el más íntimo de mis amigos berlineses, el doctor Rutenberg.”<sup>268</sup> En las discusiones allí sostenidas se han ido revelando algunas concepciones polémicas, y me he ido sintiendo cada vez más encadenado a la actual filosofía del mundo a la que había creído poder sustraerme”. Y agrega que “luego vino el silencio de Jenny y ya no pude descansar hasta convencerme, con algunas malas producciones, como *La visita*,<sup>269</sup> de la modernidad y el punto de vista sobre la ciencia”.

La correspondencia familiar entre abril y principios de agosto de 1837 no se conservó pero no hay ninguna duda de que Karl debe ser lo suficientemente parco e impreciso acerca de lo que está haciendo y pensando como para no exasperar a su padre. Por lo pronto, no viaja a Trier en las Pascuas de abril y recién contamos con la carta de Heinrich del 12 de agosto, desde Bad Ems, que permite inferir algo de lo que está en curso. Allí trata de disculparse por si fue muy duro en su carta anterior, pero “tenía una razón válida para perder mi genio” y no cree

---

riamente, hasta fines del verano, quizá debido a una epidemia de cólera en Berlín por esos meses. En la carta que su padre le escribe a mediados de septiembre, le pregunta si todavía está allí, porque desconoce su dirección.

267. Del relato surgen dudas acerca del mes de 1837 en que toma contacto con los ‘hegelianos’ y de su estudio de las obras de Hegel, que, para esa época, son sin ninguna duda la *Fenomenología del espíritu*, la *Ciencia de la Lógica*, la *Enciclopedia* y la *Filosofía del Derecho*. Y casi seguramente también, sus lecciones de su *Estética* y las *Lecciones de historia de la filosofía*, esta últimas publicadas bajo la supervisión de E. Gans ese mismo año.

268. Adolf Friedrich Rutenberg (1808-1869), profesor de geografía y periodista alemán.  
269. *Der Besuch*. En carta del 9 de diciembre de 1837, Heinrich la llama “un extracto del diario de Karl”. El texto no se conserve. Draper, *The Marx-Engels Register. A Complete Bibliography of Marx and Engels’ Individual Writings. Volumen 2 of the Marx-Engels Cyclopedía*, 91.

haber “cometido así una injusticia”. Y enumera lo que lo soliviantó para llegar a ese punto: en primer lugar, “tus cartas (siempre y cuando no encuentre en ellas ningún rastro de esa enferma sensibilidad y de pensamientos fantásticos y lúgubres) son una necesidad verdadera y lo hubieran sido particularmente este verano, para tu madre de profundo sentimiento y para mí”. En segundo lugar, “tienes un poco más de egoísmo que el necesario para la auto-preservación, y no siempre puedo disipar el pensamiento de que si yo estuviera en tu posición demostraría una mayor consideración y un amor más sacrificado hacia tus padres”. En esa línea, agrega: “La primera de todas las virtudes humanas es la fuerza y la voluntad para sacrificarse, para poner a un lado el propio egoísmo, si el deber y si el amor lo pide, y no realmente esos sacrificios glamorosos, románticos o de tipo heroico, actos de un momento de ensueño imaginario o de un sentimiento heroico. [...] ¿Puedes tú, con la mano en el corazón, enorgullecerte de haber hecho eso hasta ahora?” En tercer lugar, frente a las excusas de Karl, por su carácter o su naturaleza, para flaquear ante las dificultades: “¿Abandonarse al pesar frente a la más leve tormenta, poner al desnudo un corazón roto y romper el de nuestros queridos ante cada sufrimiento, llamas a eso poesía? [...] ¡No, es solamente debilidad, sobre-indulgencia, amor a sí mismo y vanidad lo que reduce de esta manera todo a su propia medida e, incluso, fuerza a los que más amamos a un segundo plano!” Tiene que enfrentar “la tormenta sobre todo con coraje, calma, resignación, alegría”. En cuarto lugar, por no haber cumplido todavía su promesa, para lo cual tiene que “dejar atrás de ti las idiosincrasias tempestuosas, los brotes violentos de pasión, de sensibilidad mórbida, etc., etc.”. Y, finalmente, el malhumor que le provoca “el tema de tu enamoramiento, la indisposición prolongada de Jenny, su preocupación profunda y la ambigua posición en la que yo, que siempre he sabido sólo emplear el modo más franco, me encuentro a mí mismo en relación a los Westphalen”.

Un segundo tema importante son los problemas de salud de la familia. Para empezar, “Eduard ha estado enfermo en los seis meses pasados y ha crecido muy flaco, su recuperación es muy dudosa, y, lo que es muy raro entre niños y tan agotador, sufre de una profunda melancolía, realmente de miedo a morir”. También Sophie, que “nunca está absolutamente bien y toma siempre medicamentos, sin éxito”. Y lo que ya no es posible ocultar: “En los últimos 7-8 meses yo mismo he sido afectado por una tos dolorosa, que ha estado continuamente irritada por la eterna necesidad

de hablar”. Y señala además que, “de hecho, estoy bastante débil como para lamentar haberte ofendido”.

El tercer asunto relevante es el proyecto que Karl debe haber mencionado acerca de publicar una revista de crítica literaria y teatral. Heinrich le dice: “El plan que has delineado está bien y, si es ejecutado correctamente, está bien adaptado para convertirse en un monumento duradero de la literatura. Pero grandes dificultades se están sumando en el camino, particularmente por el egoísmo de los que estarán ofendidos y por el hecho de que no hay un hombre de reputación crítica excepcional que se ponga al frente. Por otra parte, el papel es adecuado para crear una reputación. Aquí la pregunta es si tu nombre aparece relacionado. Porque es necesario ganar una reputación, una reputación como crítico, que es tan esencial para ti, para que te ayude a alcanzar la profesión de profesor”. Y, como siempre, ante las continuas ambigüedades de su hijo, también que quiere “oír más sobre tus emprendimientos [...] más en detalle”.

Heinrich agrega que, con respecto a su interés en que “lo trasladen a la magistratura”, le ve pocas esperanzas. Y además de reiterar las bondades de su esposa, en todos los sentidos, que cuánto lo quiere a Karl, se despide señalándole: “siempre considérame tan querido como dices, pero no me hagas ruborizar con tu adulación. No hay perjuicio en tener una alta opinión de tu padre”. Finalmente, hay una posdata muy peculiar, por no decir significativa, para el momento: “El supuesto sermón fúnebre que me pediste es un trabajo de unas diez líneas, pero que ya no lo tengo más; creo que Sophie lo tiene y que, en la última versión, aún ha sufrido algunas alteraciones”.

Con diferencia de días, Heinrich le envía una carta más breve desde Bad Ems, por intermedio de alguien que conoce en el lugar de reposo y que viaja a Berlín. Le pide que le dibuje “un plan sucinto de los estudios legales positivos a los que has atendido durante este año”; que, visto el plan, no cree necesario que asista a clases de cameralismo, sin por ello descuidar las ciencias naturales, y que en Bonn le puede resultar más fácil entrar finalmente en la justicia, comparado con Berlín, tan lejos de sus padres. Y además Heinrich señala: “Mi estadía aquí ha rendido hasta ahora muy poco resultado y todavía tendré que prolongarla a pesar del aburrimiento más doloroso, para cumplir con el deseo de tu madre querida, que me pide con la mayor insistencia que lo haga”. Pero la razón real es lo que agrega a continuación: “¡Esta tos fatal me tortura a cada momento!”

No obstante la triste y sombría carta de Heinrich, Karl no se mueve de Berlín. Ese verano no va a Bad Ems ni a Trier. Por el contrario, parece seguir estudiando a fondo a Hegel y discutiendo con el grupo de discípulos al que se ha vinculado. El mundo nuevo que está descubriendo carece de límites a la vista y si bien esa filosofía le ofrece un principio de salida a su crisis vocacional, le complica claramente su perspectiva académica y, consecuentemente, las oportunidades laborales: ha perdido todo sentido la carrera de derecho y su posterior ejercicio. ¿Qué le dirá a sus padres para que lo sigan manteniendo? Un doctorado en filosofía y aspirar a un cargo docente en esa disciplina en alguna universidad puede ser una alternativa, aunque con resultados azarosos y a mediano plazo. Mientras tanto, si se concreta la revista de crítica literaria y teatral, y empieza a tener ingresos propios, ¿podrá aplacar las zozobras de Jenny y presentarse ante sus futuros suegros con algún proyecto concreto en marcha?

Por lo pronto, comienza a blanquear, todavía de una manera muy general, lo que le está sucediendo y qué se propone. En una carta que no se conservó adelanta que se inclina por una carrera docente que, de iniciarla en derecho, no pierde lo que ya ha avanzado, aunque también puede ser en filosofía, y sigue fomentando las expectativas en el proyecto de la revista. En cuanto a la situación con los Westphalen (de trato asiduo con la familia Marx), habría que romper el silencio de Jenny, conversar con ella acerca de la conveniencia de enviar una carta a sus padres, sus términos y cuál es el mejor momento. De todo esto nos enteramos por la carta del 16 de septiembre que le envían desde Trier, adonde ya ha regresado su padre. Karl debe haber alentado una gran esperanza con sus palabras, porque Heinrich le señala que “tu última carta [...] me lleva a esperar un resultado más importante, y que será realmente pronto”. Y pretende anticiparse: “Me conoces, Karl querido, no soy obstinado ni prejuicioso. Si haces tu carrera en una facultad o en otra, para mí [es] esencialmente todo uno. Pero es caro a mi corazón, por supuesto para tu beneficio, que elijas la que está más de acuerdo con tus talentos naturales. Al principio era la cosa en común [la abogacía] lo que uno tenía en mente. Esa carrera, sin embargo, no pareció ser de tu gusto y confieso que, contagiado de tus opiniones precoces, te aplaudí cuando tomaste la enseñanza académica como tu meta, ya sea en leyes o en filosofía, y en la cuenta final creí que esta última sería la más probable”. Pero esto “te tomará varios años y tu situación especial te pone bajo presión”, de tal manera que le indica que es importante que vaya pensando en un

patrocinador, como en cualquier profesión. Y como conoce a su hijo, le señala que “en algunos aspectos eso puede, por supuesto, lamentarse, pero el cuadro más hermoso tiene sus sombras, y aquí la resignación tiene que entrar en juego”. Pero si se trata de una voluntad “dirigida por el corazón y la mente”, puede ser “considerada un placer más bien que un sacrificio”.

En cuanto al proyecto de la revista, paralelo a la carrera universitaria, aunque Heinrich reconoce que es un tema en el cual no es “particularmente competente”, le recuerda que también “requiere mucho tiempo y gran circunspección”, y no descuenta que pueda contribuir a un diploma académico. Pero: “¿Cómo será recibido? Pienso que más con hostilidad que con aprobación, y lo que el buen y formado Lessing persiguió, por lo que sé, no fue ningún lecho de rosas sino que vivió y murió como un pobre bibliotecario. ¿Rendirá un beneficio financiero particular?” Y como Karl debe haber mencionado que está dispuesto incluso a no pedirle más dinero a su familia, si fuera el caso, Heinrich le señala que sería un gran respiro para él, porque sus ingresos han mermado sustancialmente, pero si eso implica retrasarse en la carrera está dispuesto a seguir manteniéndolo. Como al pasar, también le señala que el cameralismo, como carrera práctica, es un ámbito donde es más fácil conseguir patrocínios para la actividad literaria, y no necesita mucho más que lo que ha venido cursando para abogado.

En relación con los Westphalen, como Heinrich piensa que ellos sospechan algo, le dice a Karl que no les ha mostrado su última carta. Y agrega: “Esta muy buena gente es de un temple peculiar; discuten todo desde tantos aspectos y con tal extensión que les daré tan poco material como sea posible. Puesto que tus estudios este año siguen iguales, no veo por qué debo darles elementos para nuevas fantasías”.

Respecto de Jenny, “que no te escriba es –no puedo llamarlo de otra manera– infantil, testarudo. Porque no puede haber ninguna duda que su actitud respecto a ti es la de uno de los amores más auto-sacrificados, y no estuvo lejos de probarlo a muerte”. Y agrega: “¿Ella tiene, de alguna manera, la idea de que es innecesario escribir, o sostiene alguna otra idea obscura sobre ello, con el toque de genio que ella también posee, y qué tiene que ver con el asunto? Puedes estar seguro, como yo –y sabes que no soy crédulo por naturaleza–, que no hay príncipe que pueda sacártela. Está dedicada a ti en cuerpo y alma, y nunca debes olvidarlo; a su edad, ella está haciendo un sacrificio por ti que las muchachas ordinarias no

serían ciertamente capaces. Así que si ella tiene la idea de que no está dispuesta o no es capaz de escribirte, en el nombre de dios, déjalo pasar. Porque, después de todo, es solamente una señal y uno puede eximirlo de eso al menos si uno está seguro en lo esencial. Le habla[ré] sobre eso, si la ocasión se ofrece, no obstante lo poco dispuesto que estoy para esas cosas”.

Finalmente, le pide a Karl que escriba más seguido, que “tu buena madre necesita que la animen y tus cartas tienen un efecto maravilloso en su espíritu”. También que le dedique siempre algunas líneas para el pobre Eduard y para Hermann, que anda muy bien. Le insiste en que visite a ciertos conocidos y que hable con un abogado amigo que puede ayudarlo en las atrasadas gestiones tuyas por la promoción en la justicia.

La madre lo llena de tiernos consejos y le dice que “ahora que has alcanzado lo que es lo más esencial, puedes actuar con mayor calma y discreción”. Respecto del pedido que Karl le ha hecho en una carta, que la convenza a Jenny de que le escriba, piensa que su silencio “es debido a su virginal modestia, que ya he observado a menudo en ella, que ciertamente no es una desventaja para ella sino que aún más realza sus encantos y sus buenas cualidades”. Y le cuenta, al despedirse, que está haciendo unas chaquetas de lana para enviárselas y para que no tome frío.

Parece, pues, que a mediados de septiembre de 1837 reina la concordia familiar, que ayuda a enfrentar de mejor manera el curso de la enfermedad de Eduard (que se ha agravado) y la de Heinrich. Por lo pronto, Karl se anota en una sola materia para el semestre que empieza a mediados de octubre, ‘Derecho procesal penal’, una vez más con Heffter, con el simple propósito de mantener el carácter de estudiante regular en la universidad. Porque prefiere sumergirse en sus estudios y discusiones filosóficas, atento también a las novedades del proyecto de la revista. Pero pasan las semanas y está cada vez más claro que no hay ningún editor interesado. Sabe que debe escribirle a su familia pero no tiene una sola buena noticia para darles: quiere dedicarse de lleno a la filosofía y no hay una publicación ni una obra literaria en curso. Pasa un mes y medio y, a pesar de algunas cartas desde Trier, Karl no da señales de vida. Lo que seguramente acelera los tiempos es que, a fines de octubre, Jenny rompe el silencio y le escribe. No se conserva la carta<sup>270</sup> y no sabemos

---

270. En la de Karl a sus padres, de noviembre, sólo dice: “Ya he leído doce veces su

por qué decide hacerlo ni qué le dice. Pero es de esperar que, además de expresar de qué manera sincerar el noviazgo ante sus padres, debe estar muy preocupada por los problemas de salud y el estado de ansiedad en la casa de los Marx por la ‘desaparición’ de Karl. Éste no tiene alternativas: finalmente, el 10 de noviembre de 1837 les escribe a Trier. Es la carta que vinimos anticipando con la información retrospectiva desde que llegó a Berlín y que ahora deberíamos completar, dejando para más adelante el contenido de las nuevas ideas que allí presenta Karl.

Nos contaba que partió enamorado desde Trier y que encaró su carrera de derecho y su producción poética, pero, ante todo, “su necesidad de ocuparse de filosofía”. Se extendió en sus estudios jurídicos, en su poesía “puramente idealista” y en la elaboración de una filosofía del derecho, cuyos resultados terminó rechazando. Relató sus incontables lecturas, su intento de retomar la actividad poética y el nuevo fracaso. Finalmente, que la búsqueda de una verdadera filosofía que respondiera a sus inquietudes terminó llevándolo hasta Hegel y a participar en un círculo de sus discípulos. Ideas que había rechazado pero que ahora reconoce como apropiadas. Y conociendo la animadversión del padre por esa corriente de pensamiento, Karl trata de mostrar algunas ventajas de adherirse a ellas. Por un lado, que es en las que puede apoyarse para concretar la revista de crítica literaria.<sup>271</sup> Por otro, hace mención a que, si continúa con

---

carta y siempre descubro nuevos encantos. Es a todas luces, incluso en el estilo, la carta más hermosa que pueda pensar de una mujer”.

271. Karl aclara que “el librero Wigand ha enviado mi plan al doctor Schmidt, editor de la casa Wunder, firma comercial en buenos quesos y en mala literatura. Te adjunto su carta; esa última persona aún no ha contestado. Mientras tanto, no renuncio de ninguna manera a este plan, especialmente porque todas las celebridades estéticas de la escuela hegeliana, por mediación del docente Bauer, que juega un gran rol entre ellas, y mi coadjutor, el doctor Rutenberg, han prometido cooperar”. Otto F. Wigand (1795-1870) es un famoso editor alemán, con sede en Leipzig, abierto a publicaciones críticas, entre ellas las de los llamados jóvenes hegelianos. En la carta también anuncia un fracaso: “El señor von Chamisso me ha enviado una nota de lo más insignificante, en la que me comunica que «lamenta que el *Almanaque* no necesita de mis colaboraciones, pues hace mucho que está impreso». Me lo tragué con rabia”. Adelbert von Chamisso (1781-1838), junto con Gustav B. Schwab (1792-1850) desde 1829 en la ciudad de Leipzig, y con Franz von Gaudy (1800-1840) desde 1832 en Berlín, publican anualmente el *Deutscher Musenalmanach* (Almanaque alemán de las Musas). Junto con Bettina von Arnim (1785-1859), son dos exponentes del mundo cultural prusiano del momento. Ella es escritora y tiene un famoso salón literario en Berlín. Hermana, además, del poeta Clemens Brentano (1778-1842), uno de los principales exponentes del segundo roman-

la jurisprudencia, en tres años podría llegar al puesto de ‘asesor’ y desde ahí promocionar a doctor, título con el cual se abren “perspectivas más fáciles para poder pasar enseguida a profesor extraordinario”, tal como hizo un conocido de “la escuela jurídica hegeliana”.

Llegado a este punto, Karl pregunta: “¿no sería posible, mi querido padre, el mejor de los padres, hablar de todo esto personalmente contigo? El estado de Eduardo, el sufrimiento de mi querida mamá y tu indisposición, aunque confío en que no sea nada grave, todo me lleva a desear, hace casi necesario, correr hacia ustedes. Y ya estaría ahí si no pusiera en fundadas dudas tu permiso y consentimiento. Créeme, mi querido, amado padre, que no me urge ninguna intención egoísta –aunque estaría feliz de volver a ver a Jenny–, pero hay una idea que me moviliza y que no me atrevo a expresar. En cierto sentido, sería incluso un paso duro para mí, pero, como escribe mi única, dulce Jenny, estas consideraciones caen todas juntas frente al cumplimiento de deberes que son sagrados”. Y que su presencia ante Henriette podría “quizá levantarle el ánimo a esta gran y maravillosa mujer”.

Su conclusión no es menos condescendiente: “En la esperanza de que, poco a poco, se disipen las nubes que se acumulan sobre nuestra familia, de que me sea permitido sufrir y llorar con ustedes y demostrar, tal vez en vuestra presencia, el profundo y entrañable interés, el inmenso amor y que con frecuencia sólo tan mal he sido capaz de expresar; en la esperanza de que también tú, querido y eternamente amado padre, que te haces cargo de las reiteradas idas y venidas en la formación de mi ánimo, me perdones donde frecuentemente parece errar mi corazón, mientras el espíritu batallador se ahoga, y que tú pronto y muy completamente te restablezcas, para que yo mismo te estreche contra mi corazón y pueda acabar de hablar todo. Tu siempre y amante hijo, Karl”. En su posdata agrega: “Perdóname, querido padre, la letra ilegible y el estilo malo; son casi las cuatro de la mañana, la vela se ha consumido completamente y los ojos se me enturbian; una verdadera inquietud se ha adueñado de mí, y no podré calmar el agitado espectro hasta que no esté en vuestra amada cercanía”. Y acompaña el texto de *La visita*, que mencionamos antes.

Karl ha debido rehacer varias veces esta carta. Y elige franquearse respecto de lo principal: su fuerte interés por las ideas hegelianas pero no

---

ticismo alemán, y casada con otro de ellos, el poeta Ludwig J. von Arnim (1781-1831). Es conocido, además, que Goethe la había distinguido con su amistad.

se anima a decir lo que implica en términos de su carrera ni de lo azaroso del camino que ahora se propone. Por el contrario, alimenta expectativas en la posibilidad de la revista y de su presencia literaria en ella, cuando sabe que no está ahí su futuro. Lo que necesita, en realidad, es el apoyo económico y moral de la familia, por lo menos durante tres años más hasta doctorarse y, si es posible, lo que se requiera hasta conseguir un ingreso estable. Un respaldo que pueda resultarles razonable a los von Westphalen (y tranquilice a Jenny) para aceptar el noviazgo con su hija, aunque se postergue con igual plazo la idea de un casamiento. Para ello, Karl debe jugarse entero a convencer personalmente a sus padres acerca de ese plan y obtener un cierto compromiso de ellos para los gastos futuros.

Pero su carta no da resultados. Porque la respuesta familiar es inmediata y cortante.<sup>272</sup> Heinrich critica a Karl porque no le participa de dónde está viviendo, porque hace dos meses que no escribe y porque “¡recibí una carta sin forma ni contenido, un rasgado fragmento diciendo nada que tuviera relación con lo que había pasado antes y sin conexión con el futuro!” No sólo no hay respuestas a sus requerimientos de información sino que, “lo que es peor, es una carta amargada”. Y agrega: “Hablando francamente, mi querido Karl, no me gustan esas palabras modernas, que todos los alfeñiques usan para ocultar sus sentimientos cuando se pelean con el mundo porque no poseen, sin trabajo o sin problemas, palacios bien amueblados con vastas sumas de dinero y carruajes elegantes. Esta amargura me disgusta y tú eres la última persona de quién la esperaría. ¿Qué fundamentos puedes tener para ello? ¿No te ha sonreído todo siempre desde tu cuna? ¿No te ha donado la naturaleza con magníficos talentos? ¿No tienen tus padres pródigos afectos por ti? ¿Alguna vez hasta el presente fuiste incapaz de satisfacer tus razonables deseos? ¿Y no te has llevado de la manera más incomprensible el corazón de una muchacha y eres a quién miles envidian? ¡Y sin embargo, el primer hecho incómodo, el primer deseo desagradable, te evoca la amargura! ¿Eso es

---

272. Jonathan Sperber, en una reciente biografía de Marx, señala que Karl “no esperaba la virulenta y cáustica respuesta que recibió, que abrió un período de crisis en su vida”. Es que, para este autor, “las parrandas y las peleas que habían ocupado gran parte de su año en Bonn se habían terminado”, y las ideas de Hegel sólo habrían sido el mayor de otros “entretenimientos que lo desviaban del buen camino de los estudios jurídicos” en Berlín. Sperber, *Karl Marx: una vida decimonónica*, 68 y 64.

Considerar que las ideas de Hegel eran un “entretenimiento” para Karl están en la antología del menosprecio y la ignorancia de un biógrafo.

fuerza? ¿Es eso un carácter importante?” Y señala que no coincide con su esposa Henriette, que todavía lo defiende.

Heinrich comprende lo que subyace en la carta de su hijo pero no debe querer mostrar todo el encono que le produce el rumbo que está tomando Karl y lo que entraña, y le adjudica una amargura que éste no trasunta para nada, que más parece ser la suya. Además, que no haya hecho planteos de ayuda económica también lo desarma, pero saca a relucir la bronca que subsiste con el tema expresando su “sorpresa de que ¡todavía no haya recibido ningún pedido tuyo de dinero! ¿O quizás quieres ahora compensar la cantidad demasiado grande que ya tomaste? Es un poco demasiado tarde para eso”.

En referencia a los Westphalen, alude a una manera de resolver el problema de la oficialización del compromiso que no nos termina de quedar claro. Porque le dice a Karl: “los demasiado buenos padres de tu Jenny podrían apenas esperar el momento en que el pobre y herido corazón les sea consolado, y la receta está indudablemente ya en tus manos, si una dirección defectuosa no ha causado que la epístola se haya extraviado”. Y agrega: “El tiempo está acotado, porque para Sophie es tomar la carta antes que el correo llegue a los von Westphalen”.<sup>273</sup>

Finalmente, en cuanto al pedido de viajar a Trier, Heinrich se opone argumentando: “Tu querida madre se negó a reconciliarse completamente con el hecho que no viniste a casa este otoño como lo hicieron otros. Si es demasiado largo para ti y para tu estimada madre esperar al próximo otoño, podrías venir para las vacaciones de Pascua”.

Es inimaginable (no se conserva) la respuesta de Karl ante tan demolidora e injusta carta, pero la envía. El desencuentro es terrible. Su padre le contesta, largamente, el 9 de diciembre y desahoga todos sus pesares y quejas. Lo hace mediante cuatro preguntas con las que desafía a su hijo a dar su parecer. La primera es: “¿Cuál es la tarea de un hombre joven al que la naturaleza indiscutiblemente le ha dado un talento inusual, en particular [...] a) si, como él afirma, y yo, por lo demás, le creo de buena gana, venera a su padre e idealiza a su madre?; b) si, sin contemplar su edad y situación, él ha unido su destino a una de las más nobles mucha-

---

273. Jenny debe haber puesto al tanto a los Marx de lo conversado con Karl. Que originariamente parecen haber acordado que él se presentara en Trier e hiciera el formal pedido de mano, para finalmente optar por el envío de una carta a los Westphalen rogándoles que acepten su compromiso pero que, en lugar de que llegue por correo, completamente impersonal, Sophie la interceptaría antes para hacerlo ella ‘en mano’.

chas?, y c) si de esa manera ha puesto a una familia muy honorable en la posición de tener que aprobar una relación que, al parecer y según los modos usuales del mundo, está llena de peligros y perspectivas sombrías para esta niña querida?” Y las tres siguientes: “¿Tienen tus padres algún derecho a exigir que tu conducta, tu estilo de vida, les traigan alegría, al menos momentos de alegría y que, en lo posible, ahuyenten los momentos sombríos? ¿Cuáles han sido hasta ahora los frutos de tus magníficos dones naturales con relación a tus padres? Por último, ¿cuáles han sido esos frutos con relación a ti mismo?” Y sin esperar la respuesta de Karl (le dice: “tengo miedo de tu vena poética”), lo hace él “prosaicamente, desde la vida real como realmente es”. Pero adelanta que “el estado de ánimo en que yo me hallo es de hecho cualquiera menos poético. Con una tos que tiene un año y me hace difícil la profesión y con unos recién llegados ataques de gota, me encuentro con un malhumor mayor de lo razonable y me molesta mi debilidad de carácter; así, desde luego, puedes esperar sólo las descripciones del envejecido y mal genio de un hombre irritado por los eternos engaños y, especialmente, porque debe mostrar a su propio ídolo el espejo de una completa caricatura”.

Las respuestas son todas negativas. Pero vale extendernos en algunas de ellas porque nos ayudan a pensar la imagen que tiene Heinrich de su hijo de 19 años. En cuanto a su falta de abnegación por Jenny: “una muchacha que ha hecho un gran sacrificio de sus excelentes méritos y su posición social, ha abandonado su brillante situación y perspectivas por un futuro incierto y sombrío y se ha encadenado al destino de un hombre más joven”. Además, “una familia noble tiene el derecho a una adecuada compensación por las muy fundadas esperanzas, tan bien justificadas por la excelente personalidad de la muchacha. Porque, en verdad, miles de padres habrían negado su consentimiento. Y en momentos de oscuridad tu propio padre casi desea que lo hubieran hecho”. Sumado a que “has causado a tus padres muchos disgustos y pocas o ninguna alegría”. Todas esas obligaciones juntas deberían ser “suficiente para tornar a un incivilizado muchacho en un ser humano ordenado, a un genio negador en un pensador genuino, a un salvaje jefe de una banda de jóvenes salvajes en un hombre sociable”. Pero no hay de nada de eso, sostiene Heinrich. ¿Qué hace Karl de su vida?: “Desorden, excursiones mohosas en todas las fracciones del conocimiento, engendros mohosos bajo un candil sombrío; corriendo salvajemente en bata de sabio y el pelo desaliñado tras un vaso de cerveza; un retiro a la insociabilidad con

la desatención de todo decoro e incluso de toda consideración hacia el padre. —El arte de circular por el mundo restringido de un sucio cuarto, donde quizá, en un desorden clásico, las cartas de amor de una Jenny y las exhortaciones bienintencionadas de un padre, escritas quizás con lágrimas, se usen para taponar cañerías rotas, lo que de todos modos sería mejor que fueran a caer en manos de terceros por un desorden aún más irresponsable.— ¡¿Y es aquí, en este taller de absurda y contraproducente erudición donde los frutos habrán de madurar, que te renovarán a ti y a tu amada, donde la cosecha será almacenada y te servirá para cumplir tus sagradas obligaciones?!” Más aún: “Apenas habían terminado tus desenfadadas experiencias en Bonn, apenas el libro de tus pecados fue destruido —y consistían en una verdadera diversidad— cuando, para nuestra consternación, llegaron las penas del amor y, con la bondad de verdaderos padres de una novela, nos hicimos tus heraldos y los portadores de tu cruz. [...] te convertiste en un extraño para tu familia”.<sup>274</sup>

---

274. Heinrich sigue descargándose: “Nunca hemos tenido el placer de una correspondencia sensata. [...] En varias ocasiones estuvimos sin una carta durante meses y la última vez fue cuando supiste que Eduard estaba enfermo, que mamá sufría y que yo no estaba bien, y, además, que el cólera reinaba en Berlín; y como si eso ni siquiera requiriera una disculpa, tu siguiente carta no contuvo una sola palabra al respecto sino, meramente, algunas líneas mal escritas y un extracto del diario titulado *La visita*, que yo realmente preferiría con franqueza tirar en lugar de recibirlo, una loca mamarachada que meramente muestra cómo malgastas tus dones y tus noches para dar a luz monstruos; que sigues los pasos de los nuevos ogros que distorsionan sus palabras hasta que ellos mismos no las oyen; que bautizan un torrente de palabras, porque ellos no muestran ninguna idea o ideas enmarañadas, como un regalo del genio”.

Y continúa con la crítica al modo de vida de su hijo. Éste debió haber tachado de superficiales y sumisos a dos estudiantes conocidos por Heinrich, que aprovecha para compararlos con Karl: “Las personas estrechas de miras [...] pueden preocuparse por eso, pero ellos son individuos comunes. Verdaderamente, en su simplicidad estos hombres intentan asimilar los cursos —aunque sólo sean palabras— y procurarse protectores y amigos aquí y allá, porque los exámenes son presididos por hombres, profesores pedantes, a veces, malvados, rencorosos, a quiénes les gustan avergonzar a cualquiera que es independiente. ¡¡¡Todavía la grandeza del hombre consiste precisamente en crear y destruir!!! Verdaderamente, esas pobres jóvenes personas duermen bastante bien, excepto cuando a veces consagran la mitad de una noche o una entera al placer, mientras mi talentoso y trabajador Karl gasta miserables noches despierto, fatiga su mente y cuerpo en estudios serios, se niega a todo placer, para de hecho perseguir sólidos y abstractos estudios; pero lo que hoy construye mañana lo destruye; al final, ha destruido lo suyo y no se ha apropiado del trabajo de otros. ¡Al fin, el cuerpo se queja y la mente está confusa, mientras que las pequeñas personas ordinarias continúan deslizándose

Los reproches también se extienden a sus gastos. “Como si fuéramos hombres de riqueza, mi señor hijo dispone en un año de casi 700 táleros, en contra de todo acuerdo, en contra de todo lo usual, mientras los más ricos gastan menos de 500. ¿Y por qué? Hago justicia diciendo que no es ningún vividor ni ningún malgastador. ¿Pero, cómo puede un hombre, que cada una o dos semanas descubre un nuevo sistema y tiene que romper los viejos trabajos a los que llegó laboriosamente, cómo puede, pregunto, ocuparse de pequeñeces? ¿Cómo puede someterse al mezquino orden? Todos hunden la mano en su bolsillo y todos lo estafan, en tanto no perturben sus estudios —y pronto, otra vez, pide un nuevo giro postal, por supuesto”. Y en relación a una aclaración que le debe solicitar Karl, Heinrich le informa que pagó un giro postal de 160 táleros, y agrega: “No puedo, o puedo apenas, imputarlo al viejo año académico, porque de verdad que tienes el cupo lleno. Y no quiero esperar muchos de esos en el futuro”.

La última crítica es relativa a “las quejas de tus hermanos. En tus cartas apenas se puede ver que tienes alguno; y que no piensas en la buena de Sophie, que ha sufrido tanto por ti y por Jenny y es tan pródiga en su devoción por ti, cuando no la necesitas”. Y se despide: “¡Venir aquí en este momento sería un sinsentido! [...] Ven para la vacación de pascua —incluso dos semanas antes, no soy tan pedante— y, a pesar de la presente epístola, puedes [estar] seguro de que te recibiré con los brazos abiertos y la bienvenida del latido de un corazón paterno que realmente sólo se aflige por la sobreexcitación”.

La carta no hace mención a ninguna reacción negativa por parte de los Westphalen, que se supone ya están al tanto del compromiso de su hija con Karl. Por otro lado, Eduard, de 12 años de edad, fallece a mediados de diciembre de tuberculosis, aunque no contamos con ninguna referencia en las cartas que se conservan. Y Karl permanece en Berlín durante las breves vacaciones de fin de año.

Finalmente, contamos con la que es, prácticamente, la última carta de Heinrich, del 10 de febrero de 1838, en respuesta a otra de Karl, que no se conserva. Éste debe defenderse de las críticas de su padre y de

---

tranquilamente hacia adelante y a veces alcanzan la mejor meta, al menos más cómodamente que aquellos que desprecian las alegrías de la juventud y quiebran su salud para atrapar la sombra de la erudición que, probablemente, hubieran logrado mejor en una hora de relaciones sociales con personas competentes, aún con el disfrute social por añadidura!!!”

que sus planes no son tan descabellados, a la vez que promete seguros sacrificios, cuenta que no está bien de salud y que no irá a Trier para las próximas pascuas. Por su parte, el padre, enfermo, comienza diciéndole: “Por unos dos meses he tenido que permanecer en mi cuarto y durante un mes entero en mi cama, y por eso ha ocurrido que no te he escrito. Hoy traté de estar levantado unas horas y ver cuánto tiempo puedo mantenerme escribiendo una carta. En verdad, me manejo más bien temblorosamente pero lo manejo, sólo que deberé, por supuesto, ser un poco más breve que lo que debería y me gustaría”. Y termina: “Estoy exhausto, querido Karl, y debo terminar. Me lamento no haber podido escribirte como yo quería. Me hubiera gustado abrazarte con todo mi corazón pero mi pobre condición aún lo hace imposible”.

Heinrich trata de disculparse: “Pero ese humor no me hizo inventar nada, aunque, por supuesto, pudo hacerme exagerar”. Y le señala que “estás equivocado diciendo o imputándome que te juzgo mal o que no te entiendo. Ni lo uno ni lo otro. Doy un crédito total a tu corazón, a tu moralidad”. Pero no quiere volver a las críticas: “Embarcarme de nuevo en una discusión de cada queja por separado es lo que menos soy ahora capaz de hacer y, en general, no quiero comprometerme contigo en el arte del argumento abstracto porque, en ese caso, primero que todo debería tener que estudiar la terminología antes de poder, como mucho, penetrar en ese lugar sagrado, y estoy demasiado viejo para eso”. Y quiere mostrarse conciliador: “Está bien si tu conciencia armoniza modestamente con tu filosofía y es compatible con ella”. También: “Tu última decisión es digna de la alabanza más alta y, bien considerada, sabia y loable, y si llevas a cabo lo que has prometido, probablemente brindará los mejores frutos. Y descansa seguro de que no sólo tú estás haciendo un sacrificio grande”. Pero no con respecto al tema de dinero: “Sólo en un punto, por supuesto, todo trascendentalismo no es de ningún provecho, y en eso has encontrado muy sabiamente el lugar para mantener un aristocrático silencio; me estoy refiriendo al mezquino asunto del dinero, cuyo valor para un padre de familia no parece todavía reconocer; pero yo hago todo lo que puedo, y no niego que a veces me reprocho haberte dejado, al respecto, todo demasiado suelto de rienda. Así estamos ahora, en el cuarto mes del año de estudio y ya has retirado 280 táleros. Yo no he ganado todavía tanto este invierno”.

La madre agrega algunas palabras: “Por tu bien tu querido padre por primera vez ha hecho el esfuerzo de escribirte. El buen padre está muy

débil, Dios garantiza que pronto podrá recobrar su fuerza. Yo todavía estoy con buena salud, querido Carl, y me resigno a mi situación y calma. La querida Jenny se comporta como una muchacha amorosa con sus padres, confidente en todo y a menudo nos anima con su amorosa disposición juvenil, que todavía se las arregla para encontrarle un lado luminoso a todo”. Se preocupa por su salud y le pide: “adiós, querido Carl, escribe pronto a tu buen padre, y eso ayudará ciertamente a su rápida recuperación. Tu siempre amante madre”.

Sophie también agrega lo suyo: “Estarás alegre, querido Karl, de oír a papá. [...] está mejorando; también ya es hora. Pronto habrá estado en la cama durante ocho semanas, y sólo se levantó por primera vez unos días atrás para que la habitación pudiera airearse. Hoy hizo un gran esfuerzo para escribirte unas líneas con una mano insegura. Pobre padre está ahora muy impaciente, y no te sorprendas: el invierno entero ha estado atrasado con los asuntos de negocio y las necesidades son ahora cuatro veces más grandes que antes. Le canto todos los días y también le leo. [...] Escribe enseguida, será una distracción agradable para todos nosotros. Karoline no está bien y Louise también está en cama; es altamente probable que tenga la fiebre de la escarlatina. Emilie se mantiene alegre y con buen espíritu, y Jette no está exactamente del humor más amable”. Esto es, la casa es una enfermería.

Se conservan unas últimas palabras de Heinrich, en una carta que envía la familia desde Trier, a mediados de febrero de 1838: “Te envío unas pocas palabras de saludo, ya no puedo hacer mucho”. La madre le adjunta un certificado médico de las autoridades militares que lo relevan del servicio por razones de salud.<sup>275</sup>

Entre marzo y abril Karl revisa, con correcciones y agregados, un escrito del padre sobre la disputa eclesiástica de Colonia.<sup>276</sup> Y en el

---

275. Karl Marx, «Entwurf einer Broschüre über den Kölner Kirchenstreit zur Verteidigung der Haltung des Königs von Preußen. Fragment. Geschrieben vom Vater, mit Korrekturen und einem Zusatz von Marx. [1838 März—April]», en *Karl Marx. Friedrich Engels. Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, vol. 1 (2) (Frankfurt am Main: Marx-Engels-Institut Moskau, 1929), 231; véase Draper, *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia*, 6.

En 1841, sus obligaciones militares fueron canceladas definitivamente y se le declaró inútil total por “debilidad pulmonar y periódicas toses con sangre” citado en Monz, *Karl Marx und Trier*, 133 y ss.

276. En la controversia entre el obispo de Colonia y el rey de Prusia, acerca del matrimonio mixto, Heinrich toma partido por la Corona, que debe hacer valer su autoridad

semestre de verano de 1838, ya se ha anotado en tres materias: ‘Lógica’ con Gabler,<sup>277</sup> ‘Geografía general’, dictada por Ritter<sup>278</sup> y ‘Legislación general prusiana’, por segunda vez con Gans.<sup>279</sup>

Karl viaja a Trier para la Semana santa de 1838, tal como su padre ha consentido. El estado agonizante de Heinrich no debe ser el entorno más adecuado para conversar sobre el proyecto de apoyo económico familiar de mediano plazo en el que alimentaba esperanzas hace pocos meses y que corre el riesgo de colapsar. Aunque deben hablar del tema. Y, casi después de dos años, se reencuentra personalmente con Jenny y su familia. Debe quedarles claro que las perspectivas futuras de un casamiento no son francamente halagüeñas en términos de plazos. Ella hace mención (en una carta posterior) a una pelea en la pareja, que finalmente es superada. La visita no puede más desolada y dolorosa. Karl se vuelve a Berlín tres días antes del fallecimiento de su padre, el 10 de mayo. Cinco días antes de que su hijo cumpla 20 años.<sup>280</sup>

frente al desacato de aquél. Aparentemente, la intención era que Karl lo utilizara como base para un trabajo propio a publicar, algo que no hace. Texto fragmentario, publicado en Marx, «Entwurf einer Broschüre über den Kölner Kirchenstreit zur Verteidigung der Haltung des Königs von Preußen. Fragment. Geschrieben vom Vater, mit Korrekturen und einem Zusatz von Marx. [1838 März—April]»; véase Draper, *The Marx-Engels Register. A Complete Bibliography of Marx and Engels' Individual Writings. Volumen 2 of the Marx-Engels Cyclopedia*, 39.

277. Georg A. Gabler (1786-1853), filósofo alemán, alumno y discípulo de Hegel, que lo sucedió en su cátedra en la Universidad de Berlín en 1835. Mehring lo define como “sucesor oficial de Hegel, y el más mediocre entre sus mediocres adoradores”. Mehring, *Karl Marx. Historia de su vida*, 20.

Gabler califica a Marx de ‘extremadamente diligente’.

278. Karl Ritter (1779-1859), naturalista alemán, renovador de la geografía. Según Cornu, “Aunque seguía siendo profundamente idealista en su concepción general del mundo y de la historia, en los cuales veía la expresión de la voluntad divina, su doctrina permitía deducir, por la correlación que establecía entre la evolución humana y el medio natural, los lineamientos de una concepción materialista del mundo, y es posible pensar que estos cursos no dejaron de tener influencia sobre Marx en el movimiento que muy pronto lo llevaría del idealismo hegeliano al materialismo histórico”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 182-83. Pronto hablaremos sobre el tema.

279. Lo califica a Marx de “muy diligente”. Draper, *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia*, 7.

280. Sobreviven dos cartas de Jenny a Karl. En la primera, fragmentada, del mismo día de la muerte de Heinrich, trata de explicar un malentendido entre ellos en esos días, en el que participa su hermano Edgar. Jenny Westphalen, «Jenny von Westphalen an Karl

Nos extendimos en la correspondencia de los Marx durante estos casi tres años que van entre 1835 y 1838 porque nos ha ofrecido bastante información respecto de Karl, su evolución y sus vínculos familiares, aunque en muchas ocasiones retrata más a los padres que al hijo, por momentos a la misma Jenny. Las cartas nos mostraron cómo abandonó el camino de la expresión artística para llevar adelante su vocación por el bien de la humanidad. Ahora busca, en la filosofía hegeliana, las “verdades abstractas”, el saber que le permita intervenir, convencido de las ideas acerca de dónde está parado, en la vida social. Se encuentra casi en la mitad de una carrera universitaria y deberá esforzarse para orientarla hacia el doctorado en filosofía. Por su parte, la perspectiva laboral es incierta. Porque, aunque pueda canalizarla en la docencia y/o en la publicación de alguna revista temática, ninguna de las dos parece adecuarse fácilmente, sin conflicto, a la personalidad y los objetivos de Marx.<sup>281</sup> Tal como nos lo ha descrito Heinrich, su carácter independiente, para nada conciliador con la superficialidad de las ideas ni con las jerarquías del orden existente (más bien despreciativo de ellas) no son las mejores cualidades para actividades que requieren tacto, contactos y pactos, incluso sin considerar las reaccionarias condiciones políticas imperantes. De tal manera que es posible augurar que, de profundizar en una posición propia que lo dis-

---

Marx in Berlin. Trier, nach dem 10. Mai 1838», en *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, vol. III, 1 (Berlín: Dietz, 1975), 331.

En la segunda, escrita desde Niederbronn (una localidad francesa fronteriza con fuentes termales) en junio de 1838, se extiende en el recuerdo de Heinrich, que “para siempre se ha ido”. Rememora que justo un año antes, los dos solos en las afueras de Trier, conversaban “durante dos o tres horas de las cosas más importantes en la vida, los más nobles intereses del momento, la religión y el amor”. Con “palabras tan deliciosas que sólo una mente tan rica como la suya era capaz de decir. Mi corazón ha correspondido fiel a su amor, que lo recordaré para siempre. Hay un amor que se extiende más allá de esta vida, que es infinito, y esto le pertenece a él”. Jenny piensa que a él “no le gustaría volver a este mundo de miseria, y yo bendigo y envidio su destino – me complace la bendita paz que debe disfrutar en los brazos de su dios”. Y qué mejor, entonces, que conmemorar su muerte con “la memoria eternamente fresca de su vida pura, sus virtudes sublimes, su amor celestial”. Jenny también señala que Heinrich se quejaba de su debilidad física, que ese día tosía frecuentemente y que tuvo un ataque. Jenny Westphalen, «Jenny von Westphalen an Karl Marx in Berlin. Niederbronn, 24. Juni 1838», en *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, vol. III, 1 (Berlín: Dietz, 1975), 332-33.

281. Como habíamos adelantado, ya podemos nombrarlo directamente con su apellido, por así decir, con derecho biográfico propio.

tancie claramente de las ideas dominantes, tendrá graves inconvenientes para obtener una fuente de ingresos razonable.

Sabe cuán crucial es ese asunto ahora, para continuar con sus estudios y avanzar en su vocación. Algo tiene que acordar con su madre. La documentación existente en general aporta poco respecto de cómo lo resuelve y el curso de la sucesión del padre, en tanto que los testimonios indirectos son insuficientes y, por momentos, hay que inferir las posiciones que se toman. Las diferencias al respecto irán creciendo y el tema de la herencia se convertirá en un asunto conflictivo con la madre, al punto de que las relaciones de Karl con ella se irán enfriando y terminarán en un distanciamiento total. Por lo pronto, en cuanto a los procedimientos judiciales, Henriette no puede representar legalmente a sus hijos menores de edad (por ser mujer) y Heinrich, antes de morir, debe haber firmado que esa responsabilidad recayera en Johann H. Schlink (1793-1863), colega suyo y amigo de la familia. El trámite llevará su tiempo, incluye la deducción del monto sucesorio el patrimonio que originalmente aportó Henriette como bienes propios, según la constancia legal al casarse. Por el momento, llegan a un acuerdo de adelantar un monto de dinero a Karl para que continúe sus estudios.

Éste, por su parte, en el próximo semestre de invierno (octubre 1838-marzo 1839) cursará una única materia, 'Derecho sucesorio', dictada por Rudorff,<sup>282</sup> en un claro interés por formarse sobre el tema, ante un litigio que puede acercarse, si no está ya en curso. Y si ahora no tiene por qué dar explicaciones acerca de la carrera que sigue, la independencia económica con que la sostiene es precaria. No dispone más de las sumas flexibles que la liberalidad del padre le consentía sino de un monto fijo al que atenerse, a la espera de los resultados definitivos de la sucesión.

Y ya que aquí pasó a un efímero primer plano, vale la pena decir algunas palabras sobre Henriette, muy desvalorizada por la mayoría de los biógrafos de Marx,<sup>283</sup> en contraposición a las virtudes que se mencionan del padre. Sin mucha más documentación que la que hemos volcado hasta acá (que no se ampliará sensiblemente en los años siguientes),

---

282. Adolf A. F. Rudorff (1803-1873), al que Cornu señala como un mediocre discípulo de Savigny. Califica a Marx como 'diligente'.

283. Un autor moderno llega a decir, sin que le tiemble el pulso ni sonrojarse por su dervergonzada fabulación, que "era ansiosa y aprehensiva por naturaleza, no jugó ningún rol en el desarrollo intelectual de su hijo". Marcello Musto, *Another Marx: early manuscripts to the International* (London: Bloomsbury Publishing, 2018), 18.

a partir de los breves textos en la correspondencia familiar se suelen resaltar sus limitaciones de redacción y ortografía que, sin duda, contrastan con la rigurosidad idiomática y conceptual de su marido, como si esa fuera alguna característica relevante a mencionar (por deficiente) de su persona. Si se suma que aparecerá negándose sistemáticamente a dar una ayuda económica a su hijo en sus momentos de mayor miseria, y que, además, éste llevará encima siempre un retrato de su padre (y no uno de su madre), la imagen de Henriette ha quedado, lo menos, como la de una mujer casi analfabeta, injusta y mezquina.

Sin embargo, vale considerarla de otra manera con lo que sabemos de ella hasta este año de 1838 y en su contexto. En este sentido, que se haya casado con un ‘sabelotodo’ y, en su momento, un proyecto de abogado lleno de promesas, dejando atrás su propia familia holandesa y su ciudad de nacimiento, no deja de mostrar su capacidad afectiva y su disposición al sacrificio personal. No lo es menos haber parido nueve hijos, que no le resta valor porque sea similar a la mayoría de las mujeres casadas en edad fértil de la región, con igual promedio de mortalidad infantil que sobrellevar. Con esas responsabilidades auestas, en un país en el que alrededor de la mitad de las mujeres eran analfabetas y habiendo sido criada y educada en un idioma parecido aunque diferente, es casi una desvergüenza siquiera mencionar que no escribía correctamente el alemán. Por otra parte, que se haya ocupado de la salud de sus hijos, de que los varones se hicieran de una profesión y que sus niñas se educaran y se casaran ‘bien’ y con alguna dote, no era muy distinto de lo que muchísimo después se siguió esperando (también exigiendo) de una madre convencional. Y las expresiones de cariño y amor hacia Karl son claras en sus breves textos epistolarios.

En cuanto a la herencia, no hay duda que primó tanto su seguridad personal como las de sus hijos menores. En lo inmediato, es razonable pensar que se encuentra transitoriamente con problemas, si no patrimoniales, de ingresos (los de Heinrich ya venían menguando) para mantener la casa en Trier. Vive con sus cinco hijas (entre 14 y 22 años), dos de ellas de salud muy precaria,<sup>284</sup> además de tener que ayudar a Hermann.<sup>285</sup>

---

284. Carolina, la más chica, de 14 años, muere en 1847, y Henriette, de 18, se casa y muere en 1845.

285. Que, en 1840 ya no puede sostener su empleo y vuelve a vivir a la casa materna, para fallecer dos años después.

Y diez años después convive todavía con Louise<sup>286</sup> y Emilie,<sup>287</sup> porque Sophie se casa en 1842.<sup>288</sup> Marx le reprochará repetidamente su falta, si se quiere, de desprendimiento y será muy duro con ella. Aunque sigue siendo todavía muy común que una madre considere que un hijo varón, luego de recibir ayuda económica para cursar una carrera universitaria y una pequeña herencia, deba ganarse el pan con el sudor de su frente. Pero ya volveremos sobre el tema.

Otro asunto que también merece alguna reflexión, antes de entrar a considerar la adhesión de Marx a la filosofía hegeliana y el vínculo con sus discípulos, es su noviazgo con Jenny. En ese sentido, ya hemos hecho una semblanza de la familia Westphalen y la información sustantiva con que se cuenta la volcamos en las cartas familiares. A partir de esos elementos, ¿cómo se ubican los principales involucrados, los miembros de la pareja y sus padres? Por un lado, los celos que muestra la familia Marx son totalmente pertinentes dado que, para los usos y costumbres del momento, visto desde afuera, se trata de una relación muy peculiar. Porque al momento del compromiso secreto, hacia agosto-septiembre de 1836, Karl tiene sólo 18 años y una larga carrera universitaria por delante, lejos de Trier, y su prometida ya promedia los 22, en edad de ‘merecer’, criada y preparada para casarse, para ser mantenida y no para trabajar. A Heinrich le preocupa el futuro de su hijo y, en este asunto, recela de su madurez emocional para asumir las responsabilidades que corresponden a lo que entiende que son las elevadas pretensiones que le caben a Jenny y su familia. Y, como hemos visto, se lo recrimina una y otra vez.

En cuanto a Karl, vuelve de Bonn con la experiencia de haber comenzado a hacerse cargo de sí y, completamente enamorado de Jenny, tiene que asegurarse de llegar a un compromiso antes de partir a Berlín. ¿Por qué ‘secreto’, cuando debe estar completamente seguro de su futuro, dispone de la suficiente energía juvenil para desafiar cualquier convención

---

286. Se casa en 1853 con Jan C. Juta (1824-1886), abogado holandés y posterior empresario editorial, y se marcha con su marido a vivir a Sudáfrica. Tienen siete hijos y fallece en 1893.

287. Se casa en 1859 con Johann J. Conrado (1821-1892), técnico y empleado público, con el que tienen un hijo, y fallece en 1888.

288. Con Wilhelm R. Schmalhausen (1817-1862), abogado holandés, con el que vive en Maastricht y tienen cuatro hijos. Fallece en 1886.

social, siempre fue bien recibido en la casa de los Westphalen y cuenta con el respeto del padre de familia? Nos inclinamos a pensar que Karl duda de la capacidad emocional de Jenny para defender (sola en Trier) esa decisión ante la familia y ‘soportar’ el juicio de su entorno social. Y que, como en dos o tres años confía en contar con sus primeros logros, académicos y/o artísticos, podrá presentarse públicamente ya como un hombre confiable y pedir oficialmente su mano. Pero si espera que esa estrategia de ocultar el compromiso por un tiempo es lo mejor para proteger a Jenny, ella no parece estar en condiciones de mantener el secreto. Por lo pronto, Sophie está al tanto y por ella debe filtrarse la información que alerta acerca del pacto clandestino a la familia de los Marx. Que, si bien pasan a contener los nervios de la novia, desencadenan los acerbos reproches a Karl. Y en la casa de los Westphalen, como bien percibe Heinrich, si no lo saben, lo sospechan. Por eso Jenny debe pedir que se sincere la situación, que su enamorado se presente en Trier a dar las correspondientes explicaciones y seguridades. Pero Karl, como vimos, está en el medio de una crisis personal de proporciones y sin ninguna carta de triunfo a la vista, todo lo contrario. Además, también tendría que dar cuenta a sus padres de lo que le está pasando por la cabeza, que no le interesa ejercer la abogacía. Por lo tanto, que proponga que, en poco tiempo más, aunque sin fecha precisa y por carta, se pondrá en contacto con los Westphalen, es sólo para ganar tiempo. Está claro que el ritmo de cada uno de los miembros de la pareja de enamorados no es el mismo. Y es lógico, entonces, el terco y desesperado silencio de Jenny durante casi todo 1837, que recién rompe cuando son inevitables y próximos el final de Eduard y Heinrich.

En cuanto a los Westphalen, que se enterarían ‘oficialmente’ del compromiso de su hija por una carta de Karl, a mediados de noviembre de 1837, ¿cuál es su respuesta? Heinrich se refiere en alguna ocasión a la “posición social” de Jenny y, respecto de la aceptación del noviazgo, señala que Karl “ha puesto a una familia muy honorable en la posición de tener que aprobar una relación”. Pero, ¿se refiere a una posible reacción adversa de los Westphalen o es un prurito del padre? Esto último parece decirnos Eleanor, la hija menor de Karl, con su testimonio de 1897, más allá de sus imprecisiones en las fechas, que ya mencionamos. Allí no da cuenta de alguna predisposición hostil por parte de los Westphalen. Y lo mismo nos dirá Marx, en una carta enviada a su hija Jenny en 1881, desde Londres, donde le cuenta que, leyendo el *Justice*, encontró una

nota necrológica sobre su madre (la esposa de Marx había fallecido poco antes) y cita un párrafo del artículo periodístico: “Adivinamos que su matrimonio con Karl Marx, hijo de un abogado de Trier, no se hizo sin dificultad. Había muchos prejuicios a combatir, el más fuerte de todos era el de la raza. Es conocido que el ilustre socialista es de origen israelí”. Y Marx observa: “ Toda esta historia es una simple invención; no había «prejuicios a combatir»”.<sup>289</sup> Por su parte, ya hemos citado palabras de la madre, ya enterados los Westphalen del noviazgo, donde señala que “la querida Jenny se comporta como una muchacha amorosa con sus padres, confidente en todo”. También la calurosa dedicatoria de Karl al padre de Jenny, ya estando éste al tanto del noviazgo. Pero además, la señora von Westphalen será un importante sostén afectivo y económico de la pareja y lo seguirá siendo durante su vida, sin ignorar sus ideas y a qué se dedican.<sup>290</sup>

Algunos biógrafos de Marx han sostenido una inicial oposición de los padres de Jenny al noviazgo pero en base a la diferencia de estatus social entre los Westphalen y los Marx, producto no sólo del nivel patrimonial y de ingresos sino especialmente del origen ‘noble’ de los primeros. Una versión nada ingenua que, pretendiendo que confirmar esa distancia,

---

289. Karl Marx, «Marx an Jenny Longuet, in Argenteuil. 7 Decembre 1881», en *Karl Marx: Friedrich Engels Werke*, de Karl Marx y Friedrich Engels, vol. 35 (Berlin: Dietz, 1967), 241-42.

McLellan, por su parte, dice que “la pareja tuvo que aguantar también «años de conflictos innecesarios y agotadores» con la familia de Jenny. Marx negó más tarde de modo vehemente la información publicada por su yerno en un periódico de que la oposición de los Westphalen se basaba en el antisemitismo, siendo más probable que el conflicto surgiese de las actitudes generalmente reaccionarias de algunos miembros de aquella familia”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 28-29.

McLellan toma la cita entre «...» de una carta de Marx a Ruge, pero allí aquél se remite a su propia familia y no a la de Jenny. En cuanto a lo escrito en el diario por Charles Longuet, Marx le señala a su hija Jenny que adivina el “genio inventivo” de su yerno en esa información sobre supuestos problemas raciales, y que bien le haría dejar de mencionarlo a él en sus artículos. Y hace algunas observaciones respecto de lo vertido sobre la familia von Westphalen, pero ninguna relativa a una supuesta oposición a su noviazgo.

290. Algunos autores mencionan la fuerte oposición del hermano mayor de Jenny, Ferdinand, del primer matrimonio de Ludwig (e incluso de su esposa), sin mayor precisión de fuentes, vista su adhesión a la monarquía prusiana y su ulterior cargo de Ministro del interior. Y es cierto que ninguno de los dos estuvo presente en la ceremonia de casamiento. Una actitud distinta es la de su hermano Edgar, documentado el afecto hacia la pareja y a sus ideas y que participó del casamiento en Kreuznach.

se suele asociar con unos supuestos aires de pertenencia a la nobleza con los que Jenny se manejaría en su vida.<sup>291</sup> Y uno de los ejemplos que ofrecen como más representativo es que ella habría hecho imprimir, al llegar a Inglaterra (en 1849) una tarjeta donde a su nombre agrega: de soltera, ‘baronesa de von Westphalen’, que tendremos oportunidad de considerar en su momento. Hasta acá, no hay manera de mostrar que la crianza que le han dado sus padres a Jenny tenga algún rasgo ‘noble’. Más bien, todo lo contrario. Su padre debe tener asumido su lugar de funcionario público de segundo orden, olvidado en una ciudad de cuarta jerarquía en el Reino, y la madre el de ser la hija de un humilde y “pequeño funcionario prusiano”.<sup>292</sup>

Finalmente, hay un último aspecto de la vida de Marx, en este primer año y medio en Berlín, que no hemos aún considerado en particular: su producción lírica. En realidad se trata de lo que se ha conservado, en su mayoría escrita entre octubre de 1836 y el invierno de 1836-37, aunque algunos textos ya habrían sido esbozados en Bonn. Y, si se quiere, podrían distinguirse los que son sus cuatro cuadernos de poemas,<sup>293</sup> y dos obras

---

291. Un ejemplo paradigmático de miseria y rastrerismo intelectual es el de Robert Payne, en su libro *The unknown Karl Marx*, que contiene algunos textos que, pretendidamente, alumbrarían a un Marx en las sombras. Entre ellos figura una ‘autobiografía’ de su esposa Jenny, que Payne se jacta de ser el primero en publicar en inglés. La titula *Un breve esquema de una vida azarosa*. Son 29 de las 37 hojas que habría escrito, entre el verano y el otoño de 1865. Allí predominan las notas personales, que arrancan con su casamiento y van hasta 1862, donde Jenny no elude expresar todo el tiempo su adhesión a las ideas y actividades de su marido. Por caso, cuando hace un balance irónico del fracaso de la revolución alemana de 1848-49: “La burguesía respiró con alivio, la pequeña burguesía volvió a sus negocios y los pequeños liberales filisteos apretaron sus puños en sus bolsillos, los trabajadores eran acosados y perseguidos, y los hombres que lucharon con la espada y la pluma por el reino de los pobres y los oprimidos estaban felices de poder ganarse el pan en el extranjero”. Robert Payne, *The Unknown Karl Marx: Documents Concerning Karl Marx* (New York: New York University Press, 1971), 123.

Y Payne, sumándose a la ‘guerra fría’ de las agencias de información norteamericanas, no tiene problemas en afirmar, en la introducción: “La verdad era, por supuesto, que Jenny no era una marxista”. Payne, op. cit., 115.

Porque no sólo había nacido “en el lujo” sino que, apenas pudo tenerlo, “disfrutaba dando fiestas”, “bailes” y “le gustaba hacer cosas con estilo”. Payne, op. cit., 115.

292. Es lo que Marx afirma en la carta que le envía a su hija Jenny que citamos anteriormente, para describirle a su abuelo materno.

293. Los que aún se conservan, de la década del 30, son alrededor de 150. Por ejemplo,

suyas, seguramente inconclusas: una tragedia teatral en verso (el Acto I de *Oulanem*) y una novela humorística en prosa (capítulos fragmentarios de *Scorpion y Félix*), que ya mencionamos en su momento.

Por el desarrollo personal de Marx que venimos siguiendo, sabemos que lo que está en juego en ese desvelo lírico va más allá del logro de una calidad estética para trascender a su eventual capacidad de aportar al cambio de la vida social. Pero no hay dudas que el contenido de esa transformación, hacia dónde se dirige, es una incógnita para Karl, que está tratando de contestarse por qué la humanidad se comporta como lo hace. En esa perspectiva, el sentido de la producción artística está completamente cuestionada por él mismo, en sus raíces, y tiene que poner un gran empeño (con el objetivo de seducir a su Jenny y de mostrarle al padre el resultado de sus esfuerzos) para revitalizar unas musas que están en pleno retroceso.<sup>294</sup> Ensayó el verso y la balada, el diálogo teatral y la prosa, la comedia y la tragedia, pero es obvio que no está allí el problema. De ahí que, en el caso de los poemas, no hay por qué esperar alguna unidad de contenido<sup>295</sup> y, en cuanto a los proyectos de sus obras inconclusas, con el explícito propósito de transmitir un ‘mensaje’, la ausencia de éste lo obliga a abandonarlas sin remedio. Debe costarle reconocer sus limitaciones en el oficio y, en los próximos años (además del mencionado “diálogo filosófico” *Cleantes*), ya con ideas propias elaboradas, insistirá todavía en presentar algunas de ellas bajo formas dramáticas, como ya veremos. Y sólo muchos años después se referirá a sus inquietudes artísticas con condescendencia. En este sentido, su hija Laura cuenta que “mi padre trataba aquellos versos con poco respeto; cada vez que en la familia se hablaba de ellos, sonreía abiertamente de aquellas locuras juveniles”.<sup>296</sup> Coincidimos, porque, de una lectura muy

---

Hill Rhul Clive, «How ‘democratic’ was Marx’s poetry?», 2006.

294. Los contenidos de su propia autocrítica literaria los consideraremos en la próxima Segunda Parte, según los expresa en su carta de noviembre de 1837.

295. Mehring lo expresa a su manera, refiriéndose a las poesías de dos de los álbumes dedicados a Jenny (que Laura Marx le da a leer para la elaboración de la biografía de su padre): “son amorfas en todo el sentido del término”. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 110-11, citando a F. Mehring, ‘Aus dem literarischen Nachlass von K. Marx, F. Engels’, Berlín y Stuttgart, 1902, T. I, p. 27.

296. Carta de Laura Lafargue a Mehring, en Cornu, op. cit., 110, citando a F. Mehring, ‘Aus dem literarischen Nachlass von K. Marx, F. Engels’, Berlín y Stuttgart, 1902, T. I, p. 25-26.

general, casi inmediatamente es posible darse cuenta que no estamos ante un bardo que la humanidad se ha perdido de disfrutar.

De tal manera que no nos adentraremos en su producción lírica, que no contiene nada sustantivo para aportarnos acerca de lo que le está pasando y de sus próximos pasos. Sin embargo, los estudiosos del tema más en detalle, en general preocupados por encontrar en allí rastros de sus ideas (o destellos de las por venir), consideran a un Marx descontextualizado de la marcha de su propio desarrollo personal.<sup>297</sup> O, con menos sentido aún, evalúan esos escritos según su consistencia literaria, comparándolos con la literatura de la época y anteriores,<sup>298</sup> cuando no con una abstracta belleza estética. Por lo demás, tratándose de Marx, es difícil que esas evaluaciones no tengan alguna intencionalidad, explícita o encubierta, y es común que se apele a uno u otro poema, u obra, para confirmar o desestimar alguna idea acerca de él.<sup>299</sup>

No obstante, nos parece atinado reproducir algunos pocos fragmentos de sus poemas, que son los que suelen aparecer en la mayoría de sus biografías. El propósito es sólo ilustrativo y, por todo lo dicho, sin pretender representatividad de ningún tipo ni extraer de ellos alguna conclusión que, por lo demás, siempre sería pasajera debido al cambio de sus ideas.

---

297. Cornu pretende incluirlo en sus apreciaciones sobre la producción lírica de Marx, pero sus conclusiones no pueden sino reflejar el desconocimiento que tiene de lo que le estaba pasando: “Este romanticismo reflejaba, no sólo el tormento de su corazón, sino también la angustia de su espíritu, presa entonces de una crisis también profunda. Como el mundo en que vivía no respondía a las aspiraciones profundas de su ser, le oponía un mundo ideal, adaptado a ellas. [...] Separado del mundo que lo rodeaba y que le resultaba odioso, se opone a él con ardor apasionado, para alcanzar un ideal que responda a las aspiraciones profundas de su ser. Siente en sí tanta vida y tanta fuerza, que está dispuesto a desafiar el destino y a retar a duelo a todo el universo”. Cornu, op. cit., 110-13.

298. También en una incesante búsqueda de posibles influencias o modelos, en particular con el romanticismo y hasta con cuál de ellos. Así desfilan Shakespeare, Goethe, Schiller y E.T.A. Hoffmann, por decir lo menos, y también, entre otros, Sterne, Novalis, los agrupados en la Joven Alemania y Heine. Respecto de este último, vista la futura relación con Marx, se ha pretendido encontrar en él ciertos motivos de ‘inspiración’ para éste, pero que no agregan nada a la comprensión del curso de sus ideas. Otros, dado el clima general de censura de la época, se han dedicado a leer los poemas buscando el doble mensaje encubierto.

299. Por ejemplo, Riazánov divide los poemas de Marx entre aquellos puramente románticos y los que pueden considerarse como expresivos de un ‘realismo’ literario, principalmente los satíricos y las parodias.

Por un lado, son numerosos los poemas en los que expresa su amor. Por ejemplo, del 'Libro de las canciones',

A Jenny:

¡Jenny!, podrías preguntar en broma  
¿por qué mis cantos «a Jenny» yo dirijo?  
Cuando por ti mi pulso late más fuerte  
cuando mis cantos desesperan por ti  
cuando sólo tú puedes inspirar mi corazón  
cuando nombras cada sílaba que debes confesar  
cuando compartes cada nota melodiosa  
cuando no respiras ¿se perderá la divinidad?  
[...]  
Sinceramente escribiría como un refrán,  
para ser visto en los siglos venideros:  
Amor es Jenny, Jenny es nombre de amor.<sup>300</sup>

Y también:

¡Jenny!, me atrevo a confesar  
que en el amor hemos intercambiado nuestras almas,  
que como una, laten y resplandecen  
y que a través de sus olas una corriente las envuelve.  
Entonces arrojo el guante  
desdeñoso en el ancho mundo con la cara abierta.  
Abajo el gigante quejándose, se sumerge,  
no puede demoler mi felicidad.  
Como un dios me atrevo.  
A través de esa arruinada calma, en triunfo permanezco,  
cada palabra es acción y fuego,  
y mi pecho como el del propio Creador.<sup>301</sup>

O,

---

300. En Fredo Arias de la Canal, *La poesía cósmica de tres poetas revolucionarios: Marx, Nietzsche, Martí* (México: Frente de Afirmación Hispanista, 1998), 44-45.

301. Final del poema 'Orgullo humano'. Arias de la Canal, op. cit., 83.

¿Pero cómo encerrar en palabras  
que no son más que formas nebulosas y sonidos fugitivos,  
lo que es infinito como las aspiraciones del alma,  
como tú misma lo eres,  
como lo es el universo?<sup>302</sup>

Y otro, citado frecuentemente y presentado como ejemplo de sus intenciones:

No puedo realizar en la calma  
lo que se impone a mi alma y,  
huyendo de las comodidades y del reposo,  
me precipito siempre al combate.  
Querría conquistar todo lo que otorgan los dioses,  
explorar intrépidamente el dominio de las ciencias,  
afirmar mi maestría en la poesía y en el arte.  
Hay que atreverse a emprenderlo todo,  
sin tregua ni descanso, huir de la apatía  
que nos aparta de la voluntad y de la acción,  
no refugiarse en estériles meditaciones  
y no doblegarse vilmente bajo el yugo,  
pues siempre nos quedarán el deseo  
y la esperanza que nos llevan a la acción.<sup>303</sup>

Por último, Karl incluye en el álbum dedicado al padre unos “epigramas”, en los que, entre otros, se refiere a Goethe, Schiller y, en particular, a Hegel. Respecto de este último reproducimos los cuatro que escribe,<sup>304</sup>

---

302. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, 110-11, citando a F. Mehring, ‘Aus dem literarischen Nachlass von K. Marx, F. Engels’, Berlín y Stuttgart, 1902, T. I, p. 27.

303. Cornu, op. cit., 114, de *Empfindungen*, citando a F. Mehring, ‘Aus dem literarischen Nachlass von K. Marx, F. Engels’, Berlín y Stuttgart, 1902, T. I, p. 28.; y *Blumenberg, Marx*, 40.

Como puede leerse, lejos de la apreciación que ya mencionamos de McLellan y de las imagerías de tantos otros acerca de un joven Marx romántico, perdido en ensoñaciones personales, encerrado en sí mismo, este poema es un llamado a la acción, a no aceptar sumisamente el “yugo” –que acostumbran a imponer las monarquías–, pero con una característica que ya lo distingue de sus contemporáneos: un actuar sostenido en el dominio de las ciencias.

304. Karl Marx, «Gedichte, meinem teuren Vater zu seinem Geburtstage 1837», en *K.*

interesantes porque son la primera semblanza que nos ofrece sobre este filósofo, al que ya viene leyendo con atención. En el primero dice:

Porque he descubierto lo más alto y he encontrado lo más profundo  
soy rudo como un Dios, me rodeo de misterios como él.  
Mucho busqué y fui a la deriva en el mar de los pensamientos  
y entonces encontré la palabra que buscaba, sigo aferrado a ella.

En el segundo:

Enseño las palabras inmersas en un encadenamiento diabólicamente  
confuso  
así cada cual puede pensar lo que quiera pensar.  
Al menos nunca se ve limitado por barreras que lo encadenen  
del mismo modo que no las tienen las palabras y los pensamientos que  
el poeta,  
como la marea que se precipita desde un escarpado acantilado,  
presta a su bien amada.  
Y lo que reflexiona lo discierne, y lo que siente lo imagina.  
Cada cual puede encontrar a su gusto el néctar de la sabiduría.  
Te lo digo todo, porque no te he dicho nada.

En el tercero:

Perdónanos criaturas de los epigramas  
si cantamos tonos fatales  
no hemos aprendido nuestra lección de Hegel  
y no están purgados de su estética.

Y, finalmente, en el cuarto:

A Kant y Fichte les gustaba elevarse hacia el éter  
buscando allí una tierra lejana,  
Pero yo sólo busco comprender profundo y verdadero  
Lo que yo... en la calle encuentro!

Estos epigramas han recibido sus interpretaciones, cada una echando agua al molino del Marx que imaginariamente construyen.<sup>305</sup> Sin embargo la imagen que traen de Hegel —la que transmite y entiende su autor— es por demás clara, tal vez algo sencilla porque pretende que el padre comprenda en quién ha puesto sus ojos en el terreno filosófico. En alguien que afirma haber descubierto “lo más alto” y “lo más profundo”, a lo que se aferra, aunque lo expone de una manera tan compleja y oscura que da pie a diversas interpretaciones. Finalmente, que no se trata de una “sabiduría” que versa sobre etéreas realidades sino que busca comprender fundadamente lo que encuentra en la vida cotidiana misma.

Lo tenemos, entonces, a Marx, hacia fines de 1838, a sus veinte años, con acotados recursos económicos para continuar sus estudios, ahora orientados directamente a la filosofía y, oficialmente, novio de Jenny. Podemos, pues, interrumpir sus actividades por un momento y adentrarnos en lo que Hegel parece estar ofreciéndole, aquello que tan completamente lo ha cautivado y que promisoriamente le abre nuevas expectativas. Esperamos que ese paneo nos ayude a comprender mejor por dónde van las ideas que Marx se ha ido formando ya hacia noviembre de 1837, tal como las expresa en la carta de esa fecha y que es el primer documento fehaciente de su acercamiento a Hegel, dicho por él mismo.

En este sentido, los cazadores de influencias se hacen una fiesta con ella, pero dan vuelta rápido la página para que no se profundice en cuál de las diversas interpretaciones de Hegel, o en referencias a qué tópicos suyos, estarían adhiriendo Marx y ellos mismos. Así, su supuesto ‘idealismo’ termina siendo sólo un mote clasificatorio superficial. Es cierto que de sus palabras no es sencillo extraer precisamente qué está pensando y, además, es evidente que está en un proceso de evolución, pero hay afirmaciones contundentes que no debieran ser pasadas por alto, a menos que se quiera construir un Marx a medida. Algo parecido sucederá con el conjunto de escritos al que nos aproximamos, los relacionados con su próxima tesis doctoral y que empieza a redactar ya a fines de 1838. Sobre ellos, por el momento, sólo diremos: al que quiera oír, que oiga.

---

305. Una muy transparente es la de McLellan, para quien Hegel aquí es criticado “por Marx, el romántico subjetivo, por estar aquél demasiado ligado a la realidad diaria. El tenor de todos los poemas de Marx hace de ellos crítica obvia de Hegel, común, por lo demás, entre los escritores románticos”. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, 33.

Antes de pasar a la Parte Dos vale la pena insistir en señalar el camino que estamos tomando. En estos momentos, no se trata de competir, como gustan los cazadores de influencias, acerca de cuán 'hegeliano' es Marx, que además obliga después a apostar cuándo, por qué, cómo y cuánto se deshegelianizó.<sup>306</sup> Lo que interesa son sus palabras, no para juzgarlas sino para comprender qué está pensando. Si las acompañamos con algunos señalamientos es porque entendemos que contribuyen a ese objetivo, que sea su biografía y no la del que la escribe. No otro es el sentido de citar a pie de página a algunos autores que hacen gala de sus interpretaciones, sólo para ilustrar lo lejos, y extraviado, que se puede ir por ese camino. Esperamos ser fieles a estos criterios y que les lectores nos lo demanden si así no lo fueran. Recién empezamos y queda mucho por delante.

Finalmente, a los lectores no se les habrá escapado que aprovechamos una ventaja que Marx nos ha otorgado y de mucho valor si es consecuente con sus propósitos, tal como nos los ha transmitido explícitamente. Quiere contribuir a la transformación de la humanidad, en su bien, y para ello entiende que las acciones que se corresponden con semejante proyecto son las que están fundadas en la verdad de las ideas que las guían, que no es sino en el conocimiento cierto de aquello a lo que pretende aportar, que pueda explicar de qué se trata lo que sucede en la calle. En la Parte que viene a continuación buscaremos que se comprenda la desmesura de sus objetivos y lo que avanza en ellos.

---

306. Los debates acerca del sexo de los ángeles son una mota de polvo en los huracanes de tierra que desencadenan los interpretadores de Marx.



## BIBLIOGRAFÍA

«Amalia Julia Carolina (Heubel) von Westphalen (Abt. 1779 - 1856)», 2024. <https://www.wikitree.com/wiki/Heubel-1>.

Arias de la Canal, Fredo. *La poesía cósmica de tres poetas revolucionarios: Marx, Nietzsche, Martí*. México: Frente de Afirmación Hispanista, 1998.

Attali, Jacques. *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Blumenberg, Werner. «Ein unbekanntes Kapitel aus Marx' Leben». *International Review of Social History* 1, n.º 1 (1956): 54-111.

———. *Marx*. Barcelona: Salvat, 1985.

Clapham, John Harold. *The economic development of France and Germany: 1815-1914*. Cambridge: University Press, 1936.

Clive, Hill Rhul. «How 'democratic' was Marx's poetry?», 2006.

Cornu, Auguste. *Carlos Marx, Federico Engels*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Dornemann, Luise. *Jenny Marx: der Lebensweg einer Sozialistin*. Berlin: Dietz, 1980.

Draper, Hal. *The Marx-Engels chronicle. A Day-by-day Chronology of Marx and Engels' Life and Activity. Volumen 1 of the Marx-Engels Cyclopedia*. New York: Schocken Books, 1985.

———. *The Marx-Engels Register. A Complete Bibliography of Marx and Engels' Individual Writings. Volumen 2 of the Marx-Engels Cyclopedia*. New York: Schocken Books, 1985.

Dronke, Ernest. *Berlin (1846)*. Berlin: Rütten & Loening, 1953.

Dussel, Enrique. *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Verbo Divino, 1993.

- Embach, Michael. «Das Trierer Theater im Spiegel der Zeitschrift “Treviris”»: ein Beitrag zur Musikkritik des 19. Jahrhunderts». *Kurtrierisches Jahrbuch* 53 (2013): 235-205.
- Engels, Friedrich. «Cartas del Wuppertal». En *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, 2:1-17. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Farmer, Alan, y Andrina Stiles. *The Unification of Germany 1815-1919*. London: Hodder Education, 2008.
- Freud, Sigmund. «Una dificultad del psicoanálisis». En *Sigmund Freud. Obras completas. XVII*, 125-35. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Gemkow, Heinrich. «Aus dem Leben einer rheinischen Familie im 19. Jahrhundert. Archivalische Funde zu den Familien von Westphalen und Marx». *Jahrbuch für westdeutsche Landesgeschichte, Koblenz*, 2008, 479-521.
- German History in Documents and Images. «Deutsche Bundesakte (8. Juni 1815)», 2024. <https://germanhistorydocs.org/de/vom-vormarzbis-zur-preussischen-vorherrschaft-1815-1866/ghdi:document-233>.
- Goethe, Johann Wolfgang. «Kampagne in Frankreich». En *Poetische Werke*, Vol. 15. Berlin: Aufbau-Verlag, 1962.
- González Varela, Nicolás. «Marx, lector anómalo de Spinoza (I)». En *Cuaderno Spinoza*, de Karl Marx, 7-124. Barcelona: Montesinos, 2017.
- Heine, Heinrich. *Cuadros de viaje*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C<sup>a</sup>, 1906.
- . *La escuela romántica*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.
- . «Prosanotizen». En *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke*, 10:311-44. Hamburg: Hoffmann und Campe Verlag, 1993.
- Hermant, Jost. *Das Junge Deutschland: Texte und Dokumente*. Stuttgart: Philipp Reclam, 1966.
- Huber, Ernst Rudolf. *Dokumente zur deutschen Verfassungsgeschichte. Band 1: deutsche Verfassungsdokumente 1803-1850*. Stuttgart: W. Kohlhammer Verlag, 1961.
- Institut für Marxismus-Leninismus. *Mohr und General: Erinnerungen an Marx und Engels*. Berlin: Dietz, 1965.

- Ivanov, N., T. Beliakova, y E. Krasavina. *Carlos Marx. Vida y actividad*. Moscú: Progreso, 1988.
- Kant, Immanuel. *Lógica*. Madrid: Akal, 2000.
- Kober, Adolf. «Karl Marx' Vater und das napoleonische Ausnahmegesetz gegen die Juden 1808». *Jahrbuch des Kölnischen Geschichtsvereins* 14 (1932): 111-25.
- Kovalevsky, Maxim Maximovich. «M. Kovalevsky. Meetings with Marx». En *Reminiscences of Marx and Engels*, editado por VV.AA., 292-301. Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956.
- Künzli, Arnold. *Karl Marx. Eine Psychographie*. Wien: Europa Verlag, 1966.
- Lapin, Nikolai Ivanovich. *El joven Marx*. Moscú: Progreso, 1985.
- Le Bas, Philippe. *Panorama Universal. Historia y descripción de todos los pueblos. Estados de la Confederación Germánica*. Barcelona: Imprenta del Imparcial, 1843.
- Liebknecht, Wilhelm. *Karl Marx: Biographical Memoirs*. London: Charles H. Kerr, 1908.
- . «Wilhelm Liebkecht. Reminiscences of Marx». En *Reminiscences of Marx and Engels*, editado por VV.AA., 95-136. Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956.
- Mah, Harold E. «Karl Marx in love: The enlightenment, romanticism and hegelian theory in the young Marx». En *Karl Marx's Social and Political Thought*, editado por Bob Jessop y Russell Wheatley, V:1-21. London: Routledge, 1999.
- Marx, Karl. «Abiturarbeiten». En *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, I, 1:449-76. Berlin: Dietz, 1975.
- . «An principatus Augusti merito inter feliciores aetates rei publicae Romanae numeretur?» *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* 11 (1925).
- . «Carta al padre». En *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, 1:5-13. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

- . «Certificate of Maturity for Pupil of the Gymnasium in Trier Karl Marx». En *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, 1:643-44. London: Lawrence and Wishart, 1975.
- . «Die Vereinigung der Gläubigen mit Christo nach Johannes 15,1-14, in ihrem Grund und Wesen, in ihrer unbedingten Notwendigkeit und in ihren Wirkungen dargestellt. Religionsaufsatz». *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* 11 (1925).
- . *Dokumente seines Lebens*. Berlin: Philip Reclam, 1970.
- . «Entwurf einer Broschüre über den Kölner Kirchenstreit zur Verteidigung der Haltung des Königs von Preußen. Fragment. Geschrieben vom Vater, mit Korrekturen und einem Zusatz von Marx. [1838 März—April]». En *Karl Marx. Friedrich Engels. Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, 1 (2):231-33. Frankfurt am Main: Marx-Engels-Institut Moskau, 1929.
- . «Father's Letters (November 1835-June 1836)». En *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, 1:645-56. London: Lawrence and Wishart, 1975.
- . «Father's Letters (November 1836-February 1838)». En *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*, 1:661-94. London: Lawrence and Wishart, 1975.
- . «Gedichte aus einem Notizbuch von Sophie Marx». En *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, I, 1:757-67. Berlin: Dietz, 1975.
- . «Gedichte, meinem teuren Vater zu seinem Geburtstage 1837». En *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, I, 1:615-704. Berlin: Dietz, 1975.
- . «Marx an Engels. 17. Sept. 1878». En *Karl Marx Friedrich Engels Werke*, de Karl Marx y Friedrich Engels, 77-79. Berlin: Dietz, 1966.
- . «Marx an Jenny Longuet, in Argenteuil. 7 Decembre 1881». En *Karl Marx Friedrich Engels Werke*, de Karl Marx y Friedrich Engels, 240-43. Berlin: Dietz, 1967.
- . «Reflexiones de un joven al elegir profesión». En *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, 1:1-4. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

- . «Sieben Abiturientenarbeiten von Marx. Trier 1835, August 10-16». En *Karl Marx. Friedrich Engels. Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, 1 (2):164-81. Frankfurt am Main: Marx-Engels-Institut Moskau, 1929.
- . «Tesis doctoral. Diferencia entre la filosofía de la democrateana y epicúrea de la naturaleza». En *Obras Fundamentales de Marx y Engels*, 1:15-70. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marx-Aveling, Eleanor. «Ein Brief des jungen Marx». *Die neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens* 16, n.º 1/1 (1898): 4-6.
- . «Eleanor Marx-Aveling. Karl Marx». En *Reminiscences of Marx and Engels*, editado por VV.AA., 249-55. Moscow: Foreign Language Publishing House, 1956.
- . «Karl Marx». *Die neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens* 1, n.º 10 (1883): 441-48.
- McLellan, David. *Karl Marx. Su vida y sus ideas*. Barcelona: Crítica, 1983.
- Mehring, Franz. *Karl Marx. Historia de su vida*. Barcelona: Grijalbo, 1967.
- Monz, Heinz. «Die rechtsethischen und rechtspolitischen Anschauungen des Heinrich Marx». *Archiv für Sozialgeschichte* 8 (1968): 261-83.
- . *Karl Marx und Trier*. Trier: Druckerei und Verlag Neu, 1964.
- . «Unbekannte Kapitel aus dem Leben der Familie Johann Ludwig von Westphalen». *Archiv für Sozialgeschichte* 8 (1968): 247-60.
- Musto, Marcello. *Another Marx: early manuscripts to the International*. London: Bloomsbury Publishing, 2018.
- Nicolaievsky, Boris, y Otto Maenchen-Helfen. *Karl Marx. Man and Fighter*. London: Methuen & Co. Ltd, 1936.
- Nipperdey, Thomas. *Germany from Napoleon to Bismarck: 1800-1866*. Princeton: Princeton University Press, 1996.
- Payne, Robert. *Marx*. New York: Simon & Schuster, 1968.
- . *The Unknown Karl Marx: Documents Concerning Karl Marx*. New York: New York University Press, 1971.

- Peters, Heinz Frederick. *Red Jenny: A Life with Karl Marx*. New York: St. Martin's Press, 1986.
- Raddatz, Fritz J. *Karl Marx. A Political Biography*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1979.
- Regal Alberti, Bernardo. «Heinz Monz: los años de educación de secundaria de Karl Marx». *Revista de Ética y Filosofía Política*, 2009.
- Riazanov, David. *Marx-Engels*. Madrid: Alberto Corazón Editor, 1975.
- Rose, Margaret A. *Reading the young Marx and Engels: Poetry, parody, and the censor*. London: Croom Helm, 1978.
- Rubel, Maximilien. *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Sagarra, Eda. *Tradition and Revolution: German Literature and Society, 1830-1890*. New York: Basic Books, 1971.
- Schiel, Hubert. *Die Umwelt des Jungen Karl Marx Ein Unbekanntes Auswanderungsgesuch von Karl Marx*. Trier: Jacob Lintz, 1954.
- Schwerin Krosigk, Lutz. *Jenny Marx: Liebe und Leid im Schatten von Karl Marx: eine Biographie nach Briefen, Tagebüchern und anderen Dokumenten*. Wuppertal: Staatsverl, 1975.
- Seigel, Jerrold. *Marx's Fate. The Shape of a Life*. Princeton: Princeton University Press, 1978.
- Sperber, Jonathan. *Karl Marx: una vida decimonónica*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- . *Rhineland radicals: the democratic movement and the revolution of 1848-1849*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Vázquez Velázquez, Rafael. «El principado de Augusto: edición crítica, traducción y comentario del ensayo “An principatus Augusti merito inter feliciores aetates rei publicae Romanae numeretur?” de Karl Marx». Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2010.
- Westphalen, Jenny. «Jenny von Westphalen an Karl Marx in Berlin. Niederbronn, 24. Juni 1838». En *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, III, 1:332-33. Berlin: Dietz, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

———. «Jenny von Westphalen an Karl Marx in Berlin. Trier, nach dem 10. Mai 1838». En *K. Marx & F. Engels Gesamtausgabe*, III, 1:331. Berlin: Dietz, 1975.

Wheen, Francis. *Karl Marx*. London: Fourth Estate, 1999.

## COLECCIÓN MARXISMO

**ANTONIO GRAMSCI**

Maquiavelo y Lenin

**EVGENI PASHUKANIS**

Teoría General del Derecho y Marxismo

**GEORG LUKÁCS**

Historia y Conciencia de Clase

**KARL KORSCH**

Lucha de clases y derecho del trabajo

Marxismo y Filosofía

**KAREL KOSÍK**

Dialéctica de lo concreto

**ROSA LUXEMBURGO**

¿Reforma o Revolución?

Sobre la Revolución Rusa

¡Encuentra estos libros y más en  
[www.largamarchaeditorial.cl](http://www.largamarchaeditorial.cl)!